EDWARD N. LUTTWAK

GOLPE DE ESTADO

UN MANUAL PRÁCTICO

EDICION REVISADA

Golpe de Estado sorprendió a los lectores cuando apareció por primera vez en 1968 porque mostraba, paso a paso, cómo se podía derrocar a los gobiernos. Traducido a dieciséis idiomas, ha inspirado precauciones antigolpes por parte de regímenes de todo el mundo. Además de estas instrucciones detalladas, el manual revisado de Edward Luttwak ofrece una forma completamente nueva de mirar el poder político: una que considera, por ejemplo, la vulnerabilidad a golpes de estado incluso de las democracias más estables en caso de dificultades económicas prolongadas. El mundo ha cambiado dramáticamente en el último medio siglo, pero no la esencia del golpe de Estado. Todavía requiere el reclutamiento secreto de oficiales militares que cuenten con la lealtad de unidades bien ubicadas para apoderarse de cuarteles generales importantes y centros clave en la ciudad capital. El apoyo de las fuerzas armadas en su conjunto sólo es necesario después, para evitar contragolpes. Y el apoyo masivo es en gran medida irrelevante, aunque la aceptación pasiva es esencial. Para garantizarlo, la violencia debe mantenerse al mínimo. El golpe ideal es rápido y sin derramamiento de sangre. Los golpes muy violentos rara vez tienen éxito y, si desencadenan una guerra civil sangrienta, fracasan por completo. Luttwak identifica las condiciones que hacen que los países sean vulnerables a un golpe y describe las etapas necesarias de planificación, desde el reclutamiento de cómplices hasta las promesas de progreso y estabilidad posteriores al golpe. Pero en un sentido mucho más amplio, su investigación sobre los golpes de estado (actualizada para el siglo XXI) descubre verdades importantes sobre la naturaleza del poder político.

Edward N. Luttwak

Golpe de estado

Un manual práctico

Título original: *Coup d'Etat*
Edward N. Luttwak, 1968
Diseño de cubierta: Tim Jones

Este libro es una traducción del original en ingles, realizado por «IA», por lo cual habra puntos que no estarán traducidos como deberían estar si hubiera sido realizado por un profesional

———

Revisión: 1.0
05/09/2023

A mi padre, Josif Luttwak z.l., 22 de octubre de 1968

Y a mi madre, Clara z.l., 6 de julio de 1981

Reconocimiento

Recluté a Sawyer Blazek, un erudito con experiencia africana reciente y ahora asesor en asuntos de seguridad nacional, para que me ayudara a actualizar el libro. Fue una decisión afortunada porque fue con una agudeza talentosa que separó lo viejo pero instructivo de lo obsoleto que necesitaba reemplazo.

Gracias a su trabajo, mi revisión fue muy facilitada. Me complace reconocer su valiente ayuda.

Prefacio a la edición 2016

Al escribir lo que se convirtió en la primera edición de este libro hace casi medio siglo, apenas imaginé que tendría toda una existencia propia, permaneciendo impresa hasta hoy a través de siete ediciones en inglés y diecinueve ediciones en idiomas extranjeros del árabe al ruso, aunque la edición china se ha publicado, muy elegantemente, solo en Taiwán.

* * *

Algunas cosas han cambiado desde que escribí el texto original. Los golpistas, por ejemplo, no pueden esperar ganar mucho en estos días apoderándose de «la estación de radio», primero, porque en lugar de una sola emisora de radio nacional ahora podría haber una docena, incluso en países muy pequeños; Pero más, porque la radiodifusión de cualquier tipo cuenta cada vez menos en un mundo de difusión restringida a través de las redes sociales.

Este y otros cambios técnicos se tienen debidamente en cuenta en este texto revisado, pero a lo largo de los años hasta el último golpe registrado en 2015, la esencia del golpe de Estado ha permanecido exactamente igual: es una forma especial de política que requiere armas como ayuda para la persuasión, aunque los golpes rara vez tienen éxito si las armas se usan mucho y fracasan totalmente si la situación degenera en una guerra civil, el

polo opuesto de la Golpe de Estado rápido e incruento.

Al revisar el texto para determinar qué cambios podrían ser necesarios para la edición de 2016, encontré muchos pequeños detalles que necesitaban actualización, pero también una omisión importante: la corrupción como desencadenante de muchos golpes de Estado.

Todo es cuestión de incentivos. En ausencia de una corrupción significativa, los golpistas que arriesgan sus cuellos para derrocar a sus superiores y tomar el control del gobierno solo pueden obtener un aumento en el estatus, pero no una gran riqueza. La diferencia en salarios y pensiones entre coroneles y presidentes es francamente insignificante en comparación con los riesgos.

Con la corrupción, sin embargo, aquellos que toman el poder pueden enriquecerse enormemente, a veces simplemente tomando lo que quieren del banco nacional del país con sus reservas de divisas, o, más discretamente, tomando su parte en todas las compras estatales, exigiendo sobornos de todos los que necesitan algo del gobierno, asegurando préstamos de bancos estatales que nunca se reembolsan. o estableciendo a miembros de la familia como agentes comerciales; de hecho, hay innumerables formas de convertir el poder estatal en enriquecimiento personal. Los gobernantes corruptos de incluso los países más pequeños y pobres pueden convertirse rápidamente en multimillonarios. La corrupción, por lo tanto, en realidad genera golpes de estado porque si tienen éxito sus recompensas materiales pueden ser muy grandes.

Un cambio importante desde que se publicó el texto original en 1968 ha sido la implementación generalizada de precauciones y disposiciones específicas contra el golpe. Hasta cierto punto, pueden haber sido estimulados por el libro original en sí, o eso me han dicho los funcionarios de seguridad de más de un país: mientras que los golpistas han tratado de beneficiarse de su contenido (más sobre esta noción más adelante), los potentados y sus cuidadores aparentemente han hecho lo mismo al diseñar sus medidas contra el golpe.

Con mucho, lo más importante es mantener organizaciones militares, paramilitares y otras organizaciones de seguridad distintas, de hecho completamente separadas, para que ninguna tenga el monopolio de la

fuerza. Por lo general, hay una guardia «nacional», «presidencial» o «revolucionaria» equipada lo suficiente como para resistir al ejército regular, y también una milicia de compañeros étnicos en algunos casos. Además, siempre hay alguna fuerza de seguridad interna del palacio de varios cientos por lo menos, pero a veces de miles, excepcionalmente bien entrenada o al menos muy bien equipada para los estándares locales, y que, por supuesto, debe ser comandada por un hijo o sobrino del gobernante, con tantos parientes, o al menos miembros del clan. como sea posible en su cuadro de oficiales, e incluso los otros rangos alistados del clan o al menos del grupo étnico de los gobernantes. A veces etiquetadas abiertamente como una división, brigada o regimiento presidencial o de la Guardia Real o Revolucionaria, tales fuerzas internas también pueden llevar designaciones deliberadamente anodinas, aunque todos saben que, por ejemplo, la 12ª División o la 27ª Brigada o el 355º Batallón es realmente la fuerza «it», la que tiene todo el equipo más moderno, instalaciones superiores a la media, salarios más altos y los familiares del gobernante al mando.

Incluso los países democráticos mantienen una variedad de fuerzas militares y de seguridad distintas que usan uniformes diferentes a pesar de sus funciones superpuestas. La diferencia, sin embargo, es que sus distintas fuerzas están constantemente obligadas a comunicarse, coordinarse y cooperar entre sí, y generalmente están bajo órdenes «conjuntas» con personal de todos ellos para unificar mejor sus acciones.

Sin embargo, cuando la diversidad tiene una función antigolpista, no hay un cuartel general operativo conjunto, y lejos de ser ordenado a cooperar, cualquier comunicación entre las diferentes fuerzas es desalentada, o incluso prohibida: las reuniones sociales aparentemente tan inocentes como una fiesta de cumpleaños pueden evocar sospechas agudas, seguidas tal vez de interrogatorios si los oficiales de, digamos, el ejército, la guardia nacional, y la gendarmería están presentes. Esta ausencia políticamente impuesta de intercomunicación y coordinación es una causa importante, por cierto, de las debacles militares árabes que los observadores extranjeros atribuyen rutinariamente a la gran incompetencia profesional solamente. El caso de Corea del Sur también es ilustrativo: fue precisamente en aras de una mejor coordinación en la respuesta a la

amenaza de ataques de comandos norcoreanos que Estados Unidos presionó a los surcoreanos para que fusionaran su Comando de Seguridad del Ejército, la Unidad de Seguridad de la Marina y la Oficina de Investigaciones Especiales de la Fuerza Aérea en una sola organización. Un Comando de Seguridad de Defensa totalmente integrado y auténticamente conjunto fue inaugurado ceremoniosamente en octubre de 1977. Dos años más tarde, su comandante general de dos estrellas, Chun Doo Hwan, utilizó su mando totalmente unificado y el monopolio de la fuerza inmediata para tomar el poder cuando el presidente del país, Park Chung Hee, fue asesinado. No había nadie que lo contuviera cuando Chun investigó, juzgó y condenó al principal general del país, el jefe del Estado Mayor del ejército, y luego saltó sobre todos los oficiales de tres y cuatro estrellas por encima de él para convertirse en el presidente del país. No podría haber sucedido si todavía hubiera habido tres organizaciones de seguridad competidoras en lugar de un monopolio.

* * *

Otra disposición contra el golpe empleada rutinariamente en países vulnerables es el espionaje de un tipo particular, centrado no externamente en países extranjeros sino internamente en las propias fuerzas armadas y de seguridad del país, todas ellas, desde la fuerza aérea regular, el ejército, incluso la marina, hasta la guardia nacional, la guardia revolucionaria y la fuerza de seguridad interna del régimen también. Debido a que las fuerzas del núcleo interno están literalmente más cerca del gobernante, también son potencialmente las más peligrosas. El espionaje interno es la más valiosa de las medidas contra el golpe porque no puede haber un golpe repentino de la noche a la mañana sin acuerdos previos entre los conspiradores; Esos acuerdos, a su vez, requieren conversaciones previas que conduzcan a negociaciones detalladas sobre quién hace qué en el golpe y quién obtiene qué al día siguiente, cuando, habiendo sido tomado el poder, sus recompensas por medio de promociones y posiciones se dividen. Todo esto

implica una gran cantidad de comunicaciones previas al golpe que pueden ser escuchadas, o incluso escuchadas cara a cara, si los agentes del régimen se insertan entre los golpistas. Tales agentes pueden incluso iniciar el complot para identificar individuos potencialmente peligrosos que son mejor eliminados antes de que tengan la oportunidad de planear un verdadero golpe propio.

El problema con el espionaje, sin embargo, es que aquellos que espían a los golpistas están en la mejor posición para unirse a ellos, con todos los incentivos del poder y la riqueza si el golpe tiene éxito.

El remedio, por supuesto, es tener múltiples equipos de espionaje interno, completamente separados, para responder a la antigua pregunta de quién protegerá a los guardianes. Una vez conocida, esta multiplicidad disuade a los espías del régimen de unirse a los golpistas debido a la posibilidad de que los conspiradores incluyan a otros espías del régimen que puedan exponerlos. Así, en Siria, incluso antes de la guerra civil en curso, el régimen gobernante del presidente Bashar al-Assad ya tenía cinco servicios de espionaje separados y competitivos: (a) la llamada Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea, que apenas se molesta con las fuerzas aéreas enemigas, sino que se centra en la seguridad interna contra los rebeldes y posibles golpistas (tenga en cuenta que el último golpe exitoso en Siria fue ejecutado precisamente por un jefe de la fuerza aérea, Hafez al-Assad, padre del actual presidente; b) la Dirección General de Seguridad, que investiga, detiene, interroga y tortura a presuntos enemigos del régimen, civiles o militares; c) la Dirección de Inteligencia Militar, que ocasionalmente realiza o hizo algún trabajo real de inteligencia militar, pero ahora se centra exclusivamente en los compatriotas sirios que se oponen al régimen verbal o violentamente; d) la Oficina de Seguridad Nacional del Partido Baaz Árabe Socialista, que es oficialmente el partido gobernante pero que dejó de ser un órgano político en funcionamiento hace mucho tiempo y ahora es simplemente una marca de la familia y el clan Assad; y (e) la Dirección de Seguridad Política, que originalmente se centró en los miembros del Partido Baaz, nominalmente gobernante, antes de espiar a todos los enemigos potenciales del régimen, lo que resultó en una gran carga de trabajo a fines de 2015, dado que aproximadamente el 75 por

ciento de la población está luchando activamente o al menos resistiendo pasivamente al régimen de Assad.

Lo que todas estas organizaciones tienen en común es que sus posiciones clave están en su mayoría en manos de alauitas (o más exactamente, nusayris, antes de un cambio de marca de la década de 1920), seguidores de una religión nominalmente chiíta, junto con algunos cristianos y drusos (este último es otra secta herética), pero con muy pocos musulmanes sunitas, la población mayoritaria del país. No es coincidencia que los Assad también sean alauitas con mayor precisión. Además, a partir de 2015, con la guerra civil en curso, la Dirección General de Seguridad y sus cuatro competidores ya no están solos en el espionaje de sus compatriotas sirios en las fuerzas armadas, el gobierno o la población en general; se han creado nuevas fuerzas de seguridad, tripuladas principalmente por alauitas, y algunas han formado sus propias unidades de espionaje.

Pero incluso esta abundante multiplicidad no habría impresionado a Yasser Arafat. Mientras gobernaba el miniestado palestino establecido en 1994 bajo los Acuerdos de Oslo, estableció unas doce organizaciones de espionaje separadas, que se centraron en sus compañeros palestinos en lugar de en objetivos israelíes u otros árabes; le sirvieron particularmente bien en 1997, cuando el Consejo de Liberación Palestino, el parlamento en efecto, acusó a Arafat de «mala gestión financiera» (su viuda vive muy elegantemente en París hasta ahora) y Arafat se negó a renunciar a su puesto. Los miembros del Consejo fueron rápidamente intimidados para que guardaran silencio.

La multiplicidad funciona como una medida contra el golpe, y funciona mejor cuando hay fuerzas armadas competidoras, así como equipos de espionaje interno rivales. Pero tales acuerdos, por supuesto, aumentan en gran medida los costos de operación del régimen, reduciendo su capacidad de otorgar beneficios para ganar popularidad y haciendo que sea mucho más probable que los disturbios ardan, lo que lleva a la represión violenta, la resistencia e incluso la guerra civil. Eso es lo que sucedió en Siria una vez que la inmovilidad congelada de la dictadura prolongada fue sacudida en 2011 por las noticias de levantamientos anteriores en Túnez, Egipto y

Libia.

Durante las casi cinco décadas transcurridas desde la publicación original de este libro, me han dicho de vez en cuando que sirvió como guía para este o aquel golpe (en Filipinas, su uso ha sido documentado en dos golpes sucesivos). Pero el primer caso de uso real para el que hay pruebas firmes sería una mala publicidad: el golpe en cuestión fue un fracaso total. Su principal protagonista, Mohammad Oufkir, fue el ministro plenipotenciario de defensa y seguridad de Marruecos, la persona más poderosa del reino después del rey Hassan II, una excepción que aparentemente encontró molesta. El 16 de agosto de 1972, cuatro aviones de combate F-5 de la Royal Air Force, supuestamente actuando por orden de Oufkir, interceptaron el avión Boeing 727 de Hassan cuando volaba de regreso de Francia, disparando sus poderosos cañones de 20 mm a corta distancia. Su puntería era notablemente pobre, y el avión de Hassan logró aterrizar de manera segura en el aeropuerto de Rabat. Luego fue ametrallado por aviones de la fuerza aérea, con el cañón matando a ocho e hiriendo a cuarenta, pero no a Hassan; Las tropas leales vinieron a protegerlo, mientras que otros pronto se dirigieron a la Base Aérea de Kenitra de los oficiales rebeldes de la fuerza aérea, donde cientos fueron arrestados. Oufkir fue encontrado muerto de múltiples heridas de bala más tarde ese día. Cuando se buscó en su estudio, se encontró en su escritorio una copia muy anotada y salpicada de sangre de la edición francesa de este libro. Podría refugiarme en la excusa de que las prescripciones del libro no se siguieron con suficiente cuidado, pero en realidad no era mi propósito proporcionar un manual de bricolaje de buena fe. Mi verdadero objetivo al escribir este libro era completamente diferente: era explorar el significado de la política en los muchos países atrasados descritos cortésmente como «emergentes». Algunos, incluida Corea del Sur, han emergido bien y verdaderamente desde entonces, pero muchos otros no lo han hecho; el Islam en particular parece ser un obstáculo insuperable para la gobernabilidad democrática.

Cuando las ideas de este libro fueron concebidas por primera vez, las clases intelectuales del mundo occidental estaban apasionadamente interesadas en los asuntos de lo que entonces llamaban el Tercer Mundo.

Había una atmósfera de esperanza sobre los nuevos estados de África y Asia que emergían en la escena mundial por primera vez. Incluso para América Latina, había un nuevo interés y un nuevo sentido de esperanza, muy estimulado por la «Alianza para el Progreso» del presidente John F. Kennedy, que, como todos los proyectos de Kennedy, gozó de excelente publicidad. Pero, sin duda, fue el África subsahariana o negra la que estimuló el mayor interés, gran parte de él notablemente emocional. La disolución de los imperios británico y francés todavía estaba en progreso, y los nuevos estados de África eran los más nuevos de todos. Su pobreza extrema no estaba completamente oculta por el paisaje exótico; La ausencia casi total de una clase educada era brutalmente obvia. Sin embargo, fueron solo unos pocos extremistas de derecha, y el número aún menor de viejas manos africanas, quienes argumentaron que la independencia se estaba otorgando demasiado pronto. Esta pequeña minoría fue fácilmente descartada como reaccionaria y racista. Los ilustrados sabían mejor: los nuevos estados reunirían las energías frescas de los pueblos liberados del letargo del dominio colonial; su juventud pronto sería educada para proporcionar técnicos, profesionales y funcionarios públicos; dada cierta ayuda de Occidente, se esperaba un gran aumento del desarrollo económico, y esto pronto remediaría el atraso y la pobreza artificial causada por la explotación colonial. Más que eso, se nos dijo que buscáramos el liderazgo moral de los nuevos estados. Los jóvenes líderes idealistas que habían luchado por la independencia serían una gran fuerza espiritual en la escena mundial.

Como estudiante de la London School of Economics, escuché tales cosas como si no fueran simplemente verdaderas sino obvias. No tenía ningún deseo de unirme al pequeño grupo de derechistas que se oponían solos a la devolución acelerada del Imperio Británico. Pero encontré que la visión común estaba irremediablemente alejada de la realidad; incluso las mejores mentes parecían sufrir una descomposición de las facultades críticas cuando el tema era el Tercer Mundo. Este no es el lugar para especular sobre las oscuras razones emocionales que por sí solas podrían explicar tal fracaso del intelecto. Lo que es seguro es que una visión altamente favorable del futuro del Tercer Mundo recibió amplia difusión, a

pesar de que toda la evidencia fáctica en la mano contradecía rotundamente todas esas predicciones.

No fue la pobreza de los nuevos Estados lo que me hizo dudar de su futuro y totalmente pesimista sobre su contribución a la vida internacional. La pobreza no necesariamente inhibe los logros culturales o incluso sociales, y, en cualquier caso, algunos de los menos prometedores de los nuevos estados no eran pobres: disfrutaban de vastos ingresos no ganados de las exportaciones de petróleo. En cuanto a la falta de estructuras administrativas adecuadas, esto ciertamente no fue una deficiencia fatal porque pocas cosas crecen tan fácilmente como las burocracias estatales. Ni siquiera los efectos nocivos de la privación relativa que sienten los pobres, confrontados con lujos a través de los medios de comunicación, me parecieron tan graves. Parece que la «revolución de las expectativas crecientes», otra consigna inventada por intelectuales occidentales para justificar las próximas depredaciones, no se ha realizado.

Pero había una deficiencia que era, y es, fatal: una deficiencia que inevitablemente causaría que los nuevos estados gobernaran mal en casa mientras degradaban los estándares internacionales en el extranjero. Había una cosa de la que carecían los nuevos estados, algo que no podían hacer por sí mismos ni obtener del extranjero: esta era una comunidad política genuina. Es difícil dar una definición formal de comunidad política. Tal vez sea mejor comenzar evocando el concepto familiar de «la nación» en oposición al de «el estado». Los nuevos estados surgieron porque las autoridades coloniales entregaron sus poderes a líderes políticos que habían agitado por la independencia; Más específicamente, a los nuevos líderes se les dio el control sobre el ejército, la policía, los recaudadores de impuestos y los administradores que habían trabajado para el gobierno colonial.

Los viejos sirvientes del imperio servían a sus nuevos amos, aparentemente para nuevos propósitos. Pero sus métodos y su ideología operativa eran los del poder imperial, que estaban moldeados por nociones que reflejaban los valores de su comunidad política, incluida la legalidad. No había un nexo orgánico entre las culturas nativas y los instrumentos del poder estatal, y tampoco se podía formar tal vínculo. Por un lado, generalmente había varias culturas nativas, típicamente bastante diferentes

y a menudo hostiles. Además, los métodos y las ideologías operativas que las culturas nativas sostendrían orgánicamente generalmente no eran adecuados para las necesidades de la vida moderna, es decir, la vida occidental. El problema no era que esta disociación debilitaría el aparato estatal, sino que lo dejaría completamente sin restricciones y demasiado fuerte.

Las consecuencias pronto se hicieron evidentes. Los nuevos gobernantes fueron investidos con todos los poderes aplastantes sobre los individuos que toda la maquinaria de archivos y registros, vehículos, telecomunicaciones y armas modernas dio a los estados coloniales difuntos que habían heredado. Pero su conducta no estaba limitada por ninguna noción de legalidad o por las normas éticas que cualquier comunidad política en funcionamiento debe hacer cumplir, aunque sólo sea hasta el punto de requerir hipocresía y discreción por parte de los infractores. Sobre todo, su conducta no fue restringida por la resistencia política ordinaria porque los primeros líderes que obtuvieron el cargo con independencia pronto aseguraron su monopolio duradero del poder. Esto se afirmó primero prohibiendo o cerrando ilegalmente cualquier partido político rival, pero estaba mejor asegurado por la débil oposición de la mayoría oprimida, que carecía de los marcos sociales para una oposición efectiva de cualquier tipo, ya fuera pacífica o violenta. Por lo tanto, el desgobierno estaba predestinado, incluso antes de que la proclamación de «estados de partido único» se pusiera de moda; en ese momento, las nuevas dictaduras incluso se justificaron con la afirmación de que acelerarían el desarrollo económico, una noción que ahora parece muy extraña, pero que se derivaba de la ilusión entonces generalizada de que la Unión Soviética estaba avanzando rápidamente económicamente porque su propio estado de partido único no se veía obstaculizado por disputas democráticas.

Siempre presente, el soborno se convirtió en una parte normal de cualquier transacción con el Estado, mientras que una opresión generalizada, aunque caótica, reemplazó al autoritarismo distante de los días coloniales porque ni los burócratas ni los policías ni los soldados estaban restringidos por ninguna forma de legalidad. Como resultado, las exacciones podían aumentar sin límite, y ningún ciudadano tenía asegurada

la libertad, la vida o la propiedad simplemente cumpliendo con la ley, que era violada libremente por sus custodios oficiales. (En Accra, una vez vi multas por exceso de velocidad entregadas a conductores atrapados en el tráfico).

Si el colonialismo era un crimen, su mayor ofensa era su abrupta perdición. Dejó a las frágiles culturas nativas, las sociedades modernas embrionarias y los pueblos minoritarios completamente mal equipados para protegerse cuando el poder fue abandonado en manos de líderes políticos armados con la poderosa máquina del estado moderno. Se necesitaron las brutalidades de Idi Amin de Uganda y otros ultrajes extremos para atraer brevemente la atención de los observadores occidentales, mientras que muchos otros autócratas explotaron más silenciosamente su control sin restricciones sobre la maquinaria del Estado para satisfacer cada vicio y cada exceso de virtud: en un país, el gobernante alcohólico podía ordenar ejecuciones arbitrariamente; en otro, el alcohol podría estar prohibido para todos; Más comúnmente, los lujos más inútiles se importaban abundantemente, mientras que no había divisas para vacunas y antibióticos esenciales. Sobre todo, estaba el uso abundante de los instrumentos de defensa nacional y orden público para la opresión interna, junto con el desvío de los ingresos públicos a bolsillos privados a tal escala que los servicios públicos disminuyeron implacablemente en la mayoría de los lugares, a menudo hasta la nulidad. Esa fue la realidad enfermiza que anticipé a principios de la década de 1960 en lugar de fantasías esperanzadoras. Naturalmente, una de las consecuencias de esta corrupción, junto con innumerables tragedias, fue un gran número de golpes de Estado.

El África subsahariana de hoy se ve muy diferente. Los tiranos son pocos —el totalmente destructivo presidente Robert Mugabe de Zimbabue es ahora más una excepción que la regla— y es más exacto clasificar a la mayoría de los estados africanos como democratizadores en lugar de antidemocráticos. Junto con el avance político ha llegado un nuevo tipo de crecimiento económico, el producto de la empresa real y el trabajo duro en lugar de sólo la extracción de recursos naturales. Siguen existiendo innumerables problemas en el África subsahariana, incluida una cultura de corrupción aún generalizada, pero ya no es un optimismo irresponsable

esperar un progreso acumulativo en más lugares que no, tanto en la gobernanza como en la economía. En el proceso, están surgiendo comunidades políticas genuinas. Fue su ausencia en una escala significativa lo que dejó a los estados africanos poscoloniales tan ampliamente expuestos a golpes de estado porque aseguró la pasividad de la población.

En el norte de África y en todo Oriente Medio, la incompatibilidad entre cualquier grado amplio de participación democrática —o democracia, más simplemente— y la hegemonía cultural del Islam era menos evidente en 1968 de lo que es ahora. Esa incompatibilidad aún no ha sido reafirmada por una sucesión de pasajes electorales que parecen muy prometedores, pero que indefectiblemente dieron lugar a resultados no democráticos. Incluso en Turquía, con sus décadas de experiencia con partidos políticos y elecciones, tan pronto como el estricto laicismo impuesto por las fuerzas armadas retrocedió debido a su propia exclusión del poder político (irónicamente, en nombre de la democracia), las reglas de la gobernanza democrática fueron socavadas por el avance del partido islamista Adalet ve Kalkınma Partisi (AKP). Ganó elecciones sucesivas en 2002, 2007 y 2011 con mayorías cada vez mayores al promover costumbres islámicas regresivas en nombre de la tradición, la educación islámica y una política exterior cada vez más islamista. También comenzó a derogar los derechos democráticos; prohibiciones impuestas en las redes sociales; arrestaron a periodistas independientes; destituyó a funcionarios de policía, fiscales y jueces que investigaban los tratos corruptos de los líderes del partido; y afirmó persistentemente el derecho de la mayoría a gobernar el país como mejor le pareciera, independientemente de la vehemente oposición de muchos ciudadanos.

El extremismo autoritario y cada vez más ruidoso de su líder, Recep Tayyip Erdoğan (en el cargo de primer ministro desde 2002 y luego como presidente desde 2014), así como el hedor de la corrupción (la familia de Erdogan ha adquirido una gran riqueza), finalmente debilitaron al AKP en las elecciones de 2015, lo que llevó a su pérdida de una mayoría parlamentaria; hasta entonces, los votantes menos educados del país habían apoyado persistentemente a Erdogan y al AKP, evidentemente porque, a sus ojos, la prohibición de las bebidas alcohólicas (mediante medidas

administrativas sigilosas), la construcción de mezquitas en universidades donde incluso los pañuelos en la cabeza estaban prohibidos hasta hace poco, el abrazo de la Hermandad Musulmana de Egipto y de su rama de Hamas, y las vehementes diatribas islamistas de Erdogan contaban más que la preservación de la democracia. Y así es en todo el mundo musulmán, y por una razón perfectamente lógica: dado que Dios mismo ya ha dado la ley en su totalidad en el Corán, que nadie puede debatir o disputar, realmente no hay necesidad de legisladores, que solo pueden hacer daño, por ejemplo, legislando la libertad de elegir la propia religión. la igualdad de las mujeres, o el derecho a beber vino.

La incompatibilidad entre el Islam y la democracia, negada para siempre por las buenas intenciones, reafirmada para siempre en la práctica y, a veces, oscurecida por elecciones que pueden ser perfectamente libres y justas, asegura la prevalencia de gobiernos autoritarios en la mayoría de los países musulmanes la mayor parte del tiempo; Bastantes son dinásticos, con una familia gobernante que se perpetúa a sí misma y monopoliza el poder político. Eso, a su vez, asegura la pasividad de la población en la mayoría de los lugares la mayor parte del tiempo —Islam significa «sumisión», después de todo— salvo las revueltas ocasionales, pronto suprimidas en la mayoría de los casos. La pasividad, a su vez, favorece el golpe en principio; en la práctica, sin embargo, la implementación de precauciones contra el golpe ha demostrado ser efectiva, hasta ahora en cualquier caso, incluso en los estados dinásticos árabes aparentemente más vulnerables, desde Marruecos hasta Arabia.

En mi primera redacción sobre el golpe de Estado en 1968, de hecho, estaba tratando de presentar una forma específica de entender la vida política de los países menos desarrollados, menos consolidados y ciertamente menos democráticos del mundo. Desde entonces, la humanidad ha avanzado mucho en riqueza, incluso los más pobres de los países más pobres son menos pobres, pero la democracia ha avanzado mucho menos, por razones que los de mentalidad democrática deberían explorar en lugar de negar. Esta nueva edición es, en parte, una contribución a esa búsqueda.

Prefacio a la primera edición

Este es un manual. Por lo tanto, no se trata de un análisis teórico del golpe de Estado, sino más bien de la formulación de las técnicas que pueden emplearse para tomar el poder dentro de un estado. Se puede comparar con un libro de cocina en el sentido de que su objetivo es permitir que cualquier persona laica equipada con entusiasmo, y los ingredientes adecuados, lleve a cabo su propio golpe; Solo se requiere un conocimiento de las reglas. Dos palabras de advertencia: en primer lugar, para llevar a cabo un golpe exitoso, deben darse ciertas condiciones previas, al igual que en la cocina de la bullabesa se necesitan los tipos correctos de pescado para empezar; En segundo lugar, los lectores deben ser conscientes de que la pena del fracaso es mucho mayor que tener que comer de una lata. Las recompensas, también, son mayores.

Se puede objetar que, si tal manual es inadecuado o engañoso, los lectores estarán sujetos a grandes peligros, mientras que si es una guía eficiente para los problemas, puede conducir a trastornos y disturbios. Mi defensa es que los golpes ya son comunes y si, como resultado de este libro, un mayor número de personas aprenden a llevarlos a cabo, esto es simplemente un paso hacia la democratización del golpe, un hecho que todas las personas de sentimientos liberales deberían aplaudir.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que las técnicas aquí discutidas son políticamente neutrales y se refieren solo al objetivo de tomar el control del estado, y no en absoluto con las políticas posteriores.

Prólogo de Walter Laqueur (1978)

Golpe de Estado, el libro brillante y original de un hombre entonces muy joven, publicado por primera vez en 1968, atrajo la atención inmediata y apareció posteriormente en los principales idiomas. Tal vez sea de mayor interés hoy, simplemente porque se ha vuelto más claro durante la última década que, lejos de ser una excepción afortunadamente rara en un orden mundial civilizado, el golpe de Estado es ahora el modo normal de cambio político en la mayoría de los Estados miembros de las Naciones Unidas. Ahora existen muchas más dictaduras militares que democracias parlamentarias, y hay pocos casos registrados en los que tales dictaduras hayan sido derrocadas por «revueltas populares». Mucho más a menudo, los militares son reemplazados por uno o más de sus colegas. Sin embargo, con todo esto, ha habido un tabú virtual sobre el estudio de los golpes de Estado, y algunos críticos del presente libro obviamente no sabían muy bien qué hacer con él. Es fácil en muchos sentidos ver por qué: la idea de que un golpe de Estado puede llevarse a cabo en muchas partes del mundo con la misma facilidad por pequeños grupos de hombres de izquierda y derecha (y, por lo que se sabe, también del centro), siempre que hayan dominado algunas lecciones elementales de la política moderna, es, por supuesto, bastante impactante. Marx y Engels escribieron mucho sobre la revolución, pero casi nunca sobre la técnica de la revolución; el único líder izquierdista del siglo XIX que proporcionó instrucciones detalladas a este respecto fue Auguste Blanqui, y no tuvo mucho éxito. Hubo otro predecesor, Gabriel Naudé, cuya obra se publicó en París a finales del siglo XVII; una traducción

al inglés del Dr. William King apareció en 1711 (Political Considerations upon Refined Politicks and the Master Strokes of State). Algo de esto suena muy actual:

> El rayo cae antes de que se escuche su ruido en los cielos, se rezan oraciones antes de que suene la campana por ellos; recibe el golpe que cree que él mismo lo está dando, sufre quien nunca lo esperó, y muere el que se veía a sí mismo como el más seguro; todo se hace en la Noche y la Oscuridad, entre Tormentas y Confusión.

Pero Naudé ha sido olvidado durante mucho tiempo, y su concepto del «golpe maestro» fue, en cualquier caso, mucho más amplio que el de golpe de Estado en su significado actual.

En nuestro tiempo, se han escrito bibliotecas enteras sobre las condiciones objetivas en las que tienen lugar las revoluciones, sobre las guerras civiles y campesinas, sobre la guerra revolucionaria e interna, sobre las actividades guerrilleras y el terrorismo, pero casi nada sobre los golpes de Estado, y esto a pesar del hecho de que ha habido pocas revoluciones, si es que ha habido alguna, últimamente y que las «condiciones objetivas» son siempre solo uno de los varios factores involucrados en su génesis. Visto desde esta perspectiva, los golpes de Estado son molestos no sólo para los políticos en ejercicio, sino también desde el punto de vista del politólogo. Porque, sobre la base de «condiciones objetivas», los modelos y patrones pueden construirse sin excesiva dificultad, mientras que los golpes son bastante impredecibles. Casi por definición, son enemigos mortales de hipótesis y conceptos ordenados: ¿cómo se explican científicamente las ambiciones políticas de unos pocos individuos estratégicamente bien situados?

Todo esto es muy lamentable, pero no disminuye la necesidad de un estudio más profundo y detallado de los golpes de Estado. Porque, según todos los indicios, esta parece ser la «ola del futuro», mucho más que otras formas de violencia política mucho más discutidas. Un estudio de la guerra de guerrillas me llevó a la conclusión de que el ejército en la mayoría de los países del Tercer Mundo es el contendiente más fuerte para el poder interno: durante los últimos quince años, ha habido unos 120 golpes militares, mientras que sólo cinco movimientos guerrilleros han llegado al poder, y

tres de ellos siguieron al golpe portugués en 1974. La función del movimiento guerrillero ha vuelto a ser lo que era originalmente: allanar el camino y apoyar al ejército regular: sostiene el estribo para que otros puedan subirse a la silla de montar, y lo mismo se aplica, *a fortiori*, a los grupos terroristas. Es cierto que en algunas partes del mundo se ha vuelto más difícil organizar un golpe militar. Érase una vez, el comandante de una brigada de tanques en un país del Medio Oriente era al menos un contendiente potencial para el poder político. Esto ya no es así, en parte como resultado de la centralización en el mando militar, en parte porque la policía política se ha vuelto más efectiva. Pero si en estas partes los golpes de Estado se han vuelto menos frecuentes, siguen siendo la única forma de cambio político que se puede prever en la actualidad.

Pero incluso si los golpes son impredecibles, incluso si desafían los métodos conocidos de interpretación (y mucho menos de predicción), contienen ciertos patrones siempre recurrentes, «los mismos siempre diferentes», desde el momento en que la conspiración se trama por primera vez hasta la toma real del poder. El presente libro es un hito importante en un campo hasta ahora casi inexplorado.

Walter Laqueur
Washington-Londres
Octubre de 1978

Capítulo 1
¿Qué es el «Golpe de estado»?

> Lamentaré comenzar la era de la paz con un golpe de Estado como el que tuve en contemplación.
>
> —Duque de Wellington, 1811

> … No quedó otro camino de salvación excepto la intervención del ejército…
>
> —Constantine Kollias, 21 de abril de 1967, Atenas

Aunque el término golpe de Estado se ha utilizado durante más de tres siglos, la viabilidad del golpe se deriva de un desarrollo relativamente reciente: el surgimiento del estado moderno con su burocracia profesional y fuerzas armadas permanentes. El poder del Estado moderno depende en gran medida de esta maquinaria permanente, que, con sus archivos, archivos, registros y funcionarios, puede seguir íntimamente y, si así lo desea, controlar las actividades de organizaciones e individuos menores. Los estados «totalitarios» simplemente utilizan más plenamente la información detallada y completa disponible para la mayoría de los estados, por «democrática» que sea: el instrumento es en gran medida el mismo,

aunque se usa de manera diferente.

El crecimiento de las burocracias estatales modernas tiene dos implicaciones que son cruciales para la viabilidad del golpe: el surgimiento de distinciones claras entre la maquinaria permanente del Estado y el liderazgo político, y el hecho de que las burocracias estatales tienen jerarquías estructuradas con cadenas de mando definidas. La distinción entre el burócrata como empleado del Estado y como servidor personal del gobernante es nueva, y tanto el sistema británico como el estadounidense muestran características residuales de la estructura anterior.

La importancia de este desarrollo radica en el hecho de que si los burócratas están vinculados a la dirección, una toma ilegal del poder debe tomar la forma de una «Revolución de Palacio», que esencialmente se refiere a la manipulación de la persona del gobernante. Ese gobernante puede ser obligado a aceptar nuevas políticas o nuevos asesores, o puede ser asesinado o mantenido cautivo; pero pase lo que pase, la Revolución del Palacio sólo puede ser conducida desde «dentro» y por «iniciados». Un conocedor podría ser el comandante de la guardia del palacio, como en la antigua Roma o la Etiopía de la década de 1960, y si se conserva el sistema dinástico, el objetivo es reemplazar al gobernante no deseado con un descendiente más maleable.

El golpe es un asunto mucho más democrático. Puede llevarse a cabo desde el «exterior» y opera en el área fuera del gobierno pero dentro del estado, el área formada por el servicio civil permanente y profesional, las fuerzas armadas y la policía. El objetivo es separar a los empleados permanentes del estado del liderazgo político, y generalmente esto no se puede hacer si los dos están vinculados por lealtades políticas, étnicas o tradicionales.

En la última dinastía de la China imperial, como en los actuales estados africanos, fue principalmente un vínculo étnico el que aseguró la lealtad del aparato estatal. La dinastía manchú tuvo cuidado de seguir las costumbres chinas nativas y empleó a los chinos Han en el servicio civil en todos los niveles, pero los puestos cruciales en la alta magistratura y el ejército fueron ocupados por los descendientes de los Jurchens que habían entrado en China con sus jefes, los fundadores de la dinastía. Del mismo modo, los

gobernantes africanos suelen nombrar a miembros de su propia tribu para los puestos clave en las fuerzas armadas, la policía y los servicios de seguridad.

Cuando una máquina del partido controla los nombramientos de la administración pública, ya sea como parte de un control totalitario más general o debido a un período muy largo en el cargo (como en la Italia de la posguerra hasta finales de la década de 1980), los asociados políticos son nombrados para los niveles superiores de la burocracia, en parte para proteger al régimen y en parte para garantizar la ejecución comprensiva de las políticas. En los países comunistas de antaño, todos los altos cargos eran, por supuesto, ocupados por apparatchiks del partido.

* * *

Arabia Saudita proporciona un ejemplo de «bonos tradicionales». En este caso, la falta de conocimientos modernos por parte de los afiliados tribales tradicionales de la casa real ha significado que lo que no se podía hacer individualmente se ha hecho organizativamente. El ejército moderno, tripulado por unos 100.000 habitantes de la ciudad poco fiables, es superado en número por los aproximadamente 125.000 inscritos en el «Ejército Blanco» de los beduinos, o al menos nominalmente beduinos, seguidores de los saudíes; oficialmente conocido como Haras al Watani (Guardia de la Patria) o Guardia Nacional, el llamado Ejército Blanco, incluye una milicia tribal de unos 25.000 oficialmente designados como la Brigada Mecanizada Imam Muhammad bin Saud, con sede en la capital de Riad, y claramente entendida como una fuerza antigolpista.

Tales vínculos étnicos o tradicionales entre el liderazgo político y los jefes de la burocracia y las fuerzas armadas no son típicos del estado moderno, mientras que las afiliaciones de clase o étnicas más flexibles tenderán a abarcar grupos lo suficientemente grandes como para ser infiltrados con éxito por los planificadores del golpe.

Como consecuencia directa de su gran tamaño, para lograr incluso un

mínimo de eficiencia, la burocracia estatal tiene que dividir su trabajo en áreas de competencia claras, que se asignan a diferentes departamentos. Dentro de cada departamento, debe haber una cadena de mando aceptada, y se deben seguir los procedimientos estándar. Por lo tanto, una información dada o una orden dada se sigue de manera estereotipada, y si la orden proviene de la fuente apropiada, en el nivel apropiado, se lleva a cabo.

En las partes más críticas del aparato estatal, las fuerzas armadas, la policía y los servicios de seguridad, todas estas características se intensifican con un grado aún mayor de disciplina y rigidez. El aparato del Estado es, por lo tanto, hasta cierto punto una «máquina» que normalmente se comportará de una manera bastante predecible y automática.

Un golpe opera aprovechando este comportamiento similar a una máquina tanto durante como después de la toma del poder: durante el golpe porque utiliza partes del aparato estatal para apoderarse de las palancas de control sobre el resto, y después porque el valor de las palancas depende del grado en que el estado realmente funciona como una máquina.

Veremos que algunos estados están tan bien organizados que la máquina es lo suficientemente sofisticada como para ejercer discreción, de acuerdo con una concepción dada de lo que es apropiado y lo que no lo es, en las órdenes que ejecuta. Este es el caso en los países más avanzados, y, en tales circunstancias, un golpe es muy difícil de llevar a cabo.

En algunos estados, la burocracia es tan pequeña que el aparato es demasiado simple y está demasiado íntimamente vinculado con el liderazgo para dejar espacio para un golpe, como sigue siendo el caso quizás en los protectorados ex británicos del sur de África, Botswana, Lesotho y Swazilandia. Afortunadamente, la mayoría de los estados se encuentran entre esos dos extremos, con máquinas burocráticas grandes y poco sofisticadas, y por lo tanto altamente vulnerables a aquellos que pueden identificar y aprovechar las palancas correctas.

Uno de los acontecimientos más llamativos del siglo XX fue el gran declive de la estabilidad política general. Desde la Revolución Francesa, los gobiernos han sido derrocados a un ritmo cada vez mayor. En el siglo XIX, los franceses experimentaron dos revoluciones, y dos regímenes colapsaron después de la derrota militar. En 1958, el cambio de régimen que llevó a

Charles de Gaulle al poder duradero fue una mezcla de ambos elementos. Los pueblos de todo el mundo han seguido el ejemplo francés, y la vida útil de los regímenes ha tendido a disminuir, mientras que la vida útil de sus súbditos ha aumentado. Esto contrasta fuertemente con el relativo apego al sistema de monarquía constitucional mostrado en el siglo XIX: cuando griegos, búlgaros y rumanos aseguraron su libertad del sistema colonial turco, inmediatamente se fueron a Alemania para buscar una familia real adecuada. Las coronas, banderas y decoraciones fueron diseñadas y compradas a proveedores acreditados (ingleses); se construyeron palacios reales; y donde fue posible, se proporcionaron pabellones de caza, amantes reales y una aristocracia local como beneficios adicionales.

Los pueblos del siglo XX, por otra parte, han mostrado una marcada falta de interés por las monarquías y su parafernalia; cuando los británicos amablemente les proporcionaron una familia real adecuada, los iraquíes infelices hicieron numerosos esfuerzos para prescindir de ella antes de finalmente tener éxito por la masacre en 1958. Mientras tanto, los militares y otras fuerzas de derecha han tratado de mantenerse al día con los movimientos violentos de masas, utilizando sus propios métodos ilegales para tomar el poder y derrocar a los regímenes.

¿Por qué los regímenes del siglo XX resultaron ser tan frágiles? Después de todo, es paradójico que esta fragilidad aumentara, mientras que los procedimientos establecidos para asegurar cambios en el gobierno se estaban volviendo más flexibles. El politólogo responderá que, aunque los procedimientos se volvieron más flexibles, las presiones para el cambio también se estaban volviendo más fuertes, y el aumento de la flexibilidad no se mantuvo al día con el aumento de las tensiones sociales y económicas.

Los métodos violentos generalmente se usan cuando los métodos legales para asegurar un cambio gubernamental son inútiles porque son demasiado rígidos, como en el caso de las monarquías gobernantes donde el gobernante realmente controla la formación de políticas, o no lo suficientemente rígidos. Una vez se señaló, por ejemplo, que el trono de Rusia era, hasta el siglo XVII, ni hereditario ni electivo, sino «ocupado». La larga serie de abdicaciones forzadas por los grandes terratenientes boyardos

y por los streltsý, los guardias del palacio del Kremlin, habían debilitado el principio hereditario, de modo que quienquiera que tomara el trono se convirtiera en zar: la precedencia por nacimiento contaba poco.

Algunas repúblicas contemporáneas han terminado en esta posición, que se produce cuando una larga serie de tomas ilegales del poder conduce a una decadencia de las estructuras legales y políticas necesarias para producir nuevos gobiernos. Por lo tanto, Siria pasó por más de una docena depende de qué lado estemos, pero, omitiendo algunos de los detalles, usamos uno de los siguientes términos: golpes antes de que la dinastía de la familia Assad fuera establecida por el golpe de Hafez al-Assad en 1970, y las disposiciones para elecciones generales abiertas, escritas en la constitución Hourani, ya no podían aplicarse porque la maquinaria de supervisión necesaria decayó y desapareció. Asumiendo, sin embargo, que existe un procedimiento establecido para cambiar el liderazgo, entonces todos los demás métodos deben caer dentro de alguna categoría de ilegalidad. Cómo los llamamos

Revolución

La acción es conducida, inicialmente en cualquier caso, por masas populares descoordinadas, y tiene como objetivo cambiar las estructuras sociales y políticas, así como las personalidades en la dirección.

El término revolución ha ganado cierta popularidad, y muchos golpes de estado son honrados con él debido a la implicación de que fue «el pueblo» en lugar de unos pocos conspiradores quienes hicieron todo. Por lo tanto, los oscuros objetivos que Abd al-Karīm Qāsim tenía en mente cuando derrocó al régimen iraquí del rey Faisal II y el primer ministro Nuri es-Said se conocen localmente como los «principios sagrados de la Revolución del 14 de julio».

Guerra civil

La guerra civil es una guerra abierta entre elementos de las fuerzas armadas y/o la población en general. El término está perpetuamente pasado de moda: cada vez que hay una guerra civil, todas las partes suelen negar su existencia, haciéndola pasar como una guerra internacional (como la «Guerra entre los Estados» de la Confederación) o, más a menudo, como una agresión extranjera, aunque en la España de Franco, la guerra civil de 1936-1939 siempre fue la cruzada, «la cruzada».

Pronunciamiento

Esta es una versión esencialmente española y sudamericana del golpe de estado militar, pero muchos golpes africanos recientes también han tomado esta forma particular. En su versión original española del siglo XIX, era un proceso altamente ritualizado: primero venían los trabajos (literalmente, «las obras»), en los que se sondeaban las opiniones de los oficiales del ejército. El siguiente paso fueron los compromisos, en los que se asumieron compromisos y se prometieron recompensas; Luego vino el llamado a la acción y, finalmente, el llamado a las tropas para que siguieran a sus oficiales en rebelión contra el gobierno.

El pronunciamiento era a menudo un fenómeno liberal más que reaccionario, y el propósito teórico de la toma del poder era determinar la «voluntad nacional», un concepto típicamente liberal. Más tarde, a medida que el ejército se volvió cada vez más derechista mientras que los gobiernos españoles se volvieron menos, la teoría cambió de la «voluntad nacional» neoliberal a la teoría neoconservadora de la «voluntad real». Este último postula la existencia de una esencia nacional, una especie de estructura espiritual permanente, que los deseos de la mayoría no siempre pueden expresar. Al ejército se le confió la interpretación y preservación de esta «España esencial» y la obligación de protegerla contra el gobierno y, si era necesario, contra el pueblo.

El pronunciamiento fue organizado y dirigido por un líder del ejército en particular, pero se llevó a cabo en nombre de todo el cuerpo de oficiales; A diferencia del golpe, que es llevado a cabo por una facción dentro del

ejército, o el golpe, que también puede ser ejecutado por civiles utilizando algunas unidades del ejército, el pronunciamiento conduce a una toma de poder por parte del ejército en su conjunto. Muchas tomas de posesión africanas, en las que el ejército ha participado en su conjunto, fueron, por lo tanto, muy similares al pronunciamiento clásico.

Golpe

Esencialmente un fenómeno de guerra o inmediatamente después de la guerra, un golpe de Estado es intentado por un cuerpo formal dentro de las fuerzas armadas bajo su liderazgo designado. El golpe de Kornilov es un claro ejemplo: Lavr Kornilov, un general a cargo de un grupo de ejércitos en el norte de Rusia, intentó apoderarse de la entonces Petrogrado (San Petersburgo) para establecer un régimen de «lucha» que continuara la guerra. (Si hubiera tenido éxito, la ciudad, tal vez, habría llevado su nombre en lugar de Lenin, como lo hizo hasta 1991).

Liberación

Se puede decir (por los partidarios del cambio) que un estado es liberado cuando su gobierno es derrocado por una intervención militar o diplomática extranjera. Un caso clásico de esto fue la instalación de la dirección comunista en Rumania en 1947. La URSS obligó al entonces rey Miguel a aceptar un nuevo gabinete amenazando con la fuerza militar directa del ejército soviético.

Guerra de Liberación Nacional, Insurgencia, etc.

En esta forma de conflicto interno, el objetivo de la parte iniciadora no es tomar el poder dentro del Estado, sino más bien establecer una estructura estatal rival. Esto puede ser política, étnica o religiosamente, como con los talibanes, cuyo objetivo es un Afganistán totalmente convertido a su propio Deobandi, o Islam wahabí, que se las ingenia para ser tanto la religión oficial del estado de Arabia Saudita como una ideología rigurosamente fanática que niega cualquier legitimidad a cualquier otra forma de Islam, y mucho menos a las religiones no musulmanas.

En cuanto a las insurgencias secesionistas, tienen necesariamente una base étnica, aunque la etnicidad puede estar en la mente, como con los eritreos y los etíopes, como con los kurdos de Irak, así como Irán y Turquía, los somalíes de Kenia y Etiopía, el pueblo Karen en Birmania y, anteriormente, los Nagas de la India.

La definición de «Golpe de estado»

Un golpe de Estado involucra algunos elementos de todos estos métodos diferentes por los cuales se puede tomar el poder, pero, a diferencia de la mayoría de ellos, el golpe no es asistido por la intervención de las masas o por cualquier forma de combate a gran escala por parte de las fuerzas militares.

La ayuda de estas formas de fuerza directa sin duda facilitaría la toma del poder, pero sería poco realista pensar que estarían disponibles para los organizadores de un golpe de Estado. Debido a que no estaremos a cargo de las fuerzas armadas, no podemos esperar comenzar la planificación de un golpe con unidades militares considerables ya bajo nuestro control, ni el gobierno anterior al golpe generalmente nos permitirá llevar a cabo la propaganda y la organización necesarias para hacer un uso efectivo de las «amplias masas del pueblo».

Una segunda característica distintiva de un golpe de Estado es que no implica ninguna orientación política particular. Las revoluciones suelen ser de izquierda, mientras que el putsch y el pronunciamiento suelen ser iniciados por fuerzas de derecha. Un golpe de Estado, sin embargo, es políticamente neutral, y no hay presunción de que se seguirán políticas particulares después de la toma del poder. Es cierto que muchos golpes han sido de carácter decididamente derechista, pero no hay nada inevitable en ello.

Si un golpe no hace uso de las masas, o de la guerra, ¿qué instrumento de poder le permitirá tomar el control del Estado? La respuesta corta es que

el poder vendrá del propio Estado. La respuesta larga constituye la mayor parte de este libro. La siguiente es nuestra definición formal y funcional de un golpe de Estado:

Un golpe consiste en la infiltración de un segmento pequeño pero crítico del aparato estatal, que luego se utiliza para desplazar al gobierno de su control del resto.

En Gran Bretaña, existe la ficción constitucional de que los funcionarios públicos, como su nombre lo indica, son los servidores de la Corona. En los Estados Unidos, mientras que los días en que los *hacks* del partido se trasladaron en masa a Washington después de una victoria electoral han quedado atrás, muchos altos cargos administrativos todavía se otorgan a asociados políticos en lugar de dejarse a profesionales.

Los lazos son de origen religioso, ya que la casa real saudí es el promotor tradicional de la interpretación wahabí extremadamente estricta del Islam.

Históricamente hablando, la tendencia fue iniciada por la Revolución Americana; su impacto en el mundo en general fue, sin embargo, atenuado por la distancia y la naturaleza exótica de Estados Unidos.

Tal vez la fuente última de presiones desestabilizadoras ha sido el espectacular progreso de los descubrimientos científicos y el cambio tecnológico resultante. Este es, sin embargo, un problema mucho más allá del alcance de este libro.

La ecuación «Insurgencia = Terrorismo = Guerra de Liberación Nacional» es particularmente familiar.

En las etapas iniciales, no se conceptualizan objetivos, pero el alcance de la acción puede percibirse claramente.

Deoband es una ciudad india inofensiva al norte de Delhi, así como la sede de la inmensa escuela musulmana Darul Uloom, que enseña un Islam wahabí rigurosamente extremista (de Muhammad ibn Abd al-Wahhab (1703-1792), en sí mismo un renacimiento de la doctrina yihadista maximalista de Aḥmad ibn Taymiyyah). Esta marca de Islam fue importada del noreste de Arabia en su fundación en 1866, y sus discípulos han comenzado quizás 30,000 escuelas en todo el mundo. Su fanatismo intransigente (fue una sentencia de Darul Uloom la que autorizó la destrucción por parte de los talibanes de los colosales Budas de Bamiyan en 2001) es recompensado por el estatus de exención de impuestos en la India; todo se perdona a Darul Uloom porque su extremismo incluye una postura anti-Pakistán, aunque motivada por su creencia de que toda la India debería ser gobernada por musulmanes (!).

El golpe griego de 1967 reforzó esta imagen del «golpe reaccionario», pero el golpe sirio de 1966, el golpe iraquí de 1958 y el golpe yemení de 1962 fueron esencialmente izquierdistas, aunque difícilmente liberales o progresistas.

2
¿Cuándo es posible un «Golpe de estado»?

> Los bolcheviques no tienen derecho a esperar al Congreso de los Soviets… Deben tomar el poder inmediatamente… La victoria está asegurada y hay nueve posibilidades de que sea incruenta… Esperar es un crimen contra la revolución.
>
> —Vladimir Ilyich Ulyanov Lenin, octubre de 1917

El proceso de descolonización que comenzó poco después del final de la segunda guerra mundial primero duplicó y luego triplicó con creces el número de Estados independientes, de modo que las oportunidades que se nos ofrecen se han ampliado de la manera más gratificante. Sin embargo, tenemos que reconocer que no todos los Estados son buenos objetivos para nuestra atención. No hay nada que nos impida llevar a cabo un golpe de, digamos, el Reino Unido, pero probablemente no podríamos permanecer en el poder por más de un corto tiempo. El público y la burocracia tienen una comprensión básica de la naturaleza y la base legal del gobierno, y reaccionarían para restaurar un liderazgo legítimo.

Esta reacción hace que cualquier éxito inicial del golpe carezca de sentido, y surgiría a pesar de que el gobierno anterior al golpe puede haber sido impopular y las «caras nuevas» pueden ser atractivas. La reacción surgiría del hecho de que una parte significativa de la población se interesa

activamente en la vida política y participa regularmente en ella. Esto implica un reconocimiento de que el poder del gobierno deriva de su origen legítimo, e incluso aquellos que no tienen ninguna razón para apoyar a la vieja guardia tienen muchas buenas razones para apoyar el principio de legitimidad.

Todos estamos familiarizados con las encuestas periódicas que muestran que, digamos, el 20 por ciento de la muestra no nombró correctamente al primer ministro, y sabemos que una gran parte de la población solo tiene el contacto más vago con la política. Sin embargo, en la mayoría de los países desarrollados, los que tienen un interés activo en la política forman, en términos absolutos, un grupo muy grande.

Las decisiones políticas controvertidas estimulan y sacan a la superficie esta participación: se forman grupos de presión, se envían cartas a la prensa y a los políticos, se organizan peticiones y manifestaciones, y esto se suma a un diálogo continuo entre los gobernantes y los gobernados.

Este diálogo no depende necesariamente de la existencia de un sistema político formalmente democrático. Incluso en los estados de partido único, donde el poder está en manos de unos pocos líderes autoproclamados, puede tener lugar un diálogo silencioso pero activo. Las organizaciones superiores del partido pueden discutir decisiones políticas y, en tiempos de relativa relajación, las discusiones se extienden a los números más grandes en los escalones inferiores y a publicaciones que reflejan diferentes «corrientes», aunque solo dentro del marco más amplio de la ideología aceptada y las decisiones políticas generales de la dirección. El valor del diálogo que tiene lugar en los Estados no democráticos varía mucho.

En la ex Yugoslavia, por ejemplo, el Partido Comunista se las ingenió para mantener el control durante decenios, al mismo tiempo que funcionaba cada vez más como un foro semiabierto para debates cada vez más libres y cada vez más amplios sobre cuestiones políticas importantes; La prensa, aunque incapaz de afirmar opiniones verdaderamente independientes, al menos se hizo eco de esos debates. En el proceso, mientras todavía no había democracia, la población evolucionó de la sujeción a la participación, aprendiendo a escudriñar y cuestionar las órdenes en lugar de simplemente obedecerlas, de modo que era cada vez más probable que se resistieran a un

golpe de Estado.

En el mundo árabe, por el contrario, los «partidos gobernantes» nominales que funcionaron a partir de la década de 1960, la Unión Socialista Árabe (ASU) de Egipto y el Partido Baaz de Siria e Irak, muy pronto degeneraron en meros sellos de goma para los dictadores gobernantes, Gamal Abdel Nasser, Hafez al-Assad y Saddam Hussein. A medida que pasaba el tiempo, su pretendida deferencia a los consejos del partido se disolvió, pero todo el tiempo habían tomado todas las decisiones importantes por sí mismos, mientras que los partidos solo podían animarlos. (Cuando surgió la pregunta de si la Asamblea Nacional de Egipto, dominada por la ASU, aceptaría la retirada de Nasser de su renuncia tras la debacle de junio de 1967 conocida como la Guerra de los Seis Días, un observador señaló que la asamblea «hará alegremente lo que se le diga»).

Con el Partido Comunista Yugoslavo, la ASU y el «gobernante» Partido Baaz ahora solo un recuerdo, la mayor de las preguntas en todo el horizonte de la política global es, por supuesto, el futuro del Zhōngguó Gòngchǎndǎng, el Partido Comunista de China. Hasta el nombramiento en 2012 de Xi Jinping como secretario general del partido, presidente de la República Popular China y presidente de la Comisión Militar Central (significativamente el más poderoso de los tres), el futuro del partido parecía bastante predecible: se estaba convirtiendo en una sociedad *holding* para toda la riqueza pública y gran parte de la riqueza privada de China. por lo que los funcionarios continuaron recibiendo sus salarios muy modestos que no excedieron los RMB 11,385 o US $ 1,854 por mes en 2015, incluso en el rango más alto; Mientras tanto, los funcionarios del partido recaudaron grandes cantidades en sobornos, asegurando un grado de riqueza incluso a nivel de aldea, llegando a una riqueza a veces muy grande en la cima. (Como fiel fanático de las mejores discotecas de Beijing, me acostumbré a ver a los jóvenes hijos de los funcionarios del partido conduciendo en sus Ferraris y Lamborghinis).

Pero la continua transformación del Partido Comunista de China en una megacorporación tripulada por ambiciosos, debidamente recompensada con pagos cada vez más abiertos, fue interrumpida por la decisión de los colegas del alto partido de Xi Jinping de elevarlo a un asiento de poder sin

precedentes. Lo hicieron, muy probablemente, porque temían que la mayor degeneración del partido en una empresa abiertamente corrupta llevaría a un colapso absoluto; el problema con los sobornos es que su distribución es muy desigual, generando resentimientos corrosivos y fugas vergonzosas. Como resultado, Xi Jinping se queda con el bonito problema de encontrar un sustituto tanto para una ideología putrefacta como para el incentivo perdido de la corrupción, con solo el nacionalismo Han a mano. Sin embargo, por el momento, el Partido Comunista persiste, al igual que la sujeción en lugar de la ciudadanía.

* * *

Un diálogo continuo entre los gobernantes y los gobernados que impida cualquier golpe solo puede existir si hay un sector lo suficientemente grande de la sociedad que esté lo suficientemente alfabetizado, bien alimentado y lo suficientemente seguro como para responder. Incluso entonces, ciertas condiciones pueden conducir a un deterioro de la relación, y esto a veces genera suficiente apatía o desconfianza absoluta hacia el régimen para hacer posible un golpe de Estado.

Los acontecimientos de 1958 en Francia estuvieron marcados por una adhesión formal a las normas constitucionales de entonces, pero, sin embargo, fueron análogos a un golpe de Estado. Veinte años de guerra, que incluyeron la ignominiosa derrota de 1940, la ocupación alemana, la instalación del régimen autoritario de Vichy y, a partir de 1946, largas y perdedoras guerras coloniales en Indochina y Argelia, han socavado completamente el consenso democrático del país. Los continuos cambios de gobierno habían disipado el interés y el respeto de la mayoría de los votantes y habían dejado a la burocracia sin líderes porque los complejos asuntos de los ministerios no podían ser dominados por ministros que sólo llevaban meses o semanas en el poder. El ejército francés tuvo que luchar en la amarga guerra de Argelia con poca orientación de las autoridades de París porque, la mayoría de las veces, los ministerios estaban demasiado

ocupados luchando por su supervivencia en la asamblea como para preocuparse por la otra guerra, más sangrienta.

El costo de la guerra de Argelia, tanto en dinero como en vidas, antagonizó al público en general tanto del ejército como del gobierno, y muchos de los franceses sintieron un creciente temor y desconfianza hacia el liderazgo del ejército, cuyos sentimientos nacionalistas e ideología marcial parecían ajenos a muchos de ellos, y en contra del espíritu de la época.

Mientras las estructuras de la vida política bajo la Cuarta República se desmoronaban, Charles de Gaulle, la gran figura heroica largamente en retiro simulado, emergió gradualmente como la única alternativa al caos que amenazaba. Cuando el ejército en Argelia parecía estar al borde de una acción verdaderamente drástica y otro gobierno estaba al borde del colapso, De Gaulle fue retirado.

Fue capaz de imponer sus propios términos. El 29 de mayo de 1958, cuando René Coty, el último presidente de la Cuarta República, le pidió que formara un gobierno (que fue investido el 1 de junio), De Gaulle recibió poderes extraordinarios para gobernar por decreto durante seis meses y escribir una nueva constitución. Bajo los términos de esta constitución, sometida a consulta a mediados de agosto y aprobada por referéndum en septiembre, se celebraron elecciones en las que el recién formado Partido Unión por la Nueva República (UNR) de De Gaulle obtuvo la mayoría. El 21 de diciembre, De Gaulle se convirtió en el primer presidente de la Quinta República. Era un presidente al estilo estadounidense con amplios poderes ejecutivos, pero sin un Congreso al estilo estadounidense para restringirlos.

En 1958, Francia se había vuelto políticamente inerte y, por lo tanto, madura para un golpe de estado. Las circunstancias eran únicas, por supuesto, pero si bien las estructuras políticas de todos los países altamente desarrollados pueden parecer demasiado resistentes para convertirlos en objetivos adecuados, si son lo suficientemente agudos, incluso los factores temporales pueden debilitarlos fatalmente. De esos factores temporales, los más comunes son:

a) crisis económica grave y prolongada, con desempleo a gran escala o inflación galopante;

b) una guerra larga e infructuosa o una derrota importante, ya sea militar o diplomática;

c) inestabilidad crónica en un sistema multipartidista.

Italia es un ejemplo interesante de un país económicamente desarrollado, socialmente dinámico, pero políticamente frágil.

Entre 1948 y alrededor de 1990, es decir, el final de la Guerra Fría, la persistencia de un gran Partido Comunista que se opuso a la alineación de Italia con Occidente (aunque con menos vehemencia después de la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968) obligó a la mayoría moderada a seguir votando por la cada vez más corrupta Democracia Cristiana (DC), que a su vez gobernó con el Partido Socialista más pequeño pero aún más corrupto (su líder, Bettino Craxi, moriría fugitivo fuera de la ley en Túnez). Debido a que incluso los dos partidos no alcanzaron una mayoría parlamentaria, cada gobierno requería una coalición más amplia cuya formación equivalía a un intrincado rompecabezas: la DC era el partido más grande, pero con solo el 30 por ciento de los votos, no podía gobernar solo; incluso con los socialistas, solo alcanzó la marca del 40 por ciento. Si trajera a los dos pequeños partidos de centro izquierda (los socialdemócratas y los republicanos), los partidos de centro-derecha, incluidos los neofascistas del MSI, no se unirían; Pero, si estos últimos fueran invitados a unirse a la coalición, la izquierda se separaría y no se podría formar ningún gobierno. Al final, por supuesto, los votos se obtuvieron de una forma u otra, principalmente entregando el control de partes de la amplia gama de empresas estatales (desde petróleo y gas hasta helados) a cambio de apoyo parlamentario. Los votos, sin embargo, no se quedaron comprados por mucho tiempo, y las coaliciones tuvieron vidas cortas: entre 1945 y 1994, hubo 33 gobiernos, hasta la victoria electoral de 1994 del magnate de la televisión y la publicidad Silvio Berlusconi, cuyo nuevo partido, Forza Italia, fue formado originalmente por sus propios empleados y el club de fans del equipo de fútbol de Milán.

Si bien la DC no pudo modernizar las instituciones estatales cada vez más obsoletas de Italia, presidió décadas de crecimiento económico. La combinación del anticapitalismo comunista y católico hizo imposible introducir la flexibilidad laboral de «contratar y despedir» al estilo estadounidense o la disciplina económica al estilo alemán impuesta por sindicalistas sofisticados; pero la DC tenía su propio remedio: cada vez que las tasas salariales se elevaban demasiado, devaluaba la lira para restaurar la competitividad de las exportaciones italianas. Del mismo modo, la incapacidad de hacer que el Estado sea eficiente fue compensada por la aplicación laxa de la recaudación de impuestos; por lo tanto, los empresarios italianos mal atendidos por un estado ineficiente solo tenían que fingir que estaban pagando sus impuestos. Primero una y luego la otra de estas prácticas llegaron a su fin una vez que Italia adoptó la moneda común europea, el euro, en 1999 prohibiendo las devaluaciones competitivas, y desde entonces su economía se ha estancado, con poco o ningún crecimiento, y un desempleo crónicamente alto.

Políticamente, por otro lado, la combinación de Berlusconi de (a) poder económico (sus empresas podían ofrecer muchos empleos, consultorías y contratos), (b) influencia de los medios (a través del control de editoriales, periódicos, revistas y tres canales de televisión), y (c) por supuesto poder electoral (a través de los votos que ganó mediante una campaña vigorosa y bien organizada) aseguró su preponderancia política desde 1994 hasta 2011. incluso cuando está fuera de la oficina; a partir de 2015, el gobierno de Matteo Renzi es sostenido por una mayoría parlamentaria que todavía requiere los votos de Berlusconi.

El papel protagónico de Berlusconi en la vida pública italiana durante más de veinte años ha coexistido con los conflictos de intereses más flagrantes (operaba negocios regulados por el Estado), una larga serie de juicios por evasión fiscal y compra de votos, y numerosos escándalos personales derivados de su deleite en revolotear con prostitutas jóvenes o muy jóvenes. Por lo tanto, su prominencia en la política italiana es suficiente para describir el orden político del país como frágil: no podría haber sobrevivido en una democracia en pleno funcionamiento que requiere de sus líderes cierta apariencia de discreción en su conducta personal y la

ocultación cuidadosa de conflictos de intereses significativos.

Las condiciones previas del golpe

En 1958, Francia era un país donde el diálogo entre el gobierno y el pueblo se había roto temporalmente. Pero gran parte de la población mundial vive en países donde el diálogo no puede tener lugar en absoluto. Si elaboramos una lista de los países que han sufrido golpes de Estado, veremos que, aunque sus orígenes étnicos e históricos difieren considerablemente, comparten ciertas características sociales y económicas. Al aislar estos factores, podemos desarrollar un conjunto de indicadores que, cuando se aplican a los datos socioeconómicos básicos de un país, mostrarán si será un buen objetivo para un golpe de Estado.

Atraso económico

En los países sin una economía desarrollada y la prosperidad que la acompaña, el estado general de la población se caracteriza por la enfermedad, el analfabetismo, las altas tasas de natalidad y mortalidad, y el hambre periódica.

Los ciudadanos promedio en este estado de privación están virtualmente aislados de la sociedad en general fuera de su aldea y clan. Tienen poco que vender. Tienen poco con qué comprar. No pueden leer las formas, señales y periódicos a través de los cuales habla la sociedad. No pueden escribir, ni pueden permitirse viajar, por lo que un primo que vive como habitante de la ciudad bien podría estar en la luna. No tienen forma de saber si un impuesto en particular es legal o simplemente la exacción del burócrata de la aldea; No hay forma de conocer las realidades sociales y económicas que condicionan las políticas que se les pide aplaudir. Su única fuente de contacto con el mundo exterior son los medios de comunicación que pueden ser gubernamentales por lo que saben, pero en cualquier caso saben por experiencia pasada que los medios de comunicación son invariablemente parciales de alguna manera, y pueden ser totalmente engañosos.

La complejidad del mundo exterior y la desconfianza que inspira son tales que los aldeanos indefensos e inseguros se retiran al mundo seguro y conocido de la familia, el clan y la tribu. Saben que los jefes tradicionales de tribus y clanes se aprovechan de su riqueza muy limitada, y a menudo saben que sus intereses mutuos son diametralmente opuestos; Sin embargo, la tribu y el clan representan una fuente de orientación y seguridad que el

estado es demasiado remoto y misterioso para ofrecer.

El habitante de la ciudad ha escapado al abrazo aplastante de la sociedad tradicional, pero no a los efectos de la ignorancia y la inseguridad. En tales condiciones, la mayoría de las personas son políticamente pasivas, y su relación con el liderazgo político es unidireccional. El liderazgo les habla, les da lecciones y despierta esperanzas o temores, pero nunca escucha; La burocracia les cobra impuestos, los intimida, puede llevarse a sus hijos para servir en el ejército y puede tomar su trabajo para las carreteras, pero da muy poco a cambio. En el mejor de los casos, en regímenes honestos, se está construyendo una presa o carretera en algún lugar, lejos de su pueblo. Tales proyectos no les traerán ningún beneficio directo, no los sacarán de su miseria, pero al menos son un consuelo, una esperanza de un futuro mejor para sus hijos. En otros lugares, a los pobres incluso se les niega el consuelo de la esperanza: sus impuestos se han gastado en palacios, armas, champán importado y todas las demás cosas extrañas y caprichosas que los políticos y sus esposas necesitan absolutamente. Los pobres urbanos, que viven de los expedientes, apenas sobreviven en la lucha cotidiana por las necesidades de la vida, son tratados con el espectáculo de los cócteles, limusinas y grandiosas villas de la élite gobernante.

La masa del pueblo es políticamente pasiva, pero es una pasividad de silencio forzado, no de inercia. Todo el tiempo la terrible ira causada por la privación y la injusticia está ahí, y, a veces, explota. La mafia puede no tener un propósito político claro, pero sus acciones tienen consecuencias políticas.

El golpe de 1952 en Egipto, que llevó al fin de la monarquía del «teléfono blanco» (falso europeo) del rey Farouk y al surgimiento del régimen de Nasser, seguido durante setenta años por las presidencias de Anwar Sadat y luego Hosni Mubarak, fue precedido por una de estas explosiones repentinas. El «Sábado Negro», como se le conoció, el 26 de enero de 1952, fue la fecha señalada de una manifestación organizada contra la presencia y las actividades de las fuerzas británicas en la Zona del Canal. Los pobres de la ciudad salieron de sus chozas y se unieron a la procesión, entre ellos los agitadores de la Hermandad Musulmana, que

incitaron a la multitud a los incendios provocados y la violencia contra el infiel y todas sus acciones pecaminosas.

Los agitadores tuvieron éxito más allá de sus sueños más salvajes. Los pobres aprovecharon la oportunidad para destruir las instalaciones de los ricos: hoteles, grandes almacenes, el aristocrático Turf Club de El Cairo, y las licorerías y tiendas de moda en el centro de la ciudad, a las que se les dio la apariencia de un campo de batalla en un corto día; Sólo los ricos sufrían, ya que estos eran lugares que siempre habían estado cerrados a los pobres. Los organizadores de la manifestación original no deseaban destruir sus propios lugares de reunión favoritos; los nacionalistas no querían privar a Egipto de las 12.000 viviendas y negocios que fueron destruidos. Hablaban de anarquía, intriga y locura. Para los pobres, sin embargo, fue una elección general: sin derecho a voto, recurrieron al voto con fuego.

Aparte de la acción violenta e inarticulada de la mafia en respuesta a algún problema simple y dramático, no hay discusión con el poder del Estado; No hay interés ni escrutinio de las actividades cotidianas del gobierno y la burocracia. Por lo tanto, si la burocracia emite órdenes, son obedecidas o evadidas, pero nunca desafiadas o examinadas.

Todo el poder, toda la participación, está en manos de la pequeña élite educada. Están alfabetizados, incluso educados, más ciertamente bien alimentados y, por lo tanto, radicalmente diferentes de la gran mayoría de sus compatriotas. Las masas reconocen esto y aceptan el monopolio del poder de la élite; A menos que alguna exacción insoportable conduzca a una revuelta desesperada, aceptarán sus políticas. Igualmente, aceptarán un cambio de gobierno, ya sea legal o de otro tipo. Después de todo, es simplemente otro montón de «ellos» tomando el control.

Así, después de un golpe de Estado, el oficial de policía del pueblo viene a leer una proclama, la radio dice que el antiguo gobierno era corrupto y que el nuevo proporcionará alimentos, salud, educación y, a veces, incluso gloria. La mayoría de la gente no creerá ni descreerá estas promesas o acusaciones, sino que simplemente sentirá que todo está sucediendo en otro lugar, muy lejos. Esta falta de reacción del pueblo es todo lo que el golpe necesita para mantenerse en el poder.

Los niveles inferiores de la burocracia reaccionarán, o más bien no

reaccionarán, de manera similar y por razones similares. Su propia falta de sofisticación política significará que las políticas y la legitimidad del antiguo gobierno eran mucho menos importantes para ellos que para sus superiores inmediatos. Los «jefes» dan las órdenes, pueden ascender o degradar, y, sobre todo, son la fuente de ese poder y prestigio que los convierten en semidioses del pueblo. Después del golpe, el hombre que se sienta en la sede del distrito seguirá siendo obedecido, ya sea el hombre que estuvo allí antes o no, siempre y cuando pueda pagar los salarios y tenga vínculos con la estratosfera política en la ciudad capital.

Para los altos burócratas, el ejército y los oficiales de policía, el golpe será una mezcla de peligros y oportunidades. Algunos estarán demasiado comprometidos con el antiguo régimen para simplemente capear la crisis, por lo que huirán, lucharán contra el golpe o darán un paso adelante como partidarios del nuevo régimen para obtener las recompensas de la lealtad temprana. El curso de acción seguido por este grupo dependerá de sus evaluaciones individuales de la correlación de fuerzas en los dos lados. Pero, para el mayor número de aquellos que no están demasiado comprometidos, el golpe ofrecerá oportunidades en lugar de peligros. Pueden aceptar el golpe y, siendo colectivamente indispensables, negociar salarios y puestos aún mejores; pueden crear o unirse a un foco de oposición; o, como en Nigeria en 1966, pueden aprovechar el estado temporal de inestabilidad y organizar un contragolpe, tomando el poder por su propia cuenta.

Gran parte de la planificación y ejecución de un golpe de Estado estará dirigida a influir en la decisión de la élite de manera favorable. Sin embargo, si, en un entorno subdesarrollado, la élite decide oponerse al golpe, tendrá que hacerlo como rivales políticos. No podrían apelar a algún principio general de legalidad como en los países políticamente sofisticados porque tal principio no es generalmente aceptado. Entonces, en lugar de operar en aras de la legitimidad, estarían luchando contra los planificadores del golpe como oponentes políticos directos en el mismo plano. Esto tendría el efecto de llevar al golpe a sus oponentes políticos o étnicos. En cualquier caso, luchar contra el golpe significaría enfrentar fuerzas organizadas con fuerzas improvisadas, y en condiciones de aislamiento de las masas, que,

como hemos visto, casi siempre serán neutrales.

Como el golpe no suele representar una amenaza para la mayoría de la élite, la elección es entre los grandes peligros de la oposición y la seguridad de la inacción. Todo lo que se requiere para apoyar el golpe es, simplemente, no hacer nada, y esto es lo que generalmente se hará.

Por lo tanto, en todos los niveles, el curso de acción más probable después de un golpe es la aceptación: por las masas y la burocracia inferior porque sus intereses no están vinculados con ninguno de los lados, y por los niveles superiores de la burocracia debido a los grandes peligros de cualquier oposición llevada a cabo de forma aislada. Esta falta de reacción es la clave de la victoria del golpe, y contrasta con la reacción espontánea que tendría lugar en sociedades políticamente sofisticadas.

En los estados totalitarios, los arrestos de medianoche y el control sobre todas las asociaciones (aunque no políticas) son parte de la táctica general de aislar al individuo que busca oponerse al régimen. En las zonas subdesarrolladas, la oposición está aislada de las masas casi automáticamente por el efecto de las condiciones sociales.

Nuestra primera condición previa del golpe, por lo tanto, es:

> Las condiciones sociales y económicas del país objetivo deben ser tales que limiten la participación política a una pequeña fracción de la población.

Por participación, no nos referimos a un papel activo y prominente en la política nacional, sino simplemente a una comprensión general de la base de la vida política que se encuentra comúnmente entre las masas en las sociedades económicamente desarrolladas. Esta condición previa también implica que, aparte de los niveles más altos, la burocracia opera de manera insensible y mecánica debido a su personal poco educado.

En términos más generales, la «precondición económica» excluye la posibilidad de un sistema de gobierno local, es decir, un gobierno local representativo. Es cierto que, en las zonas subdesarrolladas, a menudo existe un sistema de gobierno local basado en jefes tradicionales; De sus dos posibles funciones, sin embargo, ninguna suele funcionar como

representativa. O son individualmente poderosos por derecho propio, lo que significa, en efecto, que el plebeyo está sujeto a un doble control, o, si su poder se ha derrumbado, son poco más que funcionarios algo anticuados. Ninguno de estos roles permite al plebeyo participar en la pequeña política de la aldea o ciudad a la manera de su contraparte occidental.

Por lo tanto, en un entorno económicamente atrasado, la difusión del poder, que es característica de las democracias sofisticadas, no puede tener lugar. Existe un gobierno centralizado rígido o, como fase de transición, un grado de poder para las regiones individuales que las convierte en estados independientes *de facto* (como era el caso en el norte de Nigeria antes del golpe). Todo el mundo sabe que es más fácil agarrar algo concreto que algo vago. Hablando libremente, el poder en el estado centralizado dirigido por una élite estrecha es como un tesoro bien guardado; El poder en una democracia sofisticada es como una atmósfera que flota libremente, ¿y quién puede aprovecharla?

Esto no significa necesariamente que (a) todos los países subdesarrollados sean *ipso facto* vulnerables a un golpe de Estado, ni (b) que las áreas desarrolladas nunca sean un buen territorio golpista. Significa, sin embargo, que sólo la intervención de circunstancias especiales impedirá que un golpe bien planificado tenga éxito en los países económicamente atrasados, mientras que sólo circunstancias excepcionales le permitirán tener éxito en las áreas desarrolladas.

Independencia política

Es imposible tomar el poder dentro de un estado si la principal fuente de poder político no está allí para ser tomada. La Revolución húngara de 1956, por ejemplo, fue totalmente exitosa, y sus líderes rápidamente se encontraron en control de todos los instrumentos tradicionales de poder: las fuerzas armadas, la policía, la radio y las instalaciones de comunicación. Lo único que no se pudo aprovechar en las calles de Budapest resultó ser la principal fuente de poder para el régimen anterior: la presencia del ejército soviético en Hungría y sus alrededores.

Estas fuerzas armadas, muy superiores al ejército húngaro, eran una mayor fuente de poder para un gobierno respaldado por el Kremlin que cualquier elemento dentro del país. El control del Ejército Rojo estaba en Moscú; por lo tanto, la revolución húngara sólo habría tenido éxito si se hubiera llevado a cabo en Moscú, no en Budapest.

En tales condiciones, un golpe sólo puede funcionar con la aprobación del aliado mayor. El primer golpe de Estado en Vietnam, que derrocó al impopular presidente Ngo Dinh Diem y a su hermano aún menos popular, Ngo Dinh Nhu, fue llevado a cabo por individuos que apreciaban las realidades del poder. Cuando el Diem católico pasó a una ofensiva política contra las órdenes budistas disidentes, los sufridos generales decidieron actuar: sondearon la opinión de la embajada de Estados Unidos en Saigón y preguntaron a través de un intermediario si los estadounidenses informarían a Diem «posibles consultas sobre eventuales cambios en las estructuras políticas prevalecientes». Cuando, después de un considerable debate entre

la CIA, la embajada, la Casa Blanca y el Pentágono, las autoridades estadounidenses informaron a los conspiradores que no serían reportados a Diem, tuvo lugar la siguiente secuencia de eventos:

Mayo de 1963: Comienzo del conflicto intensificado entre budistas y Diem.

Los budistas eran «buenos». Mayo-septiembre de 1963: Debate interno estadounidense sobre si los budistas son neutralistas (para ser opuestos) o nacionalistas (para ser apoyados). La conclusión final a la que se llegó fue que los budistas Hinayana eran «malos» y Mahayana

Octubre de 1963: Estancamiento de toda ayuda económica a Vietnam, es decir, al régimen de Diem.

22 de octubre de 1963: Fin de la ayuda directa de la CIA a las Fuerzas Especiales de Ngo Dinh Nhu. Estas fuerzas eran la principal fuente de poder directo al régimen, totalmente financiadas y equipadas por la CIA.

1 y 2 de noviembre de 1963: Se produce un golpe de estado, lo que resulta en la muerte de Diem y Ngo Dinh Nhu.

El Viet Cong acusó a los generales y a su testaferro, Duong Van Minh, de ser títeres de los estadounidenses, pero, en sus tratos con las autoridades estadounidenses, simplemente estaban siendo realistas. Vieron que cualquier poder que fuera a ser tomado dependía de los estadounidenses. Apoderarse de los accesorios y accesorios de Saigón sin el apoyo de Estados Unidos habría sido apoderarse de un símbolo vacío.

Vietnam del Sur en 1963 fue un claro caso de dependencia. Tales casos son raros, a diferencia de los regímenes que existen en la zona gris entre la plena independencia y cierto grado de dependencia. Las antiguas colonias francesas en África Occidental son los ejemplos más persistentes de tal dependencia porque la presencia de la antigua madre patria es muy real y muy efectiva. En lugar de ejércitos grandes y costosos, hay «asesores»

militares y económicos, hay ayuda económica y, sobre todo, existe la estrecha red de dependencia establecida desde hace mucho tiempo en esferas no políticas. Por lo tanto, la escolarización sigue patrones originalmente establecidos en la época colonial, y la organización de las profesiones sigue el sistema metropolitano. Esto es muy importante cuando la élite gobernante está compuesta en gran parte por abogados, cuya razón de ser se basa en el uso de un procedimiento y un código de derecho particulares. El comercio a menudo está ligado en gran medida a la potencia ex colonial debido al control de los gustos y hábitos heredados y al hecho de que los vínculos comerciales generalmente se basan en relaciones y comunicaciones establecidas.

Este nivel de influencia a menudo ha sido suficiente para prevenir, oponerse o consolidar un golpe de Estado. En 1964, algunas compañías de comandos de la marina británica aplastaron rápidamente motines en los tres países ex británicos de África Oriental de Kenia, Tanganika (como era entonces) y Uganda; casi cincuenta años después, unas pocas compañías de tropas francesas insertadas en enero de 2013 derrotaron a los insurgentes islamistas que estaban conquistando la inmensidad de Malí. Aunque los franceses generalmente han optado por la neutralidad frente a los golpes africanos, interviniendo solo de vez en cuando, han retenido en África o en forma rápidamente desplegable una fuerza de varios miles de tropas transportables por aire con armas eficientes, aunque ligeras. Puede que no suene como una gran fuerza, pero es enorme en comparación con las partes eficientes de los ejércitos locales (cuyas tropas no valen nada en su mayor parte), por lo que las intervenciones francesas generalmente han sido decisivas.

Un tipo muy especializado de dependencia es un subproducto de la tecnología moderna y se encuentra fuera de la esfera ex colonial. Esta es la pesada hipoteca impuesta a la independencia política por la adquisición de armas sofisticadas, particularmente aviones de combate. El caza a reacción es el caso crucial porque, a diferencia de los barcos o vehículos blindados, los aviones de combate pueden conferir una ventaja absoluta. Un mejor entrenamiento y moral a menudo pueden superar incluso una inferioridad aguda del equipo en el combate terrestre, pero no en el aire. Por lo tanto, es

de vital importancia para cualquier país igualar los aviones de combate de sus rivales potenciales. El problema político surge porque (a) sólo unos pocos países fabrican aviones de combate avanzados, (b) estos aviones necesitan un suministro continuo de piezas de repuesto, y (c) hay un largo período de gestación entre el pedido original y el momento en que el entrenamiento es suficiente para el uso operativo.

Por lo tanto, si un país quiere adquirir aviones de combate, tiene que ser razonablemente amigable con uno de los seis países: Suecia, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, China o Rusia. Una vez que se hace un trato, tendrá que seguir siendo amigable, de lo contrario el flujo de piezas de repuesto y equipos auxiliares se detendrá. Y así, la compra inicial es seguida por años de dependencia. Los aviones de combate no crecen en los países económicamente atrasados, donde falta toda la base industrial. Por lo tanto, la actualización constante de la electrónica, los misiles aire-aire, el equipo de radar y similares debe depender de las importaciones. Ambos lados del trato reconocen esta dependencia, y el suministro de armas sofisticadas generalmente está alineado con el comercio general, los lazos ideológicos y los vínculos políticos. ¿En qué momento el grado de dependencia es suficiente para afectar la viabilidad del golpe? Considere el siguiente calendario de relaciones entre la Unión Soviética y Egipto de 1955 a 1967:

> y cualquier Estado árabe; fue de gran importancia política para Egipto porque rompió el monopolio de armas occidental y significó la «verdadera» independencia.1955 Acuerdo de armas checo: Este fue el primer contrato de suministro de armas entre la Unión Soviética
>
> Efecto: El compromiso de ganancias (futuras) en moneda extranjera y la necesidad de mantener relaciones amistosas con el único proveedor posible de piezas de repuesto.
>
> 1956 Guerra Suez-Sinaí: La derrota egipcia en el Sinaí resultó en la pérdida de mucho equipo; fue rápidamente reemplazado por la Unión Soviética, y con mejores armas.

Efecto: Se reforzó el compromiso con la URSS y aumentó el endeudamiento financiero.

Revolución de 1962 y «guerra civil» en Yemen: Después de la muerte del rey de Yemen Ahmad Ibn Yahya y la posterior revolución, Egipto se puso del lado de los republicanos y Arabia Saudita se puso del lado de los realistas en la guerra civil que siguió; Las tropas egipcias en número creciente fueron enviadas para apoyar a los republicanos.

Efecto: se necesitaba ayuda soviética para mantener entre 30.000 y 50.000 soldados en Yemen. La deuda moral y monetaria aumentó.

Ruptura final de 1966 con los Estados Unidos, fin de los envíos de trigo de los Estados Unidos: El déficit en los suministros de alimentos no pudo ser cubierto por las compras de divisas de Egipto en el mercado mundial.

Efecto: Se inició la ayuda alimentaria soviética, haciendo que Egipto dependiera de la URSS para una parte significativa de sus suministros.

1967 Junio, Guerra de los Seis Días, derrota egipcia en el Sinaí: fuentes israelíes estimaron que el 80 por ciento del equipo militar suministrado por los soviéticos de Egipto fue destruido o capturado.

Efecto: Como condición para el reequipamiento de las fuerzas egipcias, la URSS requirió la estrecha supervisión del entrenamiento del ejército, una voz en la selección del personal militar de alto rango y la reorganización de los servicios de inteligencia.

Así, después de doce años, una relación limitada diseñada para liberar a Egipto de su dependencia de Occidente para el suministro de armas se

intensificó a un grado mucho mayor de dependencia de la URSS: Egipto se volvió dependiente de la buena voluntad soviética para armas, trigo y ayuda económica general. A la armada soviética se le concedieron instalaciones en tierra en Alejandría y Port Said, y había varios cientos de instructores rusos en las fuerzas armadas egipcias. ¿Fue eso suficiente para permitir que la Unión Soviética se opusiera o revirtiera un golpe de Estado?

Por lo menos, la embajada soviética en El Cairo podría haber actuado como un foco de actividad contra el golpe, coordinando a los muchos egipcios entonces comprometidos con la presencia soviética, y ciertamente podría regular el flujo de suministros de ayuda. Después de un golpe de Estado, la URSS podría haber castigado a un nuevo régimen no cooperativo cortando toda ayuda.

Cuando los países caen en tal posición de dependencia directa y material, la planificación del golpe debe incluir una planificación inmediata de la política exterior posterior al golpe. Si la orientación política del golpe se opone al poder mayor, entonces el golpe bien puede fracasar a menos que esta coloración pueda ocultarse.

La segunda condición previa del golpe, por lo tanto, es:

> El estado objetivo debe ser sustancialmente independiente, y la influencia de las potencias extranjeras en su vida política interna debe ser relativamente limitada.

Es el cliché de que los países son interdependientes en lugar de independientes; Las cuestiones políticas internas tienen implicaciones internacionales, mientras que los acontecimientos políticos extranjeros tienen repercusiones internas. Los lazos comerciales, culturales y militares que unen a los países dan a cada país una medida de influencia en los asuntos de otros países; E incluso los más poderosos pueden ser tan influenciados. Por lo tanto, en el período anterior a la intervención estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, agrupaciones políticas y grupos de presión influenciados por los británicos y alemanes estaban operando dentro de la política interna estadounidense, al igual que hoy los partidos en los diversos conflictos del Medio Oriente intentan ejercer

presión sobre los responsables de la política exterior de los Estados Unidos tanto directamente como a través de sus respectivos grupos de presión.

Si incluso una superpotencia puede ser influenciada por poderes tan débiles, entonces cualquier definición de independencia debe ser tan vaga como tales realidades. Sin embargo, se pueden formular algunas pautas más definidas:

a) No vale la pena intentar un golpe de Estado si una Gran Potencia tiene fuerzas militares significativas en el país de que se trate. Así, por ejemplo, ningún golpe de Estado podría haber sido posible en Irak después de la invasión estadounidense de 2003 (en 2015, por el contrario, si el ejército iraquí fuera efectivo, podría intentar un golpe de Estado). Es cierto que si las tropas extranjeras se mantuvieron en lugares físicamente alejados del centro político, y / o si el régimen anterior al golpe se estaba moviendo hacia una posición hostil frente a la Gran Potencia, la regla no se sostiene.

(b) El golpe debe buscar el respaldo de la Gran Potencia si un gran número de nacionales de esa potencia están sirviendo como «asesores» militares o civiles.

La aplicación de estas directrices sin duda excluirá algunos objetivos potencialmente adecuados, aunque en la actualidad sólo se aplica la norma en los Estados africanos con guarnición francesa.

Unidad orgánica

Al observar las consecuencias políticas del atraso económico, vimos que el factor crucial era la concentración de todo el poder en manos de una pequeña élite. Por el contrario, en entornos políticos sofisticados, el poder es difuso y, por lo tanto, difícil de tomar en un golpe de Estado.

Ahora enfrentamos otro posible obstáculo para un golpe de Estado: el poder puede estar en manos de fuerzas políticas sectoriales, que utilizan al gobierno como fachada, o de fuerzas regionales cuya dependencia del supuesto centro político es solo teórica.

En ambos casos, el problema radica en el hecho de que la toma del supuesto centro político no ganará la batalla; Las fuentes del poder político pueden estar en otros centros que pueden ser demasiado difíciles o demasiado numerosos para aprovechar. Y así, las realidades del poder están en conflicto con la estructura teórica del Estado, al igual que en aquellos casos en que la unidad política no es verdaderamente independiente. Aquí, el «poder» existe dentro del país, pero no está donde se supone que debe estar porque la entidad política no es realmente orgánica.

Intereses sectoriales

Esta es la era de las empresas comerciales gigantes y globalizadas.

Los mismos factores que condujeron a la prosperidad sin precedentes de las economías industriales modernas («postindustriales» sigue siendo una

mera pose de diseñador) también han favorecido sistemáticamente a las organizaciones empresariales más grandes sobre sus competidores más pequeños; La producción en masa y la distribución en masa no se ven disminuidas por el avance constante de la personalización (en línea), y ambas implican grandes unidades de negocio.

Donde las ventajas de la producción a gran escala son particularmente grandes, como en las industrias automotriz, química y energética, solo la empresa más grande puede sobrevivir. En otros lugares, incluso si no existe tal imperativo económico, la corporación gigante se ha desarrollado debido a las economías de comercialización a gran escala, o simplemente debido a la dinámica natural de la acumulación. Lo mismo es definitivamente cierto para la nueva generación de empresas de tecnología de la información y servicios en línea. En todas las economías industrialmente desarrolladas, hay empresas gigantes que han podido crecer lo suficiente como para emerger del resto de su industria, para convertirse en uno de sus puntos focales. Esta posición les da mucho poder porque sus decisiones gerenciales pueden afectar a toda la economía nacional, especialmente, por supuesto, cuando son monopolios o están lo suficientemente cerca.

Hay muchos más monopolios en las economías más pequeñas; de hecho, algunos consisten en monopolios en gran medida, con los altos costos resultantes infligidos a los desventurados consumidores. Pero incluso en la economía más grande del mundo, la industria de aviones de pasajeros está monopolizada por Boeing, con resultados predecibles, complacencia inquebrantable en su mayoría, incluso después de desastrosos errores de gestión. ¿Por qué debería molestarse Boeing, dado que no tiene competencia aparte de Airbus, el consorcio multinacional fuertemente burocratizado al otro lado del charco? Juntos, los dos forman el más cómodamente letárgico de los duopolios (de ahí la triste falta de innovación, ya que el mismo diseño tubular básico anterior a 1950 sigue en uso en el siglo XXI, en lugar de formas aerodinámicas más eficientes). Por muy perjudicial que sea económicamente (y Estados Unidos sufre mucho por el dominio de Boeing de toda una industria), los monopolios son aún más poderosos debido a su propio defecto.

En el contexto del golpe de Estado, sin embargo, el poder de las

corporaciones gigantes es solo un elemento más dentro de la comunidad empresarial en su conjunto, y esta, a su vez, es solo una de las fuerzas que compiten en la vida política de la nación. La corporación puede ser un gigante, pero, en las economías avanzadas, es un gigante entre muchos.

Lo contrario es cierto en los países económicamente menos desarrollados. Si la disponibilidad de yacimientos minerales o de hidrocarburos conduce al desarrollo de la industria, entonces, debido a la naturaleza de esos sectores, habrá una gran empresa en lugar de muchas pequeñas. Hay, por definición, poca o ninguna otra industria; Los ingresos fiscales serán pequeños, excepto los impuestos de la compañía, y habrá muy pocos empleos, excepto los empleos de la compañía. Si hay carreteras y ferrocarriles, habrán sido construidos por la empresa como «instalaciones de transporte de la empresa»; la mayoría de las escuelas y hospitales serán «servicios de bienestar de la empresa»; Las «viviendas de la compañía» pueden empequeñecer a las ciudades cercanas, y los «guardias de seguridad de la compañía» pueden estar mejor equipados que la policía nacional.

Cuando el Estado es pobre y frágil, la compañía minera rica y bien organizada será la gran potencia en la tierra, ya sea que busque o evite este poder. De hecho, casi siempre se verá obligado a intervenir en política, aunque solo sea para preservar el *status quo*. Cuando la compañía actúa, tiene una amplia gama de armas diferentes que puede usar, y puede usarlas en muchos niveles diferentes. La empresa puede ralentizar el flujo de ingresos fiscales al estado transfiriendo la producción a algún otro país en el que opera; puede impulsar a un político en particular dando empleos reales o sinecurativos a sus partidarios; Puede comprar o sobornar a la prensa y generalmente ejercer el poder que deriva de ser muy rico entre los muy pobres.

Tampoco es una mejora reemplazar la explotación extranjera perversa con explotadores nacionales, ya sean magnates locales (que invariablemente se saldrán con la suya con más fraude fiscal) o los funcionarios puestos en control de empresas nacionalizadas: «propiedad estatal» se convierte en «propiedad de los empleados», con los ejecutivos a cargo tomando todo para sí mismos y favoreciendo a los empleados, incluida la inversión esencial para mantener el negocio en marcha. o con los jefes sindicales a

cargo haciendo lo mismo. Lo peor de todo es que pueden distribuir simple y abiertamente todas las ganancias a todos los empleados, incluidos ellos mismos, dejando poco o nada para invertir. Ese ha sido el destino de las potencialmente muy grandes compañías petroleras estatales mexicanas (Pemex), venezolanas (PDVSA) y, hasta cierto punto, brasileñas (Petrobras).

Lo que un imperio industrial puede hacer, cuando se establece en un entorno atrasado, fue ilustrado por la secesión de Katanga a principios de la década de 1960. Cuando el líder político congoleño Moïse Kapenda Tshombe (1919-1969) lanzó su República de Katanga independiente, solo tenía los escasos recursos de un gobernador provincial de la República Congoleña. Sin embargo, a medida que avanzaba la secesión, Tshombe adquirió un verdadero ejército, con algunos aviones de combate, artillería, vehículos blindados e incluso oficinas de propaganda bien organizadas en Londres y Nueva York. Quizás lo más importante es que pudo reclutar (y pagar generosamente) soldados mercenarios competentes, cualquier número de los cuales aparentemente podría expulsar a cualquier número de soldados congoleños regulares. El Katanga de Tshombe tenía solo una fuente importante de riqueza: la industria minera propiedad de la Union Minière, parte de los grupos mineros interrelacionados que operaban en ese momento en el Cinturón de Cobre y Sudáfrica. Fue evidente todo el tiempo que Tshombe fue financiado por la Union Minière y actuó en gran medida como agente de la compañía.

Pero incluso la Union Minière estaba operando en lo que era un entorno relativamente desfavorable. El Congo es un país muy grande (undécimo en el mundo), y había otros depósitos minerales trabajados por otras compañías con diferentes intereses para proteger. La empresa típica a gran escala opera en países donde es la única industria importante. Por lo tanto, Aramco, la compañía petrolera propiedad de la familia gobernante de Arabia Saudita, sigue siendo, con mucho, la organización industrial más grande del país. Sus «ciudades de compañía», construidas para albergar empleados, empequeñecen a otras ciudades de la zona en importancia e instalaciones, y sus ganancias constituyen una gran parte de todos los ingresos del gobierno. El régimen saudí siempre ha sido eficiente a la hora

de mantener el control político sobre lo que era, hasta hace poco, una coalición flexible de tribus; el viejo guerrero del desierto y fundador del reino, Abdul Aziz Ibn Saud, fue un maestro pasado en el control de las tribus, y hasta que fue nacionalizado y se convirtió en propiedad familiar, trató a Aramco como una tribu más, aunque particularmente poderosa.

Una acusación nacionalista estándar contra la empresa extranjera a gran escala es que funciona como «un estado dentro del estado» y que ejerce el poder político, ya sea a través de su influencia directa sobre el gobierno del país o utilizando la influencia de su país de origen en el país «anfitrión». Durante décadas, la United Fruit Company, productora de plátanos, fue acusada de ejercer el poder en Centroamérica a través de camarillas locales corruptas, mientras que las compañías petroleras en el Medio Oriente fueron acusadas de usar ambas tácticas.

Una acusación mucho menos plausible contra las empresas extranjeras fue que participaron en actividades encubiertas contra el Estado, sabotaje y espionaje entre ellas. No se explicó por qué deberían emprender tales actividades, pero las acusaciones fueron ampliamente creídas. Cuando el general de brigada Husni al-Za'im tomó el poder en Siria en 1949 mediante un golpe de Estado, una de sus primeras acciones fue limitar la libertad de acción de la Compañía de Petróleo de Irak (IPC), cuyo oleoducto cruzaba Siria. Se informó a IPC de que a) sus aeronaves tendrían que obtener permisos oficiales para cada vuelo, b) los guardias de seguridad de la empresa serían sustituidos por fuerzas de seguridad pública, y c) el personal de la empresa necesitaría permisos oficiales para viajar en las zonas fronterizas. Por infundadas que sean las acusaciones de complicidad en el espionaje (que fueron las supuestas razones de las nuevas reglas), cabe señalar que tales restricciones (excepto la última) son comunes en los países desarrollados.

Incluso si la empresa extranjera no tiene ningún deseo de interferir en la vida política del país anfitrión, puede verse obligada a hacerlo simplemente para proteger sus instalaciones y personal. Por lo general, este es el caso cuando la empresa opera en áreas que no están bajo el control efectivo del gobierno de jure, especialmente áreas remotas habitadas por grupos minoritarios o controladas por insurgentes locales (que pueden ser una y la

misma). Así, las plantaciones de caucho francesas que persistieron en Vietnam del Sur incluso en la guerra fueron acusadas de financiar al Viet Cong. Pero no había razón para imputar motivos siniestros: debido a que el gobierno oficial, que también recauda impuestos, no pudo garantizar su seguridad, las plantaciones francesas simplemente estaban pagando sus impuestos al gobierno *de facto*.

Esta sigue siendo una práctica común en las zonas de conflicto. Gran parte del dinero que Estados Unidos y otros gobiernos gastaron en la construcción de carreteras en Afganistán fue, por supuesto, simplemente robado (algunos legalmente, ya que la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional [USAID] otorgó contratos a contratistas generales muy caros, que aplicaron una fuerte anulación antes de contratar subcontratistas, quienes a su vez hicieron lo mismo antes de contratar subcontratistas). De la parte que llegó a los contratistas en su mayoría turcos que realmente construyen carreteras, una proporción significativa fue a los insurgentes talibanes, así como a los bandidos locales, y ambos no pocas veces desempeñaron un doble papel como guardias de seguridad pagados. De esta manera, un kilómetro de la carretera asfaltada más simple de Afganistán terminó costando tanto como un kilómetro de carretera de cuatro carriles de alta velocidad en Europa.

Mucho más económicamente por lo general, las compañías petroleras han pagado rutinariamente a aquellos que se presentan adecuadamente, por ejemplo, perforando un oleoducto o volándolo en un solo segmento corto para dejar sus necesidades perfectamente claras; no importa si son simples bandidos o se adornan con un apelativo revolucionario o religioso (ahora que varios asesinos se llaman a sí mismos el Partido de Dios [Hezbolá], hay una nostalgia comprensible por los días de los Frentes Populares para la Liberación de esto o aquello, que competían con los Frentes Popular y Democrático por la Liberación de… y sus grupos escindidos, que naturalmente se llamaban a sí mismos Frente Unido para la Liberación de…).

En los viejos tiempos de las cañoneras y los virreyes emplumados, la compañía petrolera británica en Persia (originalmente llamada «anglo-persa» y más tarde «anglo-iraní», antes de ser limpia como British

Petroleum) ilustró muy bien el fenómeno de una empresa comercial obligada a intervenir en los asuntos internos del país anfitrión bajo la impelenta presión de las realidades políticas locales. Anglo-Persian recibió su concesión de Shah Mozaffar al-Din de la dinastía Qajar, jefe del modestamente titulado Sublime Gobierno de Irán en 1901, pero pronto descubrió que el gobierno de Teherán tenía muy poco control sobre el suroeste y la región costera de Juzestán, donde la compañía estaba explorando y luego produciendo petróleo. Un potentado local, el jeque de Mohammerah, controlaba la parte occidental de Juzestán a la cabeza del Golfo Pérsico, y los jefes (kanes) de las tribus nómadas (o mejor, trashumantes) Bakhtiari controlaban el este de Juzestán; tanto el jeque como los kanes estaban nominalmente sujetos al gobierno de Teherán, pero, de hecho, independientes.

La empresa tuvo que aceptar las realidades políticas. Para proteger la seguridad de sus instalaciones, pagó al jeque, un extorsionista debidamente digno. El gobierno británico, sin embargo, trató de regularizar la situación apoyando la autonomía del jeque contra el gobierno central, y la compañía, al estar estrechamente asociada con el gobierno británico, se identificó con la autonomía del jeque. Cuando el enérgico oficial de caballería Reza Khan tomó el poder como un nuevo shah y restauró la autoridad del gobierno central, la compañía británica se vio penalizada por su apoyo al jeque.

La relación entre la compañía y los kanes Bakhtiari era aún más complicada. La compañía se dio cuenta de que sus pozos y tuberías solo podían protegerse llegando a un acuerdo con el poder local *de facto*. Esta vez, sin embargo, en lugar de un jeque había muchos kanes diferentes, todos involucrados en políticas tribales contenciosas, cuya inestabilidad crónica, a veces violenta, perjudicaba la seguridad que la compañía estaba tratando de comprar. Se adoptó la solución «natural»: la compañía, junto con las autoridades consulares británicas, entró en la política tribal para promover a un jefe supremo que aclarara y estabilizara la situación. Las disputas entre los kanes, sin embargo, nunca concluyeron, y la política tribal de la compañía llegó a su fin solo cuando el gobierno central de Reza Pahlavi finalmente desarmó a los kanes y obtuvo el control de todo el territorio.

Así, la empresa, simplemente para proteger sus instalaciones y evitar pagar doble imposición a dos autoridades rivales, tuvo que entrar en política en tres niveles diferentes. Operó (a) en la política tribal para promover y mantener el poder del jefe supremo de los Bakhtiari, (b) en la política nacional para preservar la autonomía del jeque de Mohammerah contra el gobierno central, y (c) en la política internacional para «separar» el emirato de Persia, actuando en asociación con las autoridades consulares británicas en el Golfo.

¿Qué medidas deben tomar los planificadores del golpe en caso de que tales subestados se vean en el país objetivo? En algunos casos extremos, su consentimiento puede ser necesario: tienden a tener sus oídos en el suelo y probablemente estarán al tanto del inminente golpe ante los equipos oficiales de inteligencia. Este consentimiento puede obtenerse mediante una mezcla adecuada de amenazas y promesas, y, en este caso, las promesas no siempre tienen que cumplirse. En otros lugares, actuarán como un factor más con el que el golpe tiene que lidiar, pero cada vez más, después de la educación política que han recibido a manos de las fuerzas nacionalistas en todas partes, los intereses comerciales extranjeros han aprendido que la neutralidad es dulce.

Entidades Regionales

La esencia del golpe es la toma del poder dentro del principal centro de toma de decisiones del Estado y, a través de esto, la adquisición del control sobre la nación en su conjunto.

Hemos visto que en algunos casos el proceso de toma de decisiones está demasiado difundido a través de toda la burocracia estatal y el país en general; En otros casos, el supuesto centro político está controlado por otro, centro extranjero o por fuerzas sectoriales independientes de toda la maquinaria estatal.

Un problema similar surge cuando el poder está en manos de bloques regionales o étnicos, que utilizan el supuesto centro político como una

agencia para sus propias políticas o ignoran las reclamaciones del centro y se consideran independientes. Prácticamente todos los estados afroasiáticos tienen zonas fronterizas, típicamente montañosas, pantanosas o inaccesibles, que están habitadas por tribus minoritarias; El control ejercido por el gobierno en estas áreas es a menudo sólo teórico. Cuando este tipo de autonomía *de facto* se extiende a los principales centros de población, surge el problema de la falta de desunión orgánica; Sin embargo, no tiene importancia para el golpe si la unidad orgánica es en sí misma grande: el nuevo régimen puede lidiar con las autonomías locales cuando ha tomado el poder. A veces, sin embargo, las unidades locales son tan poderosas que controlan el centro, o bien el centro gobierna solo los suburbios inmediatos de la ciudad capital.

Este fue a menudo el caso en el ex Congo belga en el período 1960-1964, después de la independencia y el motín de la Fuerza Pública. Aunque la República Congoleña era constitucionalmente un estado unitario, no federal, rápidamente perdió el control de la mayoría de las provincias, que se comportaban como si fueran entidades independientes. Dentro de cada provincia, las facciones locales estaban en conflicto, y la facción del gobierno central tendía a ser una de las más débiles:

Situación política en la provincia de Kasai del Sur del Congo, 1960-1961 Las siguientes agrupaciones competían por el control de la provincia:

a) Los jefes tradicionales. Fuerzas disponibles: guerreros tribales.

b) Los separatistas de Kasai del Sur dirigidos por el autoproclamado rey, Albert Kalonji. Fuerzas disponibles: tropas bien equipadas, aunque indisciplinadas, dirigidas por oficiales belgas (nominalmente belgas «ex-belgas»).

c) El Gobierno central. Fuerzas disponibles: administradores jóvenes e inexpertos con control flojo sobre pequeñas y lejos de ser combativas unidades del «ejército nacional» (ANC) en la parte oriental de la provincia.

d) La empresa minera Forminière. Recursos disponibles: apoyo financiero y transporte aéreo ocasionalmente puestos a disposición de Kalonjiist y otros grupos.

La situación en Katanga era aún más desfavorable para el gobierno central, mientras que el noreste y el área de Stanleyville estaban en manos de las fuerzas de Gizenga. Gran parte del resto del país no pudo ser contactado por los funcionarios del gobierno debido a la ruptura de la ley y el orden, junto con la interrupción de las instalaciones de transporte. Por lo tanto, un golpe exitoso en la capital congoleña de Leopoldville (ahora Kinshasa) sólo habría ganado el control de una fracción muy pequeña de la gran República Congoleña. Se habrían necesitado varios golpes diferentes en las diversas capitales *de facto* (Stanleyville, Elizabethville, Luluabourg, etc.) para controlar todo el país.

Los estados federales representan el reconocimiento abierto y constitucional de que las regiones tienen una base de poder local y, por lo tanto, se les otorga una medida correspondiente de autonomía local. En las confederaciones, el poder del centro proviene de la unión voluntaria de las regiones y, hasta que la institución central desarrolle sus propias fuentes de poder y autoridad, son las regiones las que gobiernan, utilizando el centro solo como una agencia para sus políticas comunes.

Estados Unidos fue el producto de una unión voluntaria de diversos estados y, hasta el crecimiento de la autoridad presidencial en el curso del siglo XIX, el gobierno en Washington era poco más que una agencia que servía a los estados en la regulación del comercio exterior y para la defensa común. Por lo tanto, un golpe organizado en Washington en, digamos, 1800 habría tomado muy poco; En 1900, sin embargo, el crecimiento de los poderes federales era tal que un golpe podría asegurar un control considerable sobre gran parte del país. La Federación Rusa, Canadá, India y

Alemania son todos estados federales, pero el grado efectivo de autonomía de cada estado o provincia componente varía mucho, desde muy poco en la Rusia de Putin (a pesar de que los gobernadores ahora son elegidos nuevamente) hasta la amplia autonomía de las provincias canadienses. El hecho de que, constitucionalmente, se supone que las repúblicas rusas son totalmente autónomas (e incluso tienen derecho a separarse de la federación) es otro ejemplo del contraste perpetuo entre las estructuras teóricas y las realidades políticas.

La dinámica inherente del poder es hostil a los sistemas federales, que siempre se centralizan de manera cada vez menos «federal», o bien se descentralizan con o sin un acuerdo consensual, o un proceso ordenado y acordado, de una manera que puede evolucionar fácilmente hacia un separatismo absoluto. Eso es lo que está sucediendo ahora tanto en el Reino Unido, que siempre fue más exactamente el Reino Unido, como en España, no una reunión de reinos bajo una corona como en el caso británico, sino con autonomías regionales recientemente reconocidas; en cada caso, el separatismo se ha convertido en una fuerza política importante en una de las partes, Escocia y Cataluña, respectivamente, que bien pueden convertirse en estados independientes en el futuro.

* * *

La idea de que el poder político debe concentrarse en un centro de control para la nación en su conjunto se deriva de la presunción de que los intereses de cada región se sirven mejor mediante la toma de decisiones en un marco nacional. Esta presunción, curiosamente, generalmente se acepta solo después de la destrucción de las estructuras de poder locales. Por lo tanto, la mayoría de los habitantes de Inglaterra (si no Escocia) y Francia están de acuerdo en que las decisiones políticas importantes deben tomarse en Londres y París, en lugar de a nivel local. Pero este reconocimiento intelectual siguió, en lugar de preceder, al aplastamiento de los «barones» y de los estados independientes de Borgoña, Provenza, Anjou y Gales.

En muchas áreas subdesarrolladas, el poder de los «barones» locales sigue siendo muy real, y los movimientos locales, basados en afiliaciones lingüísticas o étnicas, están tratando activamente de obtener una mayor autonomía o una independencia total *de facto*. A partir de 2015, los gobiernos centrales de India, Kenia, Malí, Myanmar, Pakistán y China están experimentando conflictos violentos con elementos separatistas. Entre todos estos casos, donde las poblaciones locales no aceptan la superioridad de la toma de decisiones centralizada, tenemos que diferenciar entre las diversas implicaciones posibles para el golpe:

a) Si las regiones son los verdaderos centros de poder: el golpe debe limitarse a una región o extenderse a todas ellas; El supuesto centro debe ser solo un área objetivo más. Esto extiende y complica el golpe, mientras que la debilidad de las fuerzas del golpe en cada capital puede invitar a la actividad contragolpista.

(b) Si una o dos regiones dominan todo el país: esta era la situación en Nigeria antes del trascendental golpe de Estado del 15 de enero de 1966. La Región Norte, gobernada por los emires tradicionales Fulani y Hausa, fue la región más grande con diferencia. Su gobernante, el Sardauna de Sokoto, Ahmadu Bello, tenía el control total de su política interna, mientras que la situación en las otras regiones era más fluida y más democrática. Así, Ahmadu Bello, en asociación con fuerzas políticas en otra región, dominó toda la federación. Los jóvenes oficiales igbo que llevaron a cabo el primer golpe, por lo tanto, tuvieron que asignar tanto de sus esfuerzos a Bello y su capital como a la capital federal y el liderazgo federal. En el evento, mataron tanto al primer ministro federal (Abubakar Tafawa Balewa) como a Bello. Pero se extendieron demasiado, de modo que el mayor general Johnson Thomas Umunnakwe Aguiyi-Ironsi, el oficial

> superior del ejército que actuaba con la policía y la burocracia, organizó un contragolpe y tomó el poder por su propia cuenta.

La existencia de fuerzas regionales lo suficientemente fuertes como para controlar el supuesto centro puede hacer imposible un golpe de Estado. Si el bloque regional o étnico se organiza a lo largo de líneas tribales, las estructuras de su liderazgo serán demasiado firmes e íntimas para que un golpe funcione desde dentro. Nunca ha habido un golpe de Estado en el Líbano, por ejemplo, porque se basa en tal acuerdo: los bloques chiíta, cristiano maronita, musulmán sunita y druso son todos mutuamente hostiles, pero reconocen el hecho de que ningún grupo puede esperar dominar a todos los demás, ni siquiera Hezbolá, ahora el más fuerte con diferencia. Por lo tanto, el gobierno de Beirut funciona como un centro de intercambio común para aquellas políticas que son aceptadas por cada bloque étnico. Si uno llevara a cabo un golpe de estado en Beirut, conduciría inmediatamente al colapso del sistema, ya que cada grupo, respaldado por sus propias fuerzas armadas, tomaría el poder en su propia región. Por lo tanto, el golpe sólo capturaría partes de Beirut y los suburbios; Probablemente sería incapaz de mantener el control más allá de esa área.

El Líbano es un ejemplo extremo del papel de las fuerzas étnicas y regionales en un golpe de Estado. En cada caso individual, habrá un equilibrio particular de poder entre las respectivas regiones, así como entre cada una de las regiones y el centro. Los esfuerzos del golpe tendrían que asignarse de manera que se ocupara de cada bloque étnico o regional sobre la base de una estimación de su papel en el equilibrio particular de fuerzas. En algunos casos, un golpe puede ser imposible porque la naturaleza y el alcance del poder regional son tales que requieren recursos más allá de los que probablemente estén disponibles. En otros lugares, será solo un obstáculo más que superar.

La tercera condición previa del golpe, por lo tanto, es:

> El estado objetivo debe tener un centro político. Si hay varios

> centros, estos deben ser identificables, y deben estar estructurados políticamente, en lugar de étnicamente. Si el Estado está controlado por una unidad no organizada políticamente, el golpe sólo puede llevarse a cabo con su consentimiento o neutralidad.

«Étnicamente estructurado» es una frase bastante incómoda. Su objetivo es abarcar a grupos sociales cuyo liderazgo evoluciona mediante procedimientos claros y bien establecidos (generalmente hereditarios). Si un liderazgo tradicional en particular controla el estado, no podemos tomar el poder llevando a cabo un golpe en el centro de control del estado, ni podemos penetrar en el liderazgo tradicional porque seríamos excluidos automáticamente como usurpadores y forasteros. En Burundi, por ejemplo, la jerarquía tradicional watutsi controlaba el Estado; para tomar el poder en Burundi, habría sido necesario penetrar en la jerarquía, pero esto sólo sería posible si (a) fuéramos watutsi y (b) perteneciéramos a la aristocracia, aunque en ese sentido ha habido una difusión del poder. En Ruanda, el poder también estaba controlado por los jefes tradicionales watutsi que habían sometido a la mayoría bahutu. Luego hubo una revolución, y la dirección se convirtió en Bahutu-política en lugar de Watutsi-tradicional, hasta que el primero lanzó una campaña genocida, seguida, a su vez, por una reconquista Watutsi, cuyo liderazgo no es tradicional. Por lo tanto, un golpe de Estado sería posible.

Si una entidad política está realmente controlada por un grupo que no está estructurado políticamente, entonces obviamente los métodos políticos no pueden ser utilizados para tomar el poder. Este es el caso de un país dominado por una unidad de negocio. Imagínese, por ejemplo, que «Wall Street» controlara a los Estados Unidos, en el sentido de que el presidente y el Congreso actuaran como sus títeres. Si ese fuera el caso, el poder no podría ser tomado en Washington.

Volviendo a la realidad, Katanga a principios de la década de 1960 y las repúblicas bananeras centroamericanas de la década de 1950 fueron ejemplos de estados cuyos «centros» reales eran políticamente impenetrables porque no estaban allí en primer lugar.

Incluso entonces, algunos de ellos conservan su sentido del humor; en algunos idiomas africanos, se acuñó una nueva palabra del prefijo «Wa-», que indica una tribu; donde antes solo había Wa-Kamba y Wa-Zungu, ahora han aparecido nuevas tribus: los Wa-Benz y los Wa-Rolls-Royce.

Muchos observadores han comentado sobre la falta de apoyo popular para los ídolos políticos caídos, como en el caso del derrocamiento de Kwame Nkrumah de Ghana en 1966. La ciudadanía de Accra parecía tan feliz de animar a sus enemigos como lo habían estado de animar al propio Nkrumah poco antes del golpe. Esto no es inanidad, sino un comportamiento altamente racional a la luz de las circunstancias sociales y económicas.

La otra causa del fracaso de la revolución fue, por supuesto, el hecho de que la intervención de Moscú no fue detenida por Washington, pero, una vez más, el control de la política estadounidense no puede ser tomado en Budapest.

Ver Buddhism by Christmas Humphreys (Harmondsworth, Reino Unido: Penguin Books, 1951). Para una discusión más completa del budismo en la política de Vietnam del Sur, véase el capítulo 4.

El contrato de suministro de armas era checo sólo de nombre. Kermit Roosevelt de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) era entonces el asesor de Nasser, y sugirió que debería llamarse «checo» para pacificar a Humphrey Trevelyan, el embajador británico en Egipto.

O, mejor dicho, oligopolio.

En Corea del Sur, por ejemplo, los desórdenes civiles y los golpes posteriores de 1962 y 1979 no parecen haber sido influenciados por la gran presencia militar estadounidense en el país.

El equipo material disponible para la compañía, sus aviones, camiones e instalaciones de telecomunicaciones constituirá, en sí mismo, una fuente considerable de energía directa.

Los riesgos en las industrias minera y de hidrocarburos son extremadamente altos, tanto por las incertidumbres de la exploración costosa como por las fluctuaciones muy pronunciadas de los precios; Por lo tanto, la mayoría de las empresas que perduran son muy grandes y tienden a operar en varios países diferentes. Pero eso les permite cambiar la producción de un lugar a otro, con posibles efectos drásticos en las finanzas de los países.

La novela Nostromo de Joseph Conrad (Nueva York: New American Library, 1904) es un análisis brillante y profético de las causas y consecuencias del neocolonialismo.

El gobierno británico compró el 50 por ciento de las acciones de lo que se convertiría en BP, sin duda la mejor inversión del dinero de los contribuyentes jamás realizada.

Capítulo 3
La estrategia del «Golpe de estado»

> Dean Acheson solía contar una historia sobre el presidente del Tribunal Supremo Taft relatando una conversación que acababa de tener con un hombre eminente sobre la «maquinaria del gobierno». «Y ya sabes», dijo Taft con asombro en su voz, «realmente creía que era maquinaria».
>
> —Roger Hilsman, Para mover una nación

> Bajo condiciones totalitarias, el conocimiento del laberinto de correas de transmisión [de la maquinaria del gobierno] equivale al poder supremo.
>
> —Hannah Arendt (equivocada, como siempre), en Los orígenes del totalitarismo

Derrocar gobiernos no es fácil. El gobierno no sólo estará protegido por las defensas profesionales del Estado (las fuerzas armadas, la policía y los servicios de seguridad), sino que también será apoyado por toda una gama de En sociedades menos sofisticadas, puede haber un rango más estrecho de tales fuerzas, pero casi siempre habrá fuerzas políticas. En una sociedad sofisticada y democrática, estas fuerzas incluirán partidos políticos,

intereses sectoriales y agrupaciones regionales, étnicas y religiosas. Su interacción, y oposición mutua, resulta en un equilibrio particular de fuerzas que el gobierno de alguna manera representa: algunos grupos políticos que apoyan el *status quo* y, por lo tanto, el gobierno.

Si los que llevan a cabo el golpe parecen destruir una estructura tan poderosa simplemente tomando algunos edificios y arrestando a algunas figuras políticas, es porque su logro crucial pasa desapercibido. Este es el proceso peligroso y elaborado por el cual las fuerzas armadas y los otros medios de coerción son neutralizados antes del golpe, y las fuerzas políticas son temporalmente forzadas a la pasividad. Si fuéramos revolucionarios que buscamos cambiar la estructura de la sociedad, nuestro objetivo sería destruir el poder de algunas de las fuerzas políticas; El largo y a menudo sangriento proceso de desgaste revolucionario puede lograr esto. Nuestro propósito, sin embargo, es muy diferente: queremos tomar el poder dentro del sistema actual, y sólo permaneceremos en el poder si encarnamos algún nuevo *status quo* apoyado por esas mismas fuerzas que una revolución puede tratar de destruir. Si queremos lograr un cambio social fundamental, podemos hacerlo después de que nos hayamos convertido en el gobierno. Este es quizás un método más eficiente (y ciertamente uno menos doloroso) que el de la revolución clásica.

Aunque trataremos de evitar todo conflicto con las fuerzas «políticas», es casi seguro que algunas de ellas se opondrán a un golpe de Estado. Pero esta oposición disminuirá en gran medida cuando hayamos sustituido nuestro nuevo *status quo* por el antiguo y podamos imponerlo mediante nuestro control de la burocracia estatal y las fuerzas de seguridad. Un período de transición como este, que viene después de que hayamos salido a la luz y antes de que estemos investidos con la autoridad del Estado, es la fase más crítica del golpe. Entonces llevaremos a cabo la doble tarea de imponer nuestro control sobre la maquinaria del Estado, mientras que simultáneamente la usaremos para imponer nuestro control sobre el país en general. Cualquier resistencia al golpe en uno estimulará una mayor resistencia en el otro; Si se desarrolla una reacción en cadena, el golpe podría ser derrotado.

Nuestra estrategia, por lo tanto, debe guiarse por dos consideraciones

principales: la necesidad de la máxima rapidez en la fase de transición y la necesidad de neutralizar plenamente a la oposición tanto antes como inmediatamente después del golpe. Si, en la fase operativa del golpe, nos retrasamos en cualquier etapa, entonces surgirá nuestra debilidad esencial: probablemente adquiriremos una coloración política, y esto, a su vez, conducirá a una concentración de aquellas fuerzas que se oponen a la tendencia que representamos (o se cree que representamos). Mientras la ejecución del golpe sea rápida, y estemos envueltos en el anonimato, ninguna facción política en particular tendrá un motivo o una oportunidad para oponerse a nosotros. Después de todo, podríamos ser sus aliados potenciales. En cualquier caso, un retraso nos costará nuestra principal ventaja: la neutralidad voluntaria de los elementos de «esperar y ver», y la neutralidad involuntaria de aquellas fuerzas que requieren tiempo para concentrarse y desplegarse para la acción.

La necesidad de la máxima velocidad significa que las muchas operaciones separadas del golpe deben llevarse a cabo casi simultáneamente, lo que necesariamente requiere los esfuerzos de un gran número de personas. Por lo tanto, suponiendo que comencemos la planificación del golpe con solo un pequeño grupo de asociados políticos, la mayor parte del personal que necesitaremos debe ser reclutado. Además, nuestros reclutas deben tener la capacitación y el equipo que les permitan tomar medidas rápidas y decididas. Por lo general, solo habrá una fuente de tales reclutas: las fuerzas armadas del propio estado.

Debido a que las minorías étnicas son a menudo antigubernamentales y guerreras, algunos pueden creer que son reclutas ideales para un golpe de Estado. Eso ha sido cierto para los alauitas y drusos de Siria, los kurdos de Irak y los Shans de Birmania. Pero en la mayoría de los casos, un golpe identificado con las minorías es probable que despierte reacciones nacionalistas por parte de los pueblos mayoritarios. Dado que los centros de gobierno generalmente se encuentran en las áreas mayoritarias, su oposición sería otro obstáculo importante para nosotros.

Otro posible sustituto de la subversión de las fuerzas del Estado es la organización de una milicia partidaria. Cuando hay una combinación de libertad política con un mantenimiento ineficaz de la ley y el orden, tales

milicias a veces se forman para «proteger» las actividades del partido. En la Alemania de Weimar, por ejemplo, aparte de los nazis Sturmabteilung (destacamentos de asalto, o «camisas pardas»), había milicias partidarias de los socialdemócratas, comunistas y partidos nacionalistas de derecha. Organizaciones similares (Camisas negras, camisas verdes, camisas rojas y, en el Medio Oriente, camisas plateadas) se extendieron en muchos países a raíz de los éxitos fascistas y nazis. A pesar de su porte militar, uniformes y, a menudo, armamento extenso, en casi todos los casos de confrontación entre tales milicias y las fuerzas del estado, los primeros fueron derrotados. Por lo tanto, cuando los nazis intentaron usar los camisas pardas embrionarias en el intento de golpe de Munich de 1923, fueron fácilmente dominados por la policía y Hitler fue arrestado. Su posterior ascenso al poder se logró por medios políticos, no por los esfuerzos de los Camisas Pardas.

En cualquier caso, para organizar y equipar una milicia del partido, se necesitan dos recursos escasos: el dinero y la libertad de hacerlo. El reclutamiento de fuerzas entre las mantenidas por el Estado no requiere ninguna de las dos cosas. Por lo tanto, si bien será necesario neutralizar toda una gama de fuerzas, se debe utilizar un enfoque distintivo con los medios de coerción del Estado. Al tratar con las fuerzas armadas, la policía y los servicios de seguridad, tendremos que subvertir algunas fuerzas mientras neutralizamos al resto; Por el contrario, en el caso de las fuerzas políticas, el objetivo se limitará a su neutralización.

Debido a su capacidad de intervención directa, las fuerzas armadas y los otros medios de coerción del Estado deben ser completamente neutralizados antes de que comience el golpe real; Las fuerzas políticas generalmente pueden ser tratadas inmediatamente después del golpe. En algunas situaciones, sin embargo, las fuerzas políticas pueden tener un impacto inmediato en el curso de los acontecimientos y, por lo tanto, deben ser tratadas antes del golpe.

En Rusia, durante el período de inestabilidad que siguió a la primera revolución burguesa de febrero de 1917, el sindicato de ferroviarios surgió como una fuente importante de poder directo. Vikzhel (el Comité Ejecutivo Panruso del Sindicato de Empleados Ferroviarios) jugó un papel decisivo

en la derrota del golpe del general Kornilov simplemente negándose a trabajar en los ferrocarriles que debían llevar a sus soldados a Petrogrado. Más tarde, cuando Alexander Kerensky, el ministro-presidente del Gobierno Provisional ruso, huyó de la ciudad tras el golpe de octubre de Lenin y se refugió con el contingente del ejército del comandante Pyoter Krasnov, Vikzhel amenazó con convocar una huelga general (es decir, dejar a las tropas de Krasnov varadas) a menos que Kerensky negociara pacíficamente con los bolcheviques. Dado que los bolcheviques no tenían intención de negociar seriamente, esto equivalía a una solicitud de rendición incondicional.

En las condiciones peculiares de Rusia en 1917, los ferrocarriles y quienes los controlaban eran de crucial importancia para los militares y para los planificadores de cualquier golpe, a menos que sus fuerzas ya estuvieran en Petrogrado, todavía entonces la capital de Rusia. En otros lugares, otras fuerzas políticas tienen el poder de ejercer presiones similares: en Otras fuerzas políticas que carecen de tal poder directo también tendrán que ser tratadas, pero esto será parte del proceso de conciliación y acomodación que sigue a los países pobres, donde la mayoría de los habitantes de las ciudades solo pueden comprar alimentos en el día a día. Los comerciantes bien organizados pueden ejercer una gran presión sobre el gobierno al negarse a abrir sus tiendas. Donde hay un fuerte movimiento sindical, las huelgas pueden impedir el proceso vital de establecer la autoridad del nuevo gobierno inmediatamente después del golpe. Los líderes religiosos y étnicos, por su parte, pueden utilizar las estructuras de sus comunidades para organizar manifestaciones masivas contra el nuevo régimen. Por lo tanto, debemos identificar y evaluar tales fuerzas políticas y, si es necesario, sus personalidades principales y órganos de coordinación deben ser neutralizados antes del golpe de estado.

Neutralizar las defensas del Estado

Una de las características sobresalientes de los estados modernos es su sistema de seguridad extenso y diversificado. Esto es consecuencia del colapso general de la seguridad externa y la estabilidad interna experimentado en muchas zonas del mundo en las últimas dos o tres generaciones. Cada estado mantiene fuerzas armadas, una fuerza policial y, como mínimo, alguna forma de organización de inteligencia. Muchos estados consideran necesario tener gendarmerías paramilitares además de varias fuerzas policiales, servicios de seguridad duplicados y otras variaciones sobre el tema.

En el mundo anterior a 1914, los estados no eran notablemente menos agresivos de lo que son en la sociedad internacional actual, pero la falta de transporte fuera del ferrocarril y un apego residual a la convención diplomática dieron lugar a un cierto lapso de tiempo entre la hostilidad y las hostilidades. El patrón moderno de operaciones militares —el ataque sorpresa y la guerra no declarada— tiene como consecuencia natural la paz «militar». En lugar de pequeños ejércitos profesionales que actúan como cuadros para la expansión en tiempos de guerra, muchos estados intentan mantener ejércitos permanentes capaces de defensa inmediata y, por lo tanto, de ofensiva.

En los países con poblaciones musulmanas, locales o inmigrantes, el surgimiento de movimientos islamistas insurgentes y terroristas ha llevado a una expansión de las fuerzas de seguridad interna; Los equipos paramilitares y policiales encubiertos se han vuelto comunes en muchos

estados, incluidos los demócratas.

En la década de 1930, Estados Unidos tenía menos de 300.000 soldados en sus fuerzas armadas; la única operación de inteligencia significativa fue un pequeño (y supremamente eficiente) equipo de descifrado de códigos de la Marina de los Estados Unidos, mientras que las fuerzas de seguridad interna se limitaron al Servicio Secreto del Tesoro que estaba principalmente activo contra los falsificadores de divisas, aunque suministraba el guardaespaldas presidencial y la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), cuyas altas ambiciones estaban limitadas por pequeños presupuestos.

En 2015, solo el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos tiene unos 184,000 hombres y mujeres en uniforme, mientras que todo el establecimiento militar uniformado tiene una población de aproximadamente 1.4 millones, incluso después de muchas reducciones grandes, superando así en número a la población total de unos setenta estados miembros de la ONU.

Además, mientras que las fuerzas armadas han disminuido considerablemente en número desde el final de la Guerra Fría, a pesar de todas las guerras de intervención posteriores, la comunidad de inteligencia se ha convertido enormemente en un monstruo burocrático de muchas cabezas, en gran parte porque cada falla de inteligencia causada por errores graves induce al Congreso a dar aún más dinero a aquellos que fracasan, en lugar de lo contrario.

Tengo la edad suficiente para haber escuchado al Secretario de Estado Dean Acheson deplorar el fracaso del Departamento de Estado para mantener la función de inteligencia dentro de su ámbito en los años formativos de 1945 a 1947, cuando la abolición de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) independiente en tiempos de guerra fue seguida por la formación del muy pequeño e improvisado Grupo Central de Inteligencia con algunas personas de OSS como un recurso temporal. En ese momento, el Departamento de Estado podría haber absorbido fácilmente esa entidad huérfana, pero a los funcionarios de carrera del Servicio Exterior de aquellos días no les gustaban sus intelectuales «emigrados» (léase judíos) de la OSS y una variedad de tipos duros y, por lo tanto, permitieron el

surgimiento de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como una agencia completamente independiente, que a lo largo de los años ha ganado una financiación cada vez mayor (independientemente de su pésimo desempeño) y se ha convertido en un poderoso competidor en el proceso de formulación de políticas.

Peor aún, la propia CIA no estuvo a la altura de su nombre desde el principio porque el ejército, la marina y la fuerza aérea conservaron sus propias organizaciones de inteligencia separadas. La posterior fusión de esas organizaciones a partir de mediados de la década de 1960 tampoco aseguró la centralización porque su instrumento, la Agencia de Inteligencia de Defensa, no incluía a los descifradores de códigos: un puñado de talentos anteriores a 1941, en miles en 1945, y más tarde encarnados en la inmensa Agencia de Seguridad Nacional (NSA), cuya ambición de interceptar todas y cada una de las transmisiones electromagnéticas, incluyendo la charla ociosa de los bebés con teléfonos celulares, fue simplemente abollada por las revelaciones de Edward Snowden, el más patriótico de los traidores. Pero la hidra tiene muchas más cabezas, 19 de ellas en el último recuento, aunque puede haber más:

1. La Oficina del Director de Inteligencia Nacional (ODNI), un escalón burocrático y analítico adicional establecido después de la debacle de Inteligencia del 9/11, y dada la tarea imposible de coordinar el trabajo de las 18 entidades restantes y la tarea aún más imposible de «fusionar» su inteligencia en un todo coherente.
2. La Agencia Central de Inteligencia (CIA), cuyos miles de empleados incluyen muy pocas personas que conocen idiomas extranjeros que no sean español, incluso menos personas que conocen algún idioma útil, y muy pocos operadores encubiertos (los llamados NOCS, «cobertura no oficial») en oposición a los «analistas» de propósito general, y una infinidad de gerentes, muy pocos de los cuales tienen alguna experiencia de campo que no sea el

servicio en «estaciones» extranjeras, es decir, oficinas dentro de las embajadas de Estados Unidos en el extranjero. El resultado general es que los agentes de la CIA no emulan a sus homólogos británicos e israelíes infiltrándose en organizaciones terroristas; de hecho, tienen tan poca experiencia de campo de cualquier tipo que la mayoría de los empleados de la CIA asesinados en el extranjero fueron víctimas de su propia inexperiencia o la de sus gerentes a salvo en casa. La frecuencia de sus drásticas «reorganizaciones» (la versión de 2015 está etiquetada como «desde cero») muestra que los líderes de la CIA son conscientes de su incompetencia, pero ganar calidad reduciéndola a un pequeño número de expertos verdaderamente expertos y operativos verdaderamente operativos va en contra de la lógica burocrática del crecimiento incesante.

3. La NSA mucho más grande, con la mayor reunión de computadoras del mundo y un número cada vez mayor de lingüistas que pueden traducir una proporción cada vez menor de todas las comunicaciones interceptadas. (También intercepta y analiza telemetría de misiles, emisiones de radar, etc.)

4. La Oficina de Inteligencia y Contrainteligencia (OICI) del Departamento de Energía de los Estados Unidos, responsable de toda la información relacionada con la energía nuclear, con un papel importante en el monitoreo de las actividades nucleares de Irán, Corea del Norte y Pakistán. Este papel, sin embargo, se ve obstaculizado por la incapacidad de la CIA para insertar a sus propios agentes incluso en la proximidad de las instalaciones, y mucho menos dentro de ellas, muy comprensiblemente en el caso de Corea del Norte totalmente cerrada, no así en los otros casos.

5, 6, 7. Las organizaciones de inteligencia separadas bajo el colosal Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, establecidas apresuradamente después de los ataques del 9/11 mediante la fusión de agencias muy diversas, que incluyen el Servicio Secreto de los Estados Unidos (para reprimir la falsificación y para la protección presidencial), las unidades de inteligencia de los servicios fronterizos y aduaneros, la Inteligencia de la Guardia Costera de los Estados Unidos, la oficina de Investigaciones de Seguridad Nacional, y así sucesivamente.

8. La Oficina de Inteligencia e Investigación (INR) del Departamento de Estado de los Estados Unidos, la más pequeña, más barata y más útil del lote.

9. La Oficina de Terrorismo e Inteligencia Financiera del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos.

10. La Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) del Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

11. La Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial (NGA).

12. La Oficina Nacional de Reconocimiento (NRO), que opera satélites.

13. El Comando Cibernético (militar) de los Estados Unidos, un comando «específico».

14. La Agencia de Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (ISR).

15. El Centro Nacional de Inteligencia Aérea y Espacial (NASIC).

16. El Comando de Inteligencia y Seguridad del Ejército de los Estados Unidos (INSCOM).

17. El Centro Nacional de Inteligencia Terrestre (NGIC), parte del Ejército de los Estados Unidos, pero «Nacional».
18. La Actividad de Inteligencia del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos (MCIA).
19. La Oficina de Inteligencia Naval (ONI) del Departamento de la Marina de los Estados Unidos.

Por último, en el Departamento de Justicia:

20. La Rama de Seguridad Nacional del FBI.
21. La Oficina de Inteligencia de Seguridad Nacional (ONSI) de la Administración para el Control de Drogas (DEA).

La ODNI nominalmente de más alto rango se estableció bajo la Ley de Reforma de Inteligencia y Prevención del Terrorismo de 2004 con la vana esperanza de coordinar todas estas organizaciones de inteligencia separadas y fusionar el conocimiento disperso en una gran cantidad de cerebros separados sentados en edificios separados. La alternativa mucho más económica de unificarlos ni siquiera se consideró porque reducir y consolidar iba en contra del estado de ánimo posterior al desastre de hacer más en lugar de menos. Que más es menos cuando se trata de inteligencia sin duda será reconocido algún día.

Una peculiaridad es que el Congreso de los Estados Unidos legisló específicamente una fuerte sugerencia de que el director debería ser un oficial militar en servicio activo («es deseable que el Director o el Director Adjunto Principal de Inteligencia Nacional [no ambos] sean un oficial comisionado en servicio activo en las fuerzas armadas»). Eso, sin duda, tenía la intención de evitar que los presidentes nombraran a sus amigos no calificados y contribuyentes de campaña para el trabajo, independientemente de sus calificaciones, como lo hacen con los embajadores.

Otra peculiaridad es que el DNI puede no servir simultáneamente como

director de la CIA, una posición teóricamente muy disminuida por la propia existencia del DNI; hasta ahora, sin embargo, es el director de la CIA quien continúa visitando la Casa Blanca con mayor frecuencia, a pesar de que el Informe Diario del Presidente ha sido producido por un grupo conjunto, y no solo por la CIA, desde el 15 de febrero de 2014.

En cualquier caso, la mayor limitación de la Oficina del Director de Inteligencia Nacional es el control continuo del Departamento de Defensa de las tres organizaciones de inteligencia que tienen, con mucho, los presupuestos más grandes: la NSA, la NRO y la NGA, y de todas las actividades de inteligencia militar, excepto la Inteligencia de la Guardia Costera de los Estados Unidos, que depende del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

* * *

Nada puede remediar las confusiones, lagunas y disyunciones causadas por la fragmentación de los flujos de información en tantas organizaciones diferentes, ciertamente no la nueva burocracia cada vez mayor del Director de Inteligencia Nacional. De hecho, sus seis «centros» y quince «oficinas» (hasta ahora) están fragmentando aún más el conocimiento para que más datos equivalgan a menos inteligencia, es decir, conocimiento útil y oportuno.

Contrariamente a la leyenda popular, y contrariamente al Informe sobre la tortura del Comité de Inteligencia del Senado de los Estados Unidos de 2015, la CIA nunca ha sido excesivamente independiente, y mucho menos una entidad deshonesta, y la independencia excesiva tampoco es el problema de ninguna otra organización de inteligencia de los Estados Unidos. El problema, más bien, es su persistente fracaso para actuar de manera efectiva porque su gente no irá a donde se pueda encontrar la información vital (ni siquiera, en estos días, para unirse al Estado Islámico, que acepta a todos los que llegan como voluntarios sin forma de investigarlos). Claramente, el intento de obtener todo el conocimiento de las

imágenes aéreas y las intercepciones electrónicas es cada vez menos exitoso, ya que los adversarios diseñan sus actividades en torno a sus limitaciones: incluso los terroristas novatos ahora entienden la necesidad de mantenerse alejados de los teléfonos celulares y usar Internet sin ser atrapados, mientras que los chinos y rusos que no pueden ocultar sus aviones y submarinos pueden, sin embargo, operarlos evasivamente.

Ningún estado ha sido capaz de emular un crecimiento tan exuberante, ni siquiera la Unión Soviética en la década de 1970, cuando sus gastos militares crecían sin límite y arruinaban la economía, y ni siquiera la China de hoy, que se las arregla con los servicios de inteligencia militar y el Ministerio de Seguridad del Estado Zhōnghuá Rénmín Gònghéguó Guójiā Ānquánbù, aunque abundantemente tripulado y bien financiado (su pecado es una dependencia excesiva de los agentes chinos étnicos en el lugar, que expone a todos los chinos en el extranjero en posiciones sensibles a la sospecha inevitable). Sin poder mantenerse al día con los Estados Unidos, la mayoría de los estados han hecho todo lo posible. Incluso un país de tamaño mediano como Italia, sin vecinos hostiles de ninguna consecuencia militar, consideró necesario mantener una seguridad interna sustancial y servicios de inteligencia extranjeros incluso antes del advenimiento del terrorismo islámico posterior al 9/11, que también ocupa la atención de la policía nacional (Pubblica Sicurezza) y los Carabinieri paramilitares (únicamente, un servicio independiente en Italia, a la par con la marina, etc.).

Los estados más asediados inscriben a grandes partes de toda la población en varios tipos de fuerzas de defensa y seguridad. Israel solía estar rodeado de enemigos declarados (ahora tiene aliados en dos lados). Sin defensas naturales, muy poca profundidad estratégica y sin protección de ninguna alianza militar, es un caso extremo: incluso en 1967, cuando solo tenía la población de una ciudad mediana (casi se ha triplicado desde entonces), Israel pudo desplegar a más de 250,000 hombres y mujeres en la guerra de junio de 1967.

Desde el punto de vista de los golpistas, el tamaño y el poder de las fuerzas armadas, la policía y las agencias de seguridad es a la vez un gran obstáculo y una gran ayuda. Por un lado, como León Trotsky señaló hace

mucho tiempo, la mejora tecnológica de las armas, los medios de transporte y las comunicaciones ha ampliado la brecha de capacidad entre las fuerzas militares organizadas y los civiles equipados con armas improvisadas. Trotsky señaló que, mientras que las turbas francesas de 1789 podían «apresurar» posiciones defendidas por soldados de infantería con sus cargadores de boca de un solo disparo, en 1917 una turba rusa, por grande y decidida que fuera, sería derribada por armas automáticas «modernas». Por «moderno», se refería a la torpe y muy pesada ametralladora Maxim refrigerada por agua en su trípode; Hoy en día, cada soldado en el control de la mafia puede estar armado con un arma automática con una cadencia de fuego similar.

Por otro lado, el aumento en el tamaño de las fuerzas uniformadas y su evolución tecnológica han mejorado las características del aparato de seguridad del Estado como campo de reclutamiento para el golpe. El ejército o la fuerza de seguridad modernos suelen ser demasiado grandes para ser una unidad social coherente vinculada por lealtades tradicionales; La necesidad de personal con mentalidad técnica ha roto las barreras que a menudo limitaban el reclutamiento a grupos sociales particulares dentro de cada país. Los miembros de las tribus y los beduinos pueden ser políticamente confiables y pintorescos, pero a menudo son técnicamente inadecuados como pilotos, tripulaciones de tanques o incluso para dotar de personal a una fuerza policial moderna.

El hecho de que el personal del sistema de seguridad del Estado sea numeroso y diverso significa que nosotros, los planificadores del golpe, podremos infiltrarnos en el sistema. Al hacerlo, tendremos la doble tarea de convertir algunas de sus unidades componentes en participantes activos del golpe, mientras neutralizamos a las demás. Esto no significa que tengamos que luchar contra ellos, sino simplemente que tenemos que evitar su posible intervención contra nosotros durante el limitado lapso del golpe.

Si el propósito de nuestra infiltración y subversión de las defensas del Estado es convertir a la unidad en cuestión en un participante activo del golpe, o si es meramente defensiva, los métodos a seguir dependerán del carácter de cada organización en particular. La materia prima para nuestros esfuerzos es todo el espectro de las fuerzas coercitivas del estado, y como

éstas varían sustancialmente en su equipo, despliegue y perspectiva psicológica, las examinaremos por separado.

Neutralización de las Fuerzas Armadas

En junio de 1967, los israelíes, después de haber derrotado a los otros ejércitos árabes, se estaban volviendo para tratar con Siria. El jefe de la junta gobernante de Siria (Consejo Nacional Revolucionario), Salah Jadid, mantuvo a las dos mejores brigadas del ejército sirio en sus cuarteles en Homns y Damasco. El ministro de guerra de Siria (y futuro gobernante del país), Hafez al-Assad, le rogó a Jadid que le permitiera enviar a la Quinta y las dos brigadas fueron los principales apoyos del régimen. Setenta Brigadas al frente, pero Jadid, después de agredirlo físicamente, señaló que, aunque las brigadas podrían salvar unas pocas millas cuadradas de territorio, enviarlas al frente pondría en peligro la supervivencia del régimen. El gobierno izquierdista Baaz no era popular entre ningún sector importante de la población,

Aunque no era patriótico, Jadid era al menos realista. Cuando tomó el poder en febrero de 1966, lo había hecho por medio de las dos brigadas cruciales cuyos oficiales estaban política y étnicamente aliados a él, y que desplazaron al anterior hombre fuerte, Hafez, del poder cuando sus brigadas estaban lejos de Damasco, o fueron infiltradas por los hombres de Jadid.

En todas partes del mundo, mientras que el número de médicos, maestros e ingenieros solo aumentaba lentamente, la fuerza numérica de los ejércitos se expandió rápidamente después de 1950, y solo disminuyó nuevamente cuando terminó la Guerra Fría en 1990, más o menos un año. Es interesante observar que, si bien las mejoras técnicas en, digamos, la agricultura han permitido que un número cada vez menor de agricultores

produzca cantidades cada vez mayores de alimentos, los ejércitos necesitaron una fuerza laboral cada vez mayor durante ese período de 40 años, a pesar de que su productividad, o más bien la destructividad, per cápita también aumentó muy rápidamente. Un pelotón moderno de treinta hombres tiene varias veces la potencia de fuego efectiva de su contraparte de 1945; Es dudoso que las técnicas agrícolas hayan mejorado en la misma medida.

La efectividad de los soldados modernos, con su transporte rápido, comunicaciones confiables y armas eficientes, significa que incluso una sola formación leal al régimen podría intervenir y derrotar el golpe, si, como es probable, nuestras fuerzas son pequeñas y la masa del pueblo y el resto de las fuerzas del estado son neutrales. Nuestra investigación de las fuerzas armadas del estado objetivo propuesto debe, por lo tanto, ser completa: no podemos dejar fuera ninguna fuerza capaz de intervenir, por pequeña que sea.

Aunque la mayoría de los estados tienen fuerzas navales y aéreas, así como ejércitos, concentraremos nuestra atención en estos últimos porque los procedimientos a seguir suelen ser los mismos para los tres servicios, y porque, con algunas excepciones, solo las fuerzas terrestres serán importantes desde el punto de vista del golpe. Por supuesto, es posible usar cazabombarderos para sacar un palacio presidencial en lugar de enviar un equipo para arrestar al ocupante (esto se hizo en el golpe iraquí de 1963), pero es una forma bastante extrema de jugar el juego. Aunque la proporción de potencia de fuego alcanzada por persona subvertida es muy alta, el bombardeo táctico de la futura ciudad capital —y la posible residencia posterior al golpe— no está calculado para inspirar confianza en el nuevo gobierno.

En ciertos entornos geográficos, sin embargo, el elemento de transporte de las fuerzas navales y aéreas los hace aún más importantes que el ejército, como, por ejemplo, en el caso de Indonesia. Con los principales centros de población dispersos en dos islas grandes y cientos de pequeñas, y con las instalaciones viales muy limitadas en las islas menores, una unidad de marines navales, o paracaidistas, será más efectiva que una unidad del ejército mucho más grande ubicada en el lugar equivocado. Cuando el

intento comunista de golpe de estado y revolución se desarrolló en Indonesia el 30 de septiembre de 1965, los comandantes militares pudieron usar su control del transporte aéreo con gran ventaja: aunque las unidades del ejército infiltradas por los comunistas eran muy poderosas, estaban en el lugar equivocado; mientras que muchos se sentaron en el Los paracaidistas anticomunistas y los marines se apoderaron de Yakarta y, finalmente, del país. Selvas de Borneo.

Los ejércitos se dividen en ciertas formaciones tradicionales que varían de un país a otro, como divisiones, brigadas, regimientos, batallones, compañías y pelotones. Sin embargo, más allá de esta estructura formal, el enfoque de la toma de decisiones generalmente se concentra en uno o dos niveles particulares. Es muy importante para nosotros identificar qué nivel de mando es el importante y luego concentrar nuestros esfuerzos en él. La Tabla 3.1 ilustra varias alternativas posibles que podemos enfrentar, aunque para lograr la infiltración en profundidad es posible que tengamos que operar en muchos niveles por debajo del centro real; Operar por encima de ella sería inútil.

En a) del cuadro 3.1, el escalón operacional es el batallón; Si hay personas con el rango de comandantes de división, probablemente serán oficiales que han sido eliminados de la cadena de mando real y se les han dado uniformes llamativos y rangos exaltados como edulcorantes. Si, en este caso, subvirtiéramos a un comandante de brigada o división, y luego emitiera órdenes en nuestro nombre al batallón, este último, acostumbrado a recibir sus órdenes directamente del cuartel general, probablemente consultaría o informaría la orden. Por lo tanto, aparte de la mera ineficacia, también podría haber un riesgo adicional al operar en el escalón equivocado.

En (b), donde casi todos los escalones están operativos, podemos subvertir el mecanismo de control en casi cualquier nivel, y las órdenes dadas en nuestro nombre serán obedecidas en cada nivel inferior. En c) también podemos operar en todos los niveles, excepto los de división y batallón.

Cuadro 3.1. Estructuras formales y cadenas de mando reales

a) Mando oficial centralizado	Cadena de mando real
GHQ	GHQ
Cuartel General del Área del Ejército	
división	
brigada	
batallón	batallón
compañía	compañía
pelotón	pelotón
b) Estructura oficial descentralizada	Cadena de mando real
GHQ	GHQ
Cuartel General del Área del Ejército	Cuartel General del Área del Ejército
división	división
brigada	brigada
batallón	
compañía	compañía
pelotón	pelotón
c) Estructura formal moderna al estilo de la OTAN	Cadena de mando real
GHQ	GHQ
Cuartel General del Área del Ejército	Cuartel General del Área del Ejército
división	
brigada	brigada
batallón	
compañía	compañía
pelotón	pelotón

Aunque pueda parecer que la ubicación del foco principal de control y comunicaciones es arbitraria, en realidad depende de factores psicológicos y técnicos muy firmes. A menos que el nivel de entrenamiento y motivación sea lo suficientemente alto, los soldados tienen que ser soldados en grandes bloques uniformes bajo el firme control de sus superiores porque no tienen ni la disciplina ni la capacidad de luchar como individuos. Incluso a los soldados altamente motivados no se les puede permitir operar lejos de la concentración de tropas a menos que estén conectados por un sistema eficiente de comunicaciones que les permita recibir nuevas órdenes e informar sobre sus situaciones. En general, cuanto más fácil sea el terreno, menor será el grado de disciplina y eficiencia, mayor será el tamaño de la

unidad que podrá operar de forma independiente. Por el contrario, cuanto más sofisticadas son las tropas y el equipo, y cuanto más cerca está el terreno, como en selvas o pantanos, más pequeña es la unidad que opera por sí misma.

Los dos extremos se encontraron cara a cara en el Sinaí en la guerra árabe-israelí de 1967, cuando el ejército egipcio se organizó en tres grandes bloques bajo un rígido control del cuartel general e incapaz de una acción independiente; los israelíes, por otro lado, operaban en muchos pequeños grupos del tamaño de una brigada, que se concentraban en masa y se separaban para infiltrarse de manera fluida y flexible. En la guerra de 1973, las fuerzas egipcias estaban mucho mejor entrenadas y su liderazgo estaba mucho más decidido, pero su sistema de mando seguía siendo muy rígido y fueron nuevamente superados. Para el golpe, significa que si las órdenes se emiten correctamente, serán obedecidas sin crítica, y así es como el general Abdul-Fattāḥ Saīd Ḥusayn Khalīl al-Sīsī se convirtió en el gobernante de Egipto en 2013.

Cuando hayamos determinado cuál es el verdadero escalón operativo en las diversas formaciones del país en cuestión, podemos pasar a la siguiente etapa, es decir, identificar qué formaciones tienen la capacidad de intervenir a favor o en contra del golpe. Seguiremos dos criterios principales: la naturaleza de la unidad en cuestión y la ubicación de la unidad en particular. Estos se exploran en un estudio de caso de las fuerzas armadas portuguesas, elegidas porque son representativas de muchas otras.

Las Fuerzas Armadas Portuguesas (en 1967)

El régimen de Salazar en Portugal se basó en una asociación entre las clases terratenientes, las nuevas élites industriales y empresariales, y la clase media burocrática (que contaba con el personal del servicio civil y el nivel de oficial de las fuerzas armadas). Al igual que en España, los oficiales de la fuerza aérea y la marina tendían a ser bastante menos conservadores que los oficiales del ejército; también como en España, los dos servicios se mantuvieron deliberadamente escasos en número y recursos.

EJÉRCITO: La fuerza total era de unos 120.000 hombres, distribuidos de la siguiente manera (excluyendo el personal administrativo): I división de infantería, con algunos tanques medios, parcialmente utilizada como formación de entrenamiento y en aproximadamente la mitad de su establecimiento teórico. Del número total de soldados en la unidad, solo unos 2.000 tenían algún transporte motorizado, aparte del pequeño número equipado con vehículos blindados. En cualquier momento, muchas de las tropas eran nuevos reclutas, con poco entrenamiento o disciplina. Ubicación: centro de Portugal II división de infantería: esta formación era generalmente muy inferior a la fuerza, con quizás 3.000 soldados con algún grado de entrenamiento. El transporte, sin embargo, fue suficiente para quizás la mitad de este número.

Localización: norte de Portugal Resto del ejército: el mayor número de tropas, alrededor de 100.000, con el mayor grado de entrenamiento y con el mejor equipo, se distribuyeron entonces en los territorios africanos de Portugal: Angola, Mozambique y Guinea portuguesa.

NAVY: Aunque los portugueses tenían una gran tradición naval, y aunque las provincias de ultramar justificarían una armada más grande (por la cual el programa de asistencia militar de los Estados Unidos podría haber pagado parcialmente), por las razones sugeridas anteriormente se ha mantenido relativamente débil: un destructor, catorce barcos de combate más pequeños, tres submarinos y otros treinta y seis buques. De mayor interés para nosotros: doce buques de apoyo, cuatro lanchas de desembarco y medio batallón de infantes de marina del Corpo de Fuzileiros. Debido a la distancia de las provincias africanas, incluso si la armada fuera particularmente leal al régimen, no podría haber traído muchas tropas de África. Los propios Fuzileiros estaban entonces en su mayoría en aguas distantes, y, en cualquier caso, su número era apenas significativo.

FUERZA AÉREA: Alrededor de 14.000 soldados. Luego fue equipado con una variedad de viejos aviones estadounidenses e italianos. Sus 3.000 paracaidistas estaban estacionados en las provincias africanas (ahora los estados independientes de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau), mientras que el ala de transporte podía transportar a Portugal solo unos mil hombres cada veinticuatro horas.

En el caso de Portugal, por lo tanto, aunque las fuerzas armadas sumaban alrededor de 150,000, solo una pequeña fracción de este total podría ser relevante en caso de un golpe de estado. A la mayoría de ellos se les impediría intervenir físicamente en la zona de Lisboa debido a su

ubicación y a su falta de transporte adecuado. Otros sólo podrían intervenir de manera ineficaz, ya que su capacitación y equipo no eran adecuados. Por lo tanto, de todas las fuerzas armadas, sólo tres o cuatro batallones (quizás 4.000 personas) tenían una capacidad de intervención efectiva. El pequeño tamaño de esta fuerza redujo la posibilidad de que el golpe fuera derrotado, pero también habría limitado nuestra área potencial de reclutamiento.

Si la fuerza aérea o la marina trajeran de vuelta a Portugal algunas de las tropas estacionadas en África, seríamos el gobierno en el momento de su llegada; por lo tanto, estarían bajo nuestras órdenes. Si no hubiéramos podido imponer nuestra autoridad para entonces, el golpe habría fracasado de todos modos y su llegada no cambiaría las cosas. A menos que, es decir, hubiéramos subvertido primero las tropas en África, lo que sería una forma bastante tortuosa de hacer las cosas.

Esto sugiere los principales criterios por los cuales separamos las fuerzas relevantes para el golpe, ya sean militares o no:

> Las fuerzas relevantes para un golpe son aquellas cuyas ubicaciones y/o equipos les permiten intervenir en su localidad (generalmente la ciudad capital) dentro del bloque de tiempo de 12 a 24 horas que precede al establecimiento de su control sobre la maquinaria del gobierno.

Infiltración en las Fuerzas Armadas

Nuestro estudio inicial de las fuerzas armadas del país objetivo habrá aislado dos elementos de información cruciales para la planificación del golpe: (a) la naturaleza y composición de las unidades que tienen una capacidad de intervención y (b) el escalón operativo real dentro de ellas. Estos datos se ilustran en la Tabla 3.2.

Hasta este punto, hemos estado pensando en términos de unidades militares formales, pero ahora debemos llevar nuestro análisis más allá para identificar a los individuos clave dentro de cada unidad en particular. Si estuviéramos tratando con una organización militar primitiva, podríamos aislar fácilmente a aquellos que efectivamente dirigen la unidad en cuestión. En la banda de guerra tribal, por ejemplo, habrá algunos tipos obvios de «líderes», distinguidos por su apariencia y menos obviamente por su ascendencia o reputación personal; Los otros guerreros solo serán funcionalmente diferentes entre sí debido a su fuerza o destreza individual. En las organizaciones militares modernas, es de otra manera: la eficiencia de la organización depende del uso de muchos tipos diferentes de armas y otras instalaciones manejadas por personal especializado. En cada situación, habrá una mezcla apropiada de estos, y el sistema por lo tanto depende de dos tipos de individuos clave: «los técnicos» y aquellos que los coordinan, «los líderes».

Cuadro 3.2. País X: fuerzas potenciales de intervención

a) Fuerza del tamaño de un batallón
1.000 hombres, organizados en 10 compañías, con transporte mecánico y armas antitanque.

Ubicación: ciudad capital. Escalón operacional: cuartel general del batallón.

b) Fuerza del tamaño de la división

1.500 hombres, organizados en 20 compañías, con vehículos blindados, 25 tanques.

Ubicación: a 30 kilómetros de la ciudad capital. Escalón operacional: cuartel general de brigada; Cuartel General separado del batallón de tanques.

c) Fuerza del tamaño de una brigada

3.000 hombres, organizados en 3 batallones.

Ubicación: a 300 kilómetros de la ciudad capital; Transporte aéreo disponible. Escalones operativos: cuartel general de brigada y cuartel general del escuadrón de la fuerza aérea.

Nuestro siguiente problema, por lo tanto, es identificar a los individuos clave dentro de esas unidades de las fuerzas armadas que son capaces de intervenir, a favor o en contra de nosotros, durante el golpe. Como ya hemos determinado el escalón operativo dentro de cada formación particular y, por lo tanto, hemos identificado implícitamente a los líderes, ahora podemos pasar a la identificación de los técnicos. Quiénes son dependerá de la naturaleza de la organización y de la tarea a realizar. Si, por ejemplo, durante el curso del golpe el gobierno recurre a la ayuda de la fuerza (c) en nuestra tabla teórica 3.2, su llegada a la capital podría evitarse con la cooperación de uno solo de estos grupos:

—el personal que opera el sistema de comunicación entre la dirección política y la fuerza (c);

—los pilotos y/o el personal de tierra del escuadrón de transporte aéreo;

—la fuerza de guardia en el aeropuerto o aeropuertos;

—el personal de la torre de control en cualquiera de los aeropuertos, especialmente en condiciones de vuelo difíciles.

En general, cuanto más sofisticada es la organización, mayor es su eficiencia, pero también su vulnerabilidad. La fuerza (a) o la fuerza (b) en la Tabla 3.2 podrían, por ejemplo, operar con éxito incluso si bastantes de su

personal no estuvieran cooperando con los líderes. Para estas fuerzas, perder la cooperación del 10 por ciento de su personal significaría perder aproximadamente el 10 por ciento de su efectividad; En el caso de la fuerza (C), sin embargo, la pérdida de quizás el 1 por ciento de sus hombres podría conducir a una pérdida total de efectividad para algunas tareas particulares (como intervenir en la ciudad capital).

Esto indica que cuando estamos tratando de neutralizar una formación de las fuerzas armadas, debemos hacerlo a través de la cooperación de «técnicos», en lugar de «líderes», porque los primeros son más efectivos individualmente y más fáciles (y seguros) de reclutar. La segunda regla, en igualdad de condiciones, es que debemos elegir para la neutralización aquellas unidades con la organización más compleja, mientras elegimos las más simples para la incorporación. Esto reducirá nuestra vulnerabilidad ante una deserción repentina y minimizará el número total de personas que finalmente deben ser reclutadas.

Antes de acercarnos y persuadir a las personas clave para que se unan a nosotros (lo que nos da un control efectivo de sus unidades), debemos haber recopilado suficiente información sobre las fuerzas armadas para saber:

a) cuál de las unidades militares podría intervenir en el momento y lugar del golpe;

b) la estructura de mando real dentro de las unidades pertinentes y quiénes son los dirigentes;

c) la estructura técnica de las unidades y quiénes son los técnicos.

Para «incorporar» una unidad, necesitaremos la cooperación activa de varios de sus líderes y, en el caso de una unidad técnicamente simple, la deserción de algunos técnicos no importará mucho. Si, en unidades por lo demás bien infiltradas, algunos de los líderes deben permanecer leales al régimen anterior al golpe, esto no debería ser un obstáculo importante.

Si nos concentramos en los líderes o en los técnicos dependerá de la estructura particular de las fuerzas efectivas de intervención y del clima

político particular. Si hay una división política aguda entre las tropas y sus oficiales, es posible que podamos incorporar unidades sin la cooperación de ningún líder formal. Sin embargo, el problema de identificar a los líderes no oficiales será muy difícil; En cualquier caso, no hay razón para creer que estamos planeando el golpe en un momento en que tal división se ha endurecido. Las estructuras técnicas, sin embargo, son más estables, y una de nuestras principales consideraciones será evitar depender de demasiados eslabones de la cadena técnica. La Tabla 3.3 muestra nuestra estrategia óptima para infiltrarse en un conjunto típico de fuerzas de intervención potenciales.

Por supuesto, en los países propensos a los golpes de Estado, los que ordenan estas cosas son conscientes de su vulnerabilidad a la deserción de partes de sus fuerzas armadas. Es muy probable, por lo tanto, que el batallón «fácil» No. 1 haya sido cuidadosamente elegido por su confiabilidad, y sus comandantes son asociados de confianza del grupo gobernante. Si este es el caso, es posible que tengamos que trabajar en el batallón No. 3. Lo que no debemos hacer es confiar en el batallón No. 2 porque la deserción de nuestra causa de incluso algunos de sus técnicos tendría consecuencias dramáticas.

Hasta que realmente comencemos a recopilar información sobre los individuos y hagamos los primeros acercamientos, es posible que no sepamos qué unidades están políticamente vinculadas al régimen; En términos más generales, no sabremos cómo serán nuestras perspectivas finales de reclutamiento en cada unidad. Aunque tendremos una clasificación aproximada en mente, al dividir las unidades en aliados potenciales y neutrales potenciales, debemos mantener la distinción flexible. A medida que construyamos una imagen del potencial de reclutamiento en cada unidad, concentraremos nuestros esfuerzos en las unidades que se incorporarán; La fiabilidad de una unidad «aliada» al golpe aumentará si nos infiltramos en profundidad, pero no tiene mucho sentido sobre-infiltrarse en una unidad que eventualmente será neutralizada. Cada acercamiento a un individuo implicará un elemento de riesgo; Cada aumento en el número de aquellos que saben que «algo está pasando» reducirá nuestro nivel general de seguridad. Por lo tanto, debemos evitar el

exceso de contratación.

Cuadro 3.3. Estrategia óptima de infiltración

Unidad	Batallón No. 1	Batallón No. 2	Batallón No. 3
Mandar	10 comandantes de compañía y 5 «líderes» efectivos en el cuartel general de cada batallón. Para la infiltración en profundidad, 30 comandantes de pelotón pueden tener que ser subvertidos en cada batallón.		
Hombres clave	15-45 «líderes»	15-45 «líderes»	15-45 «líderes»
Estructura técnica	Muy sencillo. Se basa en equipos ordinarios de comunicación y transporte.	Muy complejo. Para llevar la fuerza a la escena del golpe, se requieren puentes aéreos y comunicaciones sofisticadas.	Medio. Se basa en el transporte terrestre, pero los enlaces de radio son necesarios para operar las comunicaciones.
Hombres clave	Sin «técnicos»	40 «técnicos»	5 «técnicos»
Estrategia óptima	Llevar a una proporción de los «líderes» al golpe (unidad incorporada).	Asegurar la cooperación pasiva de algunos de los «técnicos» (unidad neutralizada).	Si el Batallón No. 1 resulta difícil de infiltrar, esta sería la segunda opción.

Si nos acercamos a un oficial del ejército y le pedimos que se una a un golpe proyectado, se enfrentará (a menos que sea un leal total) con un conjunto de opciones que ofrecen peligros y oportunidades.

La propuesta podría ser una «planta» de las autoridades de seguridad para determinar la lealtad de uno al régimen. Alternativamente, la proposición podría ser genuina, pero parte de una trama insegura e ineficiente. Finalmente, la propuesta podría provenir de un equipo que tiene todas las posibilidades de éxito.

Si la propuesta fuera una planta, aceptarla podría llevar a la pérdida de un trabajo por parte de un oficial y mucho más; Por otro lado, informarlo podría darle al oficial las recompensas de la lealtad. Si se trata de una propuesta genuina, el oficial tiene la perspectiva incierta de beneficiarse después de un golpe, frente a la perspectiva cierta de beneficiarse inmediatamente de informarlo. Lo natural para alguien en esta posición, por lo tanto, es informarlo.

Toda la técnica del enfoque está diseñada para derrotar esta lógica.

Aparte de las recompensas de ser parte de un golpe exitoso (que puede ser retratado como significativamente mayor que las recompensas de la lealtad), hay otro factor que opera a nuestro favor. Esto es que la persona a la que se informa de un acercamiento puede ser en realidad un partidario del golpe. Debemos enfatizar, por lo tanto, estos dos puntos tanto como sea posible, minimizando el elemento de riesgo. Pero, con suerte, nuestros reclutas potenciales estarán motivados por algunas consideraciones más allá de la codicia y el miedo, con otros intereses y afiliaciones entrando en su elección: los vínculos de amistad con los planificadores del golpe y una perspectiva política compartida serán importantes, pero generalmente las consideraciones cruciales serán los vínculos familiares, de clan y étnicos con quienes planean el golpe.

En la mayoría de los países económicamente atrasados, los diferentes grupos étnicos conservan su identidad, y la educación de masas y las comunicaciones de masas no han roto las rivalidades y sospechas tradicionales entre ellos. En cualquier caso, los primeros pasos hacia el progreso económico generalmente refuerzan estos conflictos, y a menudo podemos encontrar que los vínculos étnicos son mucho más importantes que las afiliaciones políticas más recientes.

Por ejemplo, cuando no se construyen fábricas, no puede haber conflictos regionales sobre dónde construirlas; Cuando todos los empleos de la administración pública se daban a ciudadanos del poder imperial, podía haber poco conflicto entre los grupos étnicos sobre la asignación «justa» de los trabajos. Los conflictos por los empleos o la ubicación de las fábricas son necesariamente más intensos que los viejos conflictos por la tierra: mientras que antes, solo las franjas geográficas de la tribu estaban en contacto con el rival, ahora cada tribu lucha contra la otra en el escenario nacional. Aunque un conflicto por la tierra puede llegar a un compromiso en alguna línea media, una fábrica tiene que estar ubicada en el área A o en el área B. (La alternativa, por supuesto, es ponerla en la frontera de las dos provincias; aunque esta ubicación suele estar lejos de carreteras y otras instalaciones, a veces se hace).

A medida que los viejos conflictos se amplían en alcance e intensidad, la solidaridad instintiva de los grupos étnicos se endurece. El tribalismo

africano es simplemente un caso extremo de un fenómeno muy general: por ejemplo, los judíos sofisticados y totalmente no religiosos «pasarán» a casarse con otros judíos, aunque puedan considerarse a sí mismos como completamente asimilados. Cuando todavía había una Checoslovaquia, y comunista para arrancar, a pesar de las protestas checas y eslovacas de unidad nacional, las inversiones de capital tuvieron que asignarse cuidadosamente a cada área sobre una base porcentual exacta, y el conflicto sobre esto fue uno de los factores que derribaron al gobierno de Antonin Novotny («el gran sobreviviente») en 1968. De hecho, en toda la Europa oriental comunista de aquellos días, las viejas rivalidades y enemistades estaban justo debajo de la superficie, y las nuevas políticas socialistas-nacionales de finales de los años 1960 y 1970 las revivieron vigorosamente. En Rumania, casi medio millón de alemanes y un millón y medio de húngaros sintieron que no estaban recibiendo un trato justo, mientras que en Yugoslavia, los croatas, serbios, bosnios, albaneses, macedonios y eslovenos estaban involucrados en un complejo acto de equilibrio que finalmente se rompió en una sangrienta guerra civil. En muchos lugares, las divisiones étnicas se complican por conflictos religiosos superpuestos. La nación igbo en Nigeria, por ejemplo, ha estado en conflicto endémico con los musulmanes del norte durante mucho tiempo, pero la introducción del cristianismo entre ellos ha significado que el antiguo conflicto ibo / hausa se ha intensificado por uno musulmán / cristiano más nuevo.

Trataremos de hacer el uso más completo de la «matriz étnica» sin alinear nuestro golpe con ninguna facción étnica en particular. En términos de tácticas mezquinas, emparejaremos a cada recluta potencial con un reclutador que comparta la misma afiliación y, si es necesario, la imagen del golpe se presentará de manera similar. Pero también debemos tener en cuenta un factor especial que puede considerarse un fenómeno poscolonial. Los regímenes coloniales desarrollaron el hábito de reclutar personal del ejército entre los grupos étnicos minoritarios, grupos que tenían fama de ser más guerreros y, lo que es más importante, se podía confiar en que se unieran a la represión del grupo mayoritario con entusiasmo. Después de la independencia, estas minorías naturalmente retrocedieron en términos de poder político y posición social, pero todavía tenían personal en gran parte

de las fuerzas armadas. Esto ha llevado al extraño espectáculo de las minorías actuando como protectores oficiales del mismo régimen que está ejerciendo presión sobre ellas.

Los alauitas y drusos de Siria estaban en esa posición una vez que los franceses partieron en 1945, y no es sorprendente que los oficiales descontentos de los dos grupos desempeñaran un papel prominente en la mayoría de los muchos golpes de estado que siguieron a la independencia (ver Tabla 3.4).

En muchas partes de África, los pueblos mayoritarios son las tribus costeras supuestamente «blandas», que han capturado el liderazgo político debido a la superioridad numérica y la educación, mientras que gran parte del ejército está formado por miembros de tribus más pequeñas del interior. Originalmente, esto resultó de la teoría etnográfica superficial que los británicos aprendieron en la India y los franceses aprendieron en Argelia, pero que, en condiciones africanas, era poco menos que absurda. Tan pronto como los oficiales del país colonial aterrizaron en un nuevo territorio, se dispusieron a encontrar las colinas, o al menos el «arbusto», el interior más primitivo; una vez allí, trataron de recrear su relación semi-homosexualizante con el «astuto Pathan» o «le fier Kabyle», reclutando a los supuestamente «duros» hombres de la colina en el ejército.

Sin sentar las bases para una guerra civil intertribal, hay todos los incentivos para hacer uso de este factor; Sin embargo, en la medida en que haya una vida política efectiva, la perspectiva ideológica del potencial recluta también será importante. En lo que a nosotros respecta, combinar todos los rangos del espectro político contra un extremo de derecha o izquierda dará la «cobertura» política más adecuada a nuestro golpe. El régimen de Abd al-Karīm Qāsim en Irak, que duró cinco años como un puro acto de equilibrio, fue finalmente derrocado en 1963 cuando el nacionalista moderado Abd-el-Salam Aref persuadió a todas las facciones políticas, desde el Baaz de izquierda hasta los conservadores de derecha, para que se combinaran contra la supuesta penetración comunista en el gobierno.

Cuadro 3.4. El papel de las minorías étnicas en la política siria

Los drusos

Abril de 1949

El primer régimen poscolonial del presidente Shukri al-Quwatli intenta (y fracasa) destruir la base de poder de un importante clan druso. Este fue uno de los factores que llevaron al golpe pionero de Husni al-Za'im (el primer dictador militar en el mundo árabe).

Agosto de 1949

Husni al-Za'im es derrocado por un grupo de oficiales, muchos de los cuales son drusos; esto siguió al intento de intimidar el área drusa de Jabal. Los comandantes cruciales de las unidades blindadas eran drusos cuya cooperación había sido reclutada por los planificadores del golpe.

Diciembre de 1949

El nuevo régimen comienza su intento de unir Siria con Irak, y se planea un nuevo golpe para derrocarlo y detener la unión. Los oficiales drusos de la unidad blindada llevan a cabo el nuevo golpe, que conduce a la dictadura militar de Adib Shishakli.

Febrero de 1954

El régimen de Shishakli es derrocado. Esto fue precedido por su ocupación militar de la zona drusa de Jabal y su arresto de una delegación drusa, lo que provocó disturbios y represalias. El grupo que llevó a cabo el golpe estaba compuesto por tres facciones, de las cuales los drusos eran quizás la más importante.

Los alauitas

Febrero de 1966

Golpe de Estado del izquierdista Baaz contra el régimen derechista Baaz de Yasin al-Hafiz y los fundadores del partido, M. Aflak y S. Bitar. El golpe se basó supuestamente en una brecha ideológica dentro del movimiento Ba'ath. De hecho, el gobierno del izquierdista Baaz era una tapadera para un grupo de oficiales alauitas encabezados por Salah Jadid, él mismo alauita.

Febrero de 1967

El jefe de personal, un musulmán sunita, es reemplazado por un alauita; el poder político es retenido por el Consejo Nacional Revolucionario controlado por los alauitas, con ministros árabes sunitas y cristianos como testaferros.

1965-2015

Los alauitas dominan las fuerzas de seguridad y las unidades de élite del ejército; naturalmente, también gobiernan en las personas de Salah Jadid, que fue seguido por Hafez al-Assad y luego su hijo Bashar, que todavía es presidente en Damasco (2015). Al mismo tiempo, los insurgentes controlan grandes partes de Siria en lo que ahora es un conflicto entre sunitas y chiítas, aunque los alauitas heterodoxos son muy vagamente musulmanes (veneran a la Virgen María y beben vino, dos prácticas decididamente no musulmanas). El régimen sigue siendo oficialmente baazista, pero nada de esa identidad no sectaria queda ahora que el régimen es sostenido por el Irán chií y por la milicia chií Hezbolá que financia.

Si no hay una facción extrema disponible, tendremos que contentarnos con las tácticas mezquinas de reclamar parentesco político con posibles reclutas. Pero aparte de las virtudes de la honestidad, hay una necesidad de coherencia; Una presentación sistemática del golpe en términos de líneas políticas divergentes puede eventualmente conducir a nuestra perdición.

Averiguar el grupo étnico al que pertenece un oficial en particular es relativamente fácil; Conocer su perspectiva política es más difícil. Pero lo más difícil de todo será determinar si está personalmente alienado de la cúpula militar superior. Solo la familia y los amigos más cercanos de un oficial sabrán si siente que sus superiores lo están tratando injustamente o están haciendo las cosas mal, en la medida en que acogería con satisfacción un cambio radical en todo el régimen. A menos que tengamos una línea directa con el individuo en cuestión, tendremos que usar información externa para determinar sus sentimientos internos.

Un procedimiento de inteligencia estándar es seguir el patrón de carrera de los oficiales, a fin de averiguar cuáles han sido pasados por alto para los ascensos, asumiendo, en igualdad de condiciones, que serán buenas perspectivas de reclutamiento. En muchos países, los ascensos dentro de las fuerzas armadas se anuncian en boletines oficiales, y a partir de una clase particular en la academia militar, se puede seguir la carrera de cada oficial desde su graduación hasta el presente. En algunos países, donde las promociones no se publican (por razones de seguridad), se puede llevar a cabo el ejercicio utilizando copias retrospectivas de la guía telefónica si aún existen, donde se imprimirán sus nombres junto con sus rangos cambiantes. En lugares donde ni las guías telefónicas ni los boletines oficiales son buenas fuentes de información, podríamos usar expedientes más desesperados: hacer circular a un viejo de los años relevantes propuestas para una reunión, o construir minibiografías de conocidos personales; Por cualquier medio, nuestro objetivo sería trazar un historial de carrera razonablemente preciso para cada clase graduada de la academia militar. La posición competitiva de cada oficial se establecerá frente a otros de su año, en lugar de los otros oficiales de la formación en la que sirve. En el cuadro 3.5 se presenta la información en el marco apropiado.

Los siete tenientes probablemente serán reclutas ansiosos para cualquier

cosa que perturbe y reorganice la orden, pero su bajo rango puede ser una evaluación correcta de sus habilidades, en cuyo caso su «ayuda» puede ser una responsabilidad. De manera más general, y más útil, sabemos que los capitanes y mayores en nuestra mesa pueden estar menos entusiasmados con el régimen que los coroneles, mientras que los dos brigadieres, si no son nombrados por su confiabilidad política, probablemente se han convertido en firmes partidarios de quienquiera que les haya dado sus trabajos exaltados.

Cuadro 3.5. Clase de 19 — en la academia militar del país X: posición actual de carrera

teniente	7
capitán	55
comandante	33
coronel	18
general de brigada	2
fallecidos o civiles	15
Total	130

La afiliación étnica, la perspectiva política y los patrones de carrera servirán como guías para la reacción probable del recluta potencial cuando se haga el acercamiento. Sin embargo, hay dos puntos que debemos tener en cuenta: el primero no solo organizativo sino profundamente humano. Si bien el personal alienado será un buen recluta, debemos recordar que necesitamos personas que no solo cooperen personalmente, como en el caso de los técnicos, sino que también traigan a las unidades que comandan al golpe. Por lo tanto, si bien los líderes que reclutamos podrían (y deberían) estar alejados de la jerarquía superior, no deben ser figuras «externas» en las que no confíen sus compañeros oficiales y hombres. A menudo existirá el peligro de atraer a los ineficientes, los impopulares y los corruptos cuando se trata de reclutar a los descontentos. Si permitimos que nuestro golpe sea asistido por tales individuos, estaremos poniendo en peligro la seguridad del golpe y desalentando el reclutamiento de los mejores elementos, y lo más importante de todo, podemos encontrar que nuestros reclutas «líderes» no traerán sus unidades con ellos.

Tampoco podemos perder de vista la imprevisibilidad básica del comportamiento humano. Hasta ahora hemos estado tratando de establecer qué vínculos podrían anular la lealtad del personal del ejército a sus superiores y, de estas afiliaciones, se puede esperar que el más fuerte sea un vínculo familiar. Sin embargo, no debemos confiar totalmente en este factor. A pesar del proverbio árabe que dice: «Yo y mi hermano contra mi primo; Yo y mi primo contra el mundo», debemos recordar la historia de la familia Aref en Irak entre 1958 y 1966 (ver Tabla 3.6).

Cuadro 3.6. Los hermanos Aref en Irak, 1958-1966: un estudio sobre la lealtad

El presidente Abd-el-Rahman Aref fue elegido en abril de 1966 como candidato de compromiso por el ejército después de la muerte accidental de su hermano, Abd-el-Salam, el anterior dictador de Irak. El patrón de carrera de los dos hermanos muestra que, si bien ambos eran líderes prominentes del ejército, uno no siempre cooperó con el otro:

Abd-el-Salam		Abd-el-Rahman
Julio de 1958: El golpe derroca a la monarquía.	Coautor del golpe con Abd al-Karīm Qāsim.	Desconoce los planes y solo interviene al final, aunque es comandante de una importante unidad blindada.
Noviembre de 1958:	Qāsim arresta a Abd-el-Salam. Acusado de traición y condenado a muerte (remitido).	Promovido y puesto a cargo de un gran contingente del ejército.
1962:	Permanece encarcelado.	Colocado en jubilación.
Febrero de 1963: Golpe de estado del Baaz. Qāsim depuso y disparó.	Liberado y hecho presidente.	Puesto a cargo de la 5ª división blindada, ascendido a general de brigada.
Noviembre de 1963:	Planeado por hermanos juntos.	
Golpe anti-Ba’ath.	Asume el control total.	Promovido.
Abril de 1966:	Éste.	Emerge como candidato presidencial de compromiso del ejército.

La relación entre los hermanos ilustra la dificultad de predecir el comportamiento humano. Entre 1958 y 1962, un hermano estuvo en prisión bajo una sentencia de muerte suspendida, mientras que el otro estaba a cargo de una fuerza que probablemente podría haberse movido a la capital en cualquier momento. Los líderes baazistas, conscientes de este precedente, permitieron que Abd-el-Rahman permaneciera a cargo de las

importantes unidades blindadas cerca de Bagdad, y esto fue su perdición. Hubo un período inmediatamente después del primer golpe de 1963 cuando la posición del hermano presidencial era débil, y la milicia del partido Baaz, totalmente sin entrenamiento pero fuertemente armada, podría haber sido utilizada para eliminar al hermano militar de su mando. Los líderes baazistas, sin embargo, asumieron que Abd-el-Rahman no colaboraría con su hermano y se comportaría como lo hizo en 1958-1962. Pero esta vez se comportó de manera diferente, a pesar del hecho de que estaba ayudando a un hermano que necesitaba ayuda mucho menos que en 1958-1962, cuando estaba cautivo y bajo una sentencia de muerte (o tal vez debido a esto).

A pesar de tales casos de imprevisibilidad humana, y teniendo en cuenta la individualidad de nuestros posibles reclutas, podemos usar la información que hemos recopilado para clasificar a los líderes en términos de su respuesta probable. Una vez establecidas las historias profesionales y las afiliaciones étnicas y políticas de los posibles reclutas, podemos proceder a sopesar nuestras perspectivas, como se ilustra en la Tabla 3.7.

Al evaluar la información, por supuesto, debemos tener en cuenta que la importancia que se debe atribuir a cada factor diferirá de un entorno a otro: en América Latina, por ejemplo, también habría que agregar el origen social / racial, mientras que en Europa occidental y América del Norte la lealtad política sería primordial: afiliación étnica, si lo hubiera, sería menos importante.

Por lo tanto, de quince reclutas potenciales, vemos que el número 3 es la única perspectiva totalmente buena desde el punto de vista de los factores aquí tomados en consideración; El número 5 es totalmente malo, y probablemente peligroso de abordar; Los otros, sin embargo, estarán en algún lugar en el medio.

Cuadro 3.7. Batallón Nº 1: perspectivas de reclutamiento (véase el cuadro 3.3)

Perspectivas de contratación de 15 oficiales de rango superior. Experiencia, opiniones y afiliaciones desde el punto de vista del golpe. (Repita para 30 comandantes de pelotón).

x = favorable	n = desfavorable	o = desconocido
xx = muy favorable	nn = muy desfavorable	

Oficial no.	Opiniones	Afiliaciones	Patrón de	Acercarse

	políticas	étnicas	carrera	Sí	No	Dudoso
1	o	x	Xx	√		
2	n	Xx	n		√	
3	Xx	Xx	Xx	√		
4	nn	x	n		√	
5	nn	nn	nn		√	
6	x	x	x	√		
7	o	Xx	nn			√
8	o	n	Xx	√		
9	n	Xx	n		√	
10	o	nn	Xx	√		
11	x	n	o			√
12	x	x	x	√		
13	n	n	n		√	
14	Xx	Xx	x	√		
15	o	n	Xx	√		

Una vez que hayamos repetido el procedimiento seguido en el caso del batallón No. 1, que abarca todas las demás formaciones de las fuerzas armadas con una capacidad de intervención efectiva, conoceremos las perspectivas generales de reclutamiento de cada unidad y, dentro de ellas, de cada individuo. Nunca podremos lograr una cobertura del 100 por ciento; En algunos casos en que las fuerzas armadas son muy grandes en relación con nuestros recursos, o se redistribuyen con frecuencia, nuestra cobertura puede ser muy incompleta.

Esto no importará mucho si las unidades «desconocidas» pueden ser neutralizadas técnicamente. Sin embargo, si su capacidad de intervención no depende de instalaciones elaboradas y vulnerables, entonces el golpe puede verse comprometido. Sin embargo, no dependeremos solo de los procedimientos de incorporación y neutralización, y también podremos aislar físicamente aquellas unidades que aparezcan en escena inesperadamente, así como aquellas en las que no hayamos podido infiltrarnos en absoluto. Antes de examinar los problemas que plantea el tercero, y menos deseable, de nuestros métodos para hacer frente a la oposición armada, debemos centrar nuestra atención en la subversión de los individuos en las unidades donde tenemos la información necesaria.

Tan pronto como salgamos de la estrecha seguridad de la etapa de

planificación e información, el factor de peligro en nuestras actividades aumentará considerablemente. Como hemos señalado anteriormente, cada individuo al que nos acercamos será un informante potencial que, al informar a las autoridades sobre nuestros esfuerzos, podría conducir al colapso del golpe. La persona más peligrosa a la que acercarse será la primera en cada formación particular porque hasta que no tengamos la cooperación de esa persona, no tendremos una fuente de información realmente íntima sobre la unidad y sus miembros. Nuestro primer recluta debe, por lo tanto, ser un miembro de larga data de esa formación en particular y, si es posible, un oficial superior, o incluso el comandante. Una vez que hayamos elegido a nuestro primer recluta, el paso inicial será organizar una reunión y «sondearlo» en términos vagos y generalizados sobre las «posibilidades de lograr una reforma política». Estos sondeos deben ser realizados por alguien que cumpla con ciertos requisitos exigentes: él o ella debe ser un asociado de confianza de alto calibre, pero no en el grupo interno que planea el golpe. En otras palabras, la persona debe ser valiosa y prescindible. Este es un ideal que solo podemos tratar de aproximar, pero podría ser fatal exponer a un miembro del grupo interno a la posibilidad de ser traicionado a las autoridades. En el país golpista por excelencia, Siria, los líderes políticos solían recorrer los cuarteles «recabando» apoyo (armado), pero las condiciones especiales de la vida política siria probablemente no se reprodujeran en otros lugares.

Una vez que el recluta potencial ha sido llevado al estado cuando la posibilidad de un golpe se ha discutido abiertamente, se le deben decir tres cosas sobre el golpe: (a) el objetivo político aparente, si no real; (b) que ya hemos «reclutado» a otras personas y unidades; y c) la naturaleza de la tarea que se le pedirá que realice. Todo lo que digamos, o hagamos que se diga, al recluta potencial tendrá que ser estudiado cuidadosamente, y trabajaremos sobre la suposición de que cada recluta puede ser un «doble» que está trabajando para los servicios de seguridad.

Por supuesto, no identificaremos nuestro golpe con ningún partido en particular (cuyas políticas serían conocidas) ni con ninguna facción política (cuyas personalidades principales serán conocidas). En cambio, declararemos el objetivo del golpe en términos de una actitud política en

lugar de en términos de políticas o personalidades, porque estas últimas son necesariamente más específicas y, por lo tanto, pueden evocar una oposición específica. La actitud que proyectamos debe calcularse cuidadosamente: debe reflejar las preocupaciones actuales en el país objetivo, implicar una solución a los problemas que se sienten que existen y reflejar las creencias políticas generales de la mayoría de su gente.

En América Latina, la actitud presentada puede, por ejemplo, implicar que la «confianza sagrada de las fuerzas armadas» requiere intervención para «limpiar el lío hecho por los políticos» con el fin de lograr «el progreso social / nacional, respetando los derechos de propiedad / derechos individuales».

Si el gobierno anterior al golpe es en sí mismo el producto de una toma del poder, entonces los objetivos del golpe pueden presentarse puramente en términos de restaurar la «vida política normal» o, si somos izquierdistas descarriados, podemos hablar de «la necesidad de restaurar la democracia».

Inventar eslóganes puede parecer un juego fácil, pero de hecho nuestros eslóganes tendrán que ser calculados cuidadosamente para satisfacer un óptimo político. Debemos, por ejemplo, evitar ser específicos; Al mismo tiempo, sin embargo, si la actitud que presentamos es demasiado general, estimulará las sospechas de los astutos de nuestros oyentes, mientras que no encenderá el entusiasmo de los más idealistas. También debemos recordar que las fuerzas armadas de muchos países a menudo están política y psicológicamente fuera de sintonía con la sociedad civil, y que podrían tener preocupaciones y creencias distintas, y tal vez antagónicas. Como ciudadanos, los oficiales del ejército pueden compartir la creencia de que debería haber economías en el gasto público, pero al mismo tiempo sentir que las fuerzas armadas están siendo privadas de fondos. Cuando el estatus social del personal militar ha sufrido un declive debido a la derrota en la batalla, o simplemente a una larga paz, siempre enfatizaremos la necesidad de «restaurar a los defensores de la sociedad a su lugar apropiado dentro de ella».

Al presentar los objetivos del golpe a los posibles reclutas, debemos ejercer cierta flexibilidad para llegar a un buen ajuste con lo que sabemos que son sus creencias: sin embargo, no podemos correr el riesgo de ser

expuestos como groseramente inconsistentes. Si mantenemos los puntos de vista que conformarán nuestra imagen no importa en absoluto, siempre y cuando se cumplan las otras condiciones. Por cierto, es cortés indicar que el golpe sólo se está llevando a cabo con extrema renuencia, y que apreciamos que nuestra renuencia sea compartida por nuestro recluta.

Una vez que la idea del golpe ha ganado una medida de aceptación en la mente de nuestro potencial recluta, debemos definir el golpe en términos de su papel dentro de él. Esto no implicará que revelaremos ninguno de los detalles operativos, pero debemos dejar muy claro que:

a) su función se limitará a unas pocas acciones específicas;

b) casi todos en su unidad ya están con nosotros, y

c) Por lo tanto, su función será segura.

Cuándo, y solo cuando, el recluta se vuelve real, en lugar de potencial, puede revelarle la naturaleza de su tarea real. Esto se describirá con el mayor detalle posible, pero no para permitir que el recluta resuelva las implicaciones de la tarea que se le pide que realice. Si, por ejemplo, el recluta en cuestión está destinado a usar su unidad para proporcionar «músculo» para un equipo de bloqueo, se le dirá qué equipo deben tener sus hombres, cuántos se requerirán y cómo recibirá la señal de avance. No se le dirá la fecha del golpe, el lugar donde estará el bloqueo de carreteras o lo que harán los otros equipos.

La información es el mayor activo que tenemos, y gran parte de nuestra ventaja en la etapa de planificación se derivará del hecho de que, si bien sabemos mucho sobre las defensas del estado, quienes las controlan saben muy poco sobre nosotros. Debemos hacer todo lo posible para evitar dar información más allá de lo que realmente se requiere. En cualquier caso, si bien un recluta puede sentir que debe saber más sobre el golpe antes de aceptar participar en él, también se sentirá más seguro si mostramos concretamente que la operación se está llevando a cabo con gran cautela y, por lo tanto, es segura.

Después de reclutar con éxito a las primeras personas en cada unidad,

los demás serán mucho más fáciles de persuadir; También habrá más personas para persuadir porque este es el propósito al que pondremos a nuestros primeros reclutas en el intervalo entre su reclutamiento inicial y el golpe real. Además, los primeros reclutas generarán un efecto de «bola de nieve» o, con suerte, una «avalancha», que gradualmente creará un clima en el que será fácil reclutar más.

Después de que el enfoque y la persuasión de los individuos «clave» haya comenzado a dar sus resultados, podremos identificar las unidades que eventualmente serán utilizadas como participantes activos en el golpe. Estas serán una pequeña parte de las fuerzas armadas en su conjunto, pero, con suerte, la única parte que podrá desempeñar un papel activo en el momento y lugar del golpe. Concentraremos nuestros esfuerzos adicionales en ellos porque su infiltración en profundidad será valiosa para nosotros, mientras que la neutralización excesiva de las otras fuerzas simplemente implicará un riesgo adicional. Lo ideal sería que hubiéramos neutralizado todas aquellas formaciones que no hemos incorporado, pero no es probable que sea así. Los métodos que seguiremos para «aislar» aquellas formaciones que no hemos podido penetrar se discutirán en el capítulo 4.

El grado de éxito requerido de nuestro programa de infiltración antes de que podamos proceder a la fase operativa dependerá de los factores militares, políticos y geográficos involucrados; El mismo grado de penetración puede garantizar el éxito en un país y ser insuficiente en otro. En nuestro ejemplo portugués de 1967, debido al amplio despliegue de las tropas activas en las remotas provincias africanas, junto con la falta de entrenamiento y mecanización de las tropas estacionadas en Portugal, podríamos haber seguido adelante con una penetración mínima (Tabla 3.8).

Cuadro 3.8. Infiltración de las fuerzas armadas en Portugal (hipotético)

Total de fuerzas armadas (ejército, marina y fuerza aérea)		150,000
Incorporados como participantes activos:		3,000
Neutralizado por la subversión de los «técnicos clave»:		12,000
Neutralizado por entrenamiento y equipo inadecuados:		45,000
Neutralizados por su ubicación:	Angola	45,000

	Mozambique	25,000
	Guinea Portuguesa	20,000

Este fue un ejemplo extremo de un país pequeño y pobre que intentaba contra viento y marea retener su imperio africano hasta el final, y por lo tanto dejando solo una fuerza muy pequeña en su propio territorio metropolitano. El grado de incorporación alcanzado aquí es solo alrededor del 2 por ciento, sin embargo, el golpe no encontraría ninguna oposición militar en su camino a menos que no impusiera su autoridad dentro del tiempo requerido para llevar las tropas estacionadas en las provincias africanas a Lisboa.

Sin embargo, si tomamos el caso de un país desarrollado con buenas conexiones de transporte y sin compromisos de ultramar para sus tropas, los mismos porcentajes de incorporación y neutralización activa que en el caso portugués garantizarían el éxito conducirían a un fracaso seguro, como se ilustra en la Tabla 3.9.

Debido a que no hay nada que podamos hacer para evitar que las grandes fuerzas capaces de intervenir lo hagan, es casi seguro que fracasaremos, a menos que fuéramos el liderazgo más alto de las fuerzas armadas.

La mayoría de las situaciones serán entre los dos extremos, con un pequeño porcentaje de las fuerzas armadas incorporadas, un porcentaje mayor neutralizado por nuestros esfuerzos, y un porcentaje muy pequeño para ser «aislado» cortando las instalaciones de comunicación y transporte del exterior. Además de las fuerzas militares, el gobierno también será defendido por las fuerzas policiales y sus extensiones paramilitares, y ahora pasamos al problema de su neutralización.

Cuadro 3.9. Infiltración de las fuerzas armadas en Alemania (hipotético)

Total de fuerzas armadas (ejército, marina y fuerza aérea)	450,000
Incorporados como participantes activos:	9,000
Neutralizado por la subversión de los «técnicos clave»:	40,000[1]
Neutralizado por equipos inadecuados (principalmente fuerza aérea y marina):	180,000
Equilibrio de fuerzas bajo el control del gobierno:	221,000

1. En una zona densamente poblada con amplias instalaciones de telecomunicaciones civiles y un sistema de transporte muy desarrollado, esta cifra sólo podría alcanzarse con grandes esfuerzos.

Neutralización de la policía

Las banderas y uniformes de las fuerzas militares de diferentes países son muy diferentes, pero su estructura y organización tienden a ser similares porque reflejan la universalidad de la tecnología moderna. Las implicaciones tácticas de las armas y el equipo auxiliar imponen cierta uniformidad a la organización militar. Esto nos ha permitido estudiar su infiltración en términos que son generalmente aplicables.

Las fuerzas policiales, sin embargo, están determinadas por las condiciones sociales y políticas locales y, por lo tanto, son muy diversas. Los agentes de policía pueden estar muy armados o no estar armados en absoluto; pueden concentrarse en unidades móviles y contundentes, o dispersarse en pequeños grupos; pueden ser controlados por el Ministerio de Defensa y, por lo tanto, tener un entrenamiento militar y una perspectiva, o por la comunidad local, y tener una mentalidad extremadamente civil.

Y el mantenimiento del orden público, que es tarea de fuerzas paramilitares separadas en algunos países donde no existen tales fuerzas, se asegura concentrando y desplegando la policía ordinaria tomada de su otro trabajo. El trabajo policial también incluye un elemento de inteligencia. La información es recopilada informalmente por todo el aparato policial (y sus informantes), pero generalmente habrá una sección especial de la policía cuya única función es en esta área. El aspecto de inteligencia del trabajo policial será efectivamente neutralizado por nuestro esfuerzo defensivo general, con respecto a los servicios de seguridad, que se discute en la siguiente sección. Aunque su estructura es tan diversa, las fuerzas policiales

se parecen entre sí en los propósitos a los que sirven. La prevención y la detección de delitos,

Las fuerzas paramilitares no existen en el Reino Unido, donde hay disposiciones para que el ejército actúe en apoyo del poder civil, o en los Estados Unidos, donde los soldados a tiempo parcial de la Guardia Nacional de cada estado pueden ser llamados en su lugar, pero tales fuerzas se emplean ampliamente en muchos otros países. En Francia, por ejemplo, hay una fuerza policial civil, la Policía (anteriormente Sûreté) Nacional, pero también hay una fuerza paramilitar, la Gendarmería, que normalmente actúa como policía rural. La Gendarmería está controlada por el Ministerio de Defensa y sus oficiales están integrados en las filas de las fuerzas armadas; Sus miembros reciben entrenamiento de infantería ligera, así como entrenamiento policial. Cuenta con unos 90.000 hombres y mujeres y está organizada en fuerzas departamentales que están dispersas en pequeños grupos por todo el campo, así como grupos «móviles» concentrados en grandes unidades (Legiones). Podemos ignorar a las fuerzas departamentales porque probablemente no podrían intervenir en el corto plazo de un golpe. Pero las unidades móviles, cada una de las cuales consta de siete escuadrones de gendarmes en camiones y un escuadrón de vehículos blindados, representan una fuerza formidable que tendría que ser neutralizada o aislada.

La gendarmería móvil vive en cuarteles de tipo militar y está equipada con metralletas y armas de infantería más pesadas; Sus vehículos blindados (vehículos con ruedas de 13 toneladas con blindaje de 40 mm) solo se pueden detener con armamento antitanque estándar. Oficialmente, la Gendarmería, a diferencia de las otras dos fuerzas policiales, no tiene servicio de inteligencia; pero, durante la guerra de Argelia, se creó una sección de seguridad que, como suelen hacer las organizaciones burocráticas, ha sobrevivido a la desaparición de su función original.

La Police Nationale, que lleva a cabo el trabajo policial en centros de población de más de 10.000 habitantes, está compuesta en gran parte por unidades de detectives y una masa de policías ordinarios, pero también tiene una fuerza paramilitar propia, las Compagnies Républicaine de Securité (CRS). Cuenta con unos 13.500, entrenados y equipados como las

unidades móviles de la Gendarmería, menos los vehículos blindados. El CRS cuenta con personal que ha sido cuidadosamente examinado políticamente, y está dirigido por un subdirector del Ministerio del Interior. La Policía Nacional también tiene un servicio de inteligencia que se concentra en las formas más sofisticadas de delincuencia y un servicio de contrainteligencia que también lleva a cabo el trabajo «político» y la vigilancia de los extranjeros. Ambas organizaciones de inteligencia operan en toda Francia.

Todo el trabajo policial en el Departamento del Sena (el área de París) es la provincia exclusiva de la Prefectura de Policía (ahora parte de la Policía Nacional), que se ha hecho internacionalmente famosa por uno de sus inspectores ficticios, Jules Maigret del novelista Georges Simenon. La Prefectura ha influido en la organización de las fuerzas policiales en muchos países del sur de Europa y Oriente Medio, y la estudiaremos con mayor detalle que otras fuerzas policiales francesas.

Anatomía de una fuerza policial: la prefectura de París

Esperamos que la policía de la capital, que es el lugar del golpe, sea menos poderosa que la Prefectura de París. Está formado por unos 34.000 funcionarios y está organizado en varias direcciones, de las cuales nos conciernen directamente las siguientes:

a) La Policía Municipal es la dirección más grande y controla los conocidos flics uniformados, con sus pistolas en gran parte simbólicas y sus porras muy utilizadas. Están dispersos en 20 estaciones de distrito en la ciudad y 26 suburbanas; Sus estándares de entrenamiento y disciplina han variado a lo largo de los años, pero su capacidad para la brutalidad individual no se suma a una capacidad de intervención efectiva. En caso de perturbación importante, se despliegan en columnas de autobuses de tipo civil que

podrían ser detenidos por controles de carretera adecuados; Su entrenamiento y mentalidad probablemente los convertirán en «neutrales» si podemos evitar su despliegue concentrado.

b) La Policía Judicial es la policía de investigación de París y uno de los pioneros mundiales en la detección científica. Aparte del aspecto de inteligencia incidental de su trabajo, podemos ignorar esta dirección.

c) El Servicio de Inteligencia, al igual que sus homólogos de la Police Nationale, se ocupa principalmente de los delitos sofisticados: drogas, vicio y juegos de azar de clase alta. Pero también tiene una sección política que lleva a cabo trabajos de vigilancia, hoy centrados en el terrorismo islámico. Como en el caso de otras agencias de seguridad, cubriremos las tácticas defensivas apropiadas en la siguiente sección.

d) La Dirección de Extranjería es un grupo pequeño, que se ocupa principalmente de las rutinas burocráticas de expedición y verificación de permisos de residencia. Ejerce una vigilancia general sobre los extranjeros transitorios (las fichas que rellena en el hotel son recogidas por esta dirección), y sobre las comunidades de inmigrantes más sensibles. Su trabajo solo nos afectará si tenemos alguna conexión con elementos extranjeros, particularmente aquellas comunidades extranjeras que tienen una historia de actividad política en sus formas más violentas.

e) Seguridad del Presidente es una dirección que se ocupa de la protección física del Presidente, pero también desempeña una función de inteligencia preventiva. Tras los repetidos intentos de asesinato organizados por la Organización de los Estados Americanos (OEA) y sus

organizaciones afiliadas a principios de la década de 1960, esta sección de la Prefectura se reforzó con personal cuidadosamente seleccionado tomado de todo el aparato de seguridad, y persiste una tradición de selección de personal muy cuidadosa. El sistema de seguridad en el Palacio del Elíseo sería un serio obstáculo para su toma durante un golpe de Estado.

f) Guardia Republicana. Aunque controlada por la Préfecture, esta es parte de la Gendarmería y está equipada con armas ligeras de infantería y una variedad de equipos de transporte. Proporciona la guardia presidencial a caballo, con casco y emplumado en ocasiones ceremoniales, pero sus dos regimientos son fuerzas móviles contundentes cuya neutralización sería un requisito esencial en caso de un golpe de Estado.

La existencia de organizaciones policiales separadas es uno de los problemas de neutralización de esta parte del aparato de seguridad del Estado. En Gran Bretaña, la división es en gran parte territorial y su propósito es dar al interés local una medida de control sobre la fuerza policial, pero también hay fuerzas especializadas que reflejan divisiones funcionales. Aparte de la policía basada en el condado (desde hace mucho tiempo fusionada en grupos más grandes), hay las siguientes fuerzas policiales independientes:

—Policía del Almirantazgo

—Policía del Ministerio del Aire

—Policía de la Autoridad de Energía Atómica

—Cinco fuerzas policiales portuarias independientes

—Policía de la Comisión de Transporte Británica

—Policía de aviación civil

—Policía del Ministerio de Defensa

Todas estas fuerzas policiales están estrictamente limitadas en sus operaciones a las instalaciones que protegen, pero organizaciones similares en otros países, donde las propensiones burocráticas están sujetas a controles más débiles, han demostrado una notable capacidad de crecimiento y diversificación.

Aunque el sistema policial francés es particularmente extenso, sus características básicas son compartidas por las fuerzas policiales en la mayor parte de África, Asia y Medio Oriente. El elemento paramilitar suele estar presente en forma de una «fuerza de campaña» adjunta a la policía regular, o bien en forma de unidades de vehículos blindados. El elemento de control de disturbios se reproduce en los escuadrones especiales de las fuerzas policiales de Oriente Medio, que pueden ser muy eficaces a pesar de su pequeño tamaño. Mientras que en la mayor parte de Asia se ha experimentado una grave situación de insurgencia, esta pauta común se ha visto distorsionada por la proliferación de fuerzas policiales *ad hoc* que llevan a cabo funciones combinadas de seguridad interna y administrativas. Vietnam del Sur fue una vez el ejemplo extremo, con no menos de cinco organizaciones de seguridad diferentes con funciones policiales.

Si se puede decir que el sistema policial británico está dividido en unidades en gran parte territoriales, y el francés en unidades en gran parte funcionales, en los Estados Unidos la división es en gran medida constitucional. Excepto por el trabajo especializado de las agencias policiales adscritas a varios departamentos del gobierno federal, solo el FBI, la Agencia de Control de Drogas y la Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos tienen jurisdicciones nacionales, y solo para ciertos delitos legalmente definidos como «federales». La mayor parte del trabajo policial ordinario es llevado a cabo por fuerzas locales puramente independientes mantenidas a nivel municipal, de condado o estatal. La fragmentación del sistema significa que la policía como tal tendría un potencial de intervención muy limitado, a pesar de su amplio *stock* de armamento y equipo de comunicación. Existe, por supuesto, la Guardia Nacional, pero hasta ahora no se ha organizado de manera que le dé una

capacidad de intervención real; en los disturbios de Estados Unidos, las fuerzas de la Guardia rutinariamente no se desempeñan de manera eficiente, incluso contra civiles no entrenados.

La estrategia del golpe con respecto al sistema policial de nuestro país objetivo, por lo tanto, tendrá que ser tan diversificada como sus partes componentes:

El elemento paramilitar

Las fuerzas paramilitares suelen ser capaces de realizar una función militar y policial. Esta versatilidad ha dado lugar a su rápido crecimiento, en parte porque pueden ser una forma verdaderamente económica de mejorar el sistema de seguridad en general, y en parte porque los fondos son a menudo más fáciles de asegurar para ellos que para la policía regular. Un partido de oposición, u opinión pública, que puede resistirse a un aumento en el presupuesto de la policía, a menudo puede ser persuadido para asignar fondos para el Ministerio de Defensa, y las fuerzas paramilitares suelen estar bajo su control administrativo. En los países recientemente independientes, el elemento paramilitar de la policía puede ser un obstáculo muy serio para el golpe porque, si bien el ejército es a menudo un desarrollo poscolonial reciente, la policía y sus unidades paramilitares suelen ser organizaciones antiguas y establecidas. Esto significa que la policía puede ser más grande que el ejército, y también a veces superior en la calidad del entrenamiento y el equipo. Si este es el caso, no será posible controlar las unidades paramilitares utilizando esa parte del ejército que hemos «incorporado» contra ellas.

Afortunadamente, los gobiernos se han esforzado por aumentar el tamaño de sus fuerzas armadas en muchos países; En entornos poscoloniales, el equilibrio de fuerza desfavorable (para nosotros) entre el ejército y la policía paramilitar generalmente se invertía a los pocos años de la independencia. Esta es quizás una de las explicaciones de la repentina oleada de golpes de Estado en África en el curso de 1966-1967, que se

produjo después de una fase de expansión muy rápida de las fuerzas armadas. Es interesante observar que, si bien la «opresión despiadada» de las potencias coloniales a menudo se llevó a cabo por medio de una policía de aldea con pocas pretensiones militares, la nueva era de libertad a menudo requirió la creación de fuerzas policiales paramilitares fuertemente armadas.

En Ghana, por ejemplo, el sistema policial se amplió después de la independencia en 1957, y se añadieron unidades de vehículos blindados a la policía móvil ya existente; el sistema de comunicación de la policía se hizo independiente de los servicios civiles; Y la «policía de escolta», que solía ser una fuerza descalza y descalza de amables analfabetos, se convirtió en una unidad efectiva para romper disturbios. Si la policía paramilitar es grande, en comparación con aquellas unidades de las fuerzas armadas que podemos incorporar, habrá que repetir todo el procedimiento de análisis e infiltración dentro de ella. Podemos, de hecho, concentrarnos en la policía paramilitar y contentarnos con neutralizar al ejército por medios técnicos. Normalmente, sin embargo, el equilibrio de fuerzas entre los medios de coerción del Estado no requerirá esto, y podremos aislar a la policía durante la duración del golpe utilizando el ejército.

El primer paso en nuestra neutralización de estas fuerzas es establecer el tamaño, el despliegue y la organización de la policía paramilitar. Esto suele ser más fácil que en el caso del ejército porque, a diferencia de este último, las fuerzas paramilitares suelen estar estacionadas en cuarteles permanentes. A continuación, trataremos de averiguar su grado de apego al régimen actual. Pero esto no implicará el tipo de estudio en profundidad que hicimos del ejército, y solo será cuestión de averiguar sobre sus (así como trabajos y carreras), o reflejar una asociación política, como fue el caso de la KGB de la Unión Soviética o los Tonton Macoutes de Haití de la era Duvalier. en lugar de una perspectiva individual. La mentalidad de la policía paramilitar puede ser burocrática, es decir, preocupada por los trabajos y las carreras, como en el caso de la Pubblica Sicurezza italiana y sus unidades paramilitares Celere; Si este es el caso, se puede esperar un grado mínimo de intervención. Por otro lado, su mentalidad puede ser paralela a la del ejército, es decir, preocupada por la lealtad y el honor.

Si el equipo, el despliegue y la mentalidad de la policía paramilitar son

tales que los convierten en una fuerza de intervención efectiva, tendremos que controlarlos de la misma manera que las fuerzas leales al núcleo duro del ejército. (Las formas y medios de este aislamiento forzoso se discutirán en el Capítulo 5). Por lo general, sin embargo, encontraremos que la fuerza policial paramilitar es esencialmente burocrática y, por lo tanto, a pesar de su impresionante porte y equipo militar, no intervendrá contra el apoyo armado de un golpe de Estado. No he podido encontrar un solo caso en los últimos veinte años de una fuerza policial paramilitar que realmente haya defendido a sus amos políticos durante un golpe de Estado, aunque hay varios casos de su intervención en nombre de un golpe.

La Policía Rural

En los países más pobres, este elemento de la fuerza policial es numéricamente el más fuerte; Esto es de esperar, ya que la mayoría de la población de esos países vive en aldeas y trabaja en la agricultura. A pesar de su gran tamaño, esta parte de la policía casi nunca tendrá un potencial de intervención contra un golpe de Estado. A menudo son comandados por suboficiales retirados, plenamente integrados en la sociedad rural en la que viven, e incluso cuando hay disposiciones para su movilización y uso concentrado, es poco probable que se reúnan, equipen y preparen a tiempo para intervenir contra nosotros. Ya sea que el oficial de policía rural sea un garde champétre con una pistola antigua inscrita La Loi, o un Zaptié del Medio Oriente que interpreta al jefe de la aldea, difícilmente querrá correr a una capital remota para proteger a un gobierno igualmente remoto.

La Policía Urbana y Nacional

Aunque esta parte del sistema policial estará considerablemente menos dispersa que la policía rural de las aldeas, sus componentes principales serán igual de ineficaces contra la que podemos ignorarla. La policía

uniformada, que lleva a cabo todas las tareas de vigilancia habituales, será más numerosa, pero aunque puede ser útil como fuerza antidisturbios cuando se concentra adecuadamente, es poco probable que actúe contra oponentes armados en una crisis política importante. La policía municipal, que se ocupa en gran medida de las tareas de tráfico, generalmente estará compuesta por hombres de mediana edad de disposición jubilada, con pistolas pequeñas y oxidadas. Sin embargo, ha habido excepciones, como la Policía Armada y del Tráfico española del régimen franquista, cuyo personal fue examinado políticamente y que estaba equipado con transporte y telecomunicaciones adecuados para intervenir en grandes disturbios políticos. Un análisis detallado del sistema policial de nuestro país objetivo probablemente revelará un golpe de Estado. El personal de la policía urbana se dividirá en tres grandes categorías: a) detección e investigación de delitos, b) vigilancia normal y c) tareas de tráfico. El elemento detectivesca será pequeño, de mentalidad muy burocrática y, aparte de su aspecto de inteligencia incidental, un problema de composición: después de dividir la fuerza policial en las llamadas fuerzas duras y blandas, podemos encontrar subdivisiones duras considerables dentro de los elementos blandos.

Nuestra breve encuesta ha demostrado que sólo una pequeña parte de la fuerza policial es probable que pueda intervenir contra nosotros, y de esto una parte aún más pequeña es probable que lo haga con algún entusiasmo. La inclinación natural de la policía será superar la crisis y, como individuos, evitar poner en peligro sus posiciones frente a sus posibles futuros empleadores. El golpe bien puede ser planeado como una operación militar, pero no implicará, a menos que sea parcial o totalmente infructuoso, ningún combate real. Por lo tanto, el hecho de que la policía no esté fuertemente armada no explica fundamentalmente su baja capacidad de intervención en comparación con el ejército. La verdadera diferencia entre ambos está en su grado de integración en la sociedad civil. Si bien el ejército puede desarrollar una ideología y mentalidad corporativa que es divergente, o incluso opuesta, a la civil, la policía suele estar demasiado íntimamente involucrada en la vida civil para hacerlo.

Esto puede ser una ventaja o un obstáculo desde nuestro punto de vista. Por un lado, la excentricidad del ejército significará que un régimen puede

conservar su atractivo en el mundo cerrado de los cuarteles militares después de perderlo en la sociedad en general. Esto podría interferir con nuestro reclutamiento, pero podría funcionar de la otra manera, es decir, podemos encontrar que el ejército se opone fundamentalmente a un gobierno que gran parte de la opinión civil acepta. Reclutar nuestras fuerzas entre la policía casi siempre será más difícil que en el ejército. Primero, el nivel más bajo de disciplina (automática) significará que reclutar a un oficial no puede traer a los hombres de ese oficial también. Además, el hecho de que la policía viva entre el público significará que la dinámica interna generada en el mundo cerrado de una unidad militar se disiparía en este entorno más abierto y el efecto de bola de nieve que nos traería unidades enteras después de un grado limitado de infiltración no funcionará. Todos estos factores apuntan en la misma dirección: el bajo grado de capacidad de intervención —tanto para nosotros como contra nosotros— y la dificultad de incorporación indican que, si bien el ejército debe ser penetrado, las fuerzas policiales pueden ser tratadas —defensivamente— después del golpe.

Neutralización de las agencias de seguridad

Las agencias de seguridad de nuestro país objetivo serán numéricamente las más pequeñas de las defensas profesionales del estado, pero a menudo también las más peligrosas. A diferencia de las fuerzas armadas y la policía, los organismos de seguridad tratarán activamente de identificar y derrotar las amenazas planteadas por grupos como el nuestro; A diferencia de las fuerzas armadas y la policía, sus organizaciones, despliegue y personal generalmente no pueden estudiarse con precisión desde el exterior, e incluso su existencia puede no ser conocida por nosotros. Casi todos los estados tienen algún tipo de «servicio secreto». Muchos tienen varias organizaciones de este tipo que operan tanto dentro como fuera del territorio nacional, y que hasta ahora hemos descrito con el término general de «agencias de seguridad». Nuestra primera tarea es tratar de identificarlos con mayor precisión.

Es bien sabido que el animal burocrático en su estado natural tiene ciertos patrones característicos de comportamiento: crece en tamaño y extiende su esfera de acción hasta ser controlado por alguna fuerza externa. Este papel suele ser desempeñado por la burocracia financiera, que cumple con sus instintos oponiéndose al crecimiento de todas las demás organizaciones burocráticas. Igualmente importante como factor limitante es la presión concertada de las burocracias individuales, cada una de las cuales está luchando por preservar y extender su territorio. El efecto acumulativo de estas presiones es limitar en cierta medida el crecimiento de la burocracia en su conjunto. Tal vez sin ellos, todos los habitantes de los

países desarrollados ya estarían empleados por la burocracia estatal.

Estas presiones operan débilmente o no operan en absoluto en el caso de los servicios de seguridad: sus presupuestos suelen ser secretos, por lo que no pueden ser fácilmente examinados, y mucho menos reducidos; Otras organizaciones burocráticas no pueden evitar que cometan caza furtiva en sus territorios porque sus actividades pueden pasar desapercibidas y, por lo tanto, no pueden ser declaradas fuera de los límites. Finalmente, el prestigio relativo de los agentes encubiertos de todo tipo les permite romper reglas que otros burócratas deben obedecer y operar en todas las áreas de la actividad social. El resultado de esta libertad es predecible: en muchos países, las agencias de seguridad han crecido de manera más dinámica y desordenada que el resto de la burocracia y tienden a tener esferas de actividad superpuestas.

Antes de que un zoólogo estudie a los animales, los clasifica y trata de relacionarlos con la especie conocida más cercana. Seguiremos este procedimiento tanto en términos funcionales (que son generalmente aplicables a todos los países) como en términos organizativos (que son particulares de cada uno).

La función de inteligencia pura

Esta clasificación abarca la recopilación y el análisis de información publicada e inédita de todo tipo y, debido al alto grado de conocimiento especializado que a menudo se requiere, muchos organismos diferentes pueden entrar en este campo, que es el más concurrido de todo el sector. La inteligencia militar táctica (que responde a la pregunta: ¿Qué está haciendo la oposición?) puede ser recopilada por agencias separadas que trabajan para las ramas separadas de las fuerzas armadas; En las naciones tradicionalmente marineras, la inteligencia naval es a menudo el servicio más grande y desarrollado. La información estratégica (que responde a la pregunta, ¿Cuál es la planificación de la oposición?) puede ser competencia de agencias separadas y competitivas dirigidas por el Estado Mayor, el

Ministerio de Defensa y el Ministerio a cargo de Asuntos Exteriores. La información científica puede ser recopilada por la entidad administrativa encargada de la ciencia y también por organismos especializados encargados de sectores particulares, como la energía atómica, la aeronáutica y las telecomunicaciones. La inteligencia económica es una de las peores áreas de duplicación, con autoridades demográficas, energéticas y agrícolas que operan junto con la entidad a cargo de los asuntos económicos en general. La inteligencia política puede ser manejada por el Ministerio de Asuntos Exteriores abiertamente a través del servicio diplomático y también encubiertamente por una agencia separada.

La función de contrainteligencia

Esto cubre la prevención de las actividades enumeradas anteriormente y puede ser llevado a cabo por organismos generalizados y especializados. Los militares pueden dirigir su propia agencia, y la policía de cada rama de las fuerzas armadas puede hacer lo mismo. El Ministerio del Interior casi siempre tendrá un servicio de «captura de espías» (como el Servicio de Seguridad, popularmente «MI-5», del Ministerio del Interior británico), y los organismos particulares tendrán un servicio para proteger sus instalaciones (pero estas rara vez van más allá de la etapa policial ordinaria). Desde nuestro punto de vista, este sector será el más importante. Podemos, si no logramos preservar nuestra posición de seguridad, entrar en contacto con (a) la agencia policial, como la División Especial en el Reino Unido o el FBI en los Estados Unidos, (b) el cuerpo ministerial separado, o (c) las agencias militares. Gran parte de nuestro trabajo de planificación e infiltración será indistinguible del que podría llevar a cabo un servicio de inteligencia extranjero; Por lo tanto, entrará en el territorio de las agencias de contrainteligencia.

La función de contraespionaje

Esta es la más sutil y sofisticada de todas las funciones. Cubre contactos deliberados con los servicios de inteligencia de la oposición para alimentarlos con desinformación y penetrar, o incluso interrumpir su organización. Es poco probable que más de una agencia lleve a cabo este trabajo porque requiere un control extremadamente preciso sobre las operaciones. La agencia puede ser una subsección de cualquiera de las mencionadas anteriormente, pero, para funcionar eficientemente, debe ser capaz de ejercer algún tipo de control sobre todas las agencias competidoras, especialmente sobre la contrainteligencia, que se relaciona con el contraespionaje como lo hace un carnicero con un cirujano.

Seguridad interna (política)

Esta es otra área sensible desde nuestro punto de vista. Su función específica es la prevención de exactamente lo que pretendemos hacer: derrocar al gobierno. En muchos países, existe una policía «política», con agentes uniformados y encubiertos, y puede ser controlada por la burocracia del Ministerio del Interior o por el liderazgo político interno, ya sea directamente o, en estados de partido único, a través del partido. En otros lugares, en regímenes más o menos democráticos, la policía tiene un departamento político (como en Francia, Italia y Alemania), y su función principal es la vigilancia de los grupos extremistas. En las dictaduras militares, el territorio de la inteligencia militar a menudo se extiende a esta área; En algunos países, la agencia encargada de la protección física de los líderes superiores puede estar administrando un servicio de información, así como proporcionando guardaespaldas.

Inteligencia Interna

Esta función es llevada a cabo por los servicios de información adscritos a las fuerzas policiales y paramilitares del Estado. Así, en Italia, aparte de la

policía (Pubblica Sicurezza), que tiene un escuadrón «político», los carabineros paramilitares tienen un servicio de información de seguridad interna que también es responsable de la contrainteligencia militar, pero opera principalmente internamente, en estos días principalmente contra el terrorismo islámico.

Nuestro comportamiento en medio de esta jungla burocrática será puramente defensivo, a menos que tengamos una línea directa con una u otra de las agencias de seguridad. Si ese es el caso, el organismo de seguridad en cuestión proporcionaría una cobertura ideal para todas nuestras actividades. A falta de una coincidencia tan afortunada, no intentaremos crear una línea directa infiltrándonos en ningún servicio de seguridad porque si lo hacemos existirá el gran peligro de que utilicen cualquier contacto para infiltrarse en nosotros. Este es un procedimiento estándar que deben seguir los servicios de seguridad, y las técnicas defensivas elementales utilizadas al infiltrarse en las fuerzas armadas (recortes, comunicación unidireccional, etc.) probablemente no funcionarán en su caso.

Para ejecutar una operación segura, seguiremos reglas que se derivan de la suposición básica de que toda la información sobre nuestras actividades es una fuente de peligro tan pronto como existe fuera de las mentes de nuestro grupo interno. De esto se desprenden todos los procedimientos estándar: (a) no se comunicará ninguna información excepto verbalmente; (b) no se comunicará ninguna información excepto sobre la base de la «necesidad de saber»; (c) todos los enlaces de comunicación de los miembros internos a los afiliados deben ser unidireccionales; (d) ningún miembro interno debe llevar a cabo ninguna actividad si un miembro externo puede hacer el trabajo.

Estas reglas son simples y bien conocidas; El problema es mantenerlos bajo la presión del trabajo y las emociones que genera. La más delicada de nuestras actividades será el acercamiento y la persuasión de los nuevos afiliados al golpe, y la naturaleza de las agencias de seguridad puede agregar una medida adicional de peligro: en muchos países, algunos de los servicios de seguridad están ocultos dentro de órganos administrativos totalmente poco emocionantes. Cuando, como en el caso del Servicio

Secreto del Tesoro de los Estados Unidos, esto refleja una conveniencia administrativa, el hecho es bien conocido; En otros lugares, sin embargo, el sistema de departamento dentro de un departamento es deliberado. En consecuencia, podemos tratar involuntariamente de infiltrarnos en un departamento «seguro» y descubrir que estamos tratando con una agencia de seguridad. Todo lo que podemos hacer es enumerar algunos de los lugares donde parece natural que existan servicios de seguridad: servicios de censo y cartografía; organismos de lucha contra la falsificación de los bancos centrales; departamentos de correos; oficinas de prensa; departamentos de aduanas e inmigración; y las autoridades fiscales. Sin embargo, no debe pensarse que toda nuestra operación colapsará automáticamente si es penetrada por un organismo de seguridad.

Si hemos seguido los procedimientos de seguridad, lo más probable es que solo se identifique una pequeña parte de nuestro esfuerzo total y, por lo tanto, su propósito final no se descubra. Incluso si se descubre que se está planeando un golpe, la agencia de seguridad puede esperar antes de tomar cualquier medida para capturar a todos los planificadores, y esto podría ser demasiado tarde. Tan pronto como nuestros equipos estén en el camino, ejecutando realmente el golpe, será demasiado tarde para que los servicios de seguridad se opongan a nosotros en el lado de la «información», mientras que su poder de combate generalmente no será importante en comparación con las unidades del ejército que hemos incorporado. Finalmente, las agencias de seguridad política son necesariamente sensibles a las tendencias políticas, y pueden decidir unirse al grupo que planea un golpe si saben que está bien organizado y listo para tomar el poder.

El lenguaje de la mecánica celeste no debe ocultar las inevitables distorsiones que afectan el equilibrio de las fuerzas políticas.

Calendario antiguo. De lo contrario, marzo y noviembre.

Véase el capítulo 4, en el que se discute la neutralización de las fuerzas políticas.

R. Atallah, «Six Days of Irresponsibility», Jeune Afrique 343 (6 de agosto de 1967): 13-15. Also der Spiegel, 23 de octubre de 1967.

Aparte de los alauitas.

Es irónico que el ex presidente vitalicio Sukarno los enviara allí para oponerse a la Federación de Malasia en la «confrontación», que el nuevo gobierno finalmente liquidó.

Los dirigentes suelen ser los oficiales operativos de la unidad de que se trate, pero esto no siempre tiene por qué ser así. Véase la siguiente nota.

Los oficiales superiores especialmente son increíblemente prescindibles. Tanto en Francia como en Rusia, muchos abandonaron sus comandos después de las respectivas revoluciones, sin embargo, los ejércitos que dejaron atrás experimentaron un aumento repentino en su efectividad. Ciertamente, el registro militar francés después de 1789 fue una gran mejora en los 30 años anteriores, y también lo fue el ruso después de 1917.

El problema se ve agravado por el hecho de que los programas de desarrollo generalmente se centran en uno o dos grandes proyectos que atraen gran parte de la atención del país y los fondos de inversión. Los países «donantes» suelen resistirse a la fragmentación de los proyectos industriales para apaciguar los sentimientos locales, y esto complica aún más el problema político.

Nigeria es la excepción, donde las naciones costeras están mucho más desarrolladas, pero menos en número que los hausas del interior.

Una de las señales de peligro fue el hecho de que Qāsim comenzó a llamar a sus oponentes «hitlerianos fascistas». Adolf Hitler es una figura popular con la mayoría de los matices de la opinión árabe y sólo una transposición irreflexiva de los hábitos soviéticos podría haber llevado al uso de este epíteto.

Por supuesto, los coroneles siempre han sido prominentes en los golpes militares, pero estos han sido golpes que iniciaron en su propio nombre. Nuestro propósito es usar oficiales del ejército, y es menos probable que los capitanes nos quiten el golpe de las manos que los oficiales de mayor rango.

Por crimen me refiero a una infracción de las leyes del país, y esto significa cosas muy diferentes en diferentes países: en Turquía (2015), se arresta a personas por «insultar» al presidente Erdoğan, quien no deja pasar un día sin insultar a poblaciones enteras.

Fuerzas Regionales, Fuerzas Populares, Grupos Civiles de Defensa Irregular, la policía regular y la supuestamente élite Fuerza de Campo de la Policía.

Por supuesto, la fragmentación de la policía en los Estados Unidos ha resultado en gran medida de la intención deliberada de negar al gobierno federal un posible instrumento de tiranía.

Pero véase el Apéndice A.

La mentalidad corporativa será, por supuesto, algo más compleja de lo que se sugiere aquí a modo de ilustración.

Vea la siguiente sección, «Neutralización de las agencias de seguridad».

La Okhrana, la policía secreta zarista, era extremadamente eficiente y se había infiltrado en los bolcheviques y otros partidos revolucionarios sin perjudicar sus actividades. Roman Malinovsky, que era el líder de la organización bolchevique dentro de Rusia en 1914, estaba trabajando para la Okhrana, y editaron Pravda, cuyo editor jefe era también uno de sus agentes.

4
La planificación del «Golpe de estado»

> Incluso las barricadas, aparentemente un elemento mecánico del levantamiento, son de importancia en realidad sobre todo como fuerza moral.
>
> —Lev Davidovich Bronstein (León Trotsky)

En la madrugada del 23 de abril de 1961, elementos del Primer Regimiento de Paracaidistas de la Legión Extranjera se apoderaron de los puntos clave de la ciudad de Argel en nombre de los generales Maurice Challe, André Zeller, Edmond Jouhaud y Raoul Salan. Los cuatro generales, debido a su prestigio personal y su posición en la jerarquía francesa, rápidamente afirmaron su control sobre el comando militar local y comenzaron a extender su autoridad sobre todas las fuerzas armadas en Argelia. En este momento, el gobierno de De Gaulle estaba en el proceso de abrir negociaciones con los nacionalistas argelinos, y los generales estaban decididos a reemplazarlo con un líder que llevaría la guerra a una conclusión victoriosa. Las fuerzas armadas francesas en Argelia eran mucho más poderosas que las estacionadas en Francia y Alemania, y los cuatro generales tenían la esperanza de que, una vez asegurada su lealtad, les resultaría fácil tomar el control efectivo del gobierno francés. Después de todo, el propio De Gaulle había llegado al poder después de un episodio

similar en mayo de 1958, y no parecía haber ningún obstáculo importante para una segunda edición exitosa del famoso treize mai.

Cuando los cuatro generales hicieron su declaración por Radio Argel, los regimientos de paracaidistas coloniales primero, decimocuarto y decimoctavo se unieron al golpe. Algunas unidades de infantería, algunos de los marines y gran parte de la fuerza aérea permanecieron leales a De Gaulle (ya que en mayo de 1958 habían permanecido leales a la Cuarta República), pero la mayoría de las fuerzas armadas en Argelia eran attentiste. Esperar y ver es la actitud que generalmente favorece un golpe, y cuando el general Henri de Pouilly retiró su cuartel general en Argelia de Orán a Tlemcen para evitar tener que elegir entre luchar o unirse al golpe, estaba favoreciendo objetivamente el golpe.

Los cuatro generales parecían estar al borde de la victoria. La determinada población de pieds noirs de Argelia estaba 100 por ciento detrás de ellos. Las poderosas unidades de paracaidistas les dieron una fuerza de intervención contundente, y la mayor parte de las fuerzas armadas eran para ellos o neutrales. Incluso las fuerzas leales al gobierno de De Gaulle no hicieron nada para oponerse activamente al golpe.

Mientras los líderes del golpe comenzaban a reunir apoyo, el Ministro de Defensa francés estaba de visita en Marruecos; Maurice Papon, el jefe de la policía de París, estaba de vacaciones; Michel Debré, el primer ministro y principal «bombero» del régimen, estaba enfermo; y el propio De Gaulle estaba entreteniendo al presidente visitante de Senegal, Léopold Sédar Senghor. Otros ministros estaban de visita en Argel, y fueron rápidamente capturados y mantenidos en confinamiento, junto con otros representantes del presidente. Todo apuntaba a una victoria temprana del golpe y, sin embargo, unos días más tarde, el general Challe estaba siendo trasladado a París para un eventual juicio y encarcelamiento, Salan y los demás huían al interior en su camino hacia el exilio o la captura, y el 1er Regimiento de Paracaidistas de la Legión Extranjera regresó a sus cuarteles cantando «Je ne regrette rien» de Edith Piaf («No, I Regret Nothing»), aunque sus oficiales estaban bajo arresto y su unidad iba a ser disuelta.

¿Por qué fracasó el golpe? Tal vez la razón principal era que los cuatro generales habían descuidado por completo a las fuerzas «políticas» y habían

permitido que el poder inmediato de las fuerzas armadas oscureciera el papel algo menos inmediato, pero en última instancia decisivo que podían desempeñar. En el golpe gaullista de mayo de 1958, la acción de los militares y la población de Argel había sido apoyada por la infiltración gaullista de la administración pública y por la corrosión constante de la voluntad de otros grupos políticos de oponerse a la disolución de la Cuarta República. Esta vez, los generales simplemente habían ignorado a los civiles.

De Gaulle fue a la televisión y pidió ayuda a la población en general: «Françaises, Français, aidez-moi». Debré, que lo siguió en la pantalla, fue más específico: «Vete… a los aeropuertos… Convencer a los soldados que están engañados». También comenzó a armar una milicia del partido gaullista. Más importante aún, las organizaciones sindicales, los comunistas (CGT), los demócratas cristianos (CFTC) y la Force Ouvrière, se unieron en torno al gobierno, mientras que la mayoría de los partidos políticos hicieron lo mismo; el movimiento católico de izquierda comenzó a organizar huelgas de brazos caídos entre los militares nacionales en Argelia; y, en general, la mayoría de las fuerzas organizadas de la sociedad francesa intervinieron y se negaron a aceptar la autoridad del golpe.

El efecto de esta negativa fue decisivo; la mayor parte del elemento de «esperar y ver» en las fuerzas armadas dejó de esperar y declaró su apoyo a De Gaulle, y este fue el final del golpe.

Sólo podremos evitar que se repita el error crucial cometido por los generales si podemos neutralizar las fuerzas políticas tan eficazmente como las militares.

El poder político inmediato siempre se concentra en el gobierno del país, pero, en todos los países y bajo todos los sistemas políticos, habrá grupos fuera del gobierno, e incluso fuera de la política formal, que también tienen poder político. Su fuente de fortaleza puede ser su capacidad para influir en grupos particulares de votantes (como en las sociedades democráticas) o su control sobre ciertas organizaciones importantes en la vida política del país. Si estos grupos, que hemos llamado «las fuerzas políticas», son grupos de presión, partidos políticos u otras asociaciones no importa mucho. Lo que es importante es su capacidad para participar en la

formación de gobiernos y, más tarde, para influir en las decisiones de esos gobiernos. La naturaleza de las fuerzas importantes en la vida política de un país en particular reflejará la estructura de su sociedad y economía, y también dependerá del contexto particular de la toma de decisiones (véase la Tabla 4.1 para un ejemplo estadounidense).

Si, por ejemplo, se nos pidiera que enumeráramos las fuerzas más importantes en la vida política británica, podríamos producir la siguiente lista (bastante convencional):

—los principales partidos políticos

—los partidos regionales

—los principales sindicatos

—la Confederación de la Industria Británica

—el complejo académico de la administración pública superior

—La ciudad y sus corporaciones

—la prensa

Cuadro 4.1. Grupos que intentan influir en las políticas estadounidenses en Oriente Medio (participantes formales y no oficiales)

Oficial	
	El presidente y el personal de la Casa Blanca
	El Departamento de Estado
	El Pentágono
	La CIA (como proveedor de información)
	Los comités clave del Congreso
Extraoficial	
	Políticos con poblaciones judías significativas en sus circunscripciones. (Estos, naturalmente, siguen una línea visible pro-Israel en la votación del Congreso y hacen discursos apropiados).
	Organizaciones pro-sionistas de la judería estadounidense.
	Organizaciones antisionistas, incluidas aquellas con identidad judía.
	Think tanks y *lobbies* con un interés especial en los estudios árabes o de Oriente Medio.

(Por lo general, se identifican con los puntos de vista árabes y buscan una audiencia comprensiva de las afirmaciones árabes).

Pero si se nos pidiera que aislamos a los grupos que importarían en la decisión de política exterior sobre, digamos, el Medio Oriente, presentaríamos una lista bastante diferente:

—las dos principales compañías petroleras británicas y parcialmente británicas

—el Ministerio de Asuntos Exteriores – grupo académico «arabista»

—Exportadores británicos de la industria de defensa

En una sociedad sofisticada, con su compleja estructura industrial y social, hay cientos de organizaciones que, independientemente de su propósito principal, también actúan como grupos de presión e intentan influir en las decisiones políticas de una manera que sirva a los intereses de sus miembros. Estas organizaciones reflejarán en sus actitudes divergentes la diversidad de una sociedad compleja. En los países económicamente atrasados, sin embargo, la estructura de la sociedad es más simple, y cualquier conflicto de intereses, aunque igual de fuerte, se desarrolla en un ámbito mucho más pequeño y con menos participantes. En el África subsahariana, con pocas excepciones, los grupos religiosos son generalmente fragmentados y apolíticos, y donde la comunidad empresarial local es todavía relativamente pequeña y débil, las principales fuerzas políticas se limitan a unas pocas agrupaciones:

—grupos tribales y otros grupos étnicos

—sindicatos

—asociaciones de estudiantes y graduados

—funcionarios de la administración pública y oficiales de las fuerzas armadas

—los activistas del partido político gobernante

En gran parte de África occidental, habría que añadir la asociación de comerciantes del mercado local y, en las zonas subsaharianas inmediatas, las estructuras tradicionales de liderazgo musulmán. En Asia, los grupos religiosos y sus líderes tendrían que agregarse a la lista, y en algunos países (como Taiwán, Tailandia, Corea del Sur y Hong Kong) la clase empresarial local será importante. En todas las listas faltan los intereses comerciales extranjeros que pueden desempeñar un papel importante, pero que representan un problema especial ya tratado en el capítulo 2. Cualesquiera que sean los grupos que dominen la escena política de nuestro país objetivo en tiempos normales, las circunstancias especiales del golpe significarán que sólo unos pocos elementos entre ellos serán importantes para nosotros.

Las fuerzas políticas pueden intervenir contra el golpe de dos maneras:

(a) pueden reunirse y desplegar a las masas, o a alguna parte de ellas, contra el nuevo gobierno;

(b) pueden manipular las instalaciones técnicas bajo su control para oponerse a la consolidación de nuestro poder.

La acción de líderes políticos, religiosos, étnicos o intelectuales individuales, que podrían usar el marco de su partido o comunidad contra nosotros, es un ejemplo del primer tipo de intervención; Una huelga del personal de los servicios de radio y televisión es un ejemplo de la segunda. Una huelga general, en efecto, combinaría ambos tipos de intervención.

Neutralización de las fuerzas políticas I: Generalidades

La política, como la economía, tiene su infraestructura. Así como la industria y el comercio requieren un fondo de instalaciones tales como carreteras, puertos y fuentes de energía, la acción política directa requiere ciertas instalaciones técnicas. La movilización de la opinión pública francesa que tuvo lugar durante el intento de golpe de Estado en Argel, y fue la causa principal de su fracaso, no podría haber tenido lugar sin el uso de toda una gama de instalaciones técnicas. El gobierno apeló a la opinión pública a través de los medios de telecomunicaciones masivas, principalmente los servicios de radio y televisión; los sindicatos y otros organismos organizados coordinaron la agitación de sus miembros por medio de su red de secciones, conectadas a la sede central por medio de las instalaciones públicas de telecomunicaciones; Finalmente, las manifestaciones masivas no podrían haber tenido lugar sin el uso del transporte público y privado.

Nuestra neutralización general de las fuerzas «políticas» se llevará a cabo en términos de esta infraestructura. Incautaremos y mantendremos las instalaciones que necesitemos para nuestros propios fines, mientras ponemos temporalmente a los demás fuera de acción. Si los medios de comunicación y el sistema de transporte están bajo nuestro control, o en todo caso no funcionan, la amenaza potencial planteada por las «fuerzas políticas» será neutralizada en gran medida: los líderes del gobierno anterior al golpe serán arrestados, ya que son parte de la infraestructura y

probablemente serían las principales fuentes de inspiración de cualquier oposición al golpe.

Neutralizaremos algunas fuerzas políticas, en particular, identificando y aislando a sus dirigentes y desbaratando sus organizaciones; Esto solo será necesario para aquellas fuerzas lo suficientemente resistentes y militantes como para intervenir contra nosotros, aunque la infraestructura haya sido neutralizada.

Ambas formas de neutralización implicarán la selección de ciertos objetivos que serán capturados o puestos fuera de acción por equipos formados a partir de aquellas fuerzas del Estado que hemos subvertido completamente o, en nuestra terminología, «incorporado».

A menos que nuestro país objetivo sea particularmente pequeño y sus estructuras físicas y políticas particularmente simples, su sistema de gobierno será complejo, sus instalaciones físicas serán extensas y sus fuerzas políticas serán muchas en número, mientras que sus capacidades de intervención serán difíciles de predecir.

Por lo tanto, comenzaremos analizando el liderazgo gubernamental para determinar qué personalidades deben ser aisladas durante la fase activa del golpe y cuáles pueden ser ignoradas con seguridad. A continuación, estudiaremos las instalaciones físicas y seleccionaremos aquellas que tengan más probabilidades de ser relevantes durante el golpe, con el fin de planificar su toma o neutralización. Finalmente, investigaremos la naturaleza de aquellas fuerzas políticas que aún podrían retener un grado de capacidad de intervención después de que se hayan implementado nuestras medidas «generales», a fin de prepararse para su neutralización individual.

Personalidades en el Gobierno

Por incruentos que sean nuestros miembros que nunca habían experimentado su permanencia, por muy progresistas y liberales que sean nuestros objetivos, todavía tendremos que arrestar a ciertos individuos durante e inmediatamente después de su ejecución. De estos, el grupo más importante estará formado por las principales figuras del régimen anterior al golpe o, en otras palabras, los líderes del gobierno y sus asociados cercanos, sean formalmente políticos o no. Los miembros de un gabinete formarán un grupo bastante grande, de 10 a 50 personas; Sumando sus asociados y asesores íntimos, que podrían organizar la oposición contra nosotros, podríamos llegar fácilmente a una cifra cuatro o cinco veces mayor. Además de ser incómodamente grande, este también será un grupo especialmente determinado y peligroso. La reputación personal, la presencia y la autoridad de sus miembros podrían permitirles reunir contra nosotros a las fuerzas desorganizadas del Estado, o a las masas desorganizadas: también podría permitirles imponer su voluntad al equipo enviado para capturarlos, convirtiendo a sus posibles captores en sus aliados. El general Challe, por ejemplo, fue considerado como el patrón por los suboficiales del ejército francés en Argelia, e incluso después del fracaso total de su intento de golpe, el gobierno de París no pudo confiarle una escolta militar en su camino a Francia y arresto; el gobierno, en cambio, tuvo que utilizar la autoridad personal de CRS. Después de todo, si un joven soldado que actúa fuera de sus roles familiares se enfrenta a una personalidad política cuyo comportamiento está calculado para hacer que la

gente lo obedezca, es difícil estar absolutamente seguro de que cumplirá sus órdenes, y no las contraórdenes que se le pueden dar.

El gran número de objetivos separados, junto con la posibilidad de efectos de «radiación», indica que los equipos enviados para arrestarlos deben ser grandes y particularmente bien elegidos. Dado que nuestros recursos serán limitados, tendremos que concentrar nuestros esfuerzos en las figuras más importantes dentro del grupo, dejando que los demás sean recogidos más tarde cuando nuestros medios se hayan ampliado por la lealtad del elemento de «esperar y ver». No podemos arrestar a todos aquellos que puedan constituir un peligro eventual, pero debemos asegurarnos de arrestar a las figuras realmente peligrosas, es decir, las figuras clave dentro del liderazgo, que pueden o no ser las primeras en el orden formal de precedencia.

La estructura formal de la mayoría de los gobiernos modernos se divide en dos grandes categorías (ilustradas en la Tabla 4.2): el tipo «presidencial», en el que el jefe de estado es también el principal tomador de decisiones (como en los Estados Unidos, Francia, la Federación de Rusia y la mayoría de los estados africanos), y el tipo «primer ministro», donde el jefe de estado tiene deberes en gran medida simbólicos o ceremoniales y los deberes reales de toma de decisiones se llevan a cabo a un nivel teóricamente más bajo (como en Gran Bretaña, India, y la mayor parte de Europa).

Una tercera forma alternativa, que no es una estructura en absoluto, sino más bien una negación de una, es la forma de gobierno del «hombre fuerte».

El «hombre fuerte» puede no ser un alto ministro, y puede no tener ninguna posición oficial en absoluto, pero en realidad gobierna utilizando el cuerpo formal de políticos como pantalla. Este tipo de régimen evoluciona cuando el tejido del Estado se ha debilitado hasta tal punto que sólo el líder real de alguna parte de las fuerzas armadas o la policía puede controlar la situación y permanecer en el poder. Una persona, incluso mínimamente aceptable como líder político, también puede asumir los puestos formales, convirtiéndose en el jefe visible del gobierno. Nasser en Egipto, y Reza Shah (el padre del actual shah de Persia) lograron esto después de un corto

período de transición, pero a veces puede haber razones raciales o religiosas que impidan al hombre fuerte una posición oficial. El hombre que controla las bayonetas puede ser totalmente inaceptable como figura pública, pero aún puede gobernar indirectamente manipulando a los líderes oficiales que mantiene bajo control mediante la sanción final de la fuerza.

Cuadro 4.2. Formas alternativas de gobierno

Presidencial		
Nivel real de toma de decisiones:	Rey	(por ejemplo, Inglaterra del siglo XVII)
	Presidente	(por ejemplo, Estados Unidos del siglo XX)
	Emperador	(por ejemplo, Etiopía del siglo XX)
	Gobernante	(por ejemplo, Kuwait del siglo XX)
Primer ministro (o jefe)		
Nivel ministerial		
Ministros subalternos y administración pública		
Primer ministro		
Jefe de estado ceremonial:	Rey	(por ejemplo, Bélgica)
	Presidente	(por ejemplo, Italia)
Nivel real de toma de decisiones:	Primer ministro	(por ejemplo, Reino Unido)
	Presidente del Consejo de Ministros	(por ejemplo, Italia)
Ministros a nivel de gabinete		
Menor		
Funcionarios superiores		

Cuando, a principios de 1966, el gobierno sirio del ala moderada del Partido Baaz, encabezado por Michel Aflak, Salah Bitar y el líder del ejército Hafiz, fue derrocado por una facción de extrema izquierda del partido, el nuevo liderazgo descubrió que aunque controlaba el ejército y el país, no podía gobernar abiertamente. Los oficiales del ejército que dirigieron este último golpe eran demasiado jóvenes, demasiado

desconocidos y, sobre todo, eran alauitas. Salah Jadid, su líder, era una figura oscura y melancólica que inspiraba miedo y odio entre esa pequeña parte del público que lo conocía. Y de todas las comunidades de Siria, los alauitas estaban entre los menos prestigiosos. En la época colonial, los franceses habían reclutado a la mayoría de sus fuerzas de represión, las Troupes spéciales du Levant, de las comunidades minoritarias, principalmente los alauitas, y habían dado al área alauita en el norte de Siria una forma de autonomía para, según los nacionalistas, romper la unidad nacional siria. Después de la independencia, la comunidad mayoritaria sunita consideraba a los alauitas como renegados, y la opinión pública sólo habría aceptado a un jefe de estado alauita con dificultad.

Salah Jadid superó este problema nombrando un conjunto completo de ministros del gabinete, cuidadosamente elegidos para equilibrar las diversas comunidades, al tiempo que conservaba el poder real de toma de decisiones dentro de un órgano separado, el Consejo Nacional Revolucionario, encabezado por él mismo. Así, aunque Siria tenía un presidente (Nureddin al-Atassi), un primer ministro (Youssof Zwayeen) y un ministro de Asuntos Exteriores (Ibrahim Makhous), todas las decisiones políticas importantes fueron tomadas por Jadid; Los ministros iban en visitas de estado, hacían los discursos públicos y aparecían en todas las ocasiones ceremoniales, pero el poder no estaba en sus manos. Los Assad (padre e hijo) siguieron fielmente este modelo, colocando a los sunitas en las posiciones nominalmente importantes, pero manteniendo las posiciones clave para los alauitas, drusos e ismaelitas («Sevener Shi'a»).

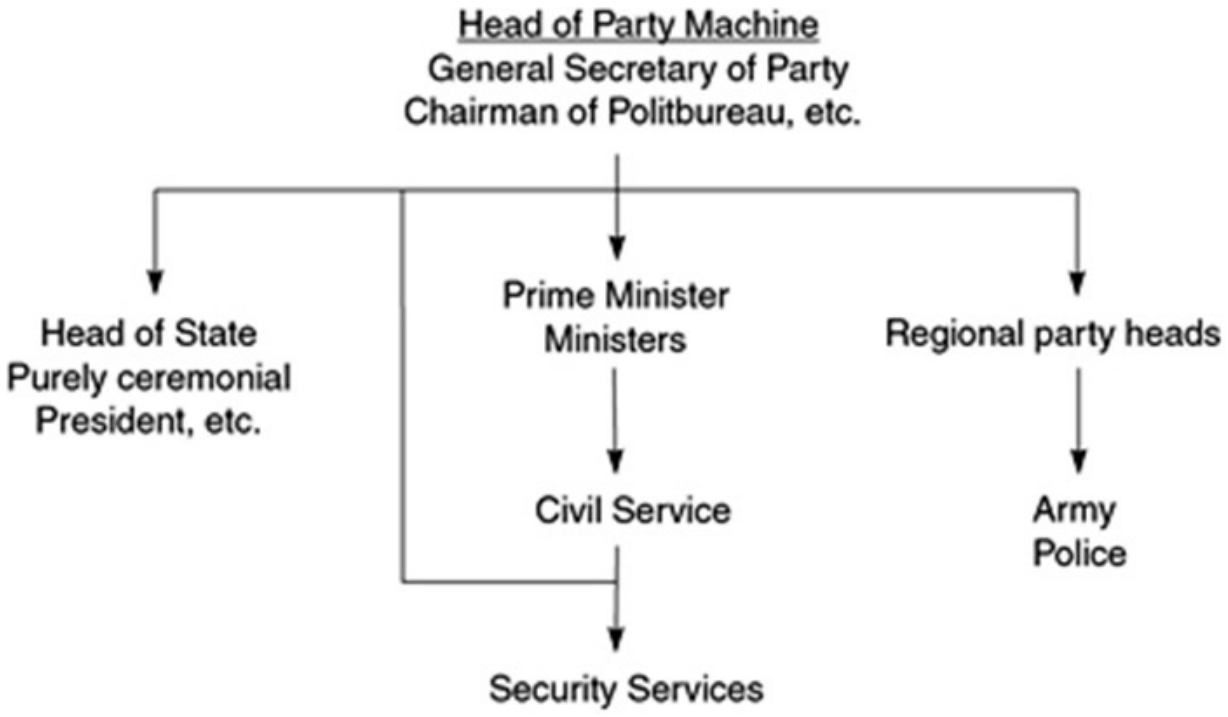

Figura 4.1. Formas alternativas de gobierno. Gobierno del partido en países «socialistas» y «Repúblicas Populares».

Los países socialistas en algún momento fueron formalmente gobernados por gobiernos de partido, pero tendían a dividirse en uno de los otros dos tipos. En su forma original, el poder político real se concentraba en manos del comité central, o algún otro consejo superior del partido, como se ilustra en la figura 4.1.

Una vez excluidas las figuras puramente ceremoniales, se reducirá el número de personas que aún deben tratarse, y aplicando nuestro criterio de lapso de tiempo, podemos reducir aún más su número. El Ministro de Planificación Económica puede ser una figura crucial en el gobierno, su posición como tecnócrata puede ser inexpugnable, pero puede ser incapaz de reunir a la opinión pública contra nosotros o de afirmar su autoridad sobre las fuerzas armadas. La naturaleza dramática del golpe reducirá la vida política a su razón última, pura fuerza, y nos concentraremos en aquellas figuras en el gobierno que podrían desplegarlo. Las personalidades obvias, por lo tanto, serán:

a) El Ministro del Interior y sus asociados (que controlan la policía);

b) el Ministro de Defensa y sus asociados (que controlan las fuerzas armadas);

c) los dirigentes del partido (si hay una milicia del partido);

d) el Primer Ministro u otra figura central (que coordine todos ellos).

Debemos recordar que, por diversas razones, las figuras en el gobierno pueden no ser siempre lo que parecen ser. Podemos descubrir que el aparentemente inocuo Ministro de Educación controla una importante milicia estudiantil, o el Ministro de Trabajo una poderosa milicia obrera. Más importante aún, el poder efectivo puede ser sostenido por una asociación interna de un grupo particular de ministros que, entre ellos, controlan los medios de coerción del estado. Por lo tanto, el gobierno de Checoslovaquia entre las elecciones de mayo de 1946 y la toma final del poder comunista en febrero de 1948 fue una coalición de todos los partidos democráticos, pero los ministros comunistas dentro de ella monopolizaron efectivamente el control de los medios de coerción, la policía y el servicio de seguridad. La existencia de un grupo de asociados cuya alianza trasciende el orden formal de gobierno se ilustra en la figura 4.2.

En este caso particular, de los dieciocho o más miembros del gobierno, el Primer Ministro, los Ministros de Defensa, Trabajo y Educación, y los Subsecretarios de Estado para el Ejército y la Policía, en realidad tienen las riendas del poder, aunque, por supuesto, no necesitan ser especialmente cohesivos en un momento determinado.

El proceso de selección discutido hasta ahora debería resultar en la clasificación de las personalidades del régimen anterior al golpe en tres categorías:

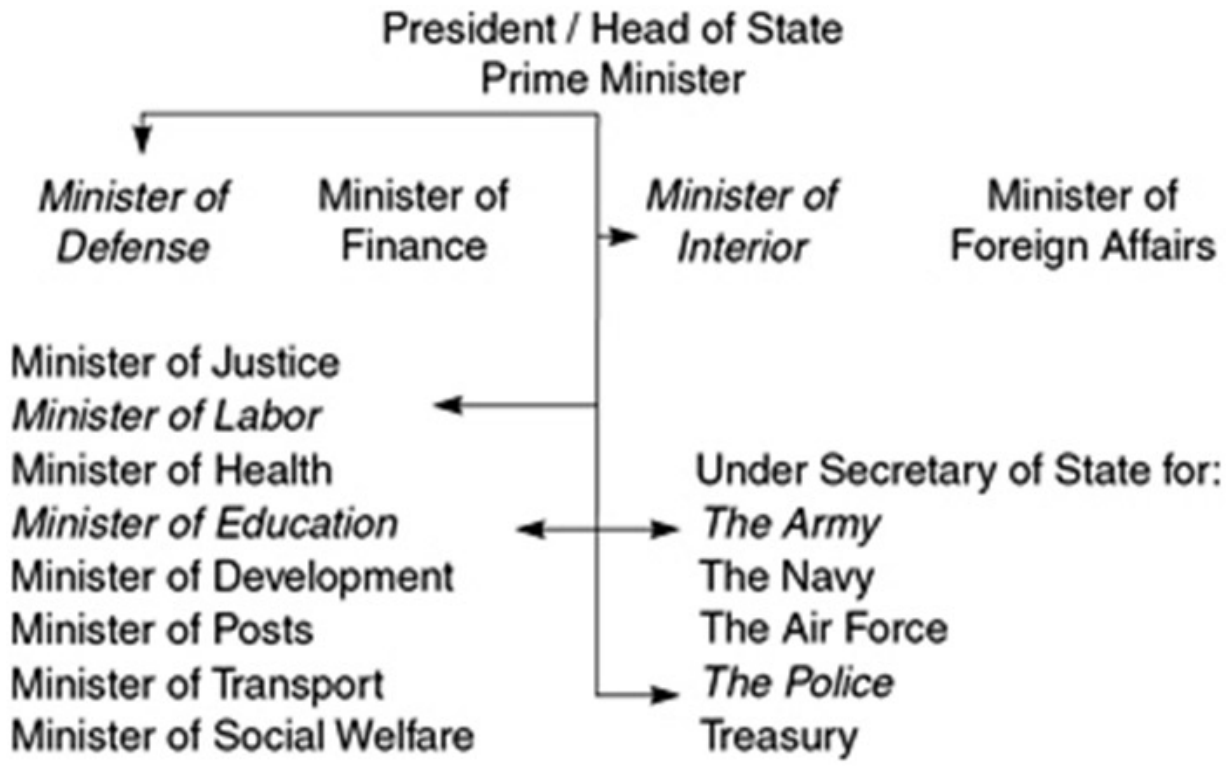

Figura 4.2. El gobierno formal y el real. Los miembros del grupo de poder interno se muestran en cursiva

Las figuras ceremoniales

No serán arrestados. Si el jefe de estado es generalmente popular, él o ella debe ser utilizado como un símbolo de continuidad que nos ayudará a establecer nuestra legitimidad, siempre que él o ella pueda ser manipulado con seguridad y obligado a desempeñar este papel. Las otras figuras ceremoniales menores simplemente pueden ser ignoradas.

El Consejo Interno y los Controladores de los Medios de Coerción

Este pequeño grupo debe ser secuestrado y mantenido en aislamiento hasta que nuestra autoridad se establezca de manera segura. Aparte de los ministros de servicio, etc., cualquier líder del gobierno que sea personalmente particularmente popular debe incluirse en esta categoría.

Los demás ministros y altos funcionarios

Este grupo más grande debería subdividirse en grupos prioritarios, que se tratarán a medida que se amplíen nuestros recursos, o que estén disponibles cuando se hayan llevado a cabo otras tareas más urgentes.

Personalidades ajenas al Gobierno

El peso político de un individuo en cualquier comunidad política a gran escala generalmente solo será importante dentro del marco de una organización que dirige o manipula. A veces es posible que un individuo alcance importancia política al identificarse con una ideología o una actitud en la que cree una parte significativa del público. Kossuth, el líder del movimiento nacionalista húngaro en la Revolución de 1848-1849, era poeta de profesión y no tenía ninguna máquina de partido detrás de él, pero tenía un poder considerable porque las masas (en las ciudades, en cualquier caso) identificaron su persona con el nacionalismo húngaro. Gandhi, que operaba en gran medida fuera de la maquinaria del Partido del Congreso, también logró el poder personal porque para muchos indios era la encarnación del nacionalismo. La lejanía de los ejemplos indica que tales figuras son muy raras, y si las tenemos en nuestra área objetivo deben ser tratadas como figuras ceremoniales.

Instalaciones físicas

Medios de comunicación de masas

Independientemente del alcance generalizado de las redes sociales interpersonales y de Internet en general (a menos que esté bloqueado por cortafuegos efectivos), el control sobre los medios de comunicación que emanan del centro político seguirá siendo nuestra arma más importante para establecer nuestra autoridad después del golpe. La incautación de los principales medios de comunicación de masas será, por lo tanto, una tarea de crucial importancia. Una, aunque sólo una, de las causas del fracaso del contragolpe del rey griego a finales de 1967 fue esta incapacidad para comunicarse con las masas, literalmente y de otra manera. Cuando Radio Larissa transmitió los mensajes del rey, solo llegó a una fracción de la población: el transmisor era débil y la longitud de onda inusual; En lugar de la voz retumbante de la autoridad, la declaración tomó la forma de un débil llamamiento de ayuda. No debemos cometer un error similar.

Cuadro 4.3. Comunicaciones masivas en Oriente Medio y África del Norte, mediados de 1967

Tirada estimada de periódicos diarios	1,500,000
Número estimado de televisores	1,000,000
Número estimado de aparatos de radio	7,000,000

Debido al corto plazo para el golpe, y debido a los probables antecedentes sociales de nuestro país objetivo, la prensa no tiene por qué ser un objetivo principal; Estableceremos nuestra autoridad sobre ella después

del golpe, como con otros aspectos de la vida de la nación. Inevitablemente, la prensa sólo puede desempeñar un papel marginal en los países donde el analfabetismo está muy extendido; y, en cualquier caso, son los servicios de radio y televisión los que se asocian principalmente con la voz del gobierno. Los datos comparativos aproximados para el mundo árabe en la Tabla 4.3 ilustran la importancia de los diferentes medios de comunicación, en una parte del Tercer Mundo.

Incluso estas cifras subestimaron la importancia contemporánea de las radios y los televisores, porque mientras que las cifras de prensa se refieren a la circulación, es decir, al número estimado de lectores, en lugar de copias vendidas, las radios y los televisores llegan a un público mucho más amplio incluso entre los grupos más pobres, ya que cada café tiene uno.

Desde nuestro punto de vista, hay dos problemas relacionados con las instalaciones de radio y televisión: a) a menudo habrá muchos servicios de radiodifusión e instalaciones conexas diferentes, y b) son particularmente difíciles de aprovechar. En algunos países donde la situación de seguridad interna es precaria, la radio gubernamental está fuertemente vigilada, pero incluso cuando este no es el caso, estas instalaciones son difíciles de aprovechar porque su personal tiene una forma excepcionalmente extensa de dar la alarma. En cuanto a la duplicación de las instalaciones de radiodifusión, incluso Haití, un país muy pequeño y extremadamente atrasado, tenía dieciocho estaciones de radio diferentes incluso en 1967, y estaban controladas por redes independientes. Nuestro objetivo no es simplemente controlar, sino también monopolizar el flujo de información; Por lo tanto, debemos ocuparnos de todas y cada una de las instalaciones. Esto sería difícil (y también conduciría a una dispersión de nuestras fuerzas) si tratáramos de apoderarnos y mantener todas las instalaciones. Por lo tanto, nuestra estrategia será apoderarse y mantener una sola instalación, la más estrechamente asociada con la voz de la autoridad, mientras neutralizamos las demás. Esto se hace mejor con la cooperación de algún miembro técnico de su personal que podría sabotear la instalación desde el interior. Un solo técnico cooperativo podrá poner temporalmente fuera de servicio una estación de radio que de otro modo requeriría un equipo de asalto a gran escala.

Si no podemos reclutar un saboteador interno, la siguiente mejor alternativa será el sabotaje externo. No hay necesidad de causar ningún daño extenso, ya que generalmente será posible eliminar o destruir una parte pequeña pero esencial del transmisor (s), neutralizando así efectivamente la instalación. La única instalación de radiodifusión que tenemos que apoderar y mantener presentará un problema especial: por un lado, nuestra necesidad de la instalación es absoluta; Por otro lado, debido a que es un objetivo tan obvio, las fuerzas gubernamentales ciertamente tratarán de recuperarlo. Esto significa que el equipo asignado a este objetivo tendrá que contar con el personal y el equipo adecuados y, para evitar la necesidad de la cooperación del personal de la instalación, también debe incluir un personal técnico mínimo. (El Apéndice B, sobre los aspectos militares del golpe, trata, entre otras cosas, de la composición de los diversos equipos).

Telecomunicaciones

A pesar del advenimiento de Internet y las redes sociales, el progreso técnico ha evolucionado a nuestro favor, porque todas las comunicaciones entre nuestros propios equipos pueden llevarse a cabo mediante las radios bidireccionales baratas, confiables y seguras ahora disponibles universalmente. Sin embargo, debemos negar a la oposición el uso de sus propios sistemas de comunicación; Al hacerlo, paralizaremos su reacción y evitaremos que desplieguen contra nosotros fuerzas que aún controlan. Como muestra la figura 4.3, la neutralización de las instalaciones de telecomunicaciones se verá complicada por su multiplicidad, y será esencial lograr una cobertura total. Solo los cortes de energía pueden reducir las comunicaciones por Internet y eso también solo gradualmente, aunque cualquier red social específica puede ser bloqueada. El golpe revolucionario socialista de izquierda contra los bolcheviques en julio de 1918 fracasó en parte porque no comprendió la necesidad de un monopolio de todas las telecomunicaciones. Los socialistas revolucionarios de izquierda se habían

infiltrado en un grupo de la Cheka, el principal instrumento del poder bolchevique, y en varios destacamentos del ejército; con estos, arrestaron al jefe de la Cheka, Felix Dzerzhinsky, y se apoderaron de muchos edificios públicos y la oficina de telégrafos de Moscú. Sin embargo, tampoco lograron apoderarse de la oficina telefónica, y mientras enviaban cables por toda Rusia pidiendo apoyo político generalizado, Lenin utilizó el servicio telefónico para movilizar a sus fuerzas de combate. Con estos, el golpe fue rápidamente aplastado.

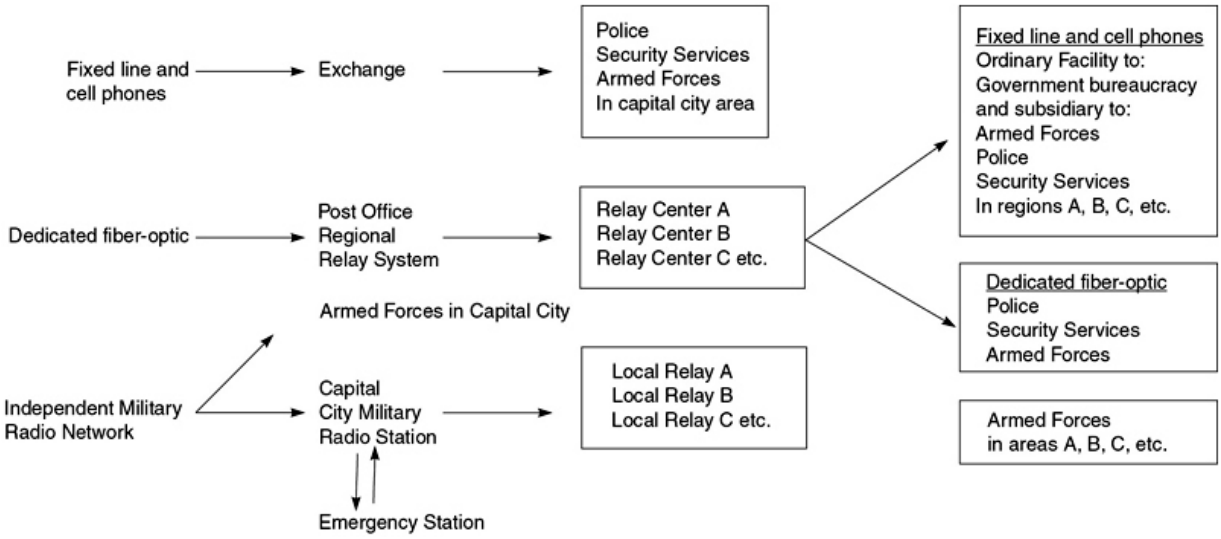

Figura 4.3. Instalaciones de telecomunicaciones a disposición de los gobiernos.

Cuadro 4.4. Instalaciones policiales de telecomunicaciones en Ghana, 1967

63 estaciones inalámbricas fijas, tanto de alta frecuencia como de radio VHF
6 estaciones de radio móviles de doble propósito
Numerosos equipos de radio portátiles

Las autoridades de seguridad interna son conscientes de la necesidad de comunicaciones eficientes y, aparte de las instalaciones ilustradas en la figura 4.3, también puede haber redes independientes para uso exclusivo de las fuerzas de seguridad. La gendarmería francesa tiene un sistema de enlaces regionales que evita los cables públicos de telefonía y cable, e incluso en países más pequeños, como Ghana, la fuerza policial ha tenido

durante mucho tiempo un sistema totalmente independiente (cuadro 4.4).

En los Estados Unidos, no existe una policía nacional, ni una red de policía nacional como tal, pero el Departamento de Defensa mantiene un sistema nacional e internacional que es la red individual más grande del mundo y conecta todas las instalaciones militares de los Estados Unidos con todas las demás en todo el mundo.

Por supuesto, no podemos esperar apoderarnos de todos los juegos de ida y vuelta en manos de la policía y las autoridades militares, pero debemos neutralizar, mediante sabotaje externo o interno, las instalaciones que puedan identificarse y localizarse. No hay necesidad de confiscar y mantener ninguna de estas instalaciones; Por lo tanto, simplemente se tratará de penetrar en la organización central de cada sistema de comunicación durante el breve período requerido para sabotear su funcionamiento, aunque, nuevamente, el sabotaje interno será más fácil y seguro.

Enlaces de carretera de entrada y salida de la ciudad

Durante la fase activa del golpe, la llegada inesperada de incluso un pequeño contingente de fuerzas leales o no infiltradas podría poner en grave peligro todo nuestro esfuerzo. Cuando un gobierno descubre que tropas de sus propias fuerzas armadas están participando en un golpe de estado en la capital, su reacción lógica puede ser llamar a las tropas estacionadas en otro lugar, con la esperanza de que la infiltración de las fuerzas armadas se limite a las de la ciudad capital. Como no es fácil infiltrarse en las fuerzas en todo el territorio nacional, la esperanza del gobierno puede no ser infundada. Atacaremos el mecanismo que podría conducir a la llegada de las tropas leales a la ciudad capital en cada nivel separado: arrestaremos a aquellos que los llamen, interrumpiremos las telecomunicaciones necesarias para llegar a ellos, y también trataremos de aislar a las fuerzas leales identificadas por medios militares directos (aunque puramente defensivos). También debemos evitar la intervención de estas fuerzas controlando el

último nivel: el perímetro de la ciudad capital y el escenario del golpe.

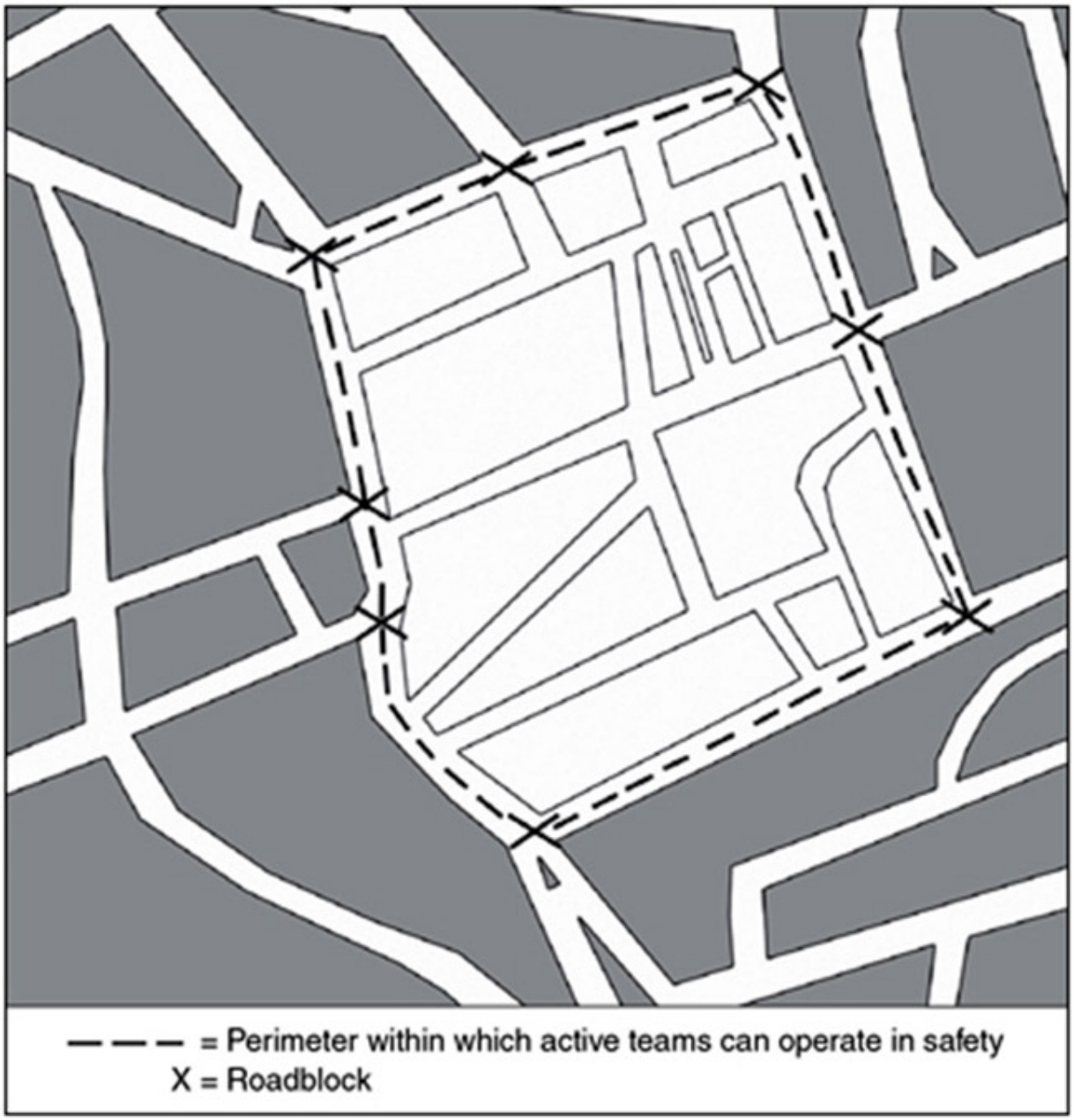

Figura 4.4. Los objetivos físicos del golpe.

Si las fuerzas leales van a intervenir a tiempo, tendrán que moverse rápidamente. Esto requerirá el uso de las carreteras principales o, alternativamente, el transporte aéreo. Si podemos establecer controles

defensivos eficientes en los lugares apropiados, deberíamos poder negarles la entrada a la ciudad capital por el corto período requerido, es decir, hasta que nos hayamos establecido como gobierno y recibido la lealtad de la mayor parte de la burocracia estatal y las fuerzas militares. Por lo tanto, para cuando las fuerzas de intervención hayan llegado a la escena de la acción, serán la banda aislada de rebeldes. Los lugares más adecuados para bloquear una carretera con un pequeño número de hombres y equipo limitado, así como las técnicas y la implicación de tales acciones, se discuten en el Apéndice B y también en el Capítulo 5, donde tratamos la neutralización directa de las fuerzas leales identificadas. La figura 4.4 ilustra las ubicaciones que se elegirían en un ejemplo particular (sintético). Pero nuestro control del acceso físico a la ciudad capital también servirá para otros propósitos. Será una de las formas en que estableceremos la presencia física del nuevo régimen, y también nos permitirá evitar la fuga de líderes gubernamentales y otras personalidades que no hemos podido arrestar. Uno de los peligros que enfrentaremos será la revitalización de la oposición contragolpista, que podría resultar si una figura gubernamental importante escapa de la ciudad capital y se une a elementos leales fuera de ella. Después de todos los esfuerzos que hemos hecho para neutralizar esas fuerzas por medios internos y por interferencia con su transporte y comunicaciones, toda nuestra labor podría estar en peligro. Las fuerzas leales podrían no llegar a la capital, pero el liderazgo político podría alcanzarlas. Los medios a nuestra disposición no serán suficientes para sellar herméticamente toda la capital, aunque, por supuesto, mucho dependerá de su ubicación y extensión espacial. Brasilia, aunque abierta por todos lados, sería fácil de sellar simplemente cerrando el aeropuerto, porque las distancias impiden los movimientos rápidos por carretera desde / hacia los otros centros principales del país. Helsinki, por otro lado, sería espacialmente conveniente porque, aunque no está lejos del resto del país, está rodeada de mar y un lago, de modo que un pequeño número de barricadas la sellaría efectivamente.

Puntos focales de tráfico

La vista de los tanques en las plazas principales de la ciudad capital se ha convertido en un símbolo del pero también es una expresión de un requisito práctico muy real: la necesidad de establecer una presencia física en el centro de la actividad política. Cada ciudad capital tiene un área que es el equivalente local de Whitehall en el Reino Unido o las cuadras de Pennsylvania Avenue cerca de la Casa Blanca en los Estados Unidos, donde se concentran las principales instalaciones político-administrativas. Seleccionaremos y defenderemos ciertas posiciones alrededor y dentro de esta área, y, al hacerlo, lograremos una variedad de objetivos: golpe, (a) las posiciones formarán un anillo alrededor del área principal dentro del cual operarán nuestros equipos activos para protegerlos de cualquier fuerza hostil que pueda haber penetrado en la ciudad capital, (b) ayudarán a establecer nuestra autoridad dando evidencia visual de nuestro poder, y (c) filtrarán el movimiento hacia y desde el área, permitiéndonos así capturar a aquellos a quienes no hemos podido arrestar directamente.

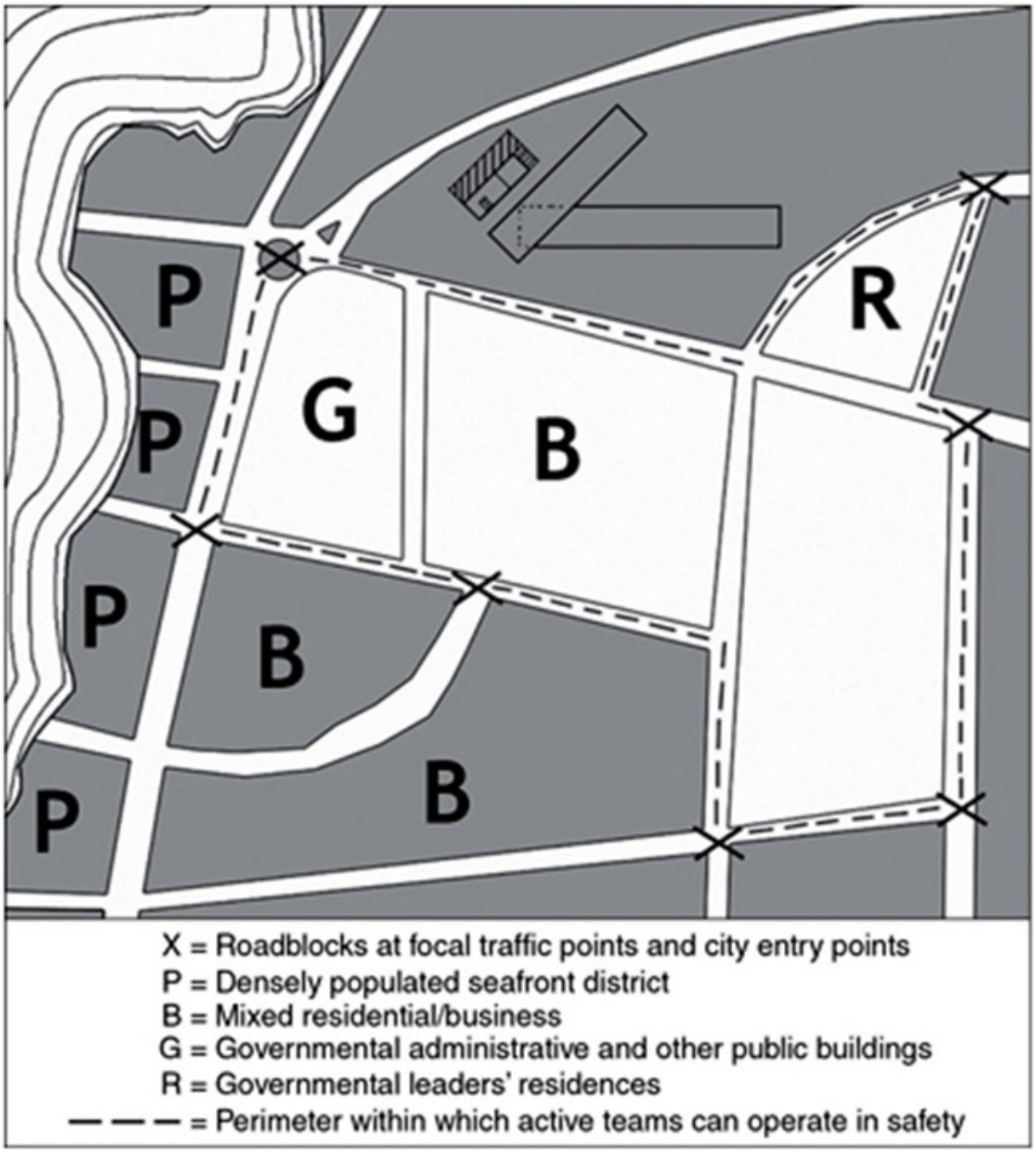

Figura 4.5. Objetivos físicos en una ciudad costera.

Para lograr estos diferentes objetivos, nuestras posiciones de bloqueo deben ser individualmente fuertes; De lo contrario, pueden tentar a cualquier fuerza leal existente a un contraataque. En cualquier caso, a

menos que cuenten con el personal adecuado, no podrán actuar como filtros eficientes para los movimientos individuales. Por lo tanto, debemos resistir la tentación de asegurar cada ubicación importante bloqueando posiciones que son individualmente débiles. Como solo algunas de las posibles ubicaciones estarán cubiertas, es esencial seleccionarlas con especial cuidado. Los puntos focales de tráfico serán más fáciles de seleccionar en una ciudad costera o fluvial, donde se ha impuesto una forma definida en la ciudad capital y en los flujos de tráfico dentro de ella. Esto se ilustra en la figura 4.5. En cada caso particular, el área que es el centro de la actividad política y burocrática será bien conocida por los habitantes locales; Por lo tanto, se tratará de seleccionar un perímetro de calles rectas y bastante anchas en cuya intersección estableceremos nuestras posiciones de bloqueo. (Las avenidas y bulevares de París son ideales desde este punto de vista).

Aeropuertos y otras instalaciones de transporte

Uno de los movimientos clásicos en el período inmediatamente posterior al golpe es el cierre de aeropuertos y la cancelación de todos los vuelos. Esto es parte de la táctica general que apunta a «congelar» la situación evitando el flujo incontrolado de personas e información. También habrá otros objetivos más específicos: Al cerrar el aeropuerto, evitaremos la fuga de aquellos líderes gubernamentales que no hemos podido arrestar. También evitaremos cualquier entrada de fuerzas leales en el área de la ciudad capital. Debido al corto plazo en el que se produce el golpe, el transporte aéreo será de gran importancia; O nosotros o el gobierno podríamos inclinar la balanza de fuerzas volando en contingentes bastante pequeños de nuestros respectivos partidarios. El tamaño de las fuerzas que pueden ser movidas por aire bien puede ser muy pequeño, pero en el contexto del delicado equilibrio de la fase activa del golpe, todavía podrían desempeñar un papel decisivo.

Sin embargo, el transporte aéreo es muy vulnerable en la medida en que sigue dependiendo de pistas de aterrizaje largas e ininterrumpidas; Por lo

tanto, si es posible, debemos evitar tener que depender de él. En la medida en que seamos independientes del apoyo que llega por vía aérea, debemos evitar el uso de todos los aeródromos en y alrededor del área de la ciudad capital. Algunos de estos aeródromos serán militares, pero incluso si no lo son, aún pueden estar fuertemente protegidos. Esto podría ser un serio obstáculo si el gobierno todavía controla fuerzas militares significativas fuera de la ciudad capital y si hay aviones de transporte disponibles para llevarlas a ella. Apoderarse de un aeródromo defendido ciertamente será difícil, pero negar el uso de uno es muy fácil. Unos pocos vehículos estacionados en la pista, ya sea por medios encubiertos o con un poco de cooperación desde el interior, y «cubiertos» por un pequeño equipo de bomberos para evitar que se muevan, serán suficientes para neutralizar todo un aeropuerto. Unos pocos disparos de advertencia desde posiciones adecuadas también podrían evitar que se produjeran aterrizajes.

Otras formas organizadas de transporte rara vez serán importantes en las condiciones modernas. En muchos países subdesarrollados, los ferrocarriles desempeñan un papel muy marginal en la estructura del transporte. Incluso donde son importantes económicamente, a menudo serán retirados de los principales centros de población, habiendo sido construidos para conectar minas y plantaciones con puertos de aguas profundas como parte de la economía colonial de exportación en lugar de como enlaces entre los principales centros de población. En Europa y en aquellas partes de América Latina donde este no es el caso, los ferrocarriles seguirán careciendo de importancia desde nuestro punto de vista debido al elemento tiempo. En cualquier caso, los ferrocarriles son extremadamente fáciles de neutralizar. En el golpe de 1926 en Polonia organizado por Józef Pilsudski, gran parte de la acción giró en torno al sistema ferroviario, pero las tropas ferroviarias nunca llegaron a tiempo para decidir el problema: a ambos lados les resultó fácil evitar los movimientos del otro, aunque no asegurar los suyos. Donde, como en Etiopía, los ferrocarriles son importantes, o más bien la única línea ferroviaria Addis Abeba-Djibouti es importante, se debe utilizar la neutralización técnica.

Los ferrocarriles dependen de un sistema técnico de cadena por excelencia y si una sola sección de carril o señales es saboteada, todo el

sistema se detendrá temporalmente. La brecha entre dos secciones de ferrocarril se cruza fácilmente, pero probablemente no habrá material rodante en el otro lado.

Edificios públicos

La necesidad de proporcionar a la burocracia y a las masas evidencia visual de la realidad y el poder del golpe es uno de los elementos continuos en nuestro análisis. De lo contrario, este será el menos definido y coherente de nuestros grupos de objetivos. Los edificios que tendremos que confiscar incluyen las residencias de los líderes gubernamentales que hemos seleccionado para el arresto, y los edificios que albergan las instalaciones que necesitamos, como el edificio de radio / televisión. En el primer caso, se tratará de una breve penetración para lograr la captura o detención; En el segundo, sin embargo, tendremos que apoderarnos y ocupar el edificio, y tal vez resistir los intentos de recuperarlo. Pero habrá otros edificios oficiales a los que también tendremos que ocupar o, en todo caso, controlar el acceso. Esos solo pueden definirse vagamente como aquellos edificios cuya posesión está asociada con la posesión del poder político.

La mayoría de los países tienen alguna forma de asamblea elegida, un parlamento o su equivalente local, pero en muchos de ellos el poder político emana del palacio del presidente u otro gobernante (o del comité central del partido); No debemos dejarnos engañar por las ficciones constitucionales, y después de gastar tanto esfuerzo distinguiendo entre el poder político efectivo y sus símbolos, no cometeremos el error de usar nuestros escasos recursos en este último.

Sin embargo, habrá ciertos edificios simbólicos que podrían desempeñar un papel importante en la fase crucial de transición del golpe: su posesión por un lado u otro actuará como una señal para las masas y la base de la burocracia en el período confuso cuando no está claro qué lado tiene el control. Nuestra posesión de esos símbolos nos dará la lealtad de aquellos que estaban esperando para elegir un lado u otro. Por lo tanto, aunque inútil

en términos materiales directos, puede valer la pena apoderarse de aquellos edificios que tienen un poderoso valor simbólico. En el golpe de Ghana de 1966 que derrocó al régimen de Nkrumah, los líderes muy eficientes y prácticos del golpe sintieron que era necesario abrirse camino hacia la residencia presidencial, Flagstaff House, aunque no contenía ni al propio Nkrumah ni a ninguna instalación técnica importante. Se dieron cuenta de que, aunque era un símbolo vacío por excelencia, su posesión era esencial para asegurar el apoyo de las masas de Accra que naturalmente asociaban el control del poder político con ese edificio en particular. Afortunadamente, por la naturaleza misma de tales símbolos, habrá uno, o a lo sumo dos, tales edificios simbólicos cuya posesión será un requisito esencial. Aparte de los edificios puramente simbólicos, habrá otros cuya posesión es altamente deseable. Estas son las sedes administrativas del ejército, la policía y los servicios de seguridad. Por lo tanto, en cada caso, este grupo de objetivos incluirá lo siguiente:

a) La sede del poder político efectivo. Esto podría ser el palacio real o presidencial o el edificio de la asamblea elegida o del presidium del partido o del comité central.

b) Los principales edificios administrativos. El Ministerio de Defensa, el Ministerio del Interior, la policía y la sede militar, si están separados.

c) Edificios simbólicos. A menudo, el edificio apropiado caerá en una u otra de las clasificaciones anteriores; Sin embargo, donde hay un desfase «cultural» entre el desarrollo de la vida política del país y las actitudes tradicionales, las masas seguirán asociando el poder político con un edificio «obsoleto».

El golpe prácticamente habrá terminado (en su fase «activa») para cuando la ciudadanía despierte y comience a investigar la posesión de edificios simbólicos o no. Por lo tanto, podemos posponer la ocupación de algunos de estos objetivos para las etapas posteriores. Dado que, en

términos prácticos directos, otros objetivos serán más importantes o, en todo caso, más urgentes, la mejor manera de abordar los objetivos simbólicos y administrativos será utilizarlos como puntos de reunión para aquellos equipos que ya han completado su misión principal.

Neutralización de las fuerzas políticas II: Grupos particulares

¿Qué grupos organizados serán lo suficientemente fuertes como para oponerse a nosotros, incluso si la voz del gobierno está en silencio y la ciudad capital está visiblemente en nuestras manos? No muchos, pero debemos recordar que incluso una manifestación bien organizada, o una huelga oportuna, podría representar una seria amenaza para el golpe en la delicada fase de transición. Por lo tanto, es esencial identificar a tales grupos y, una vez identificados, neutralizarlos antes del golpe. Una vez que se sepa que se ha producido un golpe de Estado, los dirigentes de la(s) organización(es) militante(s) en cuestión se prepararán inmediatamente para la acción; Ellos mismos serán entonces más difíciles de arrestar, y sus organizaciones estarán a medio camino de la clandestinidad.

En los países donde el conflicto político se limita a la dimensión verbal, este tipo de respuesta dramática y rápida al cambio político será desconocida; Pero en otros lugares, donde los conflictos políticos pueden ser violentos y donde todas las fuerzas organizadas, ya sean principalmente políticas o no, pueden ser arrastradas a ellos, este tipo de respuesta es más o menos automática. Las milicias islamistas en el Medio Oriente y los movimientos sindicales en el sur de Europa tienen poco en común, excepto (a) su capacidad para responder de esta manera y (b) que incluso sin el armamento que algunos de ellos tienen, podrían ser una amenaza real para el golpe. Realizaremos nuestro análisis en términos de esos tres tipos de fuerzas «políticas» porque sus características subsumirán en gran medida

las de otros tipos de grupos organizados, que pueden ser relevantes en países particulares. En los Estados Unidos o el Reino Unido, por ejemplo, donde ni los sindicatos ni los grupos religiosos ni los partidos políticos son lo suficientemente militantes como para oponerse a un golpe después de que haya capturado sus objetivos iniciales, los grupos que puedan tener esta capacidad (como los movimientos paramilitares de la derecha paranoica) se organizarán de una manera que incluya características de los tres.

Uno de los puntos que debemos tener en cuenta es que no todos los grupos organizados considerados importantes en la vida política normal también serán importantes en la política altamente restringida y espasmódica del golpe. Por el contrario, los grupos que en la vida política ordinaria tienen una importancia muy limitada podrían surgir como amenazas reales. Si, por ejemplo, no logramos neutralizar la organización de, digamos, la Asociación Nacional del Rifle (NRA) en los Estados Unidos o la Unión Nacional de Estudiantes en el Reino Unido, su reacción, por ineficaz que sea *per se*, aún podría poner en peligro el golpe al ralentizar el proceso de estabilización política en la medida en que podría provocar conflictos que podrían reabrir todo el tema. Otros grupos más prudentes volverían a examinar la posibilidad de desafiar nuestra posición, mientras que el uso de la violencia para detener la agitación de los grupos que hemos pasado por alto podría conducir a una mayor oposición, ya que los efectos secundarios de la violencia aumentarían la conciencia y la hostilidad hacia el golpe.

Finalmente, hay ciertas fuerzas «políticas» que no deben ser neutralizadas (aparte de aquellos grupos que han aceptado apoyarnos). Estos son aquellos grupos que generalmente se consideran extremistas pero cuyos poderes efectivos son limitados. Al permitirles cierta libertad de acción, les daremos la oportunidad de oponerse a nosotros, y su oposición tendrá dos subproductos favorables: (a) podremos obtener el apoyo de aquellas fuerzas políticas que les temen más que a nosotros; b) podremos dar un paso adelante y luchar contra otros grupos después de haberlos asociado con los extremistas en cuestión. Sin embargo, este puede ser un juego peligroso; En la confusa y dramática situación del golpe, los extremistas podrían ganar en poder y apoyo político, y es posible que el

tiempo que les hemos permitido para desacreditar a la oposición funcione a su favor.

Organizaciones religiosas

En los países económicamente desarrollados, las organizaciones religiosas ya no tienen mucho poder político, aunque todavía pueden ser una fuerza social importante. Los líderes de los grupos religiosos pueden ser influyentes en la vida social y, hasta cierto punto, política, pero la lealtad de los creyentes rara vez se expresa mediante una acción directa y enérgica en el campo político. En los países económicamente atrasados, y en vemos que incluso las religiones universales diferirán en su grado de participación política. Donde la nueva tecnología de los humanos sólo se ha aplicado recientemente, o no se ha aplicado en absoluto, la tecnología más antigua de Dios sigue siendo de suma importancia. Esto puede ser una fuente de poder político muy considerable para las organizaciones identificadas con las creencias apropiadas y capaces de canalizar los sentimientos de los creyentes. Dejando de lado los cultos locales, que están demasiado fragmentados para ser importantes en términos de política nacional y que, en cualquier caso, tienden a ser apolíticos,

El papel de la Iglesia católica en Italia desde la Segunda Guerra Mundial ilustra el poder que puede acumular un grupo religioso bien organizado, incluso cuando opera en circunstancias consideradas desfavorables desde el punto de vista religioso. Aunque la mayoría de los hombres italianos rara vez o nunca van a la iglesia, las mujeres italianas son entusiastas y asiduas a la iglesia. Siendo Italia un país democrático donde las mujeres tienen el voto, es obvio que si la Iglesia organizada está dispuesta a dirigir a sus seguidores a votar por un partido en particular, ese

partido ganará la mayor parte del voto de las mujeres incluso antes de que abra sus campañas electorales. Hasta finales de la década de 1960, la Iglesia estaba generalmente dispuesta a dar tales instrucciones específicas, y una parte en particular solía beneficiarse: la Democracia Cristiana (DC). Ayudado por su mayoría asegurada del voto femenino, la DC gobernó Italia, sola o en varias coaliciones, desde 1948 hasta su colapso de 1990-1991 bajo el ataque de magistrados de investigación (la corrupción se acumula cuando no hay alternancia de partidos gobernantes moderados, impedidos durante mucho tiempo en Italia por el peso del Partido Comunista), y lo hizo en gran parte debido al apoyo que recibió de la Iglesia Católica. No es de extrañar, entonces, que la Iglesia fuera capaz de dominar la DC y que, a través de la DC, influyera en todos los aspectos de la vida nacional italiana. Después de 1991, sin embargo, Italia descubrió que ninguna otra agrupación política podía replicar los éxitos de la CD en la dirección de la economía italiana; los tecnócratas post-DC cometieron el error fatal de llevar la confusa economía italiana a las aguas demasiado claras del euro; después de 1994, Berlusconi llegó para enseñar a los italianos que había algo peor que la corrupción, es decir, la parálisis institucional que persiste mientras el líder supremo se ocupa de sus propios negocios y de su propia vida personal llena de diversión. Por lo tanto, Italia sufrió las consecuencias socialmente trágicas del estancamiento económico prolongado y el desempleo juvenil crónico, que los líderes posteriores a Berlusconi no habían podido remediar a partir de 2015.

Esta no es una vaga influencia ejercida en un plano de autoridad generalizada, sino más bien una supervisión constante de la actividad política, llevada a cabo a nivel provincial por los obispos y a nivel nacional por el Papa y sus asociados. En cada nivel de la burocracia estatal, la Iglesia, directa o indirectamente, ejerce su influencia: en los empleos y promociones de la administración pública; sobre la asignación de fondos de inversión y de los diversos tipos de subvenciones gubernamentales; sobre las decisiones administrativas relativas a la zonificación y la normativa de construcción. Esta influencia ha traído sus recompensas. Si bien las instalaciones de la burocracia estatal se han deteriorado constantemente en comparación con el dinámico sector privado y semiestatal, las instalaciones

educativas y religiosas de la Iglesia Católica se han expandido constantemente; El dinero para construir y los permisos necesarios para hacerlo nunca han faltado.

Los sacerdotes están acostumbrados a recibir informes políticos detallados de su obispo, y este último recibe sus instrucciones del Vaticano. Nuestra neutralización de las instalaciones de telecomunicaciones no impedirá el flujo de instrucciones: el Vaticano mantiene su propia estación de radio, y esto podría usarse para contactar directamente a la organización en todo el país. Si no logramos neutralizar la organización de la Iglesia en Italia, podría inspirarnos y coordinar la oposición a través de su red capilar de iglesias parroquiales. Los feligreses están acostumbrados a escuchar mensajes políticos desde el púlpito;

La Iglesia Católica desempeña un papel similar en algunos otros países, donde tiene un 99,9 por ciento de miembros nominales y el estatus de la religión nacional, pero la estructura estatal más fuerte de España y Portugal, por no hablar de Francia, le ha negado la posición preeminente que tiene en Italia. La intervención de la Iglesia, sin embargo, sería un factor poderoso en gran parte del mundo católico, incluida América del Sur, especialmente si el motivo detrás del golpe se identificara como anticlerical.

El Islam, que tiene la naturaleza integral de una religión, un sistema político y una civilización, está muy deteriorado culturalmente, pero los «doctores» de la Universidad Al-Azhar en El Cairo, una de las principales instituciones teológicas del mundo musulmán, son periódicamente impulsados por el gobernante de turno a declaraciones abiertamente políticas. Ningún líder en el Islam tiene la autoridad de un papa, pero en cada país los líderes religiosos locales todavía pueden ser importantes. Incluso antes de su abrupta desaparición, el otrora muy ruidoso teatro del «socialismo árabe» no perjudicó de ninguna manera la posición del Islam, y los gobiernos que siguieron una línea extremadamente izquierdista en todos los asuntos exteriores y algunos asuntos internos todavía no estaban dispuestos (o no podían) desafiar el estatus del Islam como la religión del estado. Cuando tal curso fue sugerido tentativamente por un oscuro miembro del gobierno sirio nominalmente baazista (por lo tanto, nominalmente secular), el liderazgo se vio obligado a denunciarlo

oficialmente. Si esta resiliencia significa que el liderazgo islámico de países particulares podría funcionar como una fuerza política activa es otro asunto. Las estructuras del Islam como religión organizada están fosilizadas; el Islam fluido y dinámico de sus primeros días de conquista ha sido reemplazado por un conjunto dogmático y extremadamente conservador de creencias, cuya inflexibilidad es la causa principal de las tribulaciones actuales del mundo musulmán.

Por el contrario, ha habido una gran fluidez y dinamismo en los movimientos islamistas más o menos violentos que existen fuera de las instituciones religiosas oficiales o tradicionales, que van desde la histórica Hermandad Musulmana de Egipto (1928), que se extendió a Siria en la década de 1960, y los movimientos yihadistas de Pakistán que se extendieron a Afganistán después de 1979. incluyendo Al Qaeda de Osama bin Laden, que, durante un tiempo, tuvo pretensiones globales; al más nuevo, el Estado Islámico (Dawlat al-ʾIslāmiyyah), que a partir de 2015 se jactaba de su propio califa, es decir, el único gobernante legítimo de todas las naciones musulmanas en todas partes, y de cualquier territorio gobernado por musulmanes, como la Andalucía de España.

Lo que los grupos yihadistas tienen en común son cuatro características bastante extrañas. Primero, por razones que no son fáciles de explicar, están completamente obsesionadas con el papel de las mujeres en la sociedad, o más bien con la importancia de su exclusión de la sociedad, y su reducción a un estatus no muy lejos del de los animales domésticos (valiosos), un estado limitado a la procreación (como ganadero de vacas y terneros, entiendo el punto) y el servicio servil de sus maridos dentro y fuera de la cama. Algunos grupos son menos restrictivos, pero ninguno de los movimientos yihadistas otorga a las mujeres ningún papel político (pueden luchar, pero solo como terroristas suicidas); ninguno permite que las mujeres sean educadas más allá de cierta capacidad para leer el Corán, si es así; Y nadie cree que una mujer soltera pueda tener una existencia profesional de ningún tipo o incluso conducir un automóvil, aunque las viudas puedan lavar la ropa y demás.

En segundo lugar, los grupos yihadistas siempre hablan en nombre del Islam, punto, pero sólo actúan por el Islam sunita, persiguiendo

habitualmente o simplemente matando a cualquier musulmán no sunita que caiga en sus manos, ya sean los Doce chiítas de Afganistán, Irán, Líbano, Pakistán y Siria; el Fiver (Zaidi) Shi'a de Yemen; o los Sevener (ismaelitas) chiítas dispersos por todo el mundo pero también presentes en Siria. En ese sentido, mientras que el Gran Satán de Irán es Estados Unidos (como, de hecho, lo es para los ayatolás que deben gobernar las élites educadas incurablemente pro-estadounidenses), para los yihadistas el Gran Satán es Irán, no una conjunción infeliz en la medida en que enfrenta a Hezbolá chií y a los yihadistas sunitas igualmente asesinos entre sí.

En tercer lugar, los grupos yihadistas son, por supuesto, antioccidentales y rechazan los artefactos occidentales (ropa, etc.), así como las ideas occidentales, pero son emuladores entusiastas y, a veces, talentosos de las técnicas de los medios occidentales.

Cuarto, los yihadistas atraen constantemente a voluntarios que están notablemente más comprometidos y, por lo tanto, son potencialmente más efectivos que los soldados y policías asalariados que los enfrentan en todo el mundo musulmán; y debido a su habilidad en la utilización de técnicas mediáticas occidentales, los miembros del movimiento yihadista pueden atraer voluntarios de Occidente, que traen consigo sus valiosas habilidades occidentales (el líder del ataque del 9/11 en Nueva York, por ejemplo, era un ingeniero alemán de origen egipcio).

* * *

En consecuencia, a menos que nuestro Islam oficial en los últimos tiempos haya significado que, aunque ha sido utilizado por los gobiernos para propagar sus iniciativas políticas, los líderes islámicos solo se han pronunciado en respuesta a los ataques directos contra la ortodoxia religiosa. Claramente, debemos evitar que nuestros oponentes impongan tal color a nuestro golpe.

En las décadas de 1960 y 1970, en la guerra política intermitente entre los socialistas árabes y las monarquías, mientras que estas últimas fueron

acusadas de ser «herramientas» de los «monopolios petroleros sionistas-imperialistas», las primeras fueron acusadas de querer erradicar el Islam con sus creencias impías. En realidad, incluso los autodenominados «progresistas» no soñaban con desafiar al Islam. En estos días, con el socialismo árabe muerto hace mucho tiempo, la competencia de los gobernantes con los yihadistas ultra-islamistas ha resultado en una mayor islamización del mundo árabe. Tal fenómeno está igualmente presente en Turquía, pero por una razón muy diferente: la caída del establecimiento militar y ferozmente secular ha permitido al Islam de la aldea de las masas sucias de Anatolia su expresión democrática, y lo que quieren es un retorno decididamente iliberal a las prácticas otomanas, comenzando con tocados en todas las mujeres. Esta es una regresión que el ruidosamente islamista Partido de la Justicia y el Desarrollo (Adalet ve Kalkınma Partisi, o AKP) ha estado feliz de ofrecer, junto con la frenética construcción de mezquitas incluso en campus universitarios previamente estrictamente seculares, y las políticas sunitas-islámicas en todos los asuntos, comenzando con la política exterior. Los líderes semianalfabetos del AKP turco parecen creer honestamente que la democracia significa el gobierno absoluto de la mayoría, olvidando las partes sobre el consentimiento de la minoría, los derechos individuales, el estado de derecho, etc. Han gobernado en consecuencia con poco más del 50 por ciento de los votos, ignorando por completo la aguda infelicidad secular, así como la minoría sustancial (15-20 por ciento) de alevíes cuya fe es demasiado moderada para el AKP.

El hinduismo es otra fe que no tiene instituciones centrales o jerarquías. De hecho, es una reunión de muchos cultos diversos que comparten la misma biblioteca de textos antiguos (algunos magníficos) y el mismo elenco de personajes piadosos, cada uno enfatizando este o aquel texto o dios, y que solo fue representado como una religión unitaria bajo el dominio británico. Nada de esto impide que los partidos y los políticos traten de aprovechar los sentimientos hindúes para su propio beneficio, y hay grupos militantes hindúes organizados, incluidos algunos que repudian la serena tolerancia de la mayoría de los hindúes asesinando misioneros cristianos y organizando disturbios antimusulmanes. La prohibición de la matanza de vacas atrae más apoyo general, y se ha legislado en varias jurisdicciones

(las cadenas de hamburguesas estadounidenses sirven pollo en la India, o simplemente se vuelven vegetarianas). Pero si nos mantenemos alejados de vacas y templos, podemos ignorar el hinduismo como un factor.

Un ejemplo extremo de las potencialidades de un liderazgo religioso dinámico fue el movimiento budista principal de Vietnam del Sur tal como era entonces, antes de que su identidad política fuera borrada por la conquista norteña / comunista de 1975. La guerra casi continua de sus últimos quince años, junto con el efecto políticamente destructivo del régimen de Diem y sus sucesores militares, resultó en el colapso de las estructuras sociales y políticas del país, mientras que su economía se redujo a una agricultura de subsistencia localizada, aliada con la dependencia urbana de la ayuda estadounidense y el gasto militar estadounidense. Las condiciones precarias debilitaron los movimientos económicos, políticos y sociales más modernos, permitiendo que las agrupaciones más antiguas basadas en afiliaciones religiosas emerjan como las únicas fuerzas políticas civiles válidas en la sociedad vietnamita. Aparte del movimiento budista dirigido por el monje Thich Tri Quang y otros líderes regionales, a principios de 1968, en vísperas de la trascendental ofensiva del Tet por el Vietcong y los norvietnamitas que finalmente indujo a los Estados Unidos a abandonar Vietnam, la siguiente variedad de grupos religiosos y políticos se podían encontrar en el país:

Hoa Hao: Una secta budista reformada con un gran número de seguidores en la parte sur (Delta) del país. Su liderazgo estaba orientado políticamente y, a excepción de las alianzas estrictamente locales, era anti-Vietcong. Habían adquirido los rudimentos de una milicia armada.

Cao Dai: Una importante secta budista con una historia de participación política.

Binh Xuyen: Una pequeña pero muy activa sociedad en parte secta y en parte secreta. Su principal área de fuerza estaba en la región de Saigón, y antes de que el régimen de Diem los desplazara, se decía que los Binh Xuyen «poseían»

tanto la fuerza policial de la ciudad como su inframundo. La secta había sido influenciada por las sociedades secretas chinas del otro lado del río en Cholon (el vasto barrio chino de Saigón), y el efecto de la represión a manos de Diem fue llevarlo a la clandestinidad en lugar de destruirlo.

Católicos: Hasta la caída de Diem, la minoría católica sustancial fue capaz de dominar a la mayoría budista. Muchos de los católicos de Vietnam del Sur eran refugiados del Norte y, como tales, ferozmente anticomunistas; además, bajo los franceses, muchos católicos habían cooperado activamente con el poder colonial y habían servido en las fuerzas armadas francesas. A medida que el Sur se debilitaba cada vez más y se acercaba la perspectiva de una conquista por el Norte, la comunidad católica llegó a un callejón sin salida desesperado. Su actividad contra cualquier golpe pro-Vietcong (o simplemente pro-paz) habría sido inmediata, y probablemente muy efectiva.

Todos estos grupos religiosos podrían haber intervenido contra un golpe de Estado: sus lugares de reunión podrían haber sido utilizados para reunir y proteger a nuestros oponentes; El sacerdocio podría haber inspirado y coordinado la agitación masiva contra nosotros; Finalmente, su influencia directa sobre el ejército y la base burocrática podría haber sido utilizada para resistir la imposición de nuestra autoridad.

Los grupos religiosos que pueden ser importantes en países particulares diferirán doctrinalmente, pero tenderán a ser lo suficientemente similares organizativamente como para permitirnos confiar en el mismo método general de neutralización. Su acceso a las redes sociales de Internet debe, por supuesto, ser impedido, si no bloqueado; si operan instalaciones de radiodifusión privadas, como Radio Vaticano o las pequeñas estaciones de radio de las sectas misioneras estadounidenses en muchas partes del mundo,

las pondremos temporalmente fuera de acción. Los lugares de reunión religiosa no deben cerrarse por órdenes administrativas, que pueden fomentar en lugar de sofocar la oposición, pero el acceso a ellos puede verse obstaculizado o incluso prohibido por controles de carretera «incidentales».

El liderazgo de las organizaciones religiosas presenta un problema especial cuando se trata de neutralización: debido a su papel psicológico particular en las mentes de sus seguidores más comprometidos, generalmente será extremadamente imprudente arrestar al liderazgo jerárquico, así como a cualquier predicador prominente (que, en cualquier caso, será despojado de su acceso a las redes sociales). Afortunadamente, los tomadores de decisiones reales dentro de las organizaciones religiosas a menudo serán hombres más jóvenes que no están en el ojo público, pero que son las figuras clave desde nuestro punto de vista. Si los verdaderos tomadores de decisiones no son también los líderes jerárquicos, los arrestaremos; Pero si los dos roles están encarnados en la misma persona o personas, no lo haremos. En términos concretos, un Thich Tri Quang, que fue en gran medida un tomador de decisiones muy eficaz en Vietnam del Sur pero no formalmente en el liderazgo superior, podría y debería haber sido arrestado; Pero un Papa, que es a la vez el líder representativo y efectivo, no puede ser arrestado sin estimular una gran oposición, cuyo impacto superará cualquier ventaja que se obtenga del arresto.

* * *

En los movimientos yihadistas, el liderazgo militar, político y religioso generalmente se encarna en la misma persona, evocando el califato, que los musulmanes de todas las tendencias, incluso los más moderados, deben ver como su ideal de gobierno para la Ummah, la comunidad planetaria de todos los musulmanes, y de hecho para todos los humanos una vez convertidos voluntariamente a su debido tiempo, o asesinados si obstinadamente paganos.

Pero los defensores modernos de un renacimiento del califato —equivalen a un movimiento semipúblico sustancial en muchos países— casi nunca se refieren a los famosos califatos de la historia: desde el esplendoroso omeya, derrotado por el abasí más duradero, que luego fue extinguido por los mongoles en 1258, o el fatimí chií tolerante con sede en Egipto en el medio, o el otomano que se prolongó hasta 1924, por no hablar del califato Ahmadía existente y genuinamente moderado que la mayoría de los musulmanes condenan como herético.

En cambio, los partidarios del califato hablan líricamente sobre el gobierno de los primeros cuatro sucesores «correctamente guiados» de Mahoma, los al-Khulafa al-Rashidun, que se sucedieron después de su muerte en 632. Incapaces de asumir el papel profético de Mahoma, sus seguidores mejor situados tomaron el control de su movimiento como sus «sucesores», o khulafaa, de ahí el «califato» inglés.

Al celebrar en gran medida el Rashidun, como suelen hacer los musulmanes modernos afligidos por las dificultades contemporáneas del mundo musulmán, se ignora la inestabilidad violenta de la institución, sin duda porque lo que celebran son las victorias colosales sobre los infieles que ahora los derrotan muy regularmente (socavando la promesa central de victoria del Islam). Pero desde el principio, la institución fue violentamente inestable: el primer califa, Abū Bakr as-Siddīq (632-634) tuvo que luchar contra el secesionismo tribal a lo largo de su corto reinado para imponer su gobierno. Su lucha se intensificó aún más por los primeros chiítas, los partidarios de Alī ibn Abī Tālib, el yerno de Mahoma (también hubo una amarga disputa de propiedad sobre los huertos de palmeras datileras de Fardak).

Abū Bakr murió de enfermedad, un privilegio negado al segundo califa, «Umar ibn al-Khattāb (634-644)», asesinado por un soldado persa resentido, o el tercero, «Uthmān ibn Affān (644-656)», linchado en su propia casa en Medina, o el cuarto y último, «Alī ibn Abī Tālib (656-661)», yerno de Mahoma, que fue asesinado por un extremista más extremo de la secta jariyí, que exigía una guerra interminable contra todos los no musulmanes y denunciaba a todos los que no estaban de acuerdo como apóstatas merecedores de la muerte; Mahoma había hecho lo mismo,

enviando asesinos para decapitar a apóstatas y poetas irreverentes.

* * *

La violencia musulmana en todo el mundo es, por lo tanto, perfectamente tradicional, y nos permite como planificadores del golpe, presumiblemente musulmanes en un país objetivo musulmán, actuar en consecuencia. El santo patrón de los yihadistas modernos, Sayyid Qutub, fue ahorcado por el dictador militar egipcio Gamal Abdel Nasser, quien sin embargo siguió siendo muy popular; a partir de 2015, el dictador militar contemporáneo de Egipto, un buen tipo según todos los informes, ha obtenido sentencias de muerte contra los líderes de los Ikhwan, la Hermandad Musulmana, sin perder su considerable popularidad. Por lo tanto, cualquier líder religioso musulmán que se cruce en nuestro camino puede ser eliminado directamente, siempre y cuando nuestras propias credenciales musulmanas sean sólidas (ayuda tener una mancha oscura en la frente, dejada por el moretón de la adoración entusiasta al inclinarse hacia el suelo).

Partidos políticos

A diferencia de los otros grupos que constituyen una fuente potencial de oposición a la Esto no necesariamente los convertirá en la principal, o incluso significativa, amenaza potencial para nosotros, pero significará que su respuesta al golpe, los partidos políticos son nuestros competidores directos, en el sentido de que su propósito principal, como el nuestro, es la acumulación de poder político. Si esta respuesta será verbal y puramente declaratoria, o tal vez más directa y efectiva, dependerá de una variedad de factores, incluida la naturaleza de su liderazgo, organización y membresía. Debido a que los partidos políticos son tan diversos como los países dentro de los cuales compiten por el poder, los clasificaremos en ciertas categorías como preludio al examen de los métodos de su neutralización individual.

Fiestas «Máquina»

Cuando la política es un negocio como cualquier otro, los partidos toman la forma de una asociación cuyo propósito es la obtención de votos a cambio de recompensas específicas y materiales. El «jefe» local asegura votos para el partido en el momento de las elecciones a cambio de dinero en efectivo y / o trabajos burocráticos para él o sus nominados. Los diputados en la asamblea luego entregan sus votos al gobierno a cambio de favores definitivos, algunos de los cuales se conservan y otros se transmiten a aquellos que aseguraron su elección. El partido de la «máquina» puede

florecer en sociedades tan diferentes como la América de principios del siglo XX, Egipto entre las guerras y la actual América del Sur. Necesita dos ingredientes principales: una democracia parlamentaria electiva y un electorado socialmente atrasado. En los Estados Unidos a principios de siglo, las comunidades de inmigrantes estaban compuestas en gran parte por europeos del este y del sur, cuyos países de origen eran económicamente, y a menudo políticamente, poco sofisticados. Por lo tanto, los inmigrantes recién llegados carecían de la conciencia política necesaria para obtener concesiones directas del gobierno en forma de legislación de bienestar social o códigos laborales. Sin embargo, pronto aprendieron a obtener favores indirectos prometiendo su apoyo a la organización local del partido, es decir, si los votos se entregaban el día de las elecciones y el candidato elegido, eventualmente se recibirían recompensas a cambio. Los partidos «máquina» actuales no distribuyen sus recompensas tan ampliamente como las viejas máquinas municipales en los Estados Unidos. Esto es así porque tales partidos participan en la empleocracia (política de empleos para los muchachos), que domina las sociedades políticas en las que la industria y el comercio están subdesarrollados. En tales sociedades, la política y sus trabajos asociados en la burocracia estatal son las principales vías de avance de la clase media, si no de la empresa, y el partido es el vehículo (con capacitación legal) para la actividad de la clase media de búsqueda de oficinas.

Los partidos «máquina» tienen su razón de ser en el contraste entre las estructuras constitucionales y el orden social en países que son pobres y «democráticos». Toda su forma de funcionamiento gira en torno al intercambio de votos por recompensas en todos los niveles; En otras palabras, requiere el funcionamiento del aparato parlamentario, con sus elecciones periódicas. En caso de un golpe de Estado, este marco institucional se congelaría y la máquina quedaría impotente. Incluso si la máquina tiene una base de apoyo de masas, su liderazgo, al ser una coalición de estructuras de poder locales sin presencia nacional, no podrá movilizarla. Por lo tanto, ignoraremos a las partes «máquina» y no necesitaremos tomar ninguna acción particular al respecto.

Partidos «insurreccionales»

Tales partidos pueden o no participar en la vida política abierta (si existe en nuestro país objetivo), pero el propósito principal de los partidos «insurreccionales» es destruir el sistema en lugar de trabajarlo. Al igual que los bolcheviques antes de 1917, estos partidos viven una existencia semilegal con una organización celular, una mentalidad «clandestina» y, con frecuencia, un elemento paramilitar. Tales partidos se caracterizan por su adhesión a un conjunto de creencias ideológicas definidas, una organización rígidamente centralizada y su preocupación por el uso de métodos directos para lograr fines políticos.

En las condiciones sociales y económicas de Europa Occidental y América del Norte, los partidos insurreccionales son numéricamente insignificantes y su desafío al sistema generalmente se desarrolla en una atmósfera de irrealidad, aunque de vez en cuando pueden reunir un seguimiento masivo entre ciertos sectores de la población que están fuera de la corriente principal de la vida nacional. El movimiento Black Power en los Estados Unidos, por ejemplo, tenía todos los rasgos de un partido insurreccional, pero solo operaba entre las comunidades negras en áreas cuyas condiciones sociales y económicas eran las de una sociedad económicamente atrasada. En el Tercer Mundo, sin embargo, la presión constante de la privación económica puede generar una mentalidad revolucionaria entre amplios sectores de la población, que los partidos insurreccionales tratan de canalizar y explotar. Su organización, sin embargo, es a menudo inadecuada para la tarea.

Los partidos insurreccionales pueden oponerse a nosotros de tres maneras principales: (a) a través de la agitación de las masas, en la medida en que tienen un seguimiento masivo; b) por medios directos, como asesinatos y sabotajes; c) por agitación sindicalista. Los partidos insurreccionales suelen tener una estructura de liderazgo autoritaria; Gran parte de su fuerza en las circunstancias confusas que seguirían a un golpe de Estado derivaría de la coherencia de un liderazgo centralizado. Teniendo esto presente, debemos hacer todo lo posible por identificar y aislar a sus principales responsables de la adopción de decisiones. El énfasis en la

disciplina del partido y el hábito de esperar las directivas de la dirección superior hacen que muchos partidos insurreccionales sean impotentes una vez que la dirección ha dejado de funcionar. Las presiones sociales que actúan como fuentes de fuerza de un partido insurreccional pueden llevar a su renacimiento, pero esto no tendría lugar en el corto período de tiempo que nos ocupa. Esta vulnerabilidad de los partidos insurreccionales se demostró sorprendentemente en el caso de la Hermandad Musulmana, una fuerza importante en la vida política egipcia después de la guerra. Su gran número de seguidores masivos, su red de actividades económicas y educativas, y sus grupos juveniles paramilitares le dieron una gran cantidad de poder directo. Su efectividad, sin embargo, se debió en gran medida al liderazgo coherente de su fundador, el jeque Hasan al-Banna, y el movimiento declinó rápidamente después de su muerte (en circunstancias inexplicables) justo después del fallido golpe de estado de finales de 1948. Por lo tanto, cuando sea necesario, el comité o la dirección personal de la parte insurreccional debe ser arrestado y mantenido en aislamiento durante la duración del golpe. Debido al énfasis en la disciplina del partido, el movimiento decapitado probablemente se abstendrá de actuar en el corto pero crítico período posterior a nuestra toma del poder.

Partidos paraburocráticos

En los estados de partido único, como China en particular, el propio partido ha perdido su papel principal de asegurar la lealtad de las masas. Debido a que es un monopolio, el partido también corre el peligro de parecer superfluo. Pero, como cualquier otra organización burocrática, el partido puede sobrevivir a la pérdida de su función principal, ya sea como sistema de expoliación o como auxiliar o supervisor de la burocracia administrativa del Estado. Los partidos africanos, formados durante las luchas políticas que precedieron a la independencia, tendían a legislar su monopolio del poder tan pronto como lo habían alcanzado. Algunos, como la Unión Nacional Africana de Tanzania (TANU), se han convertido en

galvanizadores constructivos de los programas de desarrollo comunal y estatal; otros, como el antiguo partido de Nkrumah en Ghana, se convirtieron en adjuntos al liderazgo personal y un sistema de ayuda al aire libre para sus seguidores «activistas». La mayoría, sin embargo (hasta que fue barrida por las dictaduras militares), ha actuado como el agente principal en la principal industria local: la política.

El partido paraburocrático trata a la burocracia estatal como su subordinada. Investiga sus actividades, informa sobre su comportamiento a los líderes superiores y, a menudo, exige privilegios y concesiones especiales. Estos partidos no tienen seguidores masivos, excepto en el marco de la vida política normal, cuando se puede confiar en ellos para producir manifestaciones para tal o cual posición de la dirección. Tan pronto como el control de la dirección se ve amenazado, tan pronto como el aparato policial ya no actúa como su «músculo», el partido paraburocrático se disuelve; Por lo tanto, podemos ignorarlo en la etapa activa del golpe. Sin embargo, su función secundaria, la de inteligencia y seguridad, será importante y se tratará como parte de nuestras medidas defensivas generales hacia tales organizaciones.

Partes en países desarrollados

Ya sea un sistema bipartidista como en gran parte del mundo anglosajón, donde los partidos son en efecto coaliciones de grupos de presión, o si son los partidos basados en la clase o la religión de gran parte de Europa continental, los principales partidos políticos en los países desarrollados y democráticos no presentarán una amenaza directa para el golpe. Aunque tales partidos tienen un apoyo masivo en el momento de las elecciones, ni ellos ni sus seguidores están versados en las técnicas de agitación de masas. La estabilidad comparativa de la vida política los ha privado de la experiencia necesaria para emplear métodos directos, y todo el clima de su funcionamiento gira en torno al concepto de elecciones periódicas. Incluso donde todavía hay partidos nominalmente revolucionarios, como en Francia

e Italia, dos o más décadas de vida parlamentaria han reducido su afinidad con los métodos revolucionarios.

El aparato del partido, con sus ramas y organizadores locales, puede, sin embargo, permitirles desempeñar un papel de recopilación y coordinación de información, lo que podría ser potencialmente peligroso. A pesar de que su liderazgo puede no tomar ninguna medida, el aparato todavía puede servir como marco para la agitación contra el golpe. El cierre administrativo de la red de sucursales debería ser suficiente para neutralizar esta amenaza en particular.

La única amenaza seria desde esta dirección vendrá de los movimientos sindicales afiliados a los partidos de masas de la izquierda. Su experiencia de agitación industrial ha proporcionado un entrenamiento natural para la intervención masiva contra un golpe de Estado, pero esto se tratará por separado a continuación.

Sindicatos

Dondequiera que haya un grado significativo de desarrollo industrial, y en muchos países donde no lo hay, los sindicatos son una fuerza política importante. Debido a su experiencia con la agitación industrial, que puede aplicarse fácilmente con fines políticos, la respuesta de los sindicatos al golpe podría constituir un grave peligro para nosotros. El seguimiento masivo de los sindicatos, a diferencia del de los partidos políticos, está en sesión continua: las cabinas de votación solo están abiertas una vez cada cinco años, pero las fábricas funcionan durante todo el año. La inmediatez de la amenaza presentada por los sindicatos dependerá de su tamaño, cohesión y grado de militancia: el sindicalismo fragmentado del Reino Unido, con su política puramente electoral, no se sumaría, por ejemplo, a la amenaza de, digamos, el movimiento italiano con su centralización y su larga historia de huelgas políticas.

La experiencia de Bolivia después de su revolución de abril de 1952, que puso patas arriba el orden social, ilustra cómo un solo sindicato y sus actividades pueden dominar la vida política de un país. Bolivia era el país más pobre de toda América Latina, con una economía caracterizada por la agricultura de subsistencia y las actividades de la gran industria del estaño. Antes de la revolución y la nacionalización de las minas propiedad de las familias Patiño, Aramayo y Hochschild, los mineros habían trabajado en condiciones físicas y económicas de extrema dureza. Después de su emancipación, naturalmente querían lograr mejoras inmediatas y sustanciales en estas condiciones, y Comibol, la organización estatal de

minería de estaño, comenzó reformas inmediatas.

Pronto se descubrió, sin embargo, que las condiciones geológicas y económicas de la industria requerían un aumento de la productividad que sólo podía lograrse mediante la introducción de mucha maquinaria nueva y la reducción de la fuerza de trabajo. Como la única fuente de capital era Estados Unidos, los líderes mineros se opusieron a las reformas sobre la doble base del capitalismo no yanqui (léase «yanqui») y no a los despidos.

Tales problemas son familiares desde más cerca de casa, pero la diferencia crucial era que los mineros también eran un ejército. Habían sido armados por los líderes de clase media del revolucionario Partido Revolucionario Nacionalista (MNR) para actuar como contrapeso al viejo ejército dominado por los socios de los propietarios de las minas. La revolución disolvió el ejército para que los mineros no sólo pudieran ejercer presiones políticas y económicas, sino también métodos militares más directos. Hasta que la dirección del MNR encontró un contrapeso en los sindicatos organizados entre los campesinos —los campesinos indios— que también estaban armados, los mineros tenían las cosas más o menos a su manera. Liderados por militantes de las minas Catavi-Siglo Veinte, los mineros impusieron su control sobre Comibol y, por lo tanto, sobre el país que depende de él como principal fuente de divisas. Ciertamente, ningún golpe podría haber llegado al poder sin el consentimiento de los mineros, y si las instituciones centrales en La Paz hubieran sido tomadas, la base de poder real en las minas todavía habría estado bajo el control de los líderes sindicales.

Incluso sin las circunstancias especiales que existían en Bolivia, los sindicatos a menudo serán una fuerza política importante, especialmente en términos de la situación inmediatamente posterior a un golpe de Estado. Pero mucho dependerá de la estructura organizativa particular de los sindicatos y, de manera crucial, del grado de centralización efectiva y de la naturaleza de sus afiliaciones políticas. En el Reino Unido, con sus sindicatos muy debilitados, su principal foco de toma de decisiones es el ejecutivo de los sindicatos individuales, pero, en algunos de ellos, puede trasladarse fácilmente a la planta de producción. Aparte de esta fragmentación, que al menos perjudicaría la velocidad de reacción a un

golpe de Estado, la política en gran medida dominante de los trabajadores británicos no sería un marco adecuado para las medidas directas.

En Francia e Italia, el movimiento sindical no está dividido en líneas artesanales, como en Gran Bretaña, o en líneas industriales, como en los Estados Unidos y gran parte del norte de Europa, sino en líneas políticas. Los sindicatos industriales individuales están afiliados a organizaciones centrales, que, a su vez, están asociadas con partidos particulares. En ambos países, la organización más grande estuvo controlada durante mucho tiempo por el Partido Comunista del país, con organizaciones sindicales socialdemócratas y católicas más pequeñas afiliadas a los respectivos partidos. Las organizaciones obreras comunistas, CGL en Italia y CGT en expresaron su activismo militante en huelgas «políticas» y «generales», pero todo eso terminó hace mucho tiempo con el colapso de los respectivos partidos comunistas en Francia

A menos que nuestro golpe esté directamente relacionado con ellos, las organizaciones centrales del sindicalismo francés e italiano reaccionarían ante él, y lo harían de manera predecible. Inmediatamente después del golpe, ellos: (a) tratarían de establecer contacto con otras «fuerzas democráticas» para formar una oposición de frente popular, (b) contactarían a su red nacional de ramas para coordinar una huelga general, y (c) pondrían en ejecución sus planes de contingencia para la actividad «clandestina» y la supervivencia ilegal. La única táctica que representaría una amenaza para nosotros es la huelga general, que se organizaría con la intención deliberada de «confrontar» a las fuerzas del golpe. Nuestras medidas generales afectarían el desempeño general de este programa de emergencia, pero también se necesitarían acciones específicas para evitar la confrontación que probablemente buscarían los sindicatos. Tanto la CGT como la CGL tienen recuerdos de los movimientos de resistencia en tiempos de guerra: ambos son conscientes de la naturaleza desestabilizadora de la represión abierta y, por lo tanto, tratarían de provocarnos en el uso de la violencia.

Aunque alguna forma de confrontación puede ser inevitable, es esencial evitar el derramamiento de sangre, porque esto puede tener repercusiones negativas cruciales entre el personal de las fuerzas armadas y la policía.

Evitar el derramamiento de sangre en situaciones tensas de multitudes es una cuestión de técnica, y el manejo competente de nuestras fuerzas armadas y uniformadas incorporadas será esencial.

Los incidentes de Reggio Emilia en Italia en el verano de 1964, en los que siete personas murieron después de una huelga «política», ilustraron cómo una fuerza policial incompetente puede perjudicar la autoridad del gobierno que está tratando de proteger.

Si los sindicatos de nuestro país objetivo se aproximan a los niveles franco-italianos de efectividad política, será necesario, suponiendo que nuestro golpe no esté vinculado políticamente con ellos, identificar y arrestar a sus líderes y cerrar sus cuarteles generales para impedir el funcionamiento de su liderazgo secundario. En otros lugares, se tratará de orientar nuestras medidas generales para hacer frente a las amenazas particulares que podrían presentar los movimientos sindicales.

Al capturar a los líderes del gobierno, también contribuiremos al aislamiento de aquellos segmentos del ejército y la policía en los que no hemos podido infiltrarnos, aunque también se requerirán medidas más directas.

La naturaleza y composición de los equipos activos del golpe se discuten en el Apéndice B.

Compagnies Républicaines de Sécurité, parte de la policía y fuera de la comunidad militar.

La forma normal de neutralizar una instalación eléctrica es detonar pequeñas cargas de plástico en los enlaces de cable agrupados entre la instalación y el suministro de energía público (y generadores independientes, si los hay). Estos generalmente no son difíciles de alcanzar desde el exterior.

Los tanques en las plazas principales son una característica del golpe militar de Oriente Medio y América Latina, pero no del africano. La mayoría de los ejércitos africanos solo tienen vehículos blindados con ruedas.

Los cultos locales pueden ser importantes desde el punto de vista de la administración local, pero no en términos de política nacional.

En una película italiana muy exitosa, el párroco fue mostrado explicando a su rebaño que no quería darles un informe preelectoral, sino que simplemente les pidió que votaran por un partido que era demócrata y que era cristiano, «Democratico e Cristiano, Cristiano e Democratico», es decir, el DC.

Esta y las declaraciones posteriores sobre el Islam y el mundo árabe se refieren al Islam sunita; las sectas heréticas chiítas y sus ramificaciones son un asunto diferente. Su liderazgo político y religioso a menudo se encarna en la misma persona, y son políticamente muy activos.

Este es su propósito. Su función, sin embargo, es agregar intereses.

El término alternativo, «partidos revolucionarios», tiene connotaciones de izquierda, mientras que «insurrección» cubre ambos extremos del espectro.

Confederazione Generale del Lavoro y Confederación General del Trabajo.

Cf. los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia.

El estudio de la psicología de masas y el desarrollo de una variedad de artilugios no deben oscurecer los principios fundamentales del control de la mafia. Estos son: (a) la necesidad de mantener a la multitud en espacios abiertos para evitar presiones claustrofóbicas y físicas y (b) la necesidad de romper el anonimato del individuo en una turba haciendo arrestos selectivos.

5
La ejecución del «Golpe de estado»

> Tan pronto como se destruyó el poder moral de la representación nacional, un cuerpo legislativo, cualquiera que fuera, no significaba más para los militares que una multitud de quinientos hombres, menos vigorosos y disciplinados que un batallón del mismo número.
>
> —Madame de Staël, refiriéndose al golpe de Estado de Napoleón

> Entré en un tanque, y solo un tanque me desalojará.
>
> —Abu Zuhair Yahya, primer ministro iraquí, 1968

La fase activa de un golpe es como una operación militar, solo que más. Si el principio general de la táctica es la aplicación de la fuerza en el lugar correcto, el golpe lo logra con precisión quirúrgica al golpear el corazón organizativo de todo el estado; Si la velocidad es muy a menudo importante en las operaciones militares, en el golpe es un requisito esencial. Pero el golpe difiere de la mayoría de las operaciones militares en un aspecto crucial: mientras que en la guerra a menudo es ventajoso retener algunas fuerzas como reservas para ser utilizadas en fases posteriores (y

posiblemente más críticas) de la lucha, en un golpe se aplica el principio de compromiso total. La etapa activa tiene lugar en un corto período de tiempo, y las fuerzas retenidas hoy serán inútiles mañana: todas nuestras fuerzas deben ser utilizadas en nuestro único compromiso decisivo.

El hecho de que el golpe prácticamente no tenga dimensión temporal significa que no podremos corregir errores significativos cometidos durante su ejecución; en la guerra, las tácticas pueden cambiarse, las armas pueden ser reemplazadas, los planes remodelados y los soldados reentrenados sobre la base de la experiencia de combate; En el golpe, sin embargo, no habrá tiempo suficiente para que ningún mecanismo de retroalimentación funcione. En esto, el golpe es similar a la forma más moderna de guerra, el ataque con misiles estratégicos, y el factor tiempo coloca toda la carga de la toma de decisiones en la etapa de planificación. Cada objetivo debe ser estudiado en detalle antes del golpe. El equipo asignado para incautarlo debe igualarlo en términos de tamaño y composición; Cada uno de sus movimientos debe planificarse con anticipación, y no se puede permitir flexibilidad táctica.

Con este grado de planificación detallada, no habrá necesidad de ningún tipo de estructura de cuartel general en la etapa activa del golpe; Si no hay margen para la toma de decisiones, no hay necesidad de tomadores de decisiones y su aparato. De hecho, tener una sede sería una seria desventaja: constituiría un objetivo concreto para la oposición, uno que sería vulnerable y fácilmente identificable. Tan pronto como comience el golpe, el grupo gobernante sabrá que algo está sucediendo, pero a menos que los golpes sean muy frecuentes en el país, no sabrán qué es ese algo; Podría ser un motín, una insurrección, el inicio de una guerra de guerrillas o incluso el comienzo de una invasión por parte de una potencia extranjera. Todas estas formas de conflicto representan amenazas para el régimen, pero todas son diferentes en términos de su significado inmediato y, lo que es más importante, en términos de las medidas necesarias para enfrentarlas. Debemos evitar tomar cualquier acción que aclare la naturaleza de la amenaza y así reducir la confusión que queda en el aparato defensivo del régimen. Nuestros equipos saldrán de sus bases y procederán a apoderarse de sus objetivos designados mientras operan como unidades

independientes; Su propósito colectivo y su coordinación permanecerán desconocidos hasta que sea demasiado tarde para cualquier oposición efectiva. Los líderes del golpe se dispersarán entre los diversos equipos, cada uno uniéndose al equipo cuyo objetivo final requiere su presencia; Por lo tanto, los portavoces del golpe estarán con los equipos que tomarán las estaciones de radio / televisión, y el futuro jefe de policía estará con el equipo cuyo objetivo es la sede de la policía. Como cada equipo será pequeño y altamente móvil, y como no habrá cuarteles generales en funcionamiento durante la fase activa del golpe, la oposición no tendrá un solo objetivo en el que concentrar sus fuerzas. De esta manera, su superioridad numérica se disipará, y las fuerzas más pequeñas del golpe tendrán superioridad local en el área de cada objetivo en particular. Esta será la clave de la victoria del golpe.

En la víspera

En los capítulos 2 y 3 de este libro, examinamos la planificación del golpe en términos de la neutralización de las defensas «profesionales» del Estado y la selección de aquellos objetivos que ayudarían a la neutralización de las fuerzas «políticas». Analizamos la estructura de las fuerzas armadas y de otros medios de coerción, y vimos que gran parte de las fuerzas armadas, una parte significativa del sistema policial y algunos de los servicios de seguridad no podían intervenir, ni a favor ni en contra de nosotros, en caso de un golpe de Estado. Esto se debió a su ubicación remota, despliegue disperso o porque su capacitación y equipo eran inadecuados, inadecuados o demasiado especializados. Luego, infiltramos la parte relativamente pequeña del aparato que tenía una capacidad de intervención, de modo que gran parte de ella fue técnicamente neutralizada y parte de ella totalmente subvertida. Esto nos asegurará la neutralidad de gran parte de las defensas del Estado y la cooperación activa de algunas de sus partes. La infiltración del ejército y la policía nos ha dado un instrumento: las unidades que hemos incorporado y que forman las fuerzas del golpe. Además, nos hemos preparado para la utilización de este instrumento seleccionando los objetivos en los que se utilizará: hemos identificado los objetivos físicos que deben ser capturados y los que tendrán que ser saboteados o prohibidos de otra manera, y hemos seleccionado a las principales personalidades entre la oposición potencial, tanto dentro como fuera del gobierno, y se preparó para su arresto.

Pero una tarea importante no se ha cubierto en la etapa de planificación:

el aislamiento forzoso de las fuerzas leales al «núcleo duro». Con suerte, la fuerza de esas fuerzas que no hemos podido infiltrar (suponiendo que tengan una capacidad de intervención) no será muy grande. Pero incluso si son débiles en términos absolutos, no nos atrevemos a ignorarlos. Hacerlo sería invalidar todas las medidas que hemos tomado para aislar a la ciudad capital, y a nosotros mismos, de la intervención de fuerzas hostiles. La extrema inestabilidad del equilibrio de fuerzas durante la fase activa del golpe significa que lo que en otras circunstancias sería sólo una amenaza menor podría tener consecuencias desastrosas. Si las fuerzas leales de «núcleo duro» son grandes en relación con las nuestras, de hecho tendremos que desviar una cantidad considerable de nuestras fuerzas a su aislamiento.

Aunque no hemos podido penetrar estas fuerzas leales «duras», probablemente se habrán logrado dos cosas: (1) su número, calidad y ubicación serán conocidos por nosotros, y (2) nuestras medidas generales de neutralización habrán reducido su efectividad general. Su capacidad de combate no se habrá erosionado, pero, como ilustra la Tabla 5.1, su intervención contra nosotros se retrasará y se verá interrumpida.

Cuadro 5.1. La mecánica de intervención de las fuerzas leales

Fase	Efecto de nuestras medidas generales
1. El personal de la policía / agencia de seguridad da la alarma inicial y trata de ponerse en contacto con su cuartel general.	Se han incautado centrales telefónicas y se han apagado los relés de teléfonos celulares. Por lo tanto, deben enviar un mensaje verbal.
2. La sede de la policía / agencia de seguridad verifica los informes y se da cuenta de la gravedad de la amenaza. HQ trata de comunicarse con el liderazgo político.	Como se mencionó anteriormente para las comunicaciones. Algunos mensajeros no llegan ya que los puntos focales de tráfico se ocupan gradualmente.
3. El liderazgo político exige la intervención del ejército y la policía.	Como se mencionó anteriormente para las comunicaciones. Algunas unidades desaparecidas de sus cuarteles; otros se niegan a moverse; otros no pueden moverse debido a la neutralización técnica.
4. Los líderes políticos comienzan a darse cuenta del alcance de nuestra infiltración en las fuerzas armadas y la policía. Las tropas leales responden.	Como se mencionó anteriormente para las comunicaciones. Solo se pueden usar enlaces de radio militares para comunicarse con las fuerzas leales.
5. Las fuerzas no infiltradas se reúnen y se preparan para la intervención. Tratan de llegar a la dirección política para una confirmación de sus órdenes. Algunos desertan a nosotros,	Muchos líderes políticos ya no están disponibles; Algunos han sido arrestados y otros están escondidos.

otros eligen la neutralidad, pero algunos permanecen bajo el control del gobierno.	
6. Las fuerzas leales se trasladan a la ciudad capital o, si ya están dentro del área, se trasladan al centro de la ciudad.	Aeropuertos cerrados y pistas de aterrizaje prohibidas. Los ferrocarriles se interrumpieron y los trenes se detuvieron. Puntos de entrada a la ciudad controlados por nuestros controles de carretera.
Las fuerzas leales en el área de la ciudad capital son aisladas por medios directos.	

Nuestro propósito no es destruir militarmente a las fuerzas leales (podemos tratar con sus cuadros administrativamente, después del golpe) sino simplemente inmovilizarlos durante unas horas cruciales. Las tácticas que se utilizarán deben ser exclusivamente defensivas: un anillo de posiciones de bloqueo alrededor de cada concentración de fuerzas leales o, si esto no es posible, un anillo similar alrededor de la ciudad capital. Así, aunque estaremos en la ofensiva estratégica (en el sentido de que somos nosotros los que queremos cambiar la situación en general), también estaremos en la defensiva táctica, y esto nos dará importantes ventajas técnicas y psicológicas. Al usar barricadas defendidas para aislar a las fuerzas leales, pondremos la responsabilidad de iniciar cualquier lucha en ellas: nuestras fuerzas se contentarán con esperar, y serán las fuerzas leales las que intentarán pasar. Si una columna de fuerzas leales llega al control de carretera, sus líderes se enfrentarán a números opuestos que visten el mismo uniforme y pertenecen a la misma fuerza armada, tal vez incluso al mismo regimiento. Ambas partes declararán que están «obedeciendo órdenes», pero curiosamente, las «órdenes» de los líderes de nuestras fuerzas probablemente parecerán más legítimas que las de los líderes de las tropas leales. Debido a nuestros arrestos y nuestra interdicción de las instalaciones físicas, las órdenes «legítimas» probablemente habrán tomado una forma inusual: la fuente de las órdenes a las tropas leales probablemente será alguien que no sea el superior apropiado en la jerarquía; El método utilizado para transportarlos probablemente será una emergencia inusual; Y las órdenes reales probablemente serán indistinguibles en forma de las que podrían haber sido emitidas por los planificadores de un golpe.

Por lo tanto, los oficiales de las fuerzas leales pueden haber recibido órdenes que decían: «Muévase al centro de la ciudad, mantenga el edificio

del Parlamento y la estación de radio». El liderazgo puede haber agregado que estarían actuando contra las fuerzas de un golpe, pero, aun así, tales órdenes tendrían un trasfondo «insurreccional». Cuando los oficiales del ejército se encuentran haciendo cosas inusuales, su reacción natural es tratar de encajarlos en patrones familiares; El patrón más familiar de todos será llegar a la conclusión de que «los políticos son culpables de otro "lío". El curso de acción más probable será solicitar aclaraciones a sus oficiales superiores. Es de esperar que estos oficiales hayan decidido permanecer neutrales o hayan sido arrestados; En cualquier caso, la "aclaración" nunca llegará».

Si, por el contrario, las unidades leales deciden forzar el bloqueo, nos beneficiaremos de las ventajas tácticas de la defensiva. Estos incluyen la oportunidad de elegir el lugar (obstrucciones naturales como puentes y túneles) y la oportunidad de desplegar y camuflar armas y hombres. Para aprovechar al máximo las ventajas psicológicas y tácticas, la posición de bloqueo debe tener una estructura dual: una primera línea (en gran parte simbólica) compuesta por algún obstáculo físico adecuado, como vehículos pesados estacionados en el cruce, con unos pocos hombres con «órdenes» de prohibir todo paso; más allá de esto, habrá una segunda línea (militar), mucho más fuerte numéricamente, con armas y hombres desplegados para repeler un eventual asalto (el detalle operacional involucrado se discute en el Apéndice B). La idea no es emboscar a los leales para infligir el máximo daño; por el contrario, los defensores de la posición de bloqueo deben informar a las fuerzas leales entrantes que existe una segunda línea de defensa para disuadirlos. Debido a que la fuerza de una fuerza camuflada es difícil de evaluar, puede servir como elemento disuasorio, incluso si es numéricamente débil en comparación con la oposición.

La situación en cada posición de bloqueo requerirá un manejo delicado, y será necesario que los soldados de nuestro lado entiendan que su función principal es evitar el combate en lugar de participar en él con éxito. En términos concretos, su misión será una operación dilatoria en lugar de decisiva, y esto tendrá implicaciones precisas en términos de las armas y tácticas que se emplearán.

Tiempo, secuencia y seguridad

Idealmente, el momento del golpe será completamente flexible para que podamos aprovechar cualquier circunstancia favorable que pueda surgir: la ausencia temporal del liderazgo de la ciudad capital, por ejemplo, o el estallido de algunos desórdenes civiles coincidentes (ver Figura 5.1). Sin embargo, esta flexibilidad, que sería muy deseable, rara vez es posible, porque la infiltración del ejército y la policía será un proceso dinámicamente inestable: el círculo de quienes han decidido unirse a nosotros crecerá y seguirá creciendo a medida que se genere un efecto de carro; Pero a menos que el golpe se materialice, eventualmente habrá un movimiento hacia la neutralidad o incluso hacia la oposición. Mientras tanto, el peligro de denuncia también aumentará a medida que más y más personas se den cuenta de que se está planeando un golpe o, en todo caso, de que «algo está pasando». Por lo tanto, el momento del golpe estará dictado por el progreso de nuestra infiltración en las fuerzas armadas y la policía; Tan pronto como se logre un grado satisfactorio de penetración, el golpe debe ser ejecutado. Esto implica que no será posible designar una fecha mucho antes del golpe que pueda ser comunicada a los diversos equipos. Esto es igual de bueno porque significa que la fecha no se puede filtrar a las agencias de seguridad. En realidad, es muy probable que alguna información sobre nosotros haya llegado a las agencias de seguridad, pero esto no debería afectar el resultado. A medida que avancen los preparativos para el golpe, más y más información veraz sobre nuestras acciones («señales») estará en circulación, pero también será cada vez más

oscurecida por el «ruido».

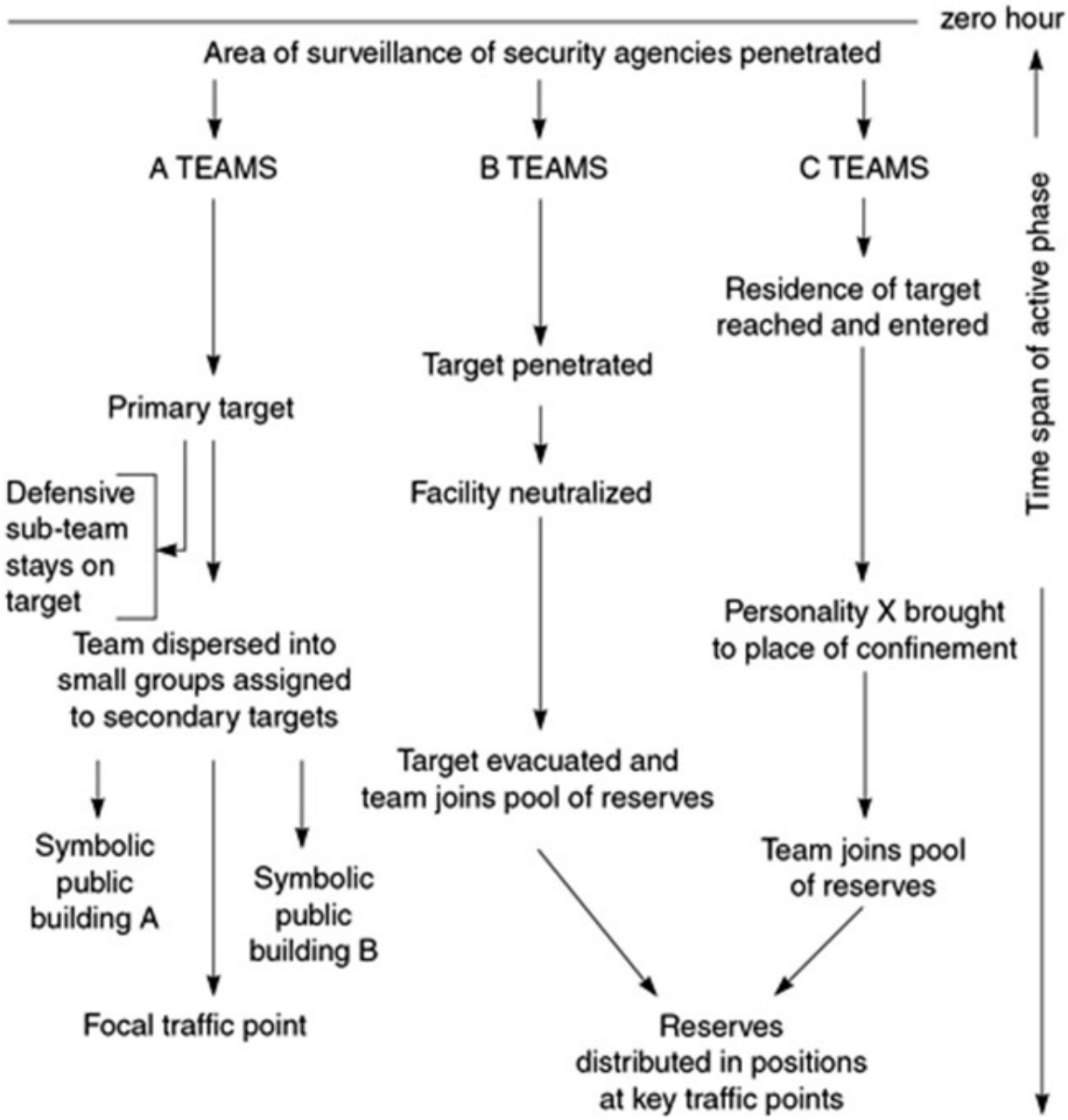

Figura 5.1. Secuencia operativa y tiempo.

Cada movimiento que hagamos generará información que eventualmente podría llegar a las agencias de seguridad, pero las consecuencias y malas interpretaciones de nuestras acciones generarán una

cantidad igual o mayor de «ruido». Esto hará cada vez más difícil para los analistas de las agencias de seguridad identificar la naturaleza de la amenaza porque su capacidad para procesar información no es ilimitada. Este proceso se ilustra en la Figura 5.2, en la que O-Z es el nivel normal de «ruido» recibido en todo momento, O-A es la capacidad de procesamiento de los analistas de las agencias de seguridad, y X es el punto más allá del cual el flujo total de datos excede la capacidad de procesamiento, de modo que cada elemento de datos reales recibe una cantidad decreciente de atención.

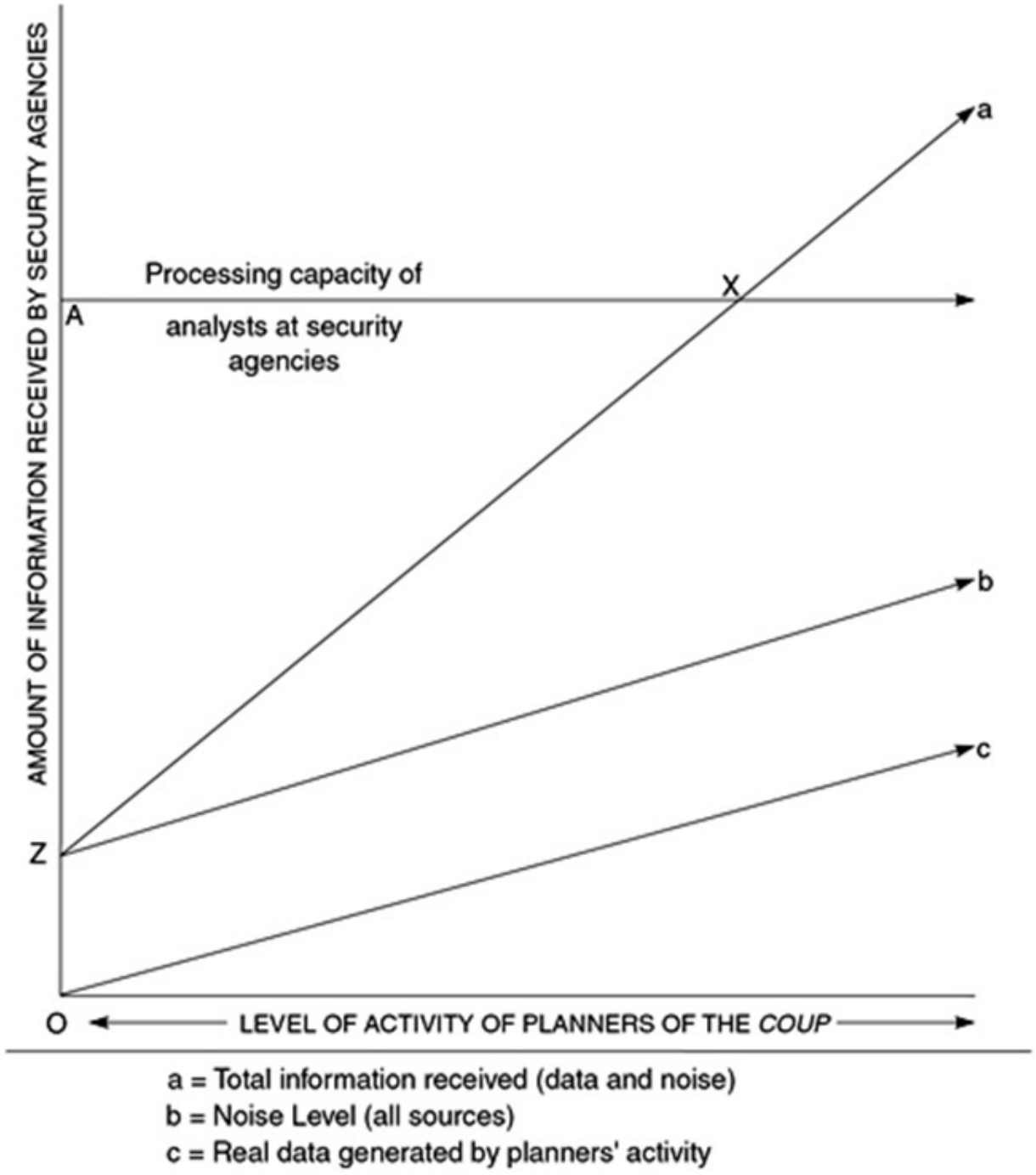

Figura 5.2. «ruido» de inteligencia y análisis; Zona de vigilancia de los organismos de seguridad penetrada.

Incluso si las agencias de seguridad pudieran aislar los datos reales del «ruido», generalmente no tomarán medidas inmediatas. Su instinto

profesional será tratar de descubrir todas las ramificaciones de la trama para poder arrestar a todos sus participantes. Y se puede esperar que el golpe se ejecute mientras las agencias de seguridad todavía están involucradas en sus investigaciones. Pero su gente será consciente de este problema de tiempo y, por lo tanto, es muy probable que responda a una posible amenaza yendo adelante para arrestar a aquellos de los planificadores del golpe que han identificado. Este nerviosismo presenta un problema especial en vísperas del golpe: nuestros preparativos finales probablemente generarán un fuerte aumento en el flujo total de «señales» recibidas por las agencias de seguridad. Incluso sin separarlos del «ruido», el mero aumento en el flujo total de información podría interpretarse como una señal de peligro (como ciertamente lo sería por analistas competentes) y esto podría desencadenar los arrestos.

En la práctica, rara vez será posible lograr una seguridad total dentro de todas las fuerzas del golpe, y debemos asumir como hipótesis de trabajo que, de hecho, han sido infiltradas por la agencia de seguridad. Esto lleva a los procedimientos defensivos generales discutidos en el capítulo 3, pero también tendrá implicaciones operativas precisas:

a) Se informará con suficiente antelación a cada equipo qué equipo y tácticas se necesitarán para capturar su objetivo en particular, pero no la designación exacta del objetivo.

b) A cada equipo sólo se le informará de su objetivo designado cuando reciba efectivamente la señal para proceder a su incautación.

(c) Cada equipo será alertado individualmente, con solo la advertencia previa que requiera para prepararse para su tarea particular, en lugar de una señal general para todos los equipos.

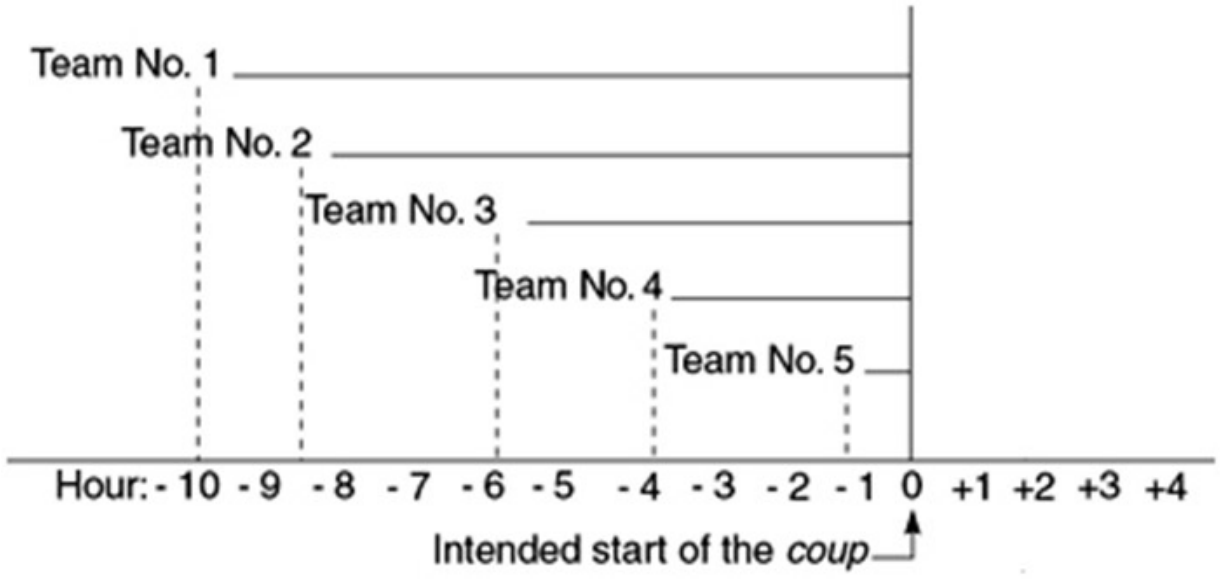

Figura 5.3. Tiempo de entrega requerido por los equipos para alcanzar sus objetivos en cero horas.

Debido a que los equipos tendrán diferentes puntos de partida y diferentes objetivos a los que ir, el uso de cualquier señal general daría una advertencia insuficiente a algunos equipos o una innecesariamente larga a otros. Cuanto más tiempo transcurra entre el anuncio de que el golpe está «encendido» y su ejecución real, mayor será la probabilidad de que la información llegue a las agencias de seguridad a tiempo para evitar la ejecución exitosa del golpe, porque este será el momento en que sus operativos en nuestras filas podrían enviar advertencias.

El problema del tiempo de advertencia y el tiempo de entrega se ilustra en la figura 5.3. Si damos a todos nuestros equipos un período de advertencia de diez horas enviando una llamada general a la hora -10, entonces el equipo No. 1 casi alcanzará su objetivo a tiempo, pero todos los demás equipos habrán recibido «advertencia excesiva»; En otras palabras, la información se habrá distribuido antes de que fuera esencial hacerlo. Si damos a todos los equipos un período de advertencia de dos horas, entonces la «advertencia excesiva» será cero, pero el equipo No. 5 alcanzará su objetivo varias horas antes que el equipo No. 1 y aquellos que lo defiendan probablemente estarán en alerta completa. La solución parece ser simple: hacer que el tiempo de advertencia sea igual al tiempo de entrega para que

cada equipo sea alertado justo a tiempo para permitirle alcanzar su objetivo en la hora cero.

En realidad, el problema es más complejo. No se trata de la llegada simultánea al objetivo, sino de la penetración simultánea del sistema de alerta temprana mantenido por las agencias de seguridad del estado. Si, por ejemplo, el equipo No. 2 tiene que cruzar toda la ciudad capital para alcanzar su objetivo, la agencia de seguridad probablemente será alertada tan pronto como ingrese a la ciudad a, digamos, la hora -2. Por lo tanto, para cuando el equipo No. 4 alcanzara su objetivo, la oposición habría tenido dos horas para prepararse para su defensa. Es posible que tengamos muy poca información sobre el funcionamiento del aparato de seguridad, pero podemos operar suponiendo que un equipo (si es grande y / o equipado con armadura) será notado e informado tan pronto como ingrese a la ciudad capital. Por lo tanto, debemos garantizar: (a) la protección de nuestra posición de seguridad contra una amenaza interna, que se logra minimizando el «exceso de tiempo de advertencia», y (b) la protección de nuestra posición de seguridad contra la observación externa, que se logra mediante la penetración simultánea del área de la ciudad capital.

Ambos objetivos se lograrán enviando a los equipos a la acción en un momento correspondiente a sus «plazos de entrega» hasta el límite de la ciudad capital (u otro perímetro aplicable). Esto se ilustra en la figura 5.4.

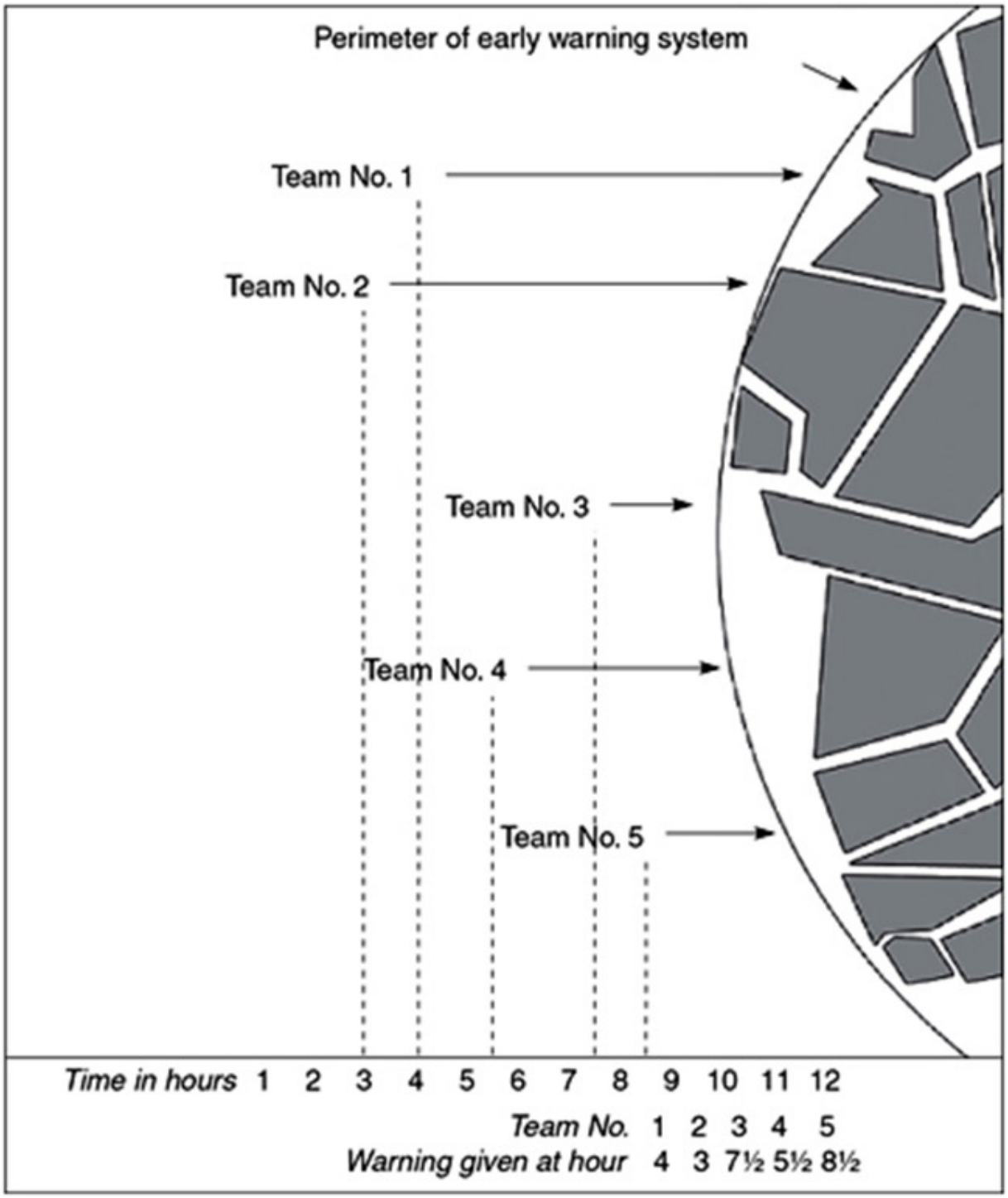

Figura 5.4. Penetración simultánea del sistema de alerta defensiva y del tiempo de alerta del equipo.

En acción

La ejecución real del golpe requerirá muchas cualidades diferentes: diplomacia hábil improvisada en una posición de bloqueo enfrentada por las fuerzas leales; gestión instantánea de personal en estaciones de radio y televisión para persuadir a su personal técnico de cooperar con nosotros; y considerables habilidades tácticas en el caso de objetivos fuertemente defendidos. Nuestros recursos probablemente serán demasiado limitados para formar equipos totalmente especializados a partir del grupo de unidades e individuos que hemos incorporado, pero sin embargo debemos hacer coincidir amplias categorías de objetivos con equipos apropiados. Podemos distinguir entre tres categorías de objetivos y sus equipos correspondientes:

Objetivos A

Estas son las instalaciones más fuertemente protegidas con guardias armados y un estricto control de pases de acceso, como el palacio real o presidencial, la estación central de policía y el cuartel general del ejército. En tiempos de crisis, por supuesto, tales instalaciones pueden estar provistas de defensas militares completas y, en muchos países, la crisis es permanente. En parte para minimizar el derramamiento de sangre, que podría tener un efecto desestabilizador en la situación, y en parte para reducir la mano de obra total requerida, estos objetivos tendrán que ser capturados por equipos sofisticados que utilizan diversas mezclas de infiltración, desviación y asalto.

Aunque por lo general será necesario prepararse para una operación militar bastante extensa (y también compleja, a menos que tengamos una gran superioridad numérica en el área del objetivo), esto no debería resultar en mucho combate real: cuando aquellos que protegen el objetivo en cuestión se enfrentan a nuestros extensos preparativos, es poco probable que opongan mucha resistencia seria. El hecho de que nuestras medidas generales de neutralización hayan cortado o impedido sus contactos con los líderes, el hecho de que las claras cuestiones patrióticas de la guerra internacional faltarán en un conflicto interno, y el hecho de que haremos todo lo posible para permitirles ceder con gracia simplemente dejando o entregando sus armas, todos militan contra una defensa prolongada.

Si tenemos la suerte de haber incorporado un gran número de tropas, y especialmente si están equipadas con armas impresionantes como vehículos

blindados, será aún menos probable que se produzca un combate real. Sin embargo, estos objetivos nos presentarán indirectamente un problema muy grave, aunque sea político más que militar: la formación de los grandes equipos requeridos por estos objetivos planteará la delicada cuestión del peligro de golpe dentro del golpe. Durante la fase activa del golpe, la situación será confusa y extremadamente inestable; mientras que los otros equipos serán demasiado pequeños para tentar a sus líderes a tratar de usurpar nuestro control, los líderes operativos de los equipos A bien pueden sucumbir a la tentación. El hombre que lidera los tanques que acaban de apoderarse del palacio presidencial puede persuadirse fácilmente de que también puede tomar el poder en su propio nombre, y si el equipo A es lo suficientemente poderoso, puede hacer precisamente eso. Nuestra satisfacción por haber llevado a cabo un golpe con éxito sería una recompensa insuficiente por todos nuestros esfuerzos a menos que también conservemos el poder después. Será necesario, entonces, adoptar medidas para evitar que los líderes de estos grandes equipos desafíen nuestra posición: esto a veces se puede hacer formando los equipos A de muchas subunidades pequeñas bajo el mando general de un miembro interno de nuestro propio grupo. Cuando esto no sea posible, los equipos A tendrán que dispersarse en grupos más pequeños asignados a objetivos secundarios tan pronto como hayan cumplido su misión principal. Por lo tanto, la posible amenaza presentada por los equipos A se desviará aplicando las energías de sus líderes a otras tareas. Los comandantes operativos de los equipos A probablemente necesitarán una cierta cantidad de tiempo para reajustarse al hecho de que ya no son individuos aislados involucrados en un esfuerzo peligroso y comenzar a pensar en términos más ambiciosos. Los asuntos deben estar dispuestos de tal manera que se les prive de sus equipos grandes y unificados antes de que la transición se haga en sus mentes.

Objetivos B

Estas son las instalaciones técnicas que normalmente no estarán fuertemente custodiadas, y que en cualquier caso queremos neutralizar en lugar de apoderarse, entre ellas cualquier instalación central de telecomunicaciones y estaciones de radio / televisión. Cada uno de esos objetivos se asignará a un pequeño equipo cuyo personal incluirá un técnico cuya presencia debería ayudar a minimizar la cantidad de daño físico resultante del sabotaje. Si es posible interceptar estos objetivos mediante sabotaje menor y externo, el equipo B puede consistir en solo uno o dos operadores técnicamente competentes. Incluso si el edificio real tiene que ser ingresado por un corto tiempo, el equipo B seguirá siendo pequeño; En este caso, sin embargo, debe ser abierto y consistir en soldados uniformados o policías.

Objetivos C

Estos son los individuos que deseamos mantener aislados mientras dure el golpe. En el caso del líder o líderes principales del gobierno, los arrestos se subsumirán en la toma del palacio presidencial y objetivos A similares; los otros objetivos C no deben presentar un problema de penetración, pero presentarán un problema de evasión. Una estación de radio o un palacio real pueden ser objetivos muy difíciles de capturar, pero al menos no pueden escapar u ocultar su identidad. Las personalidades a las que deseamos arrestar tratarán de hacer ambas cosas. Por lo tanto, será esencial dedicar nuestra atención temprana a estos objetivos para garantizar que sean capturados antes de que puedan evadir a nuestros equipos. Esto generalmente implicará que los equipos C entrarán en funcionamiento marginalmente antes que los otros equipos, y pueden hacerlo sin romper la regla de penetración simultánea del «sistema de alerta temprana» porque deben ser lo suficientemente pequeños y dispersos para actuar de manera encubierta.

Debido a que esos objetivos son humanos, serán inherentemente más problemáticos que algunos de nuestros otros objetivos; Las personas afectadas, además de escapar u ocultar su identidad, también podrían tratar de subvertir a los mismos equipos enviados para detenerlos. En el caso de figuras particularmente carismáticas, nuestros equipos tendrán que estar formados por personal especialmente seleccionado; En algunos casos, incluso puede ser necesario incluir a un miembro interno de nuestro grupo. Estos equipos C serán pequeños, ya que su tarea será entrar en una

residencia privada y dominar a uno o dos guardias. El tamaño exacto de cada equipo dependerá del equilibrio general de recursos y requisitos bajo los cuales operamos, pero rara vez excederá una docena de hombres más o menos.

Una vez que los individuos que forman este grupo de objetivos hayan sido arrestados, tendremos que asegurarnos de que se mantengan bajo una forma segura de control. Nuestro propósito al arrestarlos es evitar que usen su autoridad de mando y / o carisma personal contra nosotros, y esto solo se puede lograr si podemos aislarlos de su público durante toda la duración del golpe. Tales individuos son a menudo las únicas víctimas de golpes de estado incruentos porque a menudo es más fácil eliminarlos en lugar de mantenerlos cautivos; Si los mantenemos, la prisión *ad hoc* utilizada debe ser secreta e internamente segura. La liberación de una figura pública popular podría ser un poderoso foco de acciones contragolpistas por parte de la oposición, por lo que el secreto será una defensa más confiable que cualquier barrera física.

Mientras los equipos están en camino a sus respectivos objetivos, nuestros otros aliados también entrarán en acción: los individuos que hemos subvertido en varias partes de las fuerzas armadas y la burocracia llevarán a cabo sus limitadas misiones de neutralización técnica. Y los grupos asignados a las posiciones de bloqueo se moverán para tomar sus ubicaciones planificadas diseñadas para aislar a las fuerzas leales. En el caso de estos individuos dispersos, cuya contribución será extremadamente importante aunque casi totalmente invisible, habrá un problema de señalización: dado que están dispersos por las partes sensibles del aparato estatal, será difícil llegar a ellos individualmente. Además, pueden incluir informantes de las agencias de seguridad porque, a diferencia del personal de los diversos equipos y fuerzas de bloqueo, han sido reclutados como individuos aislados, por lo que la vigilancia mutua ejercida en nuestro nombre en los equipos no funcionará. Sería peligroso avisarles con anticipación del golpe, y su señal para entrar en acción tendrá que ser nuestra primera transmisión en la estación de radio / televisión, excepto en casos particulares en que la instalación a neutralizar requiera atención temprana.

Nuestro control operativo sobre los diversos grupos que cooperan con nosotros tendrá como objetivo lograr dos objetivos: (a) como siempre, la máxima velocidad en la ejecución de sus tareas, y (b) el uso del mínimo absoluto de fuerza. Esto será importante no sólo por los factores psicológicos y políticos mencionados anteriormente, sino también por una razón más directa y técnica: la uniformidad externa entre las dos partes del conflicto. Nuestros equipos serán, por supuesto, nacionales del país en el que se está llevando a cabo el golpe, y la mayoría de ellos serán soldados y policías con los mismos uniformes que los de la oposición. Esta uniformidad nos dará una medida de protección, ya que las fuerzas leales no sabrán fácilmente quién es leal y quién no. Por lo general, sería un error perjudicar esta funda protectora adoptando brazaletes distintivos u otras etiquetas convencionales, ya que necesitaremos toda la protección que podamos obtener. Por lo tanto, a medida que los equipos se mueven por la ciudad capital (probablemente por la noche), probablemente no se les disparará, a menos que abran fuego primero; Hacerlo, sin embargo, sería facilitar el trabajo de la oposición, ya que esta será su única manera de distinguir entre sus propias fuerzas y nosotros. Y dado que nuestros equipos siempre se han mantenido separados, inicialmente para evitar la penetración de las agencias de seguridad y ahora para proteger nuestra propia posición dentro de las fuerzas del golpe, habrá un peligro de conflicto entre nuestros propios equipos. La confusión que generamos en las mentes de la oposición podría, por lo tanto, exigir un precio en la confusión dentro de nuestras propias filas; Esto puede tener graves consecuencias a menos que nuestras fuerzas respeten la regla de un uso mínimo y puramente defensivo de la fuerza.

El «Post-Golpe» Situación

Una vez que nuestros objetivos hayan sido capturados, las fuerzas leales hayan sido aisladas, y el resto de la burocracia y las fuerzas armadas hayan sido neutralizadas, la fase activa (y más mecánica) del golpe habrá terminado. Pero todo seguirá en juego: el antiguo régimen habrá sido privado de su control sobre las partes críticas del mecanismo del Estado, pero nosotros mismos no lo controlaremos todavía, excepto en un sentido puramente físico y solo en el área de la capital. Si podemos mantener nuestro control sobre lo que hemos capturado, esas fuerzas políticas cuyo requisito principal es la preservación de la ley y el orden probablemente nos darán su lealtad. Nuestro objetivo, por lo tanto, es congelar la situación para que este proceso pueda tener lugar. Hasta la ejecución real del golpe, nuestro objetivo era desestabilizar la situación; Después, sin embargo, todos nuestros esfuerzos deben dirigirse a estabilizarlo, o más bien a reestabilizarlo.

Lo haremos en tres niveles diferentes: a) entre nuestras propias fuerzas, donde nuestro objetivo es impedir que nuestros aliados militares o policiales usurpen nuestro liderazgo; (b) dentro de la burocracia estatal, cuya lealtad y cooperación deseamos asegurar; y (c) con el público en general, cuya aceptación queremos ganar. En cada caso, utilizaremos nuestro apalancamiento dentro de un nivel para controlar el siguiente, pero cada nivel también requerirá medidas separadas y particulares.

Estabilizar nuestras propias fuerzas

Durante la etapa de planificación, nuestros reclutas en las fuerzas armadas serán plenamente conscientes del hecho de que el éxito del golpe, y su propia seguridad, depende del trabajo de coordinación que realicemos. Inmediatamente después del golpe, sin embargo, la única manifestación de todos nuestros esfuerzos será la fuerza directa que ellos mismos controlan. En estas circunstancias, bien pueden verse tentados a intentar un golpe propio, y podrían hacerlo estableciendo contacto con los otros líderes militares que hemos reclutado para asegurar su acuerdo con nuestra exclusión del liderazgo. Aparte de las contramedidas de dispersión discutidas anteriormente, nuestra única defensa efectiva será mantener el control total sobre todas las comunicaciones horizontales, o, en otras palabras, seguir siendo el único contacto entre cada líder militar que hemos reclutado y sus colegas. Esto a veces se puede hacer técnicamente, manteniendo bajo nuestro control el equipo de comunicación real que une las diversas unidades, pero esto solo sería efectivo en ciudades capitales inusualmente extensas y, en cualquier caso, se rompería después de un período de tiempo relativamente corto.

Por lo general, necesitaremos métodos políticos y psicológicos algo más sutiles para mantener a los diversos líderes militares que hemos reclutado bien separados unos de otros. Esto puede implicar promesas de promoción acelerada a oficiales más jóvenes seleccionados que de otro modo no podrían esperar un avance muy rápido, incluso dentro del contexto limitado de aquellos que han participado en el golpe. También será útil recordar a

nuestros aliados militares y policiales que sus colegas fuera de la conspiración pueden tratar de desplazarlos en bloque a menos que ellos, y nosotros, formemos un grupo estrecho y que se apoye mutuamente. En general, debemos asegurarnos de que todos aquellos que podrían representar una amenaza interna se mantengan ocupados en tareas que, sean esenciales o no, al menos absorberán sus energías, y que haya factores divisivos que operen entre ellos. Tan pronto como comencemos a recibir la lealtad de los líderes militares y burocráticos que anteriormente estaban fuera de la conspiración, nuestra influencia con nuestros reclutas militares y policiales aumentará sustancialmente. Por lo tanto, el problema de mantener el control contra tales amenazas internas será en gran medida a corto plazo.

Tan pronto como nuestra posición haya sido establecida, nuestra mejor política puede ser disponer de nuestros aliados peligrosos utilizando todos los métodos habituales disponibles para el propósito: puestos diplomáticos en el extranjero, posiciones de mando nominales y / o remotas, y promociones a partes menos vitales del aparato estatal. Debido a que es posible que haya existido un golpe embrionario dentro de nuestro golpe dentro de nuestras fuerzas desde el principio, las medidas generales de seguridad que diseñamos para protegernos contra la penetración de las agencias de seguridad también cumplirán una función complementaria útil: evitarán la propagación lateral de la conspiración. Si nuestros procedimientos de seguridad interna son lo suficientemente buenos como para evitar todo contacto entre las células separadas, de modo que se contenga cualquier infiltración de las agencias de seguridad, también evitarán la coordinación de esta oposición interna.

Se ha calculado que en una situación militar defensiva, incluso si solo el 20 por ciento de las tropas de una unidad son activamente leales, las unidades en cuestión deben operar con éxito y realizar su función asignada. Y aunque, en términos agregados, nuestras fuerzas operarán ofensivamente frente a las fuerzas no infiltradas del estado, su perspectiva será defensiva tanto psicológica como tácticamente. Por lo tanto, aunque sería inusual tener la lealtad completa de aquellos que (desde que se unieron a nuestro golpe en primer lugar) deben ser hasta cierto punto inherentemente desleales, nuestras fuerzas aún deberían desempeñarse con éxito.

Estabilización de la burocracia

Nuestra actitud hacia el segundo nivel, las fuerzas armadas y la burocracia que no estaban infiltradas antes del golpe de este requisito, dependerá en parte del grado de control que tengamos sobre nuestras propias fuerzas «incorporadas». Suponiendo que tengamos un control razonablemente firme sobre ellos, no deberíamos tratar de extraer ningún compromiso temprano de la mayoría de los soldados y burócratas cuya primera información de nuestra existencia será el golpe mismo. Sin saber el alcance de la conspiración, su principal preocupación será el posible peligro para sus posiciones en la jerarquía: si la mayoría de los oficiales de las fuerzas armadas o los funcionarios de un ministerio se han unido al golpe, es poco probable que los que no lo hayan hecho sean recompensados posteriormente con una rápida promoción. Si los soldados y burócratas se dieran cuenta de que el grupo que participó en el golpe era, en realidad, bastante pequeño, también se darían cuenta de la fuerza de su propia posición: el hecho es que son colectivamente indispensables para cualquier gobierno, incluido el que se formará después del golpe. En el período inmediatamente posterior al golpe, sin embargo, probablemente se verán a sí mismos como individuos aislados cuyas carreras, e incluso vidas, podrían estar en peligro. Este sentimiento de inseguridad puede precipitar dos reacciones alternativas, ambas extremas: o dan un paso adelante para afirmar su lealtad a los líderes del golpe, o bien tratan de fomentar o unirse a la oposición contra nosotros. Ambas reacciones son indeseables desde nuestro punto de vista. Las afirmaciones de lealtad generalmente serán

inútiles porque son hechas por hombres que acaban de abandonar a sus amos anteriores, y posiblemente más legítimos; La oposición siempre será peligrosa y a veces desastrosa. Nuestra política hacia los cuadros militares y burocráticos será reducir esta sensación de inseguridad. Debemos establecer una comunicación directa con tantos oficiales y funcionarios de más alto rango como sea posible para transmitir una idea principal de una manera contundente y convincente: que el golpe no amenazará sus posiciones en la jerarquía y que los objetivos del golpe no incluyen una remodelación de las estructuras militares o administrativas existentes. Por cierto, tienen implicaciones técnicas en la etapa de planificación, cuando el sabotaje de los medios de comunicación debe llevarse a cabo para que sea fácilmente reversible.

La campaña de información a través de los medios de comunicación también llegará a este sector reducido pero importante de la población, pero sería muy deseable contar con medios de comunicación más directos y confidenciales con ellos. Los objetivos políticos generales del golpe expresados en nuestros pronunciamientos en la radio y la televisión ayudarán a empaquetar nuestro trato tácito con los burócratas y soldados, pero su contenido real será la garantía de que sus carreras no se vean amenazadas. Al tratar con oficiales particulares del ejército o de la policía que controlan fuerzas especialmente importantes o con burócratas importantes, bien podemos decidir ir más allá, en el sentido de que puede tener lugar un intercambio real de promesas de apoyo mutuo. Sin embargo, debemos recordar que nuestra principal fortaleza radica en el hecho de que solo nosotros tenemos una idea precisa del alcance de nuestro poder. No sería prudente celebrar acuerdos que demuestren que necesitamos apoyo urgentemente; En términos más generales, cualquier información que revele los límites de nuestras capacidades podría amenazar nuestra posición, que se basa esencialmente en el hecho de que nuestra debilidad inherente está oculta. Una vez más, como en el caso de nuestras propias fuerzas incorporadas, debemos hacer todo lo posible para evitar la comunicación entre los cuadros de las fuerzas armadas y la burocracia fuera de nuestro grupo. Esa comunicación suele ser indispensable para quienes traten de dar un contragolpe; La ignorancia del alcance de la conspiración desalentará

tales consultas: obviamente es peligroso pedirle a alguien que participe en la oposición a un grupo del que él mismo es miembro. Pero también deberíamos interferir directamente con tales consultas, utilizando nuestro control de la infraestructura de transporte y comunicaciones.

Del poder a la autoridad: estabilizar a las masas

Las masas no tienen ni las armas de los militares ni las instalaciones administrativas de la burocracia, pero su actitud hacia el nuevo gobierno establecido después del golpe será decisiva en última instancia. Nuestro objetivo inmediato será hacer cumplir el orden público, pero nuestro objetivo a largo plazo es ganar la aceptación de las masas para que la coerción física ya no sea necesaria para asegurar el cumplimiento de nuestras órdenes. En ambas fases, usaremos nuestro control sobre la infraestructura y los medios de coerción, pero a medida que el golpe retroceda en el tiempo, los medios políticos serán cada vez más importantes, los físicos no tanto.

Nuestras primeras medidas, que se tomarán inmediatamente después de la fase activa del golpe, estarán diseñadas para congelar la situación imponiendo la inmovilidad física. Un toque de queda total, la interrupción de todas las formas de transporte público, el cierre de todos los edificios e instalaciones públicas y la interrupción de los servicios de telecomunicaciones evitarán o, en todo caso, impedirán, la resistencia activa contra nosotros. La resistencia organizada será muy difícil porque no habrá forma de inspirar y coordinar a nuestros oponentes potenciales; La resistencia desorganizada por parte de una turba, por otro lado, se impedirá porque las personas que podrían formar tal turba tendrían que violar el toque de queda mientras actúan como individuos, y no muchos lo harán sin el refugio protector del anonimato que solo una multitud puede proporcionar.

El impacto de nuestras medidas físicas se reducirá fuera de la ciudad capital, pero, en la medida en que la ciudad capital sea el foco de la red nacional de transporte y comunicaciones, se impedirá tanto el movimiento físico como el flujo de información. Los controles físicos serán puramente negativos y de carácter defensivo, y nuestra dependencia de ellos podría ser mínima porque su efecto concomitante es aumentar la importancia de las fuerzas armadas que hemos subvertido.

Nuestro segundo instrumento, mucho más flexible, será nuestro control sobre los medios de comunicación de masas; su importancia será particularmente grande porque el flujo de toda otra información, especialmente las redes sociales a través de Internet, será filtrado o bloqueado por nuestros controles. Además, los confusos y dramáticos acontecimientos del golpe significarán que los servicios de radio y televisión tendrán una audiencia particularmente atenta y receptiva. Al transmitir a través de los servicios de radio y televisión, nuestro propósito no es proporcionar información sobre la situación, sino más bien afectar su desarrollo explotando nuestro monopolio de esos medios, en el contexto de las redes sociales filtradas o bloqueadas. Tendremos dos objetivos principales en la campaña de información que comenzará inmediatamente después del golpe: (a) desalentar la resistencia hacia nosotros enfatizando la fuerza de nuestra posición y (b) amortiguar los temores que de otro modo darían lugar a tal resistencia.

Nuestro primer objetivo se logrará transmitiendo la realidad y la fuerza del golpe en lugar de tratar de justificarlo; esto se hará enumerando los controles que hemos impuesto, enfatizando que la ley y el orden se han restaurado por completo, y declarando que toda resistencia ha cesado (ver Tabla 5.2). Uno de los principales obstáculos para la resistencia activa será el hecho de que hemos fragmentado la oposición para que cada oponente individual tenga que operar de forma aislada, aislada de amigos y asociados. En estas circunstancias, la noticia de cualquier resistencia contra nosotros actuaría como un poderoso estimulante para una mayor resistencia al romper este sentimiento de aislamiento. Por lo tanto, debemos hacer todo lo posible para retener tales noticias. Si hay, de hecho, alguna resistencia, y si su intensidad y ubicación son tales que hacen que sea difícil ocultarla a

segmentos particulares del público, deberíamos admitir su existencia; Pero debemos enfatizar fuertemente que es aislado, el producto de la obstinación de unos pocos individuos equivocados o deshonestos que no están afiliados a ningún partido o grupo de membresía significativa. El funcionamiento constante del motivo del aislamiento, la repetición de listas largas y detalladas de los controles administrativos y físicos que hemos impuesto, y el énfasis en el hecho de que se ha restablecido la ley y el orden deberían tener el efecto de hacer que la resistencia parezca peligrosa e inútil.

Cuadro 5.2. El primer comunicado: una elección de estilos

Lo romántico/lírico
«Esto no es un comunicado, sino una declaración, un compromiso y un llamamiento. Es una confesión de la situación en la que el Ejército y el Pueblo han sido reducidos por un puñado de hombres malvados… es una empresa para lavar la vergüenza y la desgracia sufrida por el Ejército… Finalmente es un llamado a las armas y al honor».
Capitán Mustafa Hamdun, Radio Alepo, 6:30 A.M., 25 de febrero de 1954
El mesiánico
«La burguesía está abolida… Se inaugura una nueva era de igualdad entre todos los ciudadanos… Se respetarán todos los acuerdos con países extranjeros».
Coronel Jean-Bédel Bokassa, República Centroafricana, 15 de enero de 1966
Los que no están preparados
«[Esta rebelión se ha hecho para] una Nigeria fuerte, unida y próspera, libre de corrupción y luchas internas… El saqueo, el incendio provocado, la homosexualidad, la violación, la malversación de fondos, el soborno, la corrupción, el sabotaje y la falsa alarma se castigarán con la muerte». (sin subrayar en el original)
Mayor Nzeogwu, Radio Kaduna, Nigeria, 15 de enero de 1966
El racional-administrativo
«El mito que rodea a Kwame Nkrumah se ha roto… [Él] gobernó el país como si fuera su propiedad privada… [su] manejo caprichoso de los asuntos económicos del país… llevó al país al punto del colapso económico… Esperamos anunciar medidas para curar los problemas del país dentro de unos días… el futuro definitivamente brillante».
Comunicado radiofónico del Consejo de Liberación Nacional de Ghana, febrero de 1966

El segundo objetivo de nuestra campaña de información será tranquilizar al público en general disipando los temores de que el golpe está inspirado por elementos extranjeros y/o extremistas, y persuadir a grupos particulares de que el golpe no es una amenaza para ellos. El primer objetivo se logrará manipulando los símbolos nacionales y afirmando

nuestra creencia en las piedades prevalecientes: en el mundo árabe, el nuevo régimen anunciará su creencia en la identidad árabe y el Islam; donde el partido Baaz estaba institucionalizado, como en Siria, habría sido necesario afirmar nuestra lealtad al «verdadero» Baaz, no al corrupto del dictador depuesto. En África, el nuevo régimen anunciará su intención de luchar contra el tribalismo en el país y el racismo en el extranjero; en América Latina se invocará la necesidad de garantizar la justicia social. En todas partes en el Tercer Mundo, se utilizará la retórica nacionalista y se harán referencias al glorioso pueblo de X y la gloriosa tierra de X, que el último régimen ha degradado; Sobre todo, las repetidas denuncias del neocolonialismo, y no tan neocolonialismo, son de rigor. Tales denuncias serán particularmente importantes cuando exista una gran empresa comercial extranjera que opere en el país en cuestión; Las inevitables sospechas de que el golpe es producto de las maquinaciones de «la compañía» solo pueden disiparse haciendo ataques violentos contra ella. Estos, siendo verbales y no inesperados, pacificarán al público sin perturbar los intereses comerciales, y los ataques deberían ser aún más violentos si estas sospechas están, de hecho, justificadas.

Mientras que la actitud religiosa conduce a la alabanza de los dioses por los éxitos de uno y la auto-culpa por los fracasos de uno, la actitud nacionalista es atribuir éxitos a la nación y culpar a los extranjeros por sus fracasos. Del mismo modo, los cantos de alabanza a los dioses han sido reemplazados por maldiciones ritualizadas dirigidas a diferentes grupos de extranjeros y sus actividades. Por lo tanto, para la frase «el bloque de poder imperialista-neocolonial», léase los estadounidenses, o los franceses si es hablado por los africanos de sus antiguas colonias; del mismo modo, la frase «conspiradores monopolistas sionistas del petróleo» se traduce en judíos y cristianos en el subconsciente de los árabes musulmanes que hacen uso de ella.

Puede haber un elemento puramente ideológico en estas denuncias, pero incluso en la década de 1950, cuando la extrema derecha estadounidense solía denunciar «la conspiración internacional del comunismo ateo», es significativo que lo estigmatizaran como «antiamericano» en lugar de anticapitalista. Haremos uso de una selección adecuada de estas frases

desagradables; Aunque su significado ha sido totalmente oscurecido por el mal uso constante y deliberado, serán útiles como indicadores de nuestro nacionalismo impecable, y si esa no es, en realidad, nuestra posición, servirán para oscurecer nuestros verdaderos objetivos políticos.

El flujo de información que emana de todas las fuentes bajo nuestro control debe coordinarse con nuestras otras medidas: se anunciarán y explicarán las imposiciones de controles físicos, y los movimientos políticos, a los que ahora nos dirigimos, se presentarán adecuadamente. La coerción física disuadirá o derrotará a la oposición directa, mientras que la campaña de información sentará las bases de nuestra eventual adquisición de autoridad, pero solo los medios políticos nos asegurarán una base de apoyo activo. Cuando el régimen anterior al golpe fue excepcionalmente brutal, corrupto o retrógrado, los líderes del golpe tendrán pocos problemas para obtener una forma generalizada de aceptación; Incluso entonces, sin embargo, el apoyo activo de grupos específicos solo puede obtenerse mediante la acomodación política, es decir, patrocinando políticas que sirvan a los intereses de grupos particulares, dándoles así razones para comprometerse (o al menos interesarse) en nuestra supervivencia. En algunos países latinoamericanos, por ejemplo, podríamos ganar el apoyo de los campesinos sin tierra anunciando nuestra intención de llevar a cabo un programa de reforma agraria. En África occidental, podríamos anunciar nuestra intención de aumentar los precios pagados a los productores campesinos por la junta de comercialización del cacao. En Grecia y Turquía, donde existe una pesada carga de endeudamiento agrario, podríamos anunciar una cancelación general de las deudas bancarias. Cada uno de estos anuncios de política vinculará los intereses de un grupo grande y políticamente poderoso a nuestro gobierno a menos que seamos superados por otros anuncios rivales, pero también conducirá a la hostilidad de otros grupos, cuyos intereses se ven perjudicados por nuestras políticas previstas. En América Latina, donde los campesinos se beneficiarían, los terratenientes perderían; en África, la población urbana sería la perdedora; en Grecia, el contribuyente soportaría la carga del alivio de la deuda agrícola. Por lo tanto, el respaldo de un grupo de interés generalmente tendrá como concomitante la pérdida de apoyo de, o incluso la hostilidad

real de, otros grupos. Claramente, será necesario estimar el apoyo político neto que generará un anuncio de política determinado. Esto significará tener en cuenta no sólo la importancia política de cada grupo, sino también la inmediatez de su poder político. En el contexto de una situación post-golpe latinoamericana, por ejemplo, la buena voluntad de campesinos remotos y dispersos no nos ayudará mucho contra la oposición inmediata y poderosa de los cuadros burocráticos y militares. Si, por otro lado, nuestra posición a corto plazo es fuerte pero estamos amenazados por una usurpación del poder a largo plazo por parte de nuestros aliados militares, nuestro objetivo será crear un contrapeso capaz, eventualmente, de convertirse en una fuente de fuerza directa, una milicia campesina, por ejemplo. Por lo tanto, si optamos por una política «de izquierda» de reforma agraria y apoyo campesino a largo plazo o por una política «de derecha» de represión campesina y apoyo inmediato de los terratenientes dependerá del equilibrio entre la fuerza de nuestras posiciones a corto y largo plazo.

Los elementos casi mecánicos que son importantes en el clima especial del período inmediatamente posterior al golpe distorsionarán el equilibrio normal entre las fuerzas políticas del país en cuestión. Por lo tanto, si nuestra posición a corto plazo no es frágil, deberíamos reprimir la agitación de aquellas fuerzas que poseen una fuerza desproporcionada a corto plazo y concentrarnos en cambio en cultivar el apoyo de aquellos grupos cuya fuerza a largo plazo es mucho mayor.

Un elemento de nuestra estrategia después del golpe está a medio camino entre la información y la campaña política: el problema de «legitimar» el golpe.

Es evidente que el golpe es, por definición, ilegal, pero si esta ilegalidad importa, y si es posible contrarrestar sus efectos, dependerá del entorno político total del país en cuestión.

Hemos visto en el capítulo 2 que en gran parte del mundo, excepto en los países del «estado de derecho», la legitimidad o la falta de legitimidad del gobierno no importará mucho. Por ejemplo, a partir de 2015, Italia está gobernada por el gobierno de Matteo Renzi, cuyos ministros incluyeron parlamentarias jóvenes y atractivas de su propio Partito Democratico, así como desertores del Partido Forza Italia de Silvio Berlusconi (que también

promovieron parlamentarias, siempre que fueran bonitas), y miembros de varios partidos menores, dando a Renzi un total de 395 escaños de 630, suficiente para gobernar. Pero todos fueron elegidos (junto con el propio Renzi) en 2013, cuando su partido estaba encabezado por Pier Luigi Bersani, no Renzi. De hecho, Renzi solo se convirtió en el jefe de gobierno al ganar una primaria interna del partido y luego llegar a un acuerdo con Berlusconi; esencialmente, los italianos terminaron siendo gobernados por un político a quien nunca eligieron, excepto como parlamentario. Pero esto en sí mismo genera oposición al joven y agradable Renzi. En primer lugar, lo que hizo Renzi está permitido por el sistema constitucional vigente, a pesar de que permite una primaria postelectoral que deja a la mayoría de los italianos sin representación. Además, en Italia la legalidad es, en cualquier caso, opcional, especialmente en política, con el desprecio por la ley muy intensificado por los enjuiciamientos transparentemente politizados de magistrados italianos, que se asocian abiertamente en grupos políticos propios, en particular la Magistratura Democrática de izquierda. En lo que a nosotros respecta, Italia definitivamente no es un país de Estado de Derecho, y nuestra ilegitimidad será fácilmente tragada si todo lo demás está en su lugar.

* * *

Una forma de legitimar al gobierno posterior al golpe ya se ha mencionado en la discusión de la selección de las personalidades que serán arrestadas: la retención del jefe de estado nominal (donde existe tal papel constitucional) como nuestro propio jefe de estado altamente nominal también. De esta manera, se mantendrá la apariencia de continuidad y con ella la apariencia de legitimidad. Cuando el jefe de Estado no es nominal, como en los regímenes presidenciales, habrá que utilizar otras tácticas: el anuncio de próximas elecciones o un referéndum (como una especie de legitimación *ex*

post facto) o, alternativamente, el golpe puede admitirse abiertamente como una intervención extraconstitucional, pero contra un régimen inconstitucional. Una ilegalidad será entonces representada como la causa de la otra, pero declararemos que mientras que la ilegalidad del régimen anterior al golpe fue voluntaria y permanente, la nuestra es necesaria y temporal.

Esas técnicas tendrán un valor limitado para llevar a cabo los procesos políticos necesarios para crear una base de apoyo activo y asegurar nuestra autoridad, porque todo dependerá del entorno político específico en el que vayamos a operar; Un problema particular, sin embargo, requiere una mayor exploración: el reconocimiento por parte de potencias extranjeras. Esto es casi siempre importante, pero para los países más pobres cuyos salarios se encuentran fuera de sus propias fronteras, será un problema crucial. Cuando gran parte de los fondos disponibles provienen de la ayuda exterior, tanto oficial como a través de organizaciones no gubernamentales, y cuando los cuadros extranjeros llevan a cabo funciones administrativas, técnicas y, a veces, incluso militares vitales, el mantenimiento de buenas relaciones con el país o países donantes en particular puede ser un factor determinante en nuestra supervivencia política después del golpe.

El reconocimiento prematuro por parte de una potencia extranjera, es decir, el reconocimiento otorgado mientras el antiguo régimen aún conserva cierto grado de control, se está considerando una forma de agresión en el derecho internacional. Más allá de eso, sin embargo, el reconocimiento generalmente se otorga incluso a gobiernos muy ilegítimos después de un intervalo cortés si hay garantías convincentes sobre su continuidad en términos de relaciones exteriores. Estas garantías se transmiten simple y públicamente mediante anuncios formales en los que se indica que se mantendrá la pertenencia a alianzas y agrupaciones, que se respetarán los acuerdos y obligaciones extranjeros y que no se perjudicarán los intereses extranjeros legítimos en el país en cuestión. Por lo tanto, los líderes del bien llamado Consejo de Liberación Nacional de Ghana, formado después del derrocamiento del histórico líder independentista Nkrumah, anunciaron que Ghana conservaría su membresía en la Commonwealth, la Organización de la Unidad Africana y las Naciones Unidas, y respetaría todas las

obligaciones asumidas por el régimen de Nkrumah. Del mismo modo, los regímenes árabes posteriores al golpe habitualmente anuncian que permanecerán en la Liga Árabe, y los regímenes latinoamericanos se comprometen a seguir siendo miembros de la Organización de Estados Americanos. Mucho más importante que estas declaraciones es la considerable actividad diplomática que tendrá lugar después del golpe (y a veces incluso antes). El propósito de estos intercambios diplomáticos será aclarar la situación política y, hoy en día, indicar —o disimular— la orientación ideológica de los planificadores del golpe. La mayoría de los países del mundo siguen la doctrina diplomática británica al otorgar reconocimiento a los regímenes sobre la base del control efectivo de sus territorios, aunque solo sea después de un intervalo decente (en la actualidad, el gobierno rabiosamente islamista del AKP de Turquía se opone al derrocamiento del gobierno islamista de Egipto por las fuerzas armadas, temiendo que las fuerzas armadas de Turquía puedan hacer lo mismo, pero no retiene el reconocimiento). En cualquier caso, la doctrina del control efectivo es tan flexible como las definiciones de «control», de modo que a veces se puede negar el reconocimiento si el régimen anterior al golpe conserva incluso un tenue control sobre alguna parte del territorio nacional.

Después de los intercambios necesarios de información y garantías, el nuevo gobierno generalmente será reconocido; esto ocurrirá incluso si su ilegalidad es una vergüenza, como en el caso de los golpes de Estados Unidos y América Latina, o si su orientación ideológica es desagradable, como lo fueron los golpes de Ghana e Indonesia para la Unión Soviética en ese momento. El no reconocimiento prolongado es una rareza: un ejemplo fue la negativa generalizada a reconocer a la Alta Autoridad de la Transición de Madagascar, que llegó al poder por la fuerza en 2009 y no organizó elecciones hasta finales de 2013 (sin embargo, restauró el gobierno democrático en 2014).

El reconocimiento diplomático es uno de los elementos del proceso general de establecimiento de la autoridad del nuevo gobierno; Hasta que esto se logre, tendremos que confiar en los frágiles instrumentos de coerción física, y nuestra posición será vulnerable a muchas amenazas,

incluida la de otro golpe de Estado.

Una expresión utilizada en la comunidad de inteligencia para describir información falsa, irrelevante, obsoleta o prematura que se informa junto con «señales» válidas, es decir, datos «precisos».

El carácter especializado de la labor de los organismos de seguridad impide una rápida expansión de su capacidad, e incluso si esa expansión pudiera tener lugar, sólo se llevaría a cabo si se identifica la amenaza real. Esto es precisamente lo que el problema del «ruido» les impide hacer.

En la figura, el «sistema de alerta temprana» se muestra como un perímetro claramente delineado, pero en realidad, será un área general con fronteras vagamente definidas. Adoptaremos como perímetro la aproximación que se adapte a las circunstancias.

Los detalles operacionales involucrados se analizan en el Apéndice B.

Los cálculos se basan en el rendimiento de las tropas ucranianas y uzbekas ex soviéticas utilizadas por los alemanes en posiciones defensivas durante el desembarco de Normandía en la Segunda Guerra Mundial.

Incluso cuando el golpe es un vehículo para un grupo político que busca lograr un cambio social fundamental, el objetivo a corto plazo es estabilizar la burocracia y las fuerzas armadas. Más tarde, cuando se hayan establecido fuentes alternativas de fuerza directa y apoyo político, la maquinaria del Estado puede ser remodelada en un instrumento adecuado para el cambio revolucionario.

El 12 de junio de 1967, la radio de Alemania Oriental se refirió a las «atrocidades nazis cometidas por los judíos contra los árabes de Gaza», que fueron descritos como «víctimas de un complot sionista-revanchista-imperialista».

Apéndice A. La economía de la represión

Una vez que hayamos llevado a cabo nuestro golpe y establecido el control sobre la burocracia y las fuerzas armadas, nuestra supervivencia política a largo plazo dependerá en gran medida de nuestra gestión del problema del desarrollo económico. El desarrollo económico generalmente se considera «algo bueno», y casi todos quieren más, pero para nosotros, el gobierno recién establecido de X-land, la búsqueda del desarrollo económico será indeseable porque milita en contra de nuestro objetivo principal: la estabilidad política.

Una economía se desarrolla ampliando y mejorando su *stock* de capital humano y físico, y esto requiere inversión, ya sea para capacitar a las personas o para construir fábricas. Para invertir, los ingresos corrientes deben retirarse de los posibles consumidores y canalizarse para crear capital. Claramente, cuanto mayor es la tasa de inversión, más rápido es el desarrollo de la economía, pero también más bajo es el nivel de vida actual. Los gobiernos de los países económicamente atrasados, donde la necesidad de desarrollo es manifiesta, se enfrentan, por lo tanto, a la alternativa de un desarrollo económico lento o una mayor reducción del nivel de vida ya desesperadamente bajo. Cuanto más se pueda gravar con los ingresos actuales, más cerca estará el hermoso amanecer de la prosperidad, incluso si es la prosperidad de España en lugar de la de América del Norte. Pero hay límites a la cantidad de ahorro que puede ser expulsado de una población cuyo ingreso anual per cápita ya es muy bajo: hay un límite de supervivencia económica por debajo del cual la población, o una gran parte

de ella, simplemente moriría de hambre (o se retiraría a la economía de subsistencia pura), pero mucho antes de que se alcance este punto. Hay un límite de supervivencia política por debajo del cual nosotros, como Gobierno, seríamos derrocados. El límite de supervivencia económica es más o menos rígido: en cualquier entorno particular con un clima determinado, patrón de nutrición, hábitos y tradiciones, habrá un ingreso anual mínimo que un habitante de ingenio promedio necesitará para satisfacer sus necesidades corporales y las de su familia. El «límite de supervivencia política» es, sin embargo, muy flexible, y dependerá de factores psicológicos, históricos y sociales, así como de la eficiencia del sistema de seguridad del Estado y de la máquina de propaganda.

El problema era particularmente agudo en los nuevos estados independientes del Tercer Mundo. Los regímenes coloniales pueden o no haber tratado de lograr el desarrollo económico, pero, si lo intentaron, fue sin la urgencia que los nuevos regímenes poscoloniales trataron de lograr. Inmediatamente después de la independencia, entonces, en lugar del aumento en el nivel de vida que la población nativa había sido llevada a esperar, ocurrió lo contrario. El nuevo gobierno de «independencia» tuvo que aumentar los impuestos y los derechos de importación para financiar los grandes proyectos con los que a menudo comienza el desarrollo económico: carreteras, represas hidroeléctricas, puertos y similares. La ayuda exterior, que muchos en los países «donantes» han sido dirigidos, sólo contribuye con una fracción de los fondos necesarios. Excepto en la medida en que llegue la inversión extranjera —y lo hace, pero sólo en algunos países— la mayor parte del dinero tiene que salir de los ingresos actuales, de modo que si los esfuerzos de desarrollo son serios, el nivel de consumo privado realmente caiga. Este empobrecimiento de aquellos que ya son muy pobres no se tolera fácilmente, especialmente cuando el mecanismo de las expectativas se ha construido up.to creen que es muy sustancial.

Nuestro problema básico, por lo tanto, es lograr el desarrollo económico, para satisfacer las aspiraciones de la élite y la posible élite, sin gravar a las masas más allá del límite políticamente seguro, lo que podría conducir a su revuelta. Hay dos instrumentos principales con los que

podemos persuadir a las masas a aceptar el sacrificio del consumo presente en aras de un mayor ingreso futuro: la propaganda y la represión o, más eficientemente, mediante una mezcla de ambas. Imagínese, por lo tanto, que hemos heredado un país con una economía atrasada, un país pobre pero no particularmente pobre, con un producto interno bruto per cápita de US $ 2,000 por año, y que US $ 200 de esto se pagaron en varios impuestos, mientras que US $ 1,800 se gastaron en consumo corriente, o se ahorraron. Ahora sabemos que sólo se necesitan US$500 por habitante por año para la supervivencia económica, y el problema es obtener parte de la diferencia para financiar el desarrollo, y hacerlo sin ser derrocado. Si simplemente aumentamos los impuestos, lo más probable es que una parte de la población se niegue a pagarlos, y si se utilizan métodos administrativos para hacer cumplir el pago, puede producirse una reacción violenta. Por lo tanto, desviaremos algunos de los modestos pagos de impuestos recibidos, ahora US $ 200 de otros usos, y los gastaremos en propaganda y la policía.

Al gastar solo US $ 10 por persona por año en propaganda y un sistema policial eficiente, hemos reducido el límite de supervivencia política en US $ 100, y después de deducir la cantidad gastada en el sistema de represión y persuasión, todavía tenemos US $ 90. Si gastamos otros US$10 por persona por año, lo más probable es que podamos «liberar» un poco más del margen posible por encima del límite de supervivencia; sin embargo, a medida que gastamos más y más dinero en represión, es probable que descubramos que reducirá el límite de seguridad cada vez menos (véase la figura A.1). Y, por supuesto, a medida que gastemos más y más en la policía y la propaganda, encontraremos que mientras que los primeros US $ 100 adicionales de impuestos nos cuestan US $ 10 para obtener con seguridad, los próximos US $ 100 costarán, digamos, US $ 20. Eventualmente, se llega al punto en el que (como se muestra en la figura A.1) el gasto adicional no nos trae ningún aumento en los impuestos en absoluto. En ese momento, gastamos una cantidad extra por año y no obtenemos ningún aumento en los impuestos que se pueden recaudar de manera segura. Sin embargo, mucho antes de que se llegue a ese punto, habrá una etapa anterior en la que gastaremos, digamos, 10 dólares adicionales en represión y persuasión y obtendremos exactamente la misma suma en impuestos adicionales.

Inmediatamente antes de ese punto está el nivel máximo de eficiencia del gasto en la policía y la maquinaria de propaganda.

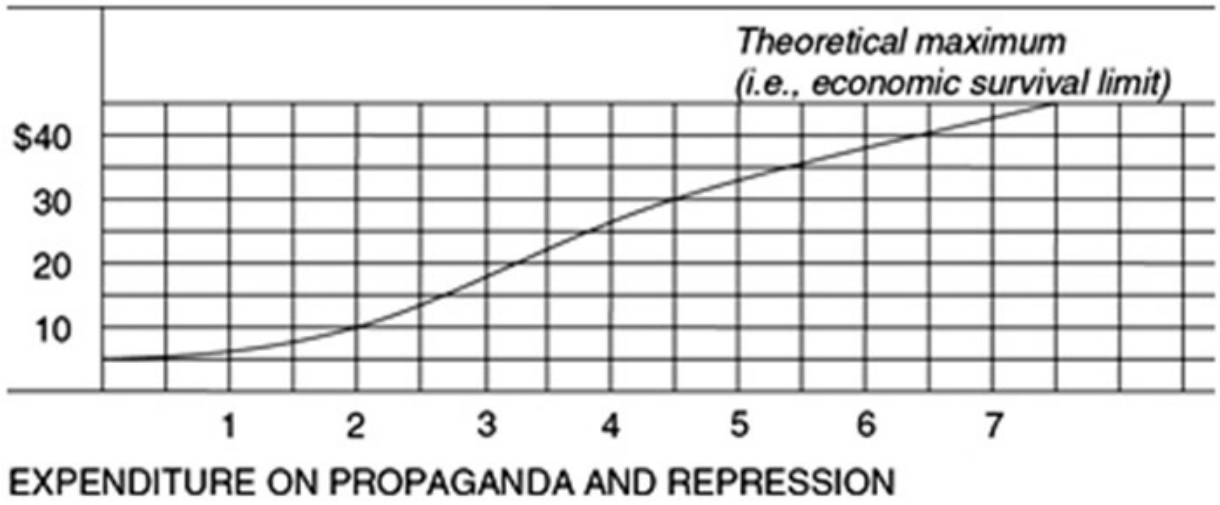

Figura A.1. Límite de supervivencia política en los impuestos.

Máxima seguridad y cero desarrollo económico

Esta es la fórmula que el dictador haitiano François «Doc» Duvalier aplicó en Haití con creciente minuciosidad desde su ascenso al poder en 1957 hasta su muerte no lamentada en 1971 (véase la figura A.2). Los impuestos, que eran pesados para un país con un ingreso per cápita extremadamente bajo, se gastaron casi por completo en el ejército, la policía y la propia milicia Tonton Macoute de Duvalier, acreditada con unos 30,000 asesinatos, y en propaganda diseñada para inculcar el miedo a los poderes de Duvalier, incluida su magia vudú. El único proyecto importante fue inútil: la construcción de una nueva capital, «Duvalierville», que, en cualquier caso, fue suspendida y luego abandonada.

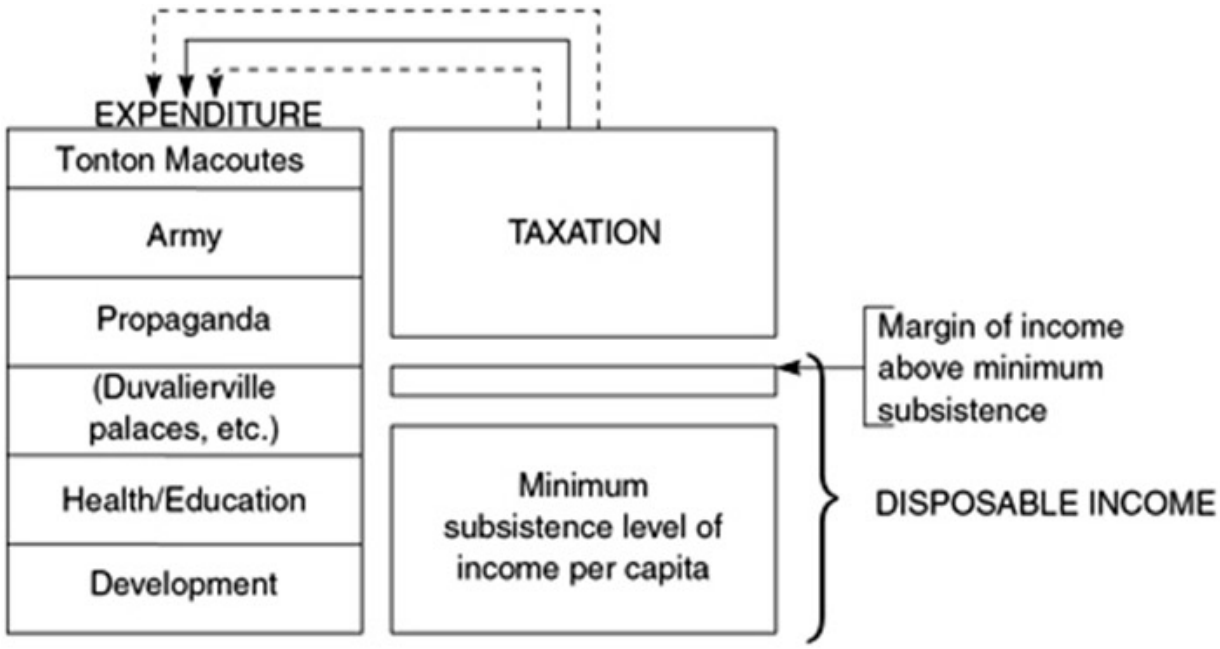

Figura A.2. La fórmula Duvalier: seguridad política = máximo desarrollo económico = cero.

La mezcla de Duvalier de represión eficiente, propaganda generalizada y ningún desarrollo económico en absoluto dio sus frutos: duró en el poder continuamente durante catorce años, y luego fue seguido por su hijo Jean Claude «Baby Doc», que duró quince años más. Los Tonton Macoutes operaron como una guardia presidencial semipública y pudieron aumentar sus generosos salarios mediante exacciones privadas del sector empresarial en disminución. La máquina de propaganda, que involucra desfiles ceremoniales, películas laudatorias y la proyección de Papa Doc como un maestro vudú, era casi tan costosa de operar como los Tonton Macoutes, pero evidentemente útil. La extrema pobreza de la población significa que su nivel de conciencia política e incluso vitalidad física es extremadamente bajo; mientras tanto, los Tonton Macoutes que aterrorizaban a todos los demás estaban cautivos de la voluntad de Duvalier porque, sin su autoridad vudú, el ejército y la policía se combinarían para masacrar a los Tonton Macoutes.

Kwame Nkrumah de Ghana, y muchos otros líderes africanos ahora muertos, en prisión o en el exilio, diferían radicalmente de la fórmula de Duvalier al seguir políticas de altos impuestos e inversiones asociadas con

esfuerzos de propaganda y represión claramente insuficientes. Nkrumah, a pesar de sus excentricidades, fue derrotado en gran medida por su propio éxito: el subproducto del considerable desarrollo económico logrado por Ghana fue estimular y educar a las masas y a la nueva élite; su actitud hacia el régimen de Nkrumah se volvió cada vez más crítica a la luz de la educación que el propio régimen proporcionaba. Cuando esto sucede, se necesita más y más represión y propaganda para mantener la estabilidad política. A pesar de los considerables esfuerzos, Nkrumah fue incapaz de construir un sistema policial suficientemente despiadado. La causa de su caída no fue, por lo tanto, la mala gestión de la economía, que fue considerable, sino más bien el éxito de gran parte del esfuerzo de desarrollo.

El camino intermedio —represión eficiente, propaganda extensa y desarrollo económico vigoroso para crear nuevas élites que acepten o incluso apoyen al régimen— se ha seguido durante mucho tiempo con éxito en China. La represión, la propaganda y el crecimiento económico son intercambiables hasta cierto punto, y la combinación más efectiva para preservar el régimen dependerá del país en particular y su cultura política.

La ayuda exterior ha estado disminuyendo como porcentaje del PNB en los países desarrollados durante muchos años.

Para la élite, el desarrollo económico subsume el objetivo nacional de modernización con el objetivo personal de ampliar las oportunidades de carrera. Para la nueva generación de ciudadanos educados (la élite aspirante), el desarrollo económico es una garantía de empleo, y la intelectualidad desempleada es una gran amenaza para muchos regímenes en el Tercer Mundo.

Por «propaganda» nos referimos a toda la gama de actividades cuyo contenido es información o entretenimiento y cuya función, en este caso, es (a) distraer la atención de las dificultades presentes y (b) justificarlas en términos de felicidad futura asegurada. Esto puede o no implicar la presentación del mundo exterior como aún menos acomodado, pero es casi seguro que presentará el nivel de vida pasado como muy inferior. Un objetivo igualmente importante de la propaganda será persuadir a las masas de que la dirección actual es el vehículo más eficiente para la modernización; Esto se puede hacer en términos racionales mediante el uso de imágenes estadísticas, o por otras irracionales que presentan al liderazgo como sobrehumano. Por «represión» nos referimos a toda la gama de actividades de la policía política que tienen como objetivo: (a) suprimir la actividad política individual mediante la vigilancia y el encarcelamiento, (b) intimidar a las masas mediante demostraciones de fuerza, y (c) prevenir la circulación de información rival mediante el control de los medios de comunicación e inhibir la discusión pública.

Apéndice B. Aspectos tácticos del golpe de Estado

En la fase decisiva (activa) del golpe, las fuerzas que hemos adquirido infiltrándonos y subvirtiendo el sistema de seguridad del Estado se utilizarán para apoderarse de ciertos objetivos o para neutralizar instalaciones seleccionadas. Para ello, la fuerza será esencial, pero como el derramamiento de sangre podría tener efectos desestabilizadores desafortunados, debemos organizar las cosas de manera que la amenaza de la fuerza y no su uso real sea suficiente para lograr nuestros objetivos. En este apéndice, analizaremos dos problemas principales: (a) la formación de los equipos activos y su uso operativo y (b) el despliegue de las fuerzas de bloqueo. En ambos casos, nuestras dos principales preocupaciones serán evitar o minimizar el derramamiento de sangre y, lo que es más importante, garantizar que nuestra posición no se vea amenazada después del golpe por una usurpación de nuestro poder por parte de los soldados y policías que hemos reclutado.

La formación de los equipos activos

Nuestra infiltración en las fuerzas armadas y la policía del estado puede haber sido general y difusa o concentrada en unas pocas formaciones grandes. En el primer tipo de infiltración, las fuerzas que hemos subvertido

consistirán en muchas subunidades pequeñas, cuyos comandantes han decidido unirse a nosotros, mientras que sus colegas más antiguos, que comandan la unidad en su conjunto, han permanecido fuera del alcance de nuestra infiltración; En el segundo tipo de infiltración, unas pocas unidades grandes se han acercado a nosotros en bloque con todo, o la mayoría, de todo su establecimiento. Las dos alternativas se ilustran en el cuadro B.1.

Cuadro B.1. Vísperas del golpe: fuerzas del Estado totalmente subvertidas (nocional)

Difuso: infiltración		Concentrado
3 compañías de la brigada X		2 batallones de la brigada X
6 compañías de la brigada Y		1 batallón de brigada Y
7 compañías de brigada Z		
1 batallón de brigada V		
4 compañías de brigada U		
Fuerzas totales = 3.000 hombres		Fuerzas totales = 3.000 hombres

Ambos tipos de infiltración tienen sus ventajas y desventajas. Si hemos subvertido muchas subunidades pequeñas, tendremos alguna cobertura protectora adicional porque los partidarios del régimen anterior al golpe no podrán identificar fácilmente qué unidades han permanecido leales y cuáles se han unido a nosotros; También será útil poder enfrentar a las fuerzas leales con equipos formados por sus propios cuadros. La subversión de unas pocas unidades grandes, por otro lado, minimizará los problemas de coordinación y reconocimiento y, lo que es más importante, aumentará el nivel de seguridad antes del golpe porque dentro de cada unidad grande habría una medida de vigilancia mutua que disuadiría deserciones al régimen o filtraciones a las agencias de seguridad. Después de la fase activa del golpe, sin embargo, una fuerza compuesta por muchas subunidades pequeñas será mucho más segura porque reducirá el riesgo de una usurpación de nuestra posición por parte de nuestros aliados militares. Hay tres razones principales para esto: (a) el rango de los oficiales involucrados será obviamente menor si son los comandantes designados de unidades pequeñas en lugar de grandes, (b) será más fácil dispersar nuestras fuerzas después de la fase activa del golpe si su concentración no es orgánica sino una construcción propia, y (c) cuanto mayor sea el número de líderes de

unidades independientes involucrados en el golpe, menos probable es que se combinen para excluirnos del poder.

Cualesquiera que sean las fuentes de las fuerzas que hemos incorporado, a menudo será necesario reestructurarlas para los propósitos del golpe porque las muchas tareas especializadas requerirán equipos muy diferentes; Sólo si tenemos superioridad numérica o su equivalente sobre las fuerzas leales seremos capaces de utilizar las formaciones que hemos subvertido en su estado natural. Necesitaremos tres tipos de equipos, así como las fuerzas de bloqueo, y estos corresponderán a los tres tipos de objetivos discutidos en el Capítulo 5; por lo tanto, recurriremos al grupo de unidades e individuos subvertidos para formar el número requerido de equipos A, B y C.

Los equipos A serán necesarios para apoderarse de los principales objetivos defendidos, entre ellos la residencia del gobernante, la principal estación de radio y televisión y el cuartel general del ejército y la policía. Estos serán más grandes en tamaño y más sofisticados en estructura que los otros dos tipos de equipos. Cada equipo A constará de cuatro elementos cuyo tamaño relativo variará con cada objetivo en particular:

a) Un grupo de penetración «civil». Esto será muy pequeño y consistirá en unos pocos hombres vestidos de civil que portan armas ocultas o explosivos. Su función será ingresar al objetivo como «visitantes» abiertos y legítimos para ayudar en su captura desde el interior. Esta asistencia puede ser un asalto interno directo, o puede tomar la forma de una desviación interna; En el caso de la instalación de radiodifusión, sin embargo, su función principal será evitar el uso de sus instalaciones para dar la alarma.

b) Un grupo de «desviación». Este grupo será importante en proporción al tamaño de las fuerzas desplegadas para proteger el objetivo. Donde pueda haber una formación de infantería completa asignada para proteger el objetivo

(como en el caso del palacio real o presidencial), una distracción diseñada para atraer a parte de las fuerzas leales será esencial. El grupo de desviación llevará a cabo su función creando una perturbación, o llevando a cabo un asalto a un objetivo secundario cercano. El desvío debe programarse para incluir el tiempo de reacción de las fuerzas leales y su tiempo de ruta a la escena del disturbio, después de lo cual tendrá lugar el asalto principal contra el objetivo principal.

c) Un grupo de «fuego de cobertura». Este será un grupo pequeño, pero incluirá tropas con armas más pesadas, especialmente vehículos blindados de combate. Su función será disuadir la resistencia por parte de los leales dando demostraciones de potencia de fuego, y evitar la intervención de fuerzas leales de otros lugares cubriendo las rutas de aproximación.

d) Un grupo de asalto. Este será, con mucho, el grupo más grande, y sus miembros deben ser elegidos según los criterios habituales de competencia en combate, aunque es de esperar que sus habilidades no sean necesarias.

El funcionamiento integrado de los diferentes grupos de cada equipo A se ilustra en la figura B.1.

Los equipos B y C, cuyas funciones son, respectivamente, arrestar a personalidades políticas y sabotear instalaciones seleccionadas, no enfrentarán problemas tácticos significativos. Su organización consistirá en formar pequeños equipos equipados con transporte adecuado, en designar el objetivo y en coordinar el calendario. Cada equipo consistirá en un par de *jeeps* cargados de tropas o policías acompañados por un miembro de nuestro grupo interno, en el caso de las principales personalidades políticas, o por un técnico, en el caso de que el sabotaje requiera una medida de experiencia.

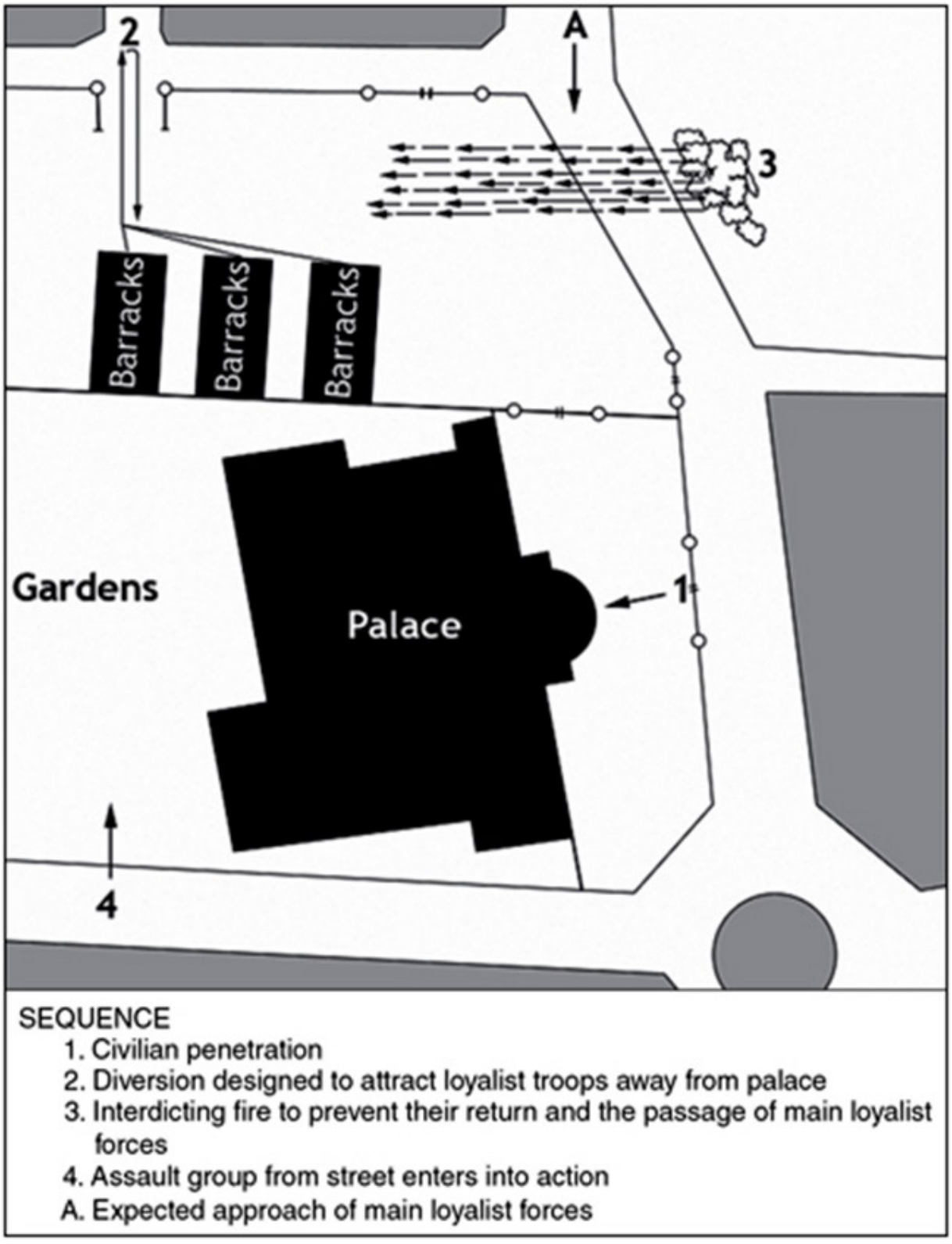

Figura B.1. Toma «sofisticada» de los principales objetivos defendidos.

El despliegue de las fuerzas de bloqueo

Aunque es de esperar que el régimen anterior al golpe no sea consciente del momento de nuestro golpe en particular, probablemente será consciente del peligro de los golpes en general. Los regímenes de países políticamente inestables a menudo hacen todo lo posible para mantener una fuerza de tropas políticamente confiables o policías armados en los que dependen contra las amenazas a la seguridad interna. Sus oficiales a menudo comparten la afiliación étnica y/o religiosa del grupo gobernante, y se emplean salvaguardias especiales para garantizar la fiabilidad política de la fuerza. La infiltración de tales «guardias de palacio» es muy difícil, y es muy posible que hayamos decidido deliberadamente excluirlos del alcance de nuestra infiltración. En otros lugares, incluso donde todas las fuerzas principales han sido totalmente subvertidas o neutralizadas internamente, seguiremos siendo vulnerables a deserciones inesperadas o transferencias casuales de tropas no infiltradas. Por todas estas razones, por lo tanto, las fuerzas de bloqueo diseñadas para aislar a la ciudad capital de la intervención de las fuerzas leales serán esenciales porque, como se ha enfatizado repetidamente, la intervención de determinadas fuerzas leales, por pequeñas que sean, podría tener efectos desproporcionados a su tamaño.

La operación de una fuerza de bloqueo es exactamente lo contrario de una emboscada: mientras que el objetivo de una emboscada es infligir el máximo daño sin controlar el paso, el objetivo de la fuerza de bloqueo es evitar el paso mientras se inflige un daño mínimo. La estructura general de la posición de bloqueo se muestra en la Figura B.2, pero faltan dos elementos esenciales: (a) inteligencia correcta sobre la ubicación y las intenciones de las fuerzas leales y (b) el uso eficiente de barreras naturales (como puentes, túneles, áreas densamente urbanizadas, etc.) y de barricadas subsidiarias para canalizar cualquier fuerza leal hacia la posición de bloqueo.

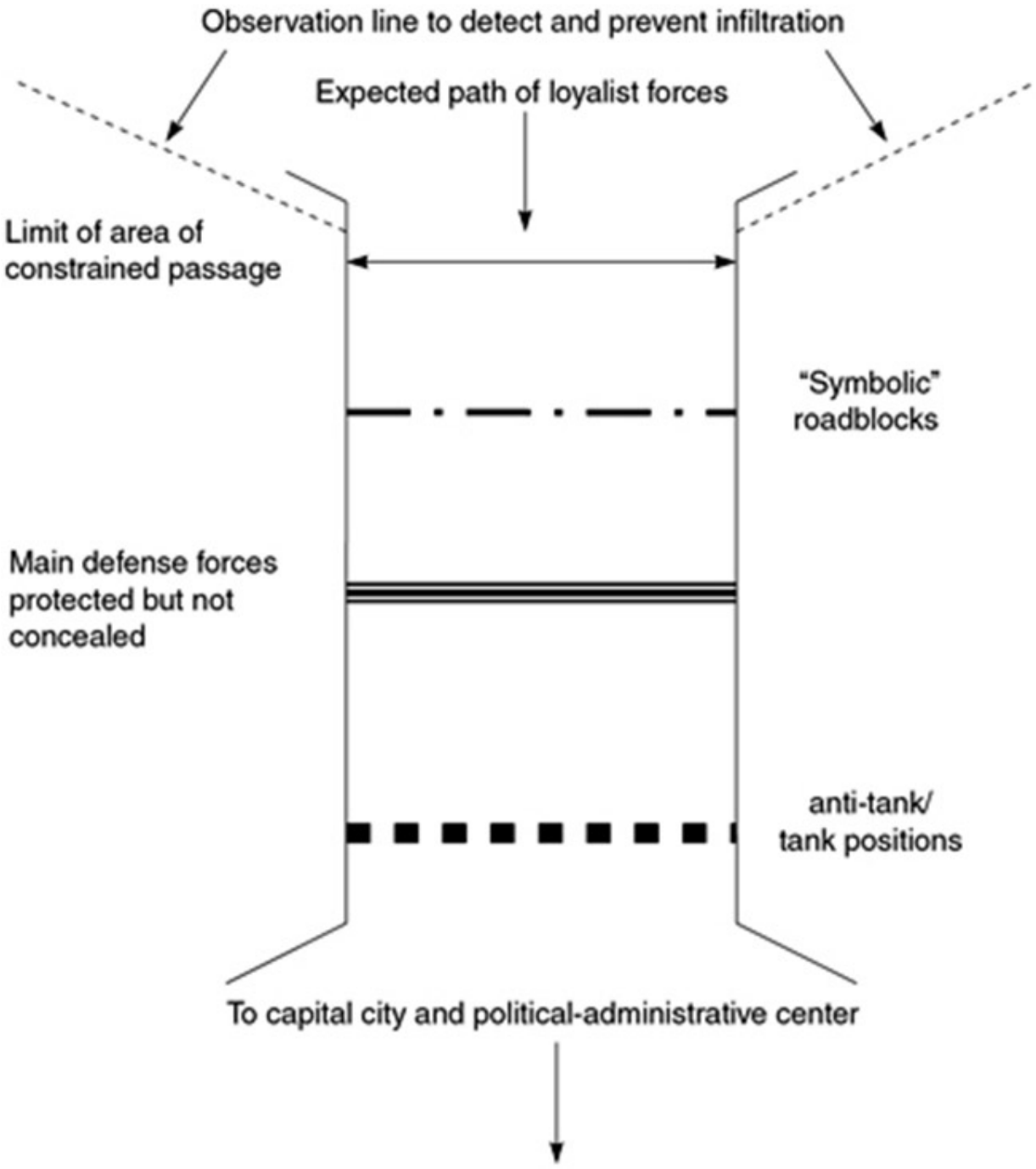

Figura B.2. Estructura general de la posición de bloqueo.

El área de paso restringido en el diagrama representa el grupo de caminos o calles que una fuerza de intervención debe usar para ingresar a la ciudad desde una dirección particular; Por lo general, no está destinado a

representar una sola carretera o calle, aunque, en entornos particulares, este puede ser el caso.

La «línea de observación» (o «pantalla» en terminología militar) intenta infiltrarse alrededor de la posición de bloqueo que pueden hacer las tropas leales desmontadas. Los bloqueos «simbólicos» desplegados en el conjunto de carreteras o calles en cuestión disuadirán a las fuerzas leales apelando a las «órdenes» y la camaradería; Si la disuasión falla, intentarán disuadir señalando las principales fuerzas defensivas y las posiciones antitanque (o los tanques si están disponibles). El liderazgo operativo de las principales fuerzas defensivas, los «dientes» de la posición de bloqueo, tendrá que elegirse cuidadosamente para garantizar una defensa determinada si la fuerza es utilizada de hecho por las tropas leales; También deben ser conscientes de las consecuencias perjudiciales que podrían derivarse si la posición de bloqueo degenera en una emboscada.

Apéndice C. Estadística

Cuadro C.1.El desarrollo económico y el golpe de Estado, 1945-2010
Cuadro C.2.Lista básica de golpes e intentos de golpe, 1945-2010
Cuadro C.3.La eficiencia del golpe de Estado, 1945-2010: el resultado en función del partido principal
Cuadro C.4.La frecuencia del golpe de Estado: región y distribución temporal del golpe, 1945-2010
Figura C.1.Frecuencia de los golpes de Estado, 1950-2010
Figura C.2.Proporción de golpes de Estado exitosos vs. fallidos, 1950-2010
Figura C.3.Frecuencia de golpes de Estado por región, 1950-2010 (apilada)
Figura C.4.Frecuencia de los golpes de Estado por región, 1950-2010 (no apilado)
Figura C.5.Distribución de los golpes de Estado por región, 1945-1965
Figura C.6.Distribución de los golpes de Estado por región, 1966-2010

Cuadro C.1. El desarrollo económico y el golpe de Estado, 1945-2010

Revisado y actualizado por George Schott, 8 de agosto de 1978, y Sawyer Blazek, 8 de septiembre de 2010.

Nota: Todos los datos de cada país proceden de los Indicadores del desarrollo mundial: 2010 (Washington, DC: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, 2010); y Perspectivas de la economía mundial: 2010 (Washington, DC: Fondo Monetario Internacional, 2010).

País	Cifras del producto interno bruto	Cifras del producto interno bruto	¿Golpe o intento de golpe?	Fecha del último

	per cápita en USD (2008)	en millones de USD (2008)		golpe exitoso
África subsahariana				
Angola	$4,713.75	$84,945	Sí	—
Benin	$771.21	$6,680	Sí	1972
Botswana	$6,982.20	$13,414	No	—
Burkina Faso (anteriormente Alto Volta)	$521.75	$7,948	Sí	1987
Burundi	$114.04	$1,163	Sí	1996
Camerún	$1,225.67	$23,396	Sí	—
Cabo Verde	$3,193.14	$1,592	No	—
República Centroafricana	$458.17	$1,988	Sí	2003
Chad	$769.70	$8,400	Sí	1990
Comoras	$823.70	$530	Sí	2001
Congo, Rep. Dem. de (anteriormente Zaire)	$181.59	$11,668	Sí	1997
Congo, Rep. de	$2,966.16	$10,723	Sí	1997
Costa de Marfil	$1,137.08	$23,414	Sí	1999
Guinea Ecuatorial	$28,102.53	$18,525	Sí	1979
Eritrea	$335.69	$1,654	No	—
Etiopía	$316.98	$25,585	Sí	1991
Gabón	$10,036.65	$14,535	Sí	—
Gambia	$488.58	$811	Sí	1994
Ghana	$713.18	$16,653	Sí	1981
Guinea	$386.32	$3,799	Sí	2008
Guinea-Bissau	$272.69	$429	Sí	2003
Kenia	$783.04	$30,355	Sí	—
Lesotho	$791.47	$1,622	Sí	1994
Liberia	$222.10	$843	Sí	1994
Madagascar	$495.14	$9,463	Sí	2009
Malawi	$287.55	$4,269	No	—
Malí	$687.90	$8,740	Sí	1991
Mauritania	$888.98	$2,858	Sí	2008
Mauricio	$7,345.00	$9,320	No	—
Mozambique	$439.88	$9,846	No	—
Namibia	$4,149.04	$8,837	No	—
Níger	$364.13	$5,354	Sí	2010
Nigeria	$1,369.72	$207,118	Sí	1993

Ruanda	$458.49	$4,457	Sí	1994
Santo Tomé y Príncipe	$1,090.13	$175	Sí	2003
Senegal	$1,086.99	$13,273	Sí	—
Seychelles	$9,579.74	$833	Sí	1981
Sierra Leona	$351.51	$1,954	Sí	1997
Somalia	—	—	Sí	1969
Sudáfrica	$5,678.01	$276,445	Sí	1994
Sudán	$1,352.59	$55,927	Sí	1989
Swazilandia	$2,429.24	$2,837	Sí	1973
Tanzania (Tanganica y Zanzíbar)	$496.42	$20,490	Sí	1964
Togo	$448.78	$2,898	Sí	2005
Uganda	$452.55	$14,326	Sí	1985
Zambia	$1,134.20	$14,314	Sí	—
Zimbabue	$273.99 (2005)	$3,418 (2005)	No	—
Asia oriental y el Pacífico				
Brunei Darussalam	$30,390.64 (2006)	$11,471 (2006)	No	—
Birmania	—	—	Sí	1997
Camboya	$711.04	$10,354	Sí	1997
China, República Popular de	$3,266.51	$4,327,000	Sí	1976
Fiji	$4,252.98	$3,590	Sí	2009
Hong Kong (China)	$30,863.00	$215,355	No	—
Indonesio	$2,246.50	$510,730	Sí	1998
Japón	$38,454.86	$4,910,840	Sí	—
Kiribati	$1,414.32	$137	No	—
Corea, Rep. Demócrata de	—	—	Sí	—
Corea, Rep. de	$19,114.96	$929,121	Sí	1979
Laos	$893.29	$5,543	Sí	1975
Macao (China)	$36,249.24 (2007)	$18,599 (2007)	No	—
Malasia	$8,209.45	$221,773	Sí	2009
Islas Marshall	$2,654.73	$158	No	—
Micronesia, Estados Federados	$2,334.39	$258	No	—

de Mongolia	$1,990.59	$5,258	No	—
Palau	$8,910.81	$181	No	—
Papúa Nueva Guinea	$1,252.73	$8,239	Sí	—
Filipinas	$1,847.39	$166,909	Sí	1972
Samoa	$2,926.07	$523	No	—
Singapur	$37,597.29	$181,948	No	—
Islas Salomón	$1,262.80	$645	Sí	2000
Tailandia	$4,042.78	$272,429	Sí	2008
Timor Oriental	$453.32	$498	Sí	—
Tonga	$2,686.56	$278	No	—
Vanuatu	$2,521.09	$590	Sí	—
Vietnam	$1,051.43	$90,645	Sí	1965
Europa y Asia Central				
Albania	$3,911.47	$12,295	Sí	—
Armenia	$3,872.68	$11,917	No	—
Azerbaiyán	$5,314.99	$46,135	Sí	1993
Bielorrusia	$6,230.15	$60,313	No	—
Bosnia y Herzegovina	$4,906.18	$18,512	No	—
Bulgaria	$6,545.69	$49,900	No	—
Croacia	$15,636.56	$69,332	No	—
Chipre	$31,410.00	$24,910	Sí	1974
República Checa	$20,672.74	$215,500	Sí	1948
Estonia	$17,454.35	$23,401	No	—
Georgia	$2,969.92	$12,791	Sí	1992
Grecia	$2,848.00	$355,876	Sí	1973
Hungría	$15,408.01	$154,668	No	—
Kazajstán	$8,513.11	$133,442	No	—
Kosovo, Rep. de	$3,035.23	$5,664	No	—
República Kirguisa	$958.44	$5,059	Sí	2010
Letonia	$14,908.30	$33,784	No	—
Lituania	$14,097.54	$47,341	No	—
Ex República Yugoslava de Macedonia	$4,664.30	$9,521	No	—
Moldavia	$1,693.78	$6,047	No	—
Montenegro	$7,859.27	$4,891	Sí	1989
Polonia	$13,845.38	$527,866	Sí	1981
Portugal	$22,923.00	$243,497	Sí	1974

Rumania	$9,299.74	$200,071	Sí	1989
Federación de Rusia (anteriormente URSS)	$11,831.52	$1,679,480	Sí	1993
Serbia	$6,810.83	$50,061	No	—
República Eslovaca	$18,211.64	$98,463	Sí	1948
Eslovenia	$27,018.60	$54,613	No	—
Tayikistán	$751.01	$5,134	No	—
Turquía	$9,941.96	$734,853	Sí	1980
Turkmenistán	$3,038.96	$15,327	No	—
Ucrania	$3,898.87	$180,355	No	—
Uzbekistán	$1,022.71	$27,934	No	—
América Latina y el Caribe				
Argentina	$8,235.71	$328,465	Sí	1976
Belice	$4,218.26	$1,359	No	—
Bolivia	$1,720.04	$16,674	Sí	1980
Brasil	$8,205.13	$1,575,150	Sí	1964
Chile	$10,084.42	$169,458	Sí	1973
Colombia	$5,415.55	$243,765	Sí	1957
Costa Rica	$6,564.02	$29,664	No	—
Cuba	—	—	Sí	1959
Dominica	$4,882.80	$357	Sí	—
República Dominicana	$4,575.70	$45,541	Sí	1965
Ecuador	$4,056.39	$54,686	Sí	2005
El Salvador	$3,605.30	$22,115	Sí	1979
Granada	$6,161.99	$638	Sí	1983
Guatemala	$2,848.37	$38,983	Sí	1983
Guyana	$1,513.32	$1,155	No	—
Haití	$729.47	$7,205	Sí	2004
Honduras	$1,823.14	$13,343	Sí	2009
Jamaica	$5,438.48	$14,614	No	—
México	$10,231.53	$1,088,130	No	—
Nicaragua	$1,163.22	$6,592	Sí	1979
Panamá	$6,792.91	$23,088	Sí	1968
Paraguay	$2,561.27	$15,977	Sí	1989
Perú	$4,477.25	$129,109	Sí	1992
Suriname	$5,888.09	$3,033	Sí	1990
Trinidad y Tobago	$18,108.21	$24,145	Sí	—

Uruguay	$9,653.77	$32,186	Sí	1973
Venezuela, República Bolivariana de	$11,245.76	$314,150	Sí	1948
Oriente Medio y Norte de África				
Argelia	$4,845.18	$166,545	Sí	1992
Bahrein	$28,240.48	$21,903	Sí	—
Yibuti	$1,029.96	$875	Sí	—
Egipto	$1,990.53	$162,283	Sí	1952
Irán	$4,027.79 (2007)	$286,058 (2007)	Sí	1953
Irak	$2,845.06	$86,525	Sí	1968
Israel	$27,651.80	$202,101	No	—
Jordania	$3,595.92	$21,238	No	—
Kuwait	$54,260.08	$148,024	No	—
Líbano	$6,978.06	$29,264	Sí	—
Libia	$14,802.20	$93,168	Sí	1969
Malta	$18,209.38 (2007)	$7,449 (2007)	No	—
Marruecos	$2,768.74	$88,883	Sí	—
Omán	$15,272.89 (2007)	$41,638 (2007)	Sí	1970
Qatar	$62,451.14 (2007)	$71,041 (2007)	Sí	1995
Arabia Saudí	$19,021.60	$468,800	No	—
Siria	$2,682.26	$55,204	Sí	1970
Túnez	$3,902.96	$40,309	Sí	1987
Emiratos Árabes Unidos	$45,530.92 (2007)	$198,693 (2007)	Sí	—
Cisjordania y la Franja de Gaza	$1,123.41 (2005)	$4,016 (2005)	No	—
Yemen	$1,159.64	$26,576	Sí	1978
Asia meridional				
Afganistán	$366.08	$10,624	Sí	1979
Bangladesh	$497.21	$79,554	Sí	1982
Bhután	$1,868.68	$1,283	No	—
India	$1,016.85	$1,159,170	No	—
Maldivas	$4,134.93	$1,261	Sí	1975
Nepal	$437.87	$12,615	Sí	2005

Pakistán	$990.53	$164,539	Sí	1999
Sri Lanka	$2,012.52	$40,565	Sí	—

Cuadro C.2. Lista básica de golpes e intentos de golpe, 1945-2010

Revisado y actualizado por George Schott, 8 de agosto de 1978, y Sawyer Blazek, 8 de septiembre de 2010.

País y fecha	Fiesta principal	Resultado
	África subsahariana	
Angola		
27 de octubre de 1974	Facción del Ejército	fracasado
27 de mayo de 1977	Facción del Ejército	fracasado
Benin		
28 de octubre de 1963	Facción del Ejército	Exitoso
22 de diciembre de 1965	Facción del Ejército	Exitoso
17 de diciembre de 1967	Facción del Ejército	Exitoso
12 de julio de 1969	Facción del Ejército	fracasado
21 de octubre de 1969	Facción del Ejército	fracasado
10 de diciembre de 1969	Facción del Ejército	Exitoso
28 de febrero de 1972	Facción del Ejército	fracasado
26 de octubre de 1972	Facción del Ejército	Exitoso
21 de enero de 1975	Ejército y facción política	fracasado
18 de octubre de 1975	Facción política	fracasado
16 de enero de 1977	Facción apoyada por extranjeros	fracasado
26 de marzo de 1988	Facción del Ejército	fracasado
Mayo de 1992	Facción política	fracasado
15 de noviembre de 1995	Facción del Ejército	fracasado
Botswana		
—	—	—
Burkina Faso (anteriormente Alto Volta)		
3 de enero de 1966	Facción del Ejército	Exitoso
25 de noviembre de 1980	Facción del Ejército	Exitoso
7 de noviembre de 1982	Facción del Ejército	Exitoso
4 de agosto de 1983	Facción del Ejército	Exitoso
15 de octubre de 1987	Ejército y facción política	Exitoso
Burundi		
19 de octubre de 1965	Ejército y facción política	fracasado
8 de julio de 1966	Facción del Príncipe y del	Exitoso

	Ejército	
28 de noviembre de 1966	Primer Ministro y Facción del Ejército	Exitoso
1 de noviembre de 1976	Ejército y facción tribal	Exitoso
3 de septiembre de 1987	Facción del Ejército	Exitoso
4 de marzo de 1992	Facción política	fracasado
3 de julio de 1993	Ejército y facción política	fracasado
21 de octubre de 1993	Facción del Ejército	fracasado
25 de abril de 1994	Facción del Ejército	fracasado
25 de julio de 1996	Facción del Ejército	Exitoso
18 de abril de 2001	Facción del Ejército	fracasado
22 de julio de 2001	Facción del Ejército	fracasado
Camerún		
6 de abril de 1984	Facción del Ejército	fracasado
Cabo Verde		
—	—	—
República Centroafricana		
22 de diciembre de 1965	Facción del Ejército	Exitoso
1 de enero de 1966	Facción del Ejército	Exitoso
12 de abril de 1969	Facción del Ejército	fracasado
12 de julio de 1974	Facción del Ejército	fracasado
21 de septiembre de 1979	Facción política	Exitoso
1 de septiembre de 1981	Facción del Ejército	Exitoso
3 de marzo de 1982	Facción del Ejército	fracasado
18 de mayo de 1996	Facción del Ejército	fracasado
28 de mayo de 2001	Ejército y facción política	fracasado
15 de marzo de 2003	Facción del Ejército	Exitoso
Chad		
26 de agosto de 1971	Facción apoyada por extranjeros	fracasado
13 de abril de 1975	Facción del Ejército	Exitoso
13 de abril de 1976	Facción política	fracasado
31 de marzo de 1977	Ejército y facción tribal	fracasado
7 de junio de 1982	Ejército y facción política y mercenarios extranjeros	Exitoso
1 de abril de 1989	Facción del Ejército	fracasado
1 de diciembre de 1990	Facción del Ejército	Exitoso
13 de octubre de 1991	Facción del Ejército	fracasado
21 de febrero de 1992	Facción del Ejército	fracasado
18 de junio de 1992	Facción del Ejército	fracasado
27 de enero de 1993	Facción del Ejército	fracasado

16 de mayo de 2004	Facción del Ejército	fracasado
14 de marzo de 2006	Ejército y facción política	fracasado
16 de abril de 2006	Facción del Ejército	fracasado
2 de febrero de 2008	Facción del Ejército	fracasado
Comoras		
3 de agosto de 1975	Ejército y facción política	Exitoso
4 de junio de 1977	Ejército y facción política y mercenarios extranjeros	fracasado
13 de mayo de 1978	Mercenarios extranjeros	Exitoso
14 de febrero de 1981	Ejército y facción política	fracasado
25 de noviembre de 1981	Facción política	fracasado
8 de marzo de 1985	Facción del Ejército	fracasado
8 de agosto de 1985	Ejército y facción política	fracasado
30 de noviembre de 1987	Ejército y facción política	fracasado
26 de noviembre de 1989	Ejército y mercenarios extranjeros	Exitoso
3 de agosto de 1991	Ejército y facción política	fracasado
26 de septiembre de 1992	Facción del Ejército	fracasado
27 de septiembre de 1995	Mercenarios extranjeros	fracasado
30 de abril de 1999	Facción del Ejército	Exitoso
21 de marzo de 2000	Ejército y facción política	fracasado
4 de noviembre de 2000	Facción del Ejército	fracasado
9 de agosto de 2001	Facción del Ejército	Exitoso
19 de diciembre de 2001	Facción del Ejército	fracasado
12 de febrero de 2003	Ejército y facción política	fracasado
Congo, Rep. Dem. de (anteriormente Zaire)		
14 de septiembre de 1960	Facción política	Exitoso
25 de noviembre de 1965	Facción del Ejército	Exitoso
30 de mayo de 1966	Facción política	fracasado
19 de mayo de 1997	Facción rebelde y tropas extranjeras	Exitoso
16 de enero de 2001	Guardia Presidencial	fracasado
28 de marzo de 2004	Facción del Ejército	fracasado
11 de junio de 2004	Facción del Ejército	fracasado
Congo, Rep. de		
15 de agosto de 1963	Ejército y sindicatos	Exitoso
28 y 29 de junio de 1966	Ejército y facción tribal	fracasado
3 – 31 de agosto de 1968	Facción del Ejército	Exitoso
4 de septiembre de 1968	Facción del Ejército	Exitoso
8 de noviembre de 1969	Facción del Ejército	fracasado
23 de marzo de 1970	Facción del Ejército	fracasado

22 de febrero de 1972	Facción del ejército de izquierda	fracasado
18 de marzo de 1977	Facción del Ejército	fracasado
15 de octubre de 1997	Facción política	Exitoso
Costa de Marfil		
23 de julio de 1991	Facción del Ejército	fracasado
24 de diciembre de 1999	Facción del Ejército	Exitoso
19 de septiembre de 2002	Ejército y facción política	fracasado
Guinea Ecuatorial		
5 de marzo de 1969	Ejército y facción política	fracasado
3 de agosto de 1979	Facción política	Exitoso
10 de abril de 1981	Facción política	fracasado
11 de mayo de 1983	Facción del Ejército	fracasado
19 de julio de 1986	Facción política	fracasado
4 de marzo de 2004	Mercenarios extranjeros	fracasado
Eritrea		
—	—	—
Etiopía		
13-17 de diciembre de 1960	Facción del Ejército	fracasado
12 de septiembre de 1974	Elementos de tres servicios	Exitoso
22 y 24 de noviembre de 1974	facción en el Consejo Militar gobernante	Exitoso
3 de febrero de 1977	facción en el Consejo Militar gobernante	fracasado
16 de mayo de 1989	facción en el Consejo Militar gobernante	fracasado
28 de mayo de 1991	Facción rebelde	Exitoso
Gabón		
18 de febrero de 1964	Facción del Ejército	fracasado
Gambia		
29 de julio de 1981	Facción política de izquierda	fracasado
23 de julio de 1994	Facción del Ejército	Exitoso
10 de noviembre de 1994	Facción del Ejército	fracasado
27 de enero de 1995	Facción del Ejército	fracasado
Ghana		
24 de febrero de 1966	Facción del Ejército	Exitoso
17 de abril de 1967	Facción del Ejército	fracasado
13 de enero de 1972	Facción del Ejército	Exitoso
15 de enero de 1972	Facción del Ejército	fracasado

5 de julio de 1978	Facción del Ejército	Exitoso
15 de mayo de 1979	Facción del Ejército	fracasado
4 de junio de 1979	Facción del Ejército	Exitoso
13 de diciembre de 1981	Facción del Ejército	Exitoso
23 de noviembre de 1982	Facción del Ejército	fracasado
19 de junio de 1983	Facción del Ejército	fracasado
Guinea		
22 de noviembre de 1970	Facción apoyada por extranjeros	fracasado
13 de mayo de 1976	Ejército y facción política	fracasado
3 de abril de 1984	Facción del Ejército	Exitoso
4 de julio de 1985	Facción del Ejército	fracasado
2 de febrero de 1996	Facción del Ejército	fracasado
23 de diciembre de 2008	Facción del Ejército	Exitoso
Guinea-Bissau		
14 de noviembre de 1980	Facción del Ejército	Exitoso
9 de junio de 1998	Facción del Ejército	fracasado
7 de mayo de 1999	Facción del Ejército	Exitoso
14 de septiembre de 2003	Facción del Ejército	Exitoso
6 de octubre de 2004	Facción del Ejército	fracasado
25 de mayo de 2005	Facción política	fracasado
8 de agosto de 2008	Facción del Ejército	fracasado
5 de junio de 2009	Ejército y facción política	fracasado
Kenia		
1 de agosto de 1982	Facción del Ejército	fracasado
Lesotho		
30 de enero de 1970	Facción política	Exitoso
15-20 de enero de 1986	Facción del Ejército	Exitoso
21 de febrero de 1990	Facción del Ejército	Exitoso
29-30 de abril de 1991	Facción del Ejército	Exitoso
7 de junio de 1991	Facción del Ejército	fracasado
17 de agosto de 1994	Facción política	Exitoso
18 de septiembre de 1998	Facción del Ejército	fracasado
Liberia		
12 de abril de 1980	Facción del Ejército	Exitoso
14 de abril de 1980	Facción del Ejército	fracasado
18 de mayo de 1980	Facción del Ejército	fracasado
12 de noviembre de 1985	Facción del Ejército	fracasado
7 de septiembre de 1994	Facción política	Exitoso
15 de septiembre de 1994	Facción del Ejército	fracasado
Madagascar		

1 de abril de 1971	Facción del ejército de izquierda	fracasado
18 de mayo de 1972	Facción política	Exitoso
5 – 12 de febrero de 1975	Facción del Ejército	Exitoso
13 de mayo de 1992	Facción política	fracasado
18 de noviembre de 2006	Facción del Ejército	fracasado
16 y 17 de marzo de 2009	Ejército y facción política	Exitoso
18 de abril de 2010	Facción del Ejército	fracasado
Malawi		
—	—	—
Malí		
19 de noviembre de 1968	Facción del Ejército	Exitoso
7 de abril de 1971	Facción del Ejército	fracasado
25 de marzo de 1991	Facción del Ejército	Exitoso
14 de julio de 1991	Facción del Ejército	fracasado
Mauritania		
10 de julio de 1978	Facción del Ejército	Exitoso
3 de junio de 1979	Facción del Ejército	Exitoso
4 de enero de 1980	Facción del Ejército	Exitoso
16 de marzo de 1981	Facción del Ejército	fracasado
6 de febrero de 1982	Facción del Ejército	fracasado
12 de diciembre de 1984	Facción del Ejército	Exitoso
9 de junio de 2003	Facción del Ejército	fracasado
3 de agosto de 2005	Facción del Ejército	Exitoso
6 de agosto de 2008	Facción del Ejército	Exitoso
Mauricio		
—	—	—
Mozambique		
—	—	—
Namibia		
—	—	—
Níger		
15 de abril de 1974	Facción del Ejército	Exitoso
2 de agosto de 1975	Ejército y facción política	fracasado
15 de marzo de 1976	Facción del Ejército	fracasado
5 de octubre de 1983	Facción del Ejército	fracasado
27 de enero de 1996	Facción del Ejército	Exitoso
9 de abril de 1999	Facción del Ejército	Exitoso
18 de febrero de 2010	Facción del Ejército	Exitoso
Nigeria		
15 de enero de 1966	Facción del Ejército	Exitoso

29 de julio de 1966	Facción del Ejército del Norte	Exitoso
29 de julio de 1975	Facción del Ejército	Exitoso
13 de febrero de 1976	Facción del Ejército	fracasado
31 de diciembre de 1983	Facción del Ejército	Exitoso
27 de agosto de 1985	Facción del Ejército	Exitoso
22 de abril de 1990	Facción del Ejército	fracasado
17 de noviembre de 1993	Facción del Ejército	Exitoso
Ruanda		
5 de julio de 1973	Facción del Ejército y la Policía	Exitoso
6 de abril de 1994	Facción del Ejército	Exitoso
Santo Tomé y Príncipe		
16 de julio de 2003	Facción del Ejército	Exitoso
Senegal		
—	—	—
Seychelles		
5 de junio de 1977	Policía y facción política	Exitoso
25 de noviembre de 1981	Mercenarios extranjeros	fracasado
Sierra Leona		
23 de marzo de 1967	Facción del Ejército	Exitoso
18 de abril de 1968	Facción del Ejército	Exitoso
23 de marzo de 1971	Facción del Ejército	fracasado
23 de marzo de 1987	Facción política	fracasado
30 de abril de 1992	Facción del Ejército	Exitoso
28 de diciembre de 1992	Facción del Ejército	fracasado
2 de octubre de 1995	Facción del Ejército	fracasado
16 de enero de 1996	Facción del Ejército	Exitoso
8 de septiembre de 1996	Facción del Ejército	fracasado
25 de mayo de 1997	Facción del Ejército	Exitoso
Somalia		
10 de diciembre de 1961	Facción política	fracasado
21 de octubre de 1969	Facción del Ejército y la Policía	Exitoso
21 de abril de 1970	Ejército y facción política	fracasado
25 de mayo de 1971	Ejército y facción política	fracasado
9 de abril de 1978	Facción del Ejército	fracasado
26 de enero de 1991	Facción rebelde	Exitoso
Sudáfrica		
24 de septiembre de 1987 (Transkei)	Facción del Ejército	Exitoso
30 de diciembre de 1987	Facción del Ejército	Exitoso

(Transkei)		
10 de febrero de 1988 (Bophuthatswana)	Facción política	fracasado
4 de marzo de 1990 (Ciskei)	Facción del Ejército	Exitoso
5 de abril de 1990 (Venda)	Facción del Ejército	Exitoso
22 de noviembre de 1990 (Transkei)	Facción del ejército rebelde	fracasado
9 de febrero de 1991 (Ciskei)	Facción del Ejército	fracasado
10 y 11 de marzo de 1994 (Bophuthatswana)	Facción política	fracasado
22 de marzo de 1994 (Ciskei)	Facción policial	Exitoso
Sudán		
18 de agosto de 1955	Ejército y facción tribal	fracasado
17 de noviembre de 1958	Facción del Ejército	Exitoso
4 de marzo de 1959	Facción del Ejército	fracasado
21 de abril de 1959	Facción del Ejército	fracasado
28 de diciembre de 1966	Facción del ejército de izquierda	fracasado
25 de mayo de 1969	Facción del ejército de izquierda	Exitoso
19-22 julio de 1971	Facción del ejército de izquierda	fracasado
5 de septiembre de 1975	Facción del Ejército	fracasado
2 de julio de 1976	Facción del Ejército	fracasado
2 de febrero de 1977	Facción de la Fuerza Aérea	fracasado
6 de abril de 1985	Facción del Ejército	Exitoso
25 de septiembre de 1985	Facción del Ejército	fracasado
30 de junio de 1989	Facción del Ejército	Exitoso
23 de abril de 1990	Facción del Ejército	fracasado
Swazilandia		
12 de abril de 1973	Facción política	Exitoso
1 de septiembre de 1984	Ejército y facción política	fracasado
Tanzania		
12 de enero de 1964 (Zanzíbar)	Facción política	Exitoso
20 de enero de 1964 (Tanganica)	Motín de tropas	fracasado
Togo		
13 de enero de 1963	Ejército y facción tribal	Exitoso

4 de julio de 1964	Facción del Ejército	fracasado
21 y 22 de noviembre de 1966	Facción política	fracasado
13 de enero de 1967	Facción del general en el ejército	Exitoso
8 de agosto de 1970	Ejército y facción política	fracasado
23 de septiembre de 1986	Ejército y facción política	fracasado
26 de agosto de 1991	Facción del Ejército	fracasado
1 de octubre de 1991	Facción del Ejército	fracasado
28 de noviembre de 1991	Facción del Ejército	fracasado
3 de diciembre de 1991	Facción rebelde	fracasado
6 de febrero de 2005	Ejército y facción política	Exitoso
Uganda		
23 de enero de 1964	Motín de tropas	fracasado
25 de enero de 1971	Facción del Ejército y la Policía	Exitoso
23 de marzo de 1974	Facción del Ejército	fracasado
9 de septiembre de 1974	Facción del Ejército	fracasado
12 de mayo de 1980	Facción del Ejército	Exitoso
27 de julio de 1985	Facción del Ejército	Exitoso
Zambia		
16 de octubre de 1980	Ejército y facción política	fracasado
25 de junio de 1990	Facción del Ejército	fracasado
28 de octubre de 1997	Facción del Ejército	fracasado
Zimbabue		
—	—	—
Asia oriental y el Pacífico		
Brunei Darussalam		
—	—	—
Birmania		
26 de septiembre de 1958	Facción del Ejército	Exitoso
2 de marzo de 1962	Elementos de tres servicios	Exitoso
24 de julio de 1974	Facción política de izquierda	fracasado
18 de septiembre de 1988	Facción del Ejército	Exitoso
27 de julio de 1990	Facción del Ejército	Exitoso
15 de noviembre de 1997	Facción del Ejército	Exitoso
28 de septiembre de 2007	Facción del Ejército	fracasado
Camboya		
18 de marzo de 1970	Facción derechista del ejército	Exitoso

26 de marzo de 1975	Facción del Ejército	fracasado
17 de abril de 1975	Facción del Ejército	Exitoso
Julio de 1975	Facción del Ejército	fracasado
Agosto de 1975	Facción del Ejército	fracasado
Agosto de 1977	Facción del Ejército	fracasado
24 de junio de 1978	Facción del Ejército	fracasado
11 de noviembre de 1978	Facción del Ejército	fracasado
7 de enero de 1979	Facción del ejército de izquierda	Exitoso
5 y 6 de julio de 1997	Ejército y facción política	Exitoso
China, República Popular de		
8 de septiembre de 1971	Facción del Ejército	fracasado
6 de octubre de 1976	Facción política	Exitoso
Fiji		
14 de mayo de 1987	Facción del Ejército	Exitoso
28 de septiembre de 1987	Facción del Ejército	Exitoso
19 de mayo de 2000	Ejército y facción civil	Exitoso
27 de mayo de 2000	Ejército y facción rebelde	fracasado
7 de julio de 2000	Ejército y facción rebelde	fracasado
2 de noviembre de 2000	Ejército y facción rebelde	fracasado
5 y 6 de diciembre de 2006	Facción del Ejército	Exitoso
10 de abril de 2009	presidente	Exitoso
Hong Kong (China)		
—	—	—
Indonesio		
3 de diciembre de 1950	Facción de la Armada	fracasado
26 de abril de 1950	Elementos de dos servicios	fracasado
1 de octubre de 1965	Partido comunista	fracasado
16 de noviembre de 1965	Elementos de tres servicios	fracasado
27 de julio de 1996	Ejército, policía y facción civil	fracasado
21 de mayo de 1998	Facción política gobernante	Exitoso
Japón		
25 de noviembre de 1970	Facción civil	fracasado
Kiribati		
—	—	—
Corea, Rep. Demócrata de		
1991	Facción del Ejército	fracasado

1995	Facción del Ejército	fracasado
Corea, Rep. de		
20 de octubre de 1948	Facción del Ejército	fracasado
16 de mayo de 1961	Elementos de tres servicios	Exitoso
17 de octubre de 1972	presidente	Exitoso
12 de diciembre de 1979	Facción del Ejército	Exitoso
Laos		
9 de agosto de 1960	Facción del ejército neutralista	Exitoso
19 de abril de 1964	Facción derechista del ejército	Exitoso
31 de enero de 1965	Facción del Ejército y la Policía	fracasado
21 de octubre de 1966	Facción de la Fuerza Aérea	fracasado
20 de agosto de 1973	Facción de la Fuerza Aérea	fracasado
2 de diciembre de 1975	Facción comunista	Exitoso
Macao (China)		
—	—	—
Malasia		
5 de febrero de 2009	Facción política	Exitoso
Islas Marshall		
—	—	—
Micronesia, Estados Federados de		
—	—	—
Mongolia		
—	—	—
Palau		
—	—	—
Papúa Nueva Guinea		
16 y 17 de marzo de 1997	Facción política	fracasado
Filipinas		
21 de septiembre de 1972	presidente	Exitoso
6 de julio de 1986	Ejército y facción civil	fracasado
22 de noviembre de 1986	Facción del Ejército	fracasado
27-29 de enero de 1987	Facción del Ejército	fracasado
18 de abril de 1987	Facción del ejército rebelde	fracasado
8 de julio de 1987	Facción del Ejército	fracasado

28 de agosto de 1987	Facción del ejército rebelde	fracasado
1-9 de diciembre de 1989	Facción del ejército rebelde	fracasado
27 de julio de 2003	Facción del Ejército	fracasado
24 de febrero de 2006	Facción del Ejército	fracasado
29 de noviembre de 2007	Facción del Ejército	fracasado
Samoa		
—	—	—
Singapur		
—	—	—
Islas Salomón		
5 de junio de 2000	Facción militante	Exitoso
Tailandia		
9 de noviembre de 1947	Facción del Ejército	Exitoso
29 de junio de 1951	Facción de la Armada	fracasado
29 de noviembre de 1951	Facción del Ejército	Exitoso
16 de septiembre de 1957	Facción del Ejército	Exitoso
20 de octubre de 1958	Facción del Ejército	Exitoso
17 de noviembre de 1971	primer ministro	Exitoso
24 de febrero de 1976	Facción del Ejército	fracasado
6 de octubre de 1976	Elementos de tres servicios	Exitoso
26 de marzo de 1977	Ejército y facción política	fracasado
20 de octubre de 1977	Elementos de tres servicios	Exitoso
1 de abril de 1981	Facción del Ejército	fracasado
9 de septiembre de 1985	Facción del Ejército	fracasado
23 de febrero de 1991	Facción del Ejército	Exitoso
24 de mayo de 1992	Facción del Ejército	Exitoso
19 de septiembre de 2006	Facción del Ejército	Exitoso
2 al 15 de diciembre de 2008	Facción judicial	Exitoso
Timor Oriental		
28 de abril de 2006	Facción del ejército rebelde	fracasado
11 de febrero de 2008	Facción del ejército rebelde	fracasado
Tonga		
—	—	—
Vanuatu		
12 de octubre de 1996	Facción del Ejército	fracasado

Vietnam		
12 de noviembre de 1960	Ejército del Norte y facción política	fracasado
1 y 2 de noviembre de 1963	Elementos de tres servicios	Exitoso
30 de enero de 1964	Elementos de tres servicios	Exitoso
27 de enero de 1965	Elementos de tres servicios	Exitoso
21 de febrero de 1965	Elementos de tres servicios	Exitoso
Europa y Asia Central		
Albania		
15 de septiembre de 1998	Facción de la oposición	fracasado
Armenia		
—	—	—
Azerbaiyán		
27-29 de junio de 1993	Facción comunista	Exitoso
5 de octubre de 1994	Primer Ministro y Facción del Ejército	fracasado
13-17 de marzo de 1995	Facción de la policía y el ejército	fracasado
Bielorrusia		
—	—	—
Bosnia y Herzegovina		
—	—	—
Bulgaria		
—	—	—
Croacia		
—	—	—
Chipre		
15 de julio de 1974	Guardia Nacional	Exitoso
República Checa		
21 de febrero de 1948	Partido comunista	Exitoso
Estonia		
—	—	—
Georgia		
22 de diciembre de 1991 – 22 de enero de 1992	Guardia Nacional	Exitoso
25 de mayo de 2001	Motín del ejército	fracasado
5 de mayo de 2009	Motín del ejército	fracasado
Grecia		

21 de abril de 1967	Facción derechista del ejército	Exitoso
13 de diciembre de 1967	rey	fracasado
24 de mayo de 1973	Motín naval	fracasado
25 de noviembre de 1973	Ejército y Facción Naval	Exitoso
Hungría		
—	—	—
Kazajstán		
—	—	—
Kosovo, Rep. de		
—	—	—
República Kirguisa		
19 de agosto de 1991	Facción política	fracasado
24 de marzo de 2005	Facción política	Exitoso
6 – 15 de abril de 2010	Facción política	Exitoso
Letonia		
—	—	—
Lituania		
—	—	—
Ex República Yugoslava de Macedonia		
—	—	—
Moldavia		
—	—	—
Montenegro		
7 de octubre de 1988	Facción de la oposición	fracasado
10 de enero de 1989	Facción política	Exitoso
Polonia		
12 de diciembre de 1981	Facción del Ejército	Exitoso
Portugal		
1 de enero de 1962	Motín del ejército	fracasado
25 de abril de 1974	Ejército y facción política	Exitoso
24 de septiembre de 1974	Facción del Ejército	fracasado
11 de marzo de 1975	Facción derechista de la Fuerza Aérea	fracasado
31 de julio de 1975	Elementos de tres servicios	fracasado
25 de noviembre de 1975	Paracaidistas de izquierda	fracasado
Rumania		
16-25 de diciembre de 1989	Elementos de tres servicios	Exitoso
Federación de Rusia		

(anteriormente URSS)		
12-14 de octubre de 1964	Facción gobernante	Exitoso
19-20 de agosto de 1991	Facción política	fracasado
21 de septiembre de 1993	presidente	Exitoso
2-4 de octubre de 1993	Ejército y facción política	fracasado
Serbia		
—	—	—
República Eslovaca		
21 de febrero de 1948	Partido comunista	Exitoso
Eslovenia		
—	—	—
Tayikistán		
—	—	—
Turquía		
27 de mayo de 1960	Elementos de tres servicios	Exitoso
20 de mayo de 1963	Facción del Ejército y la Fuerza Aérea	fracasado
2 de marzo de 1968	Facción del Ejército	fracasado
12 de marzo de 1971	Facción del general en el ejército	Exitoso
2 de marzo de 1975	Facción del Ejército	fracasado
12 de septiembre de 1980	Facción del Ejército	Exitoso
28 de febrero de 1997	Facción del Ejército	Exitoso
27 de abril de 2007	Facción del Ejército	fracasado
Turkmenistán		
—	—	—
Ucrania		
—	—	—
Uzbekistán		
—	—	—
América Latina y el Caribe		
Argentina		
28 de septiembre de 1951	Elementos de tres servicios	fracasado
16 de junio de 1955	Facción de la Armada	fracasado
16 de septiembre de 1955	Elementos de tres servicios	Exitoso
13 de noviembre de 1955	Facción del Ejército	Exitoso
13 de junio de 1960	Facción del Ejército	fracasado
28 de marzo de 1962	Elementos de tres servicios	Exitoso

8 de agosto de 1962	Motín de tropas	fracasado
2 de abril de 1963	Facción del general en el ejército	fracasado
28 de junio de 1966	Generales del Ejército y la Armada	Exitoso
8 de junio de 1970	Elementos de tres servicios	Exitoso
23 de marzo de 1971	Elementos de tres servicios	Exitoso
11 de mayo de 1971	Ejército y facción política	fracasado
22 de agosto de 1971	Facción del Ejército	Exitoso
8 de octubre de 1971	Facción del Ejército	fracasado
1 de marzo de 1974	policía	fracasado
18 de diciembre de 1975	Facción derechista de la Fuerza Aérea	fracasado
24 de marzo de 1976	Elementos de tres servicios	Exitoso
Belice		
—	—	—
Bolivia		
16 de mayo de 1951	Facción del Ejército y la Fuerza Aérea	Exitoso
9 de abril de 1952	Ejército y facción política	Exitoso
3 de noviembre de 1964	Facción del Ejército y la Fuerza Aérea	Exitoso
21 de agosto de 1968	Facción del Ejército	fracasado
26 de septiembre de 1969	Facción del Ejército y la Fuerza Aérea	Exitoso
6 y 7 de octubre de 1970	Facción del Ejército y la Fuerza Aérea	Exitoso
10 de enero de 1971	Facción derechista del ejército	fracasado
19-22 de agosto de 1971	Facción derechista del ejército	Exitoso
17 de mayo de 1972	Facción política de izquierda	fracasado
15 de mayo de 1973	Facción derechista del ejército	fracasado
5 de junio de 1974	Facción del Ejército	fracasado
9 de diciembre de 1977	Facción del Ejército	fracasado
28 de julio de 1978	Ejército y facción política	Exitoso
17 de julio de 1980	Facción del Ejército	Exitoso
4 de agosto de 1981	Facción del Ejército	Exitoso

Brasil		
29 de octubre de 1945	Elementos de tres servicios	Exitoso
11 de noviembre de 1955	Facción del Ejército	Exitoso
26 de agosto de 1961	Elementos de tres servicios	Exitoso
1 de abril de 1964	Elementos de tres servicios	Exitoso
Chile		
29 de junio de 1973	Ejército de derecha y facción política	fracasado
11 de septiembre de 1973	Elementos de tres servicios	Exitoso
Colombia		
13 de junio de 1953	Elementos de tres servicios	Exitoso
10 de mayo de 1957	Elementos de tres servicios	Exitoso
Costa Rica		
—	—	—
Cuba		
10 de marzo de 1952	Facción del Ejército	Exitoso
4 de abril de 1956	Facción del Ejército	fracasado
17-19 de abril de 1961	Facción del ejército apoyada por extranjeros	fracasado
Dominica		
27 de abril de 1981	Facción política apoyada por extranjeros	fracasado
República Dominicana		
13 de enero de 1962	Facción del Ejército	fracasado
25 de septiembre de 1963	Facción del Ejército	Exitoso
25 de abril de 1965	Facción del Ejército y la Fuerza Aérea	Exitoso
26 de noviembre de 1965	Ejército de derecha y facción política	fracasado
Ecuador		
14 de marzo de 1947	Elementos de tres servicios	fracasado
23 de agosto de 1947	Elementos de tres servicios	Exitoso
1-3 de septiembre de 1947	Elementos de tres servicios	Exitoso
7-9 de noviembre de 1961	Elementos de tres servicios	Exitoso

11 de julio de 1963	Elementos de tres servicios	Exitoso
29 de marzo de 1966	Facción política	Exitoso
15 de febrero de 1972	Elementos de tres servicios	Exitoso
1 de septiembre de 1975	Facción militar y política	fracasado
11 de enero de 1976	Elementos de tres servicios	Exitoso
21 de enero de 2000	Facción del Ejército y la Policía	Exitoso
20 de abril de 2005	Facción del Ejército	Exitoso
El Salvador		
14 de diciembre de 1948	Facción del Ejército	Exitoso
26 de octubre de 1960	Facción militar y política	Exitoso
25 de enero de 1961	Facción política de derecha	Exitoso
25 de marzo de 1972	Ejército y facción política	fracasado
15 de octubre de 1979	Facción del ejército de izquierda	Exitoso
Granada		
13 de marzo de 1979	Facción del ejército comunista	Exitoso
19 de octubre de 1983	Facción del Ejército	fracasado
25 de octubre de 1983	Ejército y facción política apoyados por extranjeros	Exitoso
Guatemala		
9 de julio de 1949	Facción del Ejército	fracasado
27 de junio de 1954	Facción rebelde apoyada por extranjeros	Exitoso
20 de enero de 1955	Facción política	fracasado
25 de octubre de 1957	Elementos de tres servicios	Exitoso
13 de noviembre de 1960	Ejército de izquierda y facción política	fracasado
30 de marzo de 1963	Facción del Ejército y la Fuerza Aérea	Exitoso
23 de marzo de 1982	Facción del ejército apoyada por extranjeros	Exitoso
14 de agosto de 1982	Facción del Ejército	fracasado
20 de octubre de 1982	Facción del Ejército	fracasado
8 de agosto de 1983	Facción del Ejército	Exitoso
11 de mayo de 1988	Facción del Ejército	fracasado
10 de mayo de 1989	Facción del Ejército	fracasado

25 de mayo de 1993	presidente	fracasado
Guyana		
—	—	—
Haití		
11 de enero de 1946	Facción del Ejército	Exitoso
10 de mayo de 1950	Facción del Ejército	Exitoso
14 de junio de 1957	Facción del Ejército	Exitoso
5-7 de agosto de 1963	Facción política armada	fracasado
7 de febrero de 1986	Facción del Ejército	Exitoso
20 de junio de 1988	Facción del Ejército	Exitoso
17 de septiembre de 1988	Facción del Ejército	Exitoso
2 de abril de 1989	Facción del Ejército	fracasado
5 de abril de 1989	Facción del Ejército	fracasado
7 de enero de 1991	Facción del Ejército	fracasado
30 de septiembre de 1991	Facción del Ejército	Exitoso
19 de septiembre de 1994	Facción liderada por extranjeros	Exitoso
10 de octubre de 2000	Facción del Ejército	fracasado
17 de diciembre de 2001	Ex facción del ejército	fracasado
29 de febrero de 2004	Facción política apoyada por extranjeros	Exitoso
Honduras		
21 de octubre de 1956	Facción del Ejército y la Fuerza Aérea	Exitoso
3 de octubre de 1963	Facción del Ejército	Exitoso
3 de diciembre de 1972	Facción del Ejército y la Fuerza Aérea	Exitoso
22 de abril de 1975	Facción del Ejército	Exitoso
21 de octubre de 1977	Facción política de derecha	fracasado
7 de agosto de 1978	Facción del Ejército	Exitoso
30 de julio de 1999	Facción del Ejército	fracasado
28 de junio de 2009	Facción del Ejército	Exitoso
Jamaica		
—	—	—
México		
—	—	—
Nicaragua		
26 de mayo de 1947	Facción del Ejército	Exitoso
22-23 de enero de 1967	Ejército de derecha y facción política	fracasado
28 de agosto de 1978	Facción del Ejército	fracasado

19 de julio de 1979	Facción del ejército rebelde	Exitoso
17 de noviembre de 1980	Facción del Ejército	fracasado
9 de septiembre de 2005	Facción política	fracasado
Panamá		
20 de noviembre de 1949	Facción policial	Exitoso
9 de mayo de 1951	Ejército y facción política	Exitoso
2 de enero de 1955	Facción del Ejército	fracasado
12 de octubre de 1968	Facción de la Guardia Nacional	Exitoso
16 de diciembre de 1969	Facción de la Guardia Nacional	fracasado
16 de marzo de 1988	Facción del Ejército	fracasado
3 de octubre de 1989	Facción de la Guardia Nacional	fracasado
Paraguay		
7 de marzo de 1947	Facción del Ejército	fracasado
3 de junio de 1948	Facción de partidos políticos	Exitoso
30 de diciembre de 1948	Facción de partidos políticos	Exitoso
26 de febrero de 1949	Facción de partidos políticos	Exitoso
5 de mayo de 1954	Facción del Ejército	Exitoso
3 de febrero de 1989	Facción del Ejército	Exitoso
22 de abril de 1996	Facción del Ejército	fracasado
18 de mayo de 2000	Facción del Ejército	fracasado
Perú		
3 de octubre de 1948	Facción de la Armada	fracasado
27 de octubre de 1948	Facción derechista del ejército	Exitoso
16 de febrero de 1956	Facción derechista del ejército	fracasado
18 de julio de 1962	Elementos de tres servicios	Exitoso
3 de marzo de 1963	Elementos de tres servicios	Exitoso
3 de octubre de 1968	Elementos de tres servicios	Exitoso
29 de agosto de 1975	Facción del Ejército	Exitoso
9 de julio de 1976	Facción derechista del ejército	fracasado
5 de abril de 1992	presidente	Exitoso

13 de noviembre de 1992	Facción del Ejército	fracasado
Suriname		
25 de febrero de 1980	Facción del Ejército	Exitoso
15 de marzo de 1981	Facción del Ejército	fracasado
11 de marzo de 1982	Facción del Ejército	fracasado
24 de diciembre de 1990	Facción del Ejército	Exitoso
Trinidad y Tobago		
21 de abril de 1970	Motín del ejército	fracasado
27 de julio de 1990	Facción islamista	fracasado
Uruguay		
27 de junio de 1973	Facción del Ejército	Exitoso
12 de junio de 1976	Facción del Ejército	Exitoso
Venezuela, República Bolivariana de		
23 de noviembre de 1948	Ejército y facción política	Exitoso
11 de noviembre de 1950	Facción política	fracasado
2 de diciembre de 1952	Elementos de tres servicios	Exitoso
23 de enero de 1958	Facción de la Armada	Exitoso
24 de junio de 1960	Facción apoyada por extranjeros	fracasado
4 de mayo de 1962	Facción de la marina de derecha	fracasado
3 de junio de 1962	Facción de la Armada de izquierda	fracasado
30 de octubre de 1966	Facción de la Guardia Nacional	fracasado
3 de febrero de 1992	Facción del Ejército	fracasado
27 de noviembre de 1992	Facción del Ejército	fracasado
11 de abril de 2002	Facción del Ejército	fracasado
Oriente Medio y Norte de África		
Argelia		
19 de junio de 1965	Elementos de tres servicios	Exitoso
13 de diciembre de 1967	Facción del Ejército	fracasado
25 de abril de 1968	Facción del Ejército	fracasado
10 de enero de 1992	Facción del Ejército	Exitoso
Bahrein		
16 de diciembre de 1981	Facción liderada por extranjeros	fracasado
Yibuti		
8 de enero de 1991	Facción etnopolítica	fracasado

7 de diciembre de 2000	Facción policial	fracasado
Egipto		
23 de julio de 1952	Facción del Ejército	Exitoso
5 de febrero de 1966	Facción política de izquierda	fracasado
24 de septiembre de 1966	Facción política	fracasado
27 de agosto de 1967	Ejército y facción política	fracasado
1 de junio de 1975	Facción política	fracasado
Irán		
16 de agosto de 1953	Facción del Ejército	fracasado
19 de agosto de 1953	Facción del Ejército	Exitoso
16 de enero de 1980	Facción del Ejército	fracasado
27 de junio de 1980	Facción del Ejército	fracasado
Irak		
15 de julio de 1958	Facción del Ejército	Exitoso
8 y 9 de marzo de 1959	Facción del ejército de izquierda	fracasado
8 de febrero de 1963	Facción del Ejército y la Fuerza Aérea	Exitoso
18 de noviembre de 1963	Facción de la Fuerza Aérea	Exitoso
5 de septiembre de 1964	Facción del Ejército	fracasado
17 de septiembre de 1965	Facción del Ejército	fracasado
30 de junio de 1966	Facción del ejército nasserista	fracasado
17 de julio de 1968	facción derechista del ejército baazista	Exitoso
20 de enero de 1970	Facción apoyada por extranjeros	fracasado
30 de junio de 1973	Policía y facción política	fracasado
1-29 de marzo de 1991	Ejército rebelde y facción civil	fracasado
1 de julio de 1992	Facción del Ejército	fracasado
Israel		
—	—	—
Jordania		
—	—	—
Kuwait		
—	—	—
Líbano		
31 de diciembre de 1961	Ejército y facción tribal	fracasado
8-14 de mayo de 2008	Ejército y facción política	fracasado

Libia		
1 de septiembre de 1969	Elementos de tres servicios	Exitoso
10 de diciembre de 1969	Facción apoyada por extranjeros	fracasado
14 de agosto de 1975	Facción del Ejército	fracasado
17 de octubre de 1993	Facción del ejército rebelde	fracasado
Malta		
—	—	—
Marruecos		
10 de julio de 1971	Facción del general en el ejército	fracasado
17 de agosto de 1972	Facción de la Fuerza Aérea	fracasado
Omán		
23 de julio de 1970	El hijo del sultán más la guardia del palacio	Exitoso
Qatar		
22 de febrero de 1972	Facción Real	Exitoso
27 de junio de 1995	Facción Real	Exitoso
20 de febrero de 1996	Facción Real	fracasado
Arabia Saudí		
—	—	—
Siria		
30 de marzo de 1949	Facción del Ejército	Exitoso
18 de agosto de 1949	Facción del Ejército	Exitoso
17 de diciembre de 1949	Facción del Ejército	Exitoso
28 de noviembre de 1951	Facción del Ejército	Exitoso
25 de febrero de 1954	Facción del Ejército	Exitoso
28 de septiembre de 1961	Ejército y facción política	Exitoso
28 de marzo de 1962	Facción del Ejército	Exitoso
1 de abril de 1962	Facción del ejército nasserista	fracasado
8 de marzo de 1963	Facción del ejército de izquierda	Exitoso
23 de febrero de 1966	facción izquierdista del ejército baazista	Exitoso
8 de septiembre de 1966	Facción del Ejército	fracasado
28 de febrero de 1969	Facción del Ejército	Exitoso
13 de noviembre de 1970	facción derechista del ejército baazista	Exitoso
2 de febrero de 1982	Facción rebelde sunita	fracasado

Túnez		
7 de noviembre de 1987	Facción del Ejército	Exitoso
Emiratos Árabes Unidos		
24 de enero de 1972	Facción política	fracasado
16 de junio de 1987	Facción política	fracasado
Cisjordania y la Franja de Gaza		
—	—	—
Yemen		
5 de noviembre de 1967	Facción política	Exitoso
2 de marzo de 1968	Facción política y tribal de izquierda	fracasado
25 de julio de 1968	Facción del Ejército	fracasado
26 de enero de 1969	Facción del Ejército	fracasado
13 de junio de 1974	Facción del Ejército	Exitoso
11 de octubre de 1977	Ejército y facción política	fracasado
26 de junio de 1978	Facción del Ejército	Exitoso
16 de octubre de 1978	Facción del Ejército	fracasado
Asia meridional		
Afganistán		
17 de julio de 1973	Ejército y Policía	Exitoso
30 de noviembre de 1976	Oficial retirado del ejército	fracasado
27 de abril de 1978	Ejército y Fuerza Aérea	Exitoso
27 de marzo de 1979	Facción del ejército de izquierda	Exitoso
27 de diciembre de 1979	Facción apoyada por extranjeros	Exitoso
6 de marzo de 1990	Facción del Ejército	fracasado
15 de abril de 1992	Facción rebelde	Exitoso
7 de octubre – 17 de diciembre de 2001	Facción apoyada por extranjeros	Exitoso
4 de abril de 2002	Facción rebelde	fracasado
Bangladesh		
15 de agosto de 1975	Ejército y facción política	Exitoso
3 de noviembre de 1975	Facción del ejército rebelde	Exitoso
7 de noviembre de 1975	Motín del ejército	Exitoso
2 de octubre de 1977	Facción del Ejército y la Fuerza Aérea	fracasado
17 de octubre de 1980	Facción del Ejército	fracasado
30 de mayo de 1981	Facción del Ejército	fracasado
24 de marzo de 1982	Facción del Ejército	Exitoso

20 de mayo de 1996	Facción del Ejército	fracasado
11 de enero de 2007	Facción del Ejército	Exitoso
Bhután		
—	—	—
India		
—	—	—
Maldivas		
10 de marzo de 1975	presidente	Exitoso
27 de abril de 1980	Ex presidente y mercenarios extranjeros	fracasado
3 de noviembre de 1988	Facción del ejército apoyada por extranjeros	fracasado
Nepal		
15 de diciembre de 1960	Facción Rey más Ejército	Exitoso
4 de octubre de 2002	Facción Rey más Ejército	Exitoso
Pakistán		
7-27 de octubre de 1958	Elementos de tres servicios	Exitoso
5 de julio de 1977	Elementos de tres servicios	Exitoso
12 de octubre de 1999	Facción del Ejército	Exitoso
3 de noviembre de 2007	Facción del Ejército	fracasado
Sri Lanka		
29 de enero de 1962	Facción política	fracasado
5-23 de abril de 1973	Ejército y facción rebelde	fracasado

Cuadro C.3. La eficiencia del golpe de Estado, 1945-2010: el resultado en función del partido principal

Fiesta principal	Exitoso	Fracasado	Total	Tasa de éxito
Facción del ejército	203	263	466	44%
Facción política	52	77	129	40%
Apoyo extranjero	11	19	30	37%
Presidente	6	1	7	86%
Primer ministro	2	1	3	66%
Facción real (príncipe, rey, etc.)	5	1	6	83%

Cuadro C.4. La frecuencia del golpe de Estado: región y distribución temporal del golpe, 1945-2010 (basado en la fecha de inicio del golpe)

TODAS LAS REGIONES				
Período de tiempo	Exitoso	Fracasado	Total	Éxito proporcional
1946-1950	19	8	27	70%
1951-1955	17	7	24	71%
1956-1960	16	9	25	64%
1961-1965	34	23	57	60%
1966-1970	34	33	67	51%
1971-1975	38	46	84	45%
1976-1980	35	35	70	50%
1981-1985	17	32	49	35%
1986-1990	24	32	56	43%
1991-1995	23	37	60	38%
1996-2000	18	21	39	46%
2001-2005	13	20	33	39%
2006-2010	11	14	25	44%
Totales	299	317	616	49%
África subsahariana				
1946-1950	0	0	0	—
1951-1955	0	1	1	0%
1956-1960	2	2	4	50%
1961-1965	7	5	12	58%
1966-1970	18	12	30	60%
1971-1975	13	16	29	45%
1976-1980	14	17	31	45%
1981-1985	11	20	31	35%
1986-1990	12	10	22	55%
1991-1995	12	25	37	32%
1996-2000	10	7	17	59%
2001-2005	6	14	20	30%
2006-2010	4	7	11	36%
Totales	109	136	245	44%
Asia oriental y el Pacífico				
1946-1950	1	3	4	25%
1951-1955	1	1	2	50%
1956-1960	4	1	5	80%
1961-1965	7	3	10	70%
1966-1970	1	2	3	33%
1971-1975	5	6	11	45%

1976-1980	5	5	10	50%
1981-1985	0	2	2	0%
1986-1990	4	7	11	36%
1991-1995	2	2	4	50%
1996-2000	5	6	11	45%
2001-2005	2	1	3	67%
2006-2010	4	5	9	44%
Totales	41	44	85	48%
Europa y Asia Central				
1946-1950	2	0	2	100%
1951-1955	0	0	0	—
1956-1960	1	0	1	100%
1961-1965	1	2	3	33%
1966-1970	1	2	3	33%
1971-1975	4	6	10	40%
1976-1980	1	0	1	100%
1981-1985	1	1	2	50%
1986-1990	2	5	7	29%
1991-1995	3	1	4	75%
1996-2000	1	1	2	50%
2001-2005	1	1	2	50%
2006-2010	1	0	1	100%
Totales	19	19	38	50%
América Latina y el Caribe				
1946-1950	13	5	18	72%
1951-1955	12	4	16	75%
1956-1960	6	5	11	55%
1961-1965	13	8	21	62%
1966-1970	7	5	12	58%
1971-1975	9	11	20	45%
1976-1980	10	5	15	67%
1981-1985	4	6	10	40%
1986-1990	5	7	12	42%
1991-1995	3	5	8	38%
1996-2000	1	4	5	20%
2001-2005	2	3	5	40%
2006-2010	1	0	1	100%
Totales	86	68	154	56%
Oriente Medio y Norte de África				
1946-1950	3	0	3	100%

1951-1955	4	1	5	80%
1956-1960	1	1	2	50%
1961-1965	6	4	10	60%
1966-1970	7	12	19	37%
1971-1975	2	6	8	25%
1976-1980	1	4	5	20%
1981-1985	0	2	2	0%
1986-1990	1	1	2	50%
1991-1995	2	4	6	33%
1996-2000	0	2	2	0%
2001-2005	0	0	0	—
2006-2010	0	1	1	0%
Totales	27	38	65	42%
Asia meridional				
1946-1950	0	0	0	—
1951-1955	0	0	0	—
1956-1960	2	0	2	100%
1961-1965	0	1	1	0%
1966-1970	0	0	0	—
1971-1975	5	1	6	83%
1976-1980	4	4	8	50%
1981-1985	1	1	2	50%
1986-1990	0	2	2	0%
1991-1995	1	0	1	100%
1996-2000	1	1	2	50%
2001-2005	2	1	3	67%
2006-2010	1	1	2	50%
Totales	17	12	29	59%

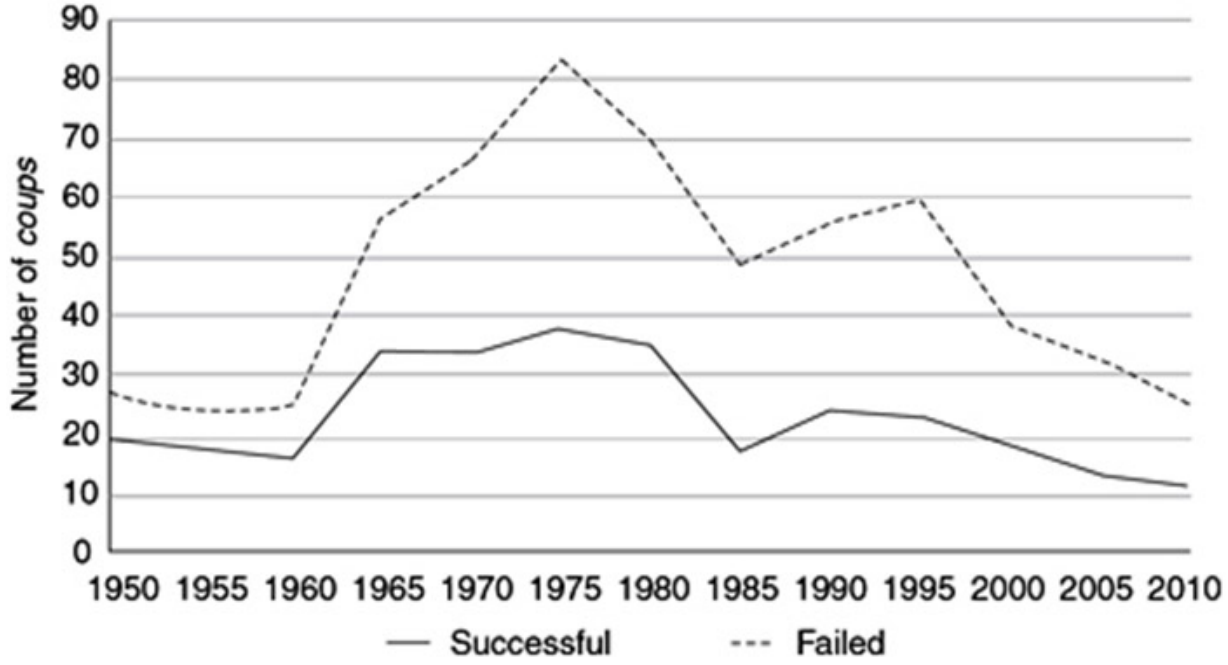

Figura C.1. Frecuencia de los golpes de Estado, 1950-2010.

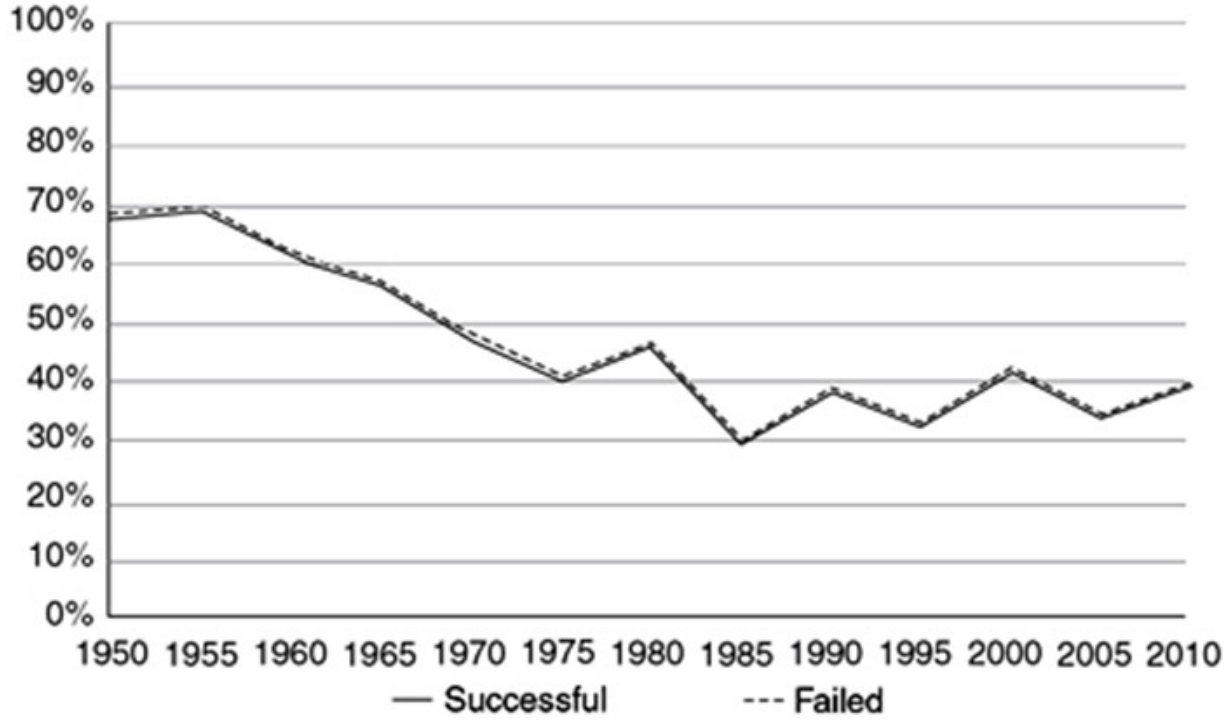

Figura C.2. Proporción de golpes de Estado exitosos vs. fallidos, 1950-2010.

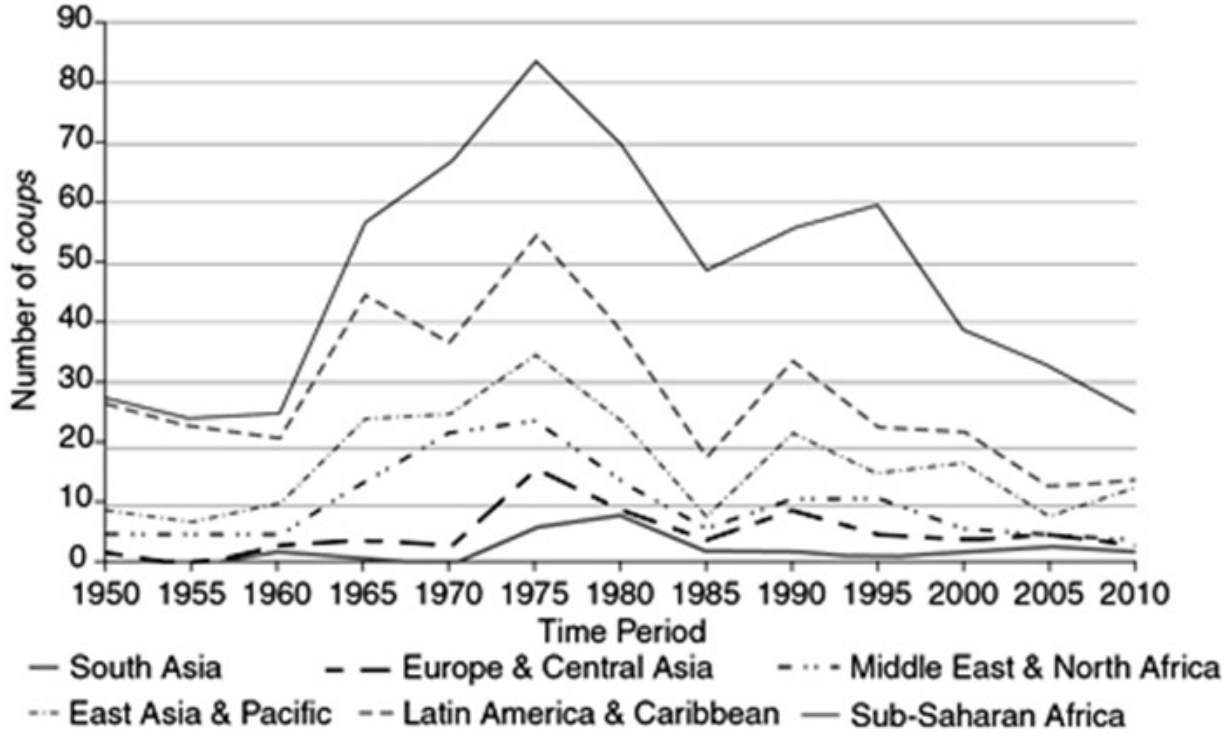

Figura C.3. Frecuencia de golpes de Estado por región, 1950-2010 (apilada).

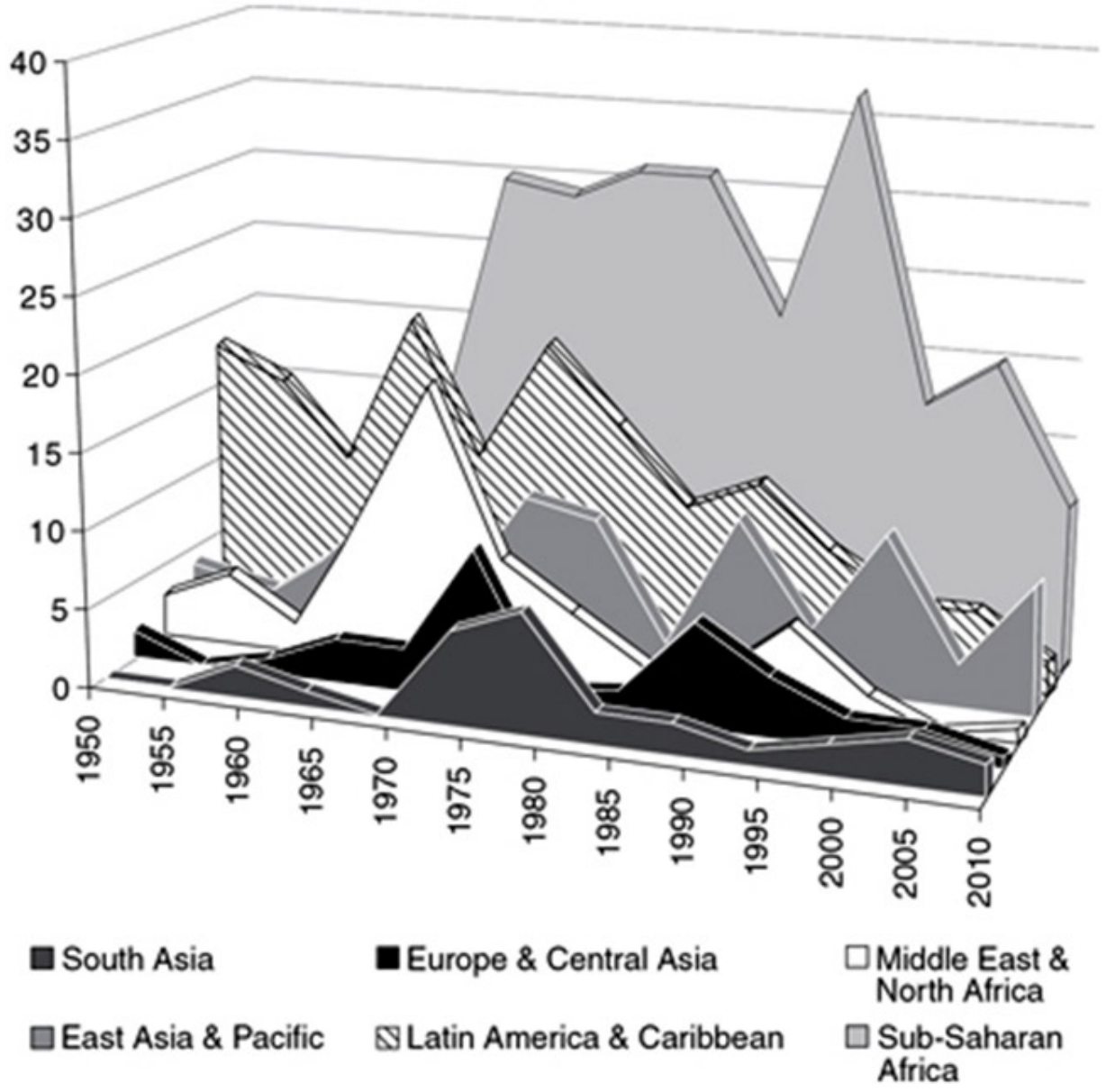

Figura C.4. Frecuencia de golpes de Estado por región, 1950-2010 (no apilada).

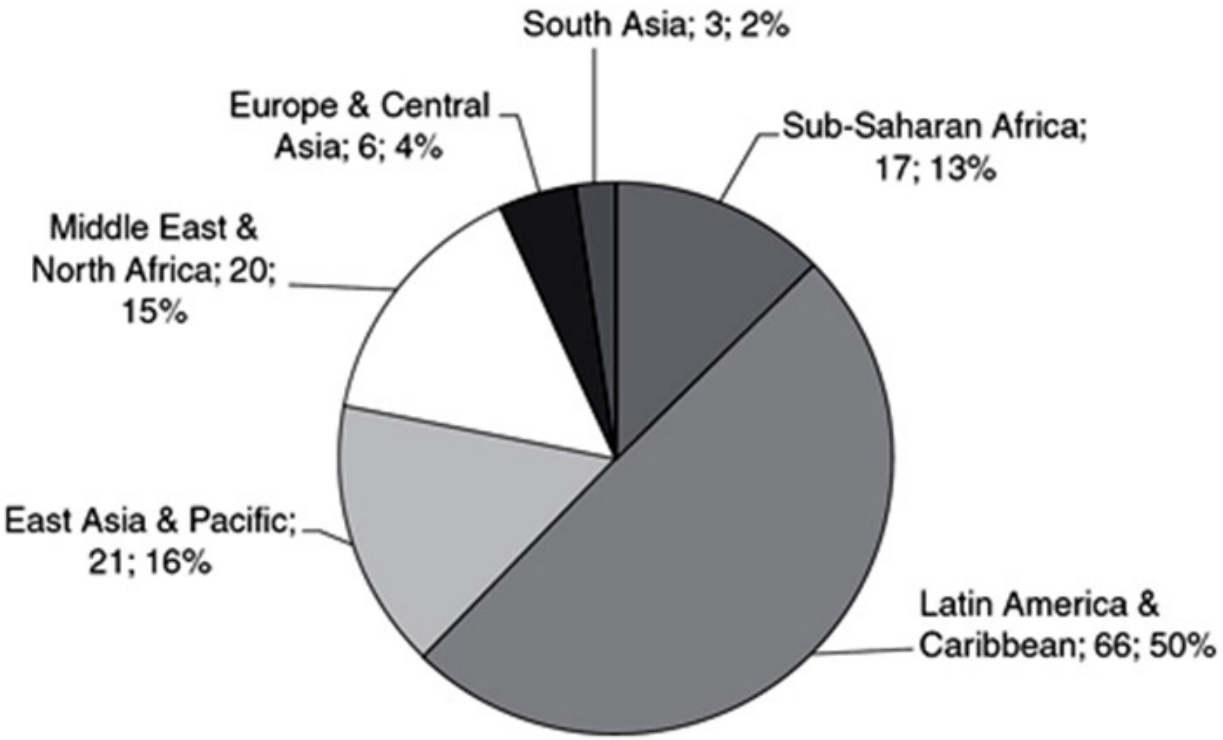

Figura C.5. Distribución de los golpes de Estado por región, 1945-1965 (por región; número de intentos; porcentaje del total de intentos).

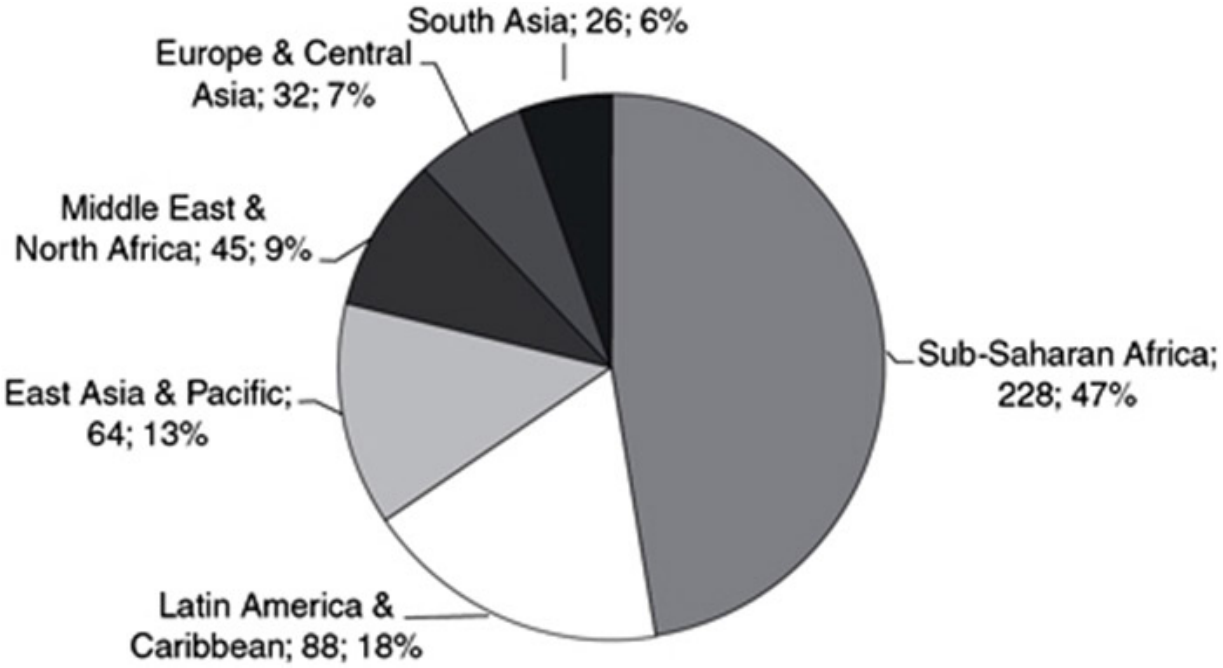

Figura C.6. Distribución de golpes de Estado por región, 1966-2010 (por región; número de intentos; porcentaje del total de intentos).

Índice

Acheson, Decano, 59 años

Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), xxvii, 153

Afganistán, pagos de construcción de carreteras de Estados Unidos, 41

África: potencias coloniales, teorías etnográficas de, 83; grupos que influyen en las políticas, 121

África, subsahariana: transición del dominio colonial, problemas de, xxii-xxv; desgobierno poscolonial, xxv-xxvi; democracias emergentes, xxvi-xxvii; fuerzas políticas en, 121

Aguiyi-Ironsi, Johnson Thomas Umunnakwe, 49 años

al-Assad, Bashar, xix, 127

al-Assad, Hafez, 15, 66, 127

Alauitas. Ver Siria

Universidad Al-Azhar (Egipto), 150

al-Banna, Hasan, 163

al-din, Shah Mozaffar, 42

al Qaeda, 151

al-Sīsī, Abdul-Fattāḥ Saīd Ḥusayn Khalīl, 71 años.

al-Za’im, Husni, 40

Amén, Idi, xxvi

Disposiciones contra el golpe: separación de las fuerzas militares y de seguridad, xvi-xviii, 4; Espionaje interno, xix

Guerra árabe-israelí, organización de fuerzas, 71

Partido Baaz Árabe Socialista, xx, 15

Arafat, Yasser, xx-xxi

Aref, Abd-el-Rahman, 85, 88, 88-89

Fuerzas armadas: se desaconseja la comunicación entre servicios, xvii-xviii; uniformes distintos de militares y de seguridad, xvii; cuerpo de oficiales y pronunciamiento, 9; fuerzas de seguridad interna en países musulmanes, 58; control de la población civil, 65; eficacia militar moderna, 65, 67-68; oficiales superiores, eficacia de, 77

Fuerzas armadas, estrategia de infiltración, 96-97; factor de lealtad y, xvii, 65-66; nivel de mando y toma de decisiones, 69-71; carácter de las unidades y, 78-80, 89-90; diferencias regionales, 89-90; individuos iniciales y otros, 95; concentrado o difuso, 215-216

Fuerzas armadas, reclutamiento de personas clave, 74-78; posibles informantes, 78-80, 91; oficiales descontentos, 85-87; lazos familiares, 87-89; peligro en la búsqueda del primer recluta, 91-92, 188; eslóganes e información temprana, 92-93; Papel real en el golpe, 94, 188

Fuerzas armadas, respuesta a los acontecimientos durante el golpe, 175-176

Partido Baaz, 67, 84, 89, 151. Véase también Partido Baaz Árabe Socialista

Congo Belga. Ver República Congoleña

Bello, Ahmadu, 48-49

Berlusconi, Silvio, 19-20, 149, 201-202

Bokassa, Jean-Bédel, 197

Bolivia: Comibol, sindicatos después de la revolución de 1952, 166-167; Partido Movimento Nacionalista Revolucionario, 166-167

Bolcheviques, 56, 134, 161

Gran Bretaña: Bakhtiari khans y, 42-44; policía regional, 102; MI-5, función de contrainteligencia, 111; fuerzas políticas en, 119; sindicatos por arte, 167

British Petroleum en Irán, 42-44

Budismo, en Vietnam, 154. Véase también Vietnam

Burócratas y burocracia: nivel superior, lealtad de, 2; maquinaria del gobierno, 4-5; Estabilización y obtención de lealtad, 192-194

Burundi, jerarquía religiosa watutsi, 50

Catolicismo e Iglesia Católica: Vietnam, 28, 156; Francia, 118; Italia, 148-150; sindicatos en Italia, 167-169

República Centroafricana, anuncio de radio golpista (1966), 197

Agencia Central de Inteligencia (CIA), 59

Challe, Maurice, 116-117, 124-125

China: dinastía manchú y Jurchens, 3; Partido Comunista, 15-16; propaganda, represión y mejora económica, 213

Funcionarios. Ver Burócratas y burocracia

Guerra civil, XVI, 8

República Congoleña: República de Katanga, 39, 46; Rechazo provincial del gobierno central, 45-46 Monarquías constitucionales, 5-6

La corrupción como detonante de golpes de Estado, XVI

Golpe, definición de, 2, 11-12

Golpe dentro de un golpe, 185, 190-191

Checoslovaquia, 82; proveedor de armas a Egipto, 32; identidad del verdadero poder después de la Segunda Guerra Mundial, 129. Véase también Europa del Este, rivalidades étnicas en

Escuela musulmana Darul Uloom, 10

de Gaulle, Charles, 5, 17-18, 116-117

Países desarrollados, factores para el golpe en, 18

Diem, Wuding, 28-29, 155-156

Doctrina (diplomática) del control efectivo, 204

Drusos. Ver Siria

Duvalier, François «Doc», 211-212

Duvalier, Jean Claude «Baby Doc», pág. 212

Europa del Este, rivalidades étnicas en, 82

Países económicamente atrasados: aislamiento de los ciudadanos, 21-22; pasividad política, pero ira subyacente, 22-24; burócratas, respuesta al golpe, págs. 23-24; élites, respuesta al golpe, 25-26; participación limitada a unos pocos, 26-27; poder político en, 27

Egipto: Unión Socialista Árabe, 15; golpe de 1952, 23; Hermandad Musulmana y «Sábado Negro», 23; Influencia soviética a través de acuerdos de armas, 32-33; Comando centralizado de militares, 71

Erdogan, Recep Tayyip, xxviii

Etiopía, Addis Abeba-Djibouti importancia de la línea ferroviaria, 142

Vínculos étnicos y rivalidades, 3, 4, 49-50; papel en insurgencias, 10; minorías, papel de, 45, 54-55; elementos separatistas y 48; importancia de, 81-82

Sistemas federales, gobierno centralizado y, 46-49

Francia: cambio de régimen en, 5; Quinta República, comenzando similar al golpe, 16-18; Partido Unión por la Nueva República, 18; golpe fallido para derrocar a la Quinta República, 116-118; grupos que se oponen al golpe, efecto de, 118; Compagnies Républicaines de Sécurité, policía no militar, 124-125

Gendarmería y Policía Nacional (Francia): Prefectura de París, 100-102; comunicación y, 136

Alemania (nazi): milicia del partido, 54-55; Intento de golpe de Múnich (1923), 55

Ghana: respuesta de Nkrumah al derrocamiento, 25; expansión de la policía para incluir a los paramilitares (1957), 105; Derrocamiento de Nkrumah y residencia presidencial, 144; el partido y el liderazgo personal de Nkrumah, 164; anuncio radiofónico Nkrumah overthrow (1966), pág. 197; reconocimiento del Consejo de Liberación Nacional, 203-204; educación y nivel de vida bajo Nkrumah, 213

Grecia: Radio Larissa y contragolpe, 132; promesa de cancelación de deudas bancarias, 200

Haití: radio y televisión, 133; propaganda y represión bajo Duvalier, 211-212

Hamdun, Mustafá, 197

Hinduismo, 154

Hungría, Revolución de 1956, 28

Hussein, Saddam, 15 años

Ibn Saud, Abdul Aziz, 40 años

Indonesia, transporte naval y aéreo (1965), 68-69

Campaña de información, después del golpe, 196-197; minimizar las noticias de resistencia, 197-198; tranquilizar a la población sobre la naturaleza beneficiosa del golpe, 198; Consignas que demonizan a las fuerzas externas, 198-199

Insurgentes, pagos a: plantaciones de caucho francesas en Vietnam, 41; pagos de construcción de carreteras en los Estados Unidos, 41-42; Compañías petroleras y control local, 42-43

Agencias de inteligencia extranjeras, 64

Ley de Reforma de los Inteligencia y Prevención del Terrorismo de 2004, 62

Irán, British Petroleum en, 42-44

Irak: revolución de 1958, 6; Partido Baaz, 15; Golpe de 1963, derrocamiento de comunistas, 85; Golpe de 1963 y papel de la familia, 88-89

Compañía de Petróleo de Irak, 40-41

Islam: Base del Corán para la ley, xxviii; wahabí, 3, 10; conflicto entre sunitas y chiíes, 84; influencia en países particulares, 150-151, 153; militantes y grupos yihadistas, 152-153, 157-159; violencia musulmana, 159; Alianza golpista con *status quo*, 198. Véase también Siria

Estado Islámico, 152-153; al-Julafa' al-Rashidun, 158.

Israel: Guerra de los Seis Días, 33; inteligencia en, 60, 65; fuerzas de defensa, 65; Fuerzas de Defensa de, 71

Italia: democracia frágil en, 18-20; Carabinieri, función de seguridad interna, 113; Iglesia Católica y Partido Democracia Cristiana, 148-150; gobernado por parlamentario del Partito Democratico, 201-202

Jadid, Salah, págs. 66-67; Consejo Nacional Revolucionario y, 127

Jouhaud, Edmond, 116

Putsch de Kornilov, 9, 56

América Latina: reclutamiento de militares, 92; promesa de reforma agraria, 200; Reconocimiento del golpe, 204

Liderazgo, aislamiento de: en los sindicatos, 122-123; en el gobierno, 123; individuos del gobierno antes del golpe, 124-125; identidad del verdadero poder, 129-130; figuras ceremoniales, 130, 131; en el gobierno, 217-218

Líbano, división del poder entre grupos religiosos, 49-50

Legitimidad, principio de, 13-14; jefe de estado y, 201-203; Reconocimiento por potencias extranjeras, 203-204

Lenin, Vladimir Ilyich, 56, 134

Liberación, 10

Madagascar, Alta Autoridad de la Transición, reconocimiento extranjero de, 204-205

Comunicación de masas, uso por parte del gobierno o golpe, 122

Fuerzas militares de las grandes potencias, influencia sobre el gobierno, 35

Corporaciones monopólicas en economías pequeñas, 36-39; empresas petroleras estatales, 39; Union Minière y Aramco, 39-40; United Fruit Company, 40; Plantaciones de caucho francesas en Vietnam, 41

Marruecos, golpe fallido contra el rey Hassan II, XXI-XXII

Mugabe, Robert, XXVI

Hermandad Musulmana de Egipto, 151, 163

Nasser, Gamal Abdel, 15, 126, 159

Agencia de Seguridad Nacional (Estados Unidos), 59

Neutralización: de militares, 53-57, 66-67, 91, 95-96; Gendarmería y Policía Nacional (Francia), 99; fuerzas paramilitares, 105-106; organismos de seguridad, 109; de las fuerzas políticas, 119, 121-123; grupos religiosos, 156-157; Instalaciones técnicas, 186

Nigeria: división del poder en el golpe de Estado de 1966, 48-49; rivalidades entre musulmanes y cristianos, 82; Anuncio de radio sobre el golpe (1966), 197

Nkrumah, Kwame. Ver Ghana

Novotny, Antonin, 82

Nzeogwu, Mayor, 197

Oficina de Servicios Estratégicos (Estados Unidos), 59

Grupos de oposición, militantes: milicias islamistas, 146; partidos políticos, 146; movimientos sindicales, 146; grupos extremistas, 147

Gobierno orgánico o difuso, 35, 44; Centro político, 50-51

Organizaciones políticas: partidos «máquina», 160-161; partidos «insurreccionales», liderazgo de, 161-163; partidos paraburocráticos, 163-164; países desarrollados y, 164-165; Sindicatos, 165-169

Organizaciones, función de: grupos religiosos, 147; Grupos religiosos, neutralización, 156-157

Oufkir, Mahoma, XXI-XXII

Guardias de palacio. Ver Éxito del golpe

Miniestado palestino, servicios de espionaje interno, XX-XXI

Fuerzas paramilitares, 97-98, 102; barricadas a golpes de estado, 104

Fuerzas paramilitares, Francia. Véase Gendarmería y Policía Nacional (Francia)

Instalaciones físicas: estaciones de radio, pérdida de importancia, XV; neutralización de los ferrocarriles en Rusia, 56; incautación o neutralización, 123; necesidad mínima de radio/televisión, 131-133, 194; comunicación dentro del golpe y el gobierno, 134-135; carreteras y barricadas, 137-138; presencia física en el Capitolio, 139-141; aeropuertos y ferrocarriles, 141-142; edificios públicos, simbólicos y estratégicos, 143-145; Convulsiones o neutralización, 216-217

Pilsudski, José, 142

Polonia, fracaso ferroviario en golpe (1926), 142

Policía, organización de, 97-98; funcional en Francia, 100; regional en Gran Bretaña, 102; constitucional en Estados Unidos, 103

Policía, rural y urbana: amenazas en un golpe de Estado, 106-108; Posibilidades de reclutamiento, 108-109

Fuerzas políticas: diálogo en Estados no democráticos, 14-15; Pasividad u oposición al golpe, 53

Países políticamente independientes, 27; fuera del poder y, 28-30, 34-35; lazos coloniales y, 30-31; papel de los fabricantes de aviones de combate, 31; capacidad para organizar un golpe de Estado, 34

Estabilidad política y nivel de vida, 207-208

Población: pasividad en los países musulmanes, XXVIII; aislamiento en países pobres, 20-21; neutralidad de, 25; aislamiento en países pobres, 106; comunicación masiva para alcanzar, 122; acceso a la radio y la televisión, 133; respuesta al golpe, 195, 208; Propaganda y represión, 209-211

Portugal: organización y fuerza de las fuerzas armadas, 72-74; Efecto del imperio colonial en el ejército, 95-96

Regímenes poscoloniales, estabilidad económica de, 208-209

Acciones posteriores al golpe: establecimiento del control, 189-190; comunicación con los participantes, 191; aliados peligrosos, 191; identificación de actores leales, 192; campaña de información, 194; inmovilidad física para prevenir la resistencia, 195-196; buscando la lealtad de la población a través de promesas, 200

Condiciones previas para golpes de Estado. Véase Países económicamente atrasados; Gobierno orgánico o difuso;

Países políticamente independientes; Bloques regionales o étnicos, control de

Pronunciamiento, 8-9, 11

Golpe, 9, 11

Qāsim, Abd al-Karīm, 7-8, 85

Qutub, Sayyid, 159

Ferrocarriles, 142-143, 174

Bloques regionales o étnicos, control de, 45

Rivalidades religiosas, 82

Revolución, 7-8; Distinción del golpe, 53

Estructura estatal rival, talibanes, 10

Rumania, Toma del liderazgo comunista, 10

Rusia: trono tomado por el poder, 7; revoluciones de 1917 de, 56; Sindicato de Ferroviarios, Papel en la Revolución, 56; Okhrana, la policía secreta zarista, 114; Fracaso de la revolución de 1918 para asegurar las telecomunicaciones, 134. Véase también Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Ruanda, toma de posesión de Bahutu y respuesta de Watutsi, 50-51

Salan, Raoul, 116, 118

Arabia Saudita: «Ejército Blanco» de beduinos, 3-4; Brigada Mecanizada Imam Muhammad bin Saud, 4; Aramco, y, 40

Organismos de seguridad: medidas contra el golpe, XVI-XVII; falta de restricciones en, 109-110; contrainteligencia, 111; contraespionaje, 112; seguridad interna e inteligencia,

págs. 112-113; comunicación y, 113, 136; «oculto» dentro de agencias seguras, 114-115; Respuesta a la información del golpe en curso, 178-181. Véase también Gendarmerie and Police Nationale (Francia); Agencias de seguridad de los Estados Unidos

Shah, Reza, 126

Snowden, Edward, 59 años

Corea del Sur, fusión y golpe de estado de los servicios de seguridad (1977), XVIII

Éxito del golpe: aislamiento de las fuerzas leales al «núcleo duro», 173-175, 219-221; Confusión de lealtad militar e individual, 188-189. Véase también Neutralización

Éxito del golpe, personal: fuerzas armadas, policía, servicios de seguridad, 54-55; milicia del partido, 54-55

Éxito del golpe, velocidad, 54, 171-172

Siria: servicios de espionaje interno, XIX-XX; Alauitas (chiítas) y drusos, xx, 54, 83-84, 127-128; reacción a los levantamientos regionales, XXI; Hafez al-Assad, golpe de 1970, 7; Partido Baaz, 15, 67, 126-127; Iraq Petroleum Company acusada de actividades encubiertas, 40-41; conflicto entre sunitas y chiíes, 84; oposición mayoritaria sunita, 127; Troupes spéciales du Levant, 127; equilibrio de sectas en, 127-128; Anuncio radiofónico del golpe de Alepo (1954), 197

Unión Nacional Africana de Tanzania, 163

Objetivos durante el golpe: instalaciones fuertemente protegidas, 184-185; instalaciones técnicas para neutralizar, 186; individuos para aislar durante el golpe, 186-187; Tácticas para controlar, 217-218

Elemento de tiempo del golpe, 170-171; circunstancias vs. necesidad de velocidad, 177; coordinación entre equipos, 180-182; informar a otras personas clave, 188

Tonton Macoutes, 211-212

Sindicatos, 19, 56, 165-169

Facilidades de transporte. Ver Aeropuertos; Ferrocarriles

Trotsky, León, 65 años

El diablo, el diablo, 39

Turquía: resurgimiento de las prácticas conservadoras locales, xxvii-xxviii, 153-154; Políticas sunitas en, 154

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: control de Hungría, 28; influencia y poder sobre Egipto, 32-33

Estados Unidos: asociados políticos del presidente, 2; federación con poder centralizado gradual, 47; expansión de las fuerzas militares y de inteligencia, 58-59; grupos que influyen en la política de Oriente Medio, 120; Sistema de comunicación del Departamento de Defensa, 136

Organismos de seguridad de los Estados Unidos, 60-63: vigilancia electrónica e imágenes aéreas, 64; deficiencias y problemas de, 64. Véase también Agencia Central de Inteligencia (CIA); Agencia de Seguridad Nacional (Estados Unidos); Oficina de Servicios Estratégicos (US)

Informe sobre la tortura del Comité de Inteligencia del Senado de los Estados Unidos (2015), 63

Vietnam: golpe de 1963, 28-30; Grupos religiosos y políticos de, 155-156

Vikzhel, 56 años

África occidental, promesa de aumento del precio del cacao, 200

Xi Jinping, 15-16

Yugoslavia, participación de la población en el debate, 14-15

Zeller, Andrés, 116

EDWARD N. LUTTWAK, Sénior Fellow del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington, ha ejercido como consejero en la Oficina del Secretario de Defensa, en el Consejo Nacional de Seguridad, en el Departamento de Estado y en la Fuerza Aérea estadounidense. Colaborador habitual del *Times Titerary Supplement*, de la *London Review o/Books* y de otros periódicos, es autor de varios libros entre los que destaca *Coup d'Etat*.

This file was downloaded from Z-Library project

Your gateway to knowledge and culture. Accessible for everyone.

z-library.sk z-lib.gs z-lib.fm go-to-library.sk

Official Telegram channel

Z-Access

https://wikipedia.org/wiki/Z-Library